



**mec**

MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN  
Y CULTURA



# JODIDO BUSHINGSHE

PORTUÑOL COMO  
PATRIMONIO CULTURAL  
INMATERIAL

*del hablar al ser*

### Autoridades

María Julia Muñoz  
Ministra de Educación y Cultura

Edith Moraes  
Subsecretaria de Educación y Cultura

Ana Gabriela Gonzáles Gargano  
Directora General de Secretaría

Glenda Rondán  
Directora de Centros MEC

Julio Piastre  
Enrique Da Rosa  
Coordinadores Departamentales Centros MEC - Rivera

**JODIDO  
BUSHINSHE**  
*del hablar al ser*

**Proceso de postulación del Portugués  
como Patrimonio Cultural Inmaterial**

**mec**

MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN  
Y CULTURA



---

### Referencia del libro

**Jodido Bushinshe**  
del hablar al ser  
Proceso de postulación del Portugués como  
Patrimonio Cultural Inmaterial

### Compilador

Enrique Da Rosa

### Autores

Glenda Rondán  
Enrique Da Rosa  
Alejandro Gau  
Carla Custodio  
Selva Chirico  
Eduardo Palermo  
Juan Carlos de Bittencourt  
Liane Chipollino  
Alejandra Rivero  
Fernando Acevedo  
Carlos Enrique de Mello  
Ricardo Almeida  
Beatriz Muniz Freire  
Marcus Vinicius Carvalho  
Roberto Elissalde  
Eliana Sturza  
Helyna Dewes

El presente material puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestran los créditos. Pero de este uso no se puede obtener ningún beneficio.

### Coordinación editorial

Enrique Da Rosa

### Diseño

Karina Rodríguez

*Los textos son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente la opinión del Ministerio de Educación y Cultura o de los Centros MEC.*

ISBN: 978-9974-36-339-7

Coordenadas de la institución  
Reconquista 535/ CP 11100/ Montevideo, Uruguay  
Tel: (+598) 2 915 0103 / 2 915 0203  
[www.mec.gub.uy](http://www.mec.gub.uy) [centrodeinformacion@mec.gub.uy](mailto:centrodeinformacion@mec.gub.uy)

# Contenido

Sobre el ciclo Jodido Bushinshe <b>Glenda Rondán</b> .....	<b>7</b>	Aspectos teóricos, conceptuales y políticos a considerar en los procesos de patrimonialización. <b>Fernando Acevedo</b> .....	<b>135</b>
A modo de presentación <b>Enrique Da Rosa</b> .....	<b>9</b>	La tercera orilla. Frontera como territorio. Del “mercosur fenicio” al “mercosur ateniense”. <b>Carlos Enrique de Mello</b> .....	<b>151</b>
Proceso de Postulación del Portuñol como Patrimonio Cultural Inmaterial .....	<b>17</b>	Seminario Jodido Bushinshe “ Los portuñoles, os portunhois”.....	<b>171</b>
Territorios culturales. Espacios otros para el debate de las identidades. <b>Alejandro Gau</b> .....	<b>21</b>	Expressões inter-culturais e as fronteiras da América do Sul <b>Ricardo Almeida</b> .....	<b>175</b>
Preconcepto y estigma lingüístico. El portuñol como espacio para la discusión. <b>Carla Custodio</b> .....	<b>41</b>	O longo caminhar: notas sobre a construção da política brasileira de salvaguarda do patrimônio imaterial <b>Beatriz Muniz Freire y Marcus Vinicius Carvalho Garcia</b> .....	<b>179</b>
Economía e interacción cultural en el norte oriental. <b>Selva Chirico</b> .....	<b>49</b>	Portuñol es Uruguay. Un reconocimiento imprescindible para un país progresista. <b>Roberto Elissalde</b> .....	<b>191</b>
La Frontera: nuestra piel; el portuñol: nuestro patrimonio. <b>Eduardo Palermo</b> .....	<b>71</b>	Portunhol: língua da e língua de fronteira <b>Eliana Sturza</b> .....	<b>197</b>
Escuela y dialectos: Una relación conflictiva que tiende a mejorar. <b>Juan Carlos de Bittencourt</b> .....	<b>83</b>	Os Portunhóis no sul do Brasil: possibilidades de comunicação na sociedade, na universidade e na mídia. <b>Helyna Dewes</b> .....	<b>209</b>
Entre mulas e malas, os libaneses no desenvolvimento cultural do interior do Uruguai e fronteira do Brasil. <b>Liane Chipollino Asseff</b> .....	<b>101</b>	Conclusiones. ....	<b>223</b>
La cortesía verbal en los hablantes del portugués del Uruguay: una cuestión de imagen. <b>Alejandra Rivero</b> .....	<b>125</b>		

Proceso de postulación del Portuñol como Patrimonio Cultural Inmaterial  
Ponencias sobre la cultura fronteriza, identidad y el Portuñol

# JODIDO BUSHINSHE

*del hablar al ser*

**Exponentes:**

ALEJANDRO GAU  
CARLA CUSTODIO  
EDUARDO PALERMO  
ANA RODRIGUEZ  
SELVA CHIRICO  
JUAN CARLOS DE BITTENCOURT  
LIANE CHIPOLINO  
FERNANDO ACEVEDO  
CARMEN CURBELO  
ALEJANDRA RIVERO  
CARLOS ENRIQUE DE MELLO (YONI)  
RAQUEL GEORGIADIS

**Artistas:**

CHITO DE MELLO  
LINGUA MAE  
SANTIAGO FIELITZ  
RAPHAEL FISCHER  
MICHEL CROZ  
CORVUS  
DOBLE CHAPA  
MIGUEL ARMAND UGON  
BANDONEONES  
DE MOIRONES



**LUGAR:**

**EXPOEN:**

**DÍA:**

**HORA:**

**ARTISTAS:**

Afiche actividades realizadas en  
ciclo Jodido Bushinshe (2015)

detalle de cuadro - Autor:  
Miguel Armand Ugón

# Sobre el ciclo Jodido Bushinshe

**Glenda Rondan**

| Directora de Centros MEC

Quiero destacar el ciclo de debates y el seminario realizado en Rivera durante el año 2015 y lo positivo de que el mismo quede materializado a partir de este documento. Es sumamente importante reconocer la finalidad que tiene este tipo de actividad para reforzar las políticas de frontera y la identidad local. Reflexionar sobre como el portuñol es parte del mapa cultural en el Uruguay, teniendo una gran producción en este sentido que podemos identificar y apropiarnos a partir de estos debates.

A diferencia de otras ocasiones donde se habla desde una academia más centralizada, este libro digital tiene en sus escritos la opinión de profesionales de la frontera hablando sobre su realidad, lo que ellos conocen no solamente desde lo técnico sino desde lo vivencial. Es hecho por la participación de quienes viven cotidianamente y conocen a partir de la experiencia la realidad a tratar.

Desde centros MEC apoyamos este tipo de jornadas, en 2015 con actividades como "Jodido Bushinshe" y en 2016 realizando seminarios y charlas en las ciudades fronterizas, acudiendo a lugares donde se hable portuñol, donde la cultura de frontera es parte del cotidiano y además es distintivo de la población. Cada una con su distinción, que la hace particular y con características propias. Creo fir-

memente en las grandes potencialidades de cada lugar, de cada población, apostando no solamente al desarrollo de las mismas sino al intercambio para el enriquecimiento de cada una de ellas.

No es sencillo trabajar sobre un tema como el portuñol, para abordarlo tenemos que pensarlo de manera integradora. No pensar ese lenguaje como algo excluyente de una localidad, sino como parte de todas las uruguayas y de los uruguayos. Por eso hay que generar personas críticas en el tema, para ayudar a la reflexión, evitar la discriminación y obtener la integración. Hay que reconocer que existen otras formas de expresión, en particular esta conjuga elementos del idioma portugués y del español que se manifiesta en las distintas formas de arte como la música o la escritura.

Si logramos hacer conocido este tipo de manifestaciones podremos lograr que cualquier ciudadano de nuestro país sienta como suyo lo que sucede en la frontera, no como algo ajeno sino como parte de la diversidad de la cultura oriental. Ante las particularidades de la cultura y el lenguaje de cada lugar es prospero poder reconocer esa realidad, no pretender desestimularla y/o avasallarla con otras más hegemónicas.

Aportar a la cultura Nacional es mirar más allá de la zona metropolitana, es el idioma español, la murga y el candombe, pero también es comprender y tener encuentra otro tipo de expresiones que igualmente forman parte de ser uruguayo, de nuestra identidad. Desde Centros MEC incentivamos la pluralidad cultural y es por ello que hemos propinado la escucha de distintas voces que han participado en las diferentes instancias que hemos realizado. Queremos que cada ciudadano, no importa donde viva, se sienta parte de un lugar común en donde su principal característica sea la heterogeneidad.

Hay que ayudar a que las personas que viven en la frontera no se sientan excluidas, ni discriminadas por su forma de expresarse o sean aisladas de la sociedad por el

mismo motivo. Más aun, hay que incluir a aquellas personas más humildes económicamente que tienen como lengua materna el portuñol y que se ven seriamente castigados por ello. Pero esa inclusión no puede ser unidireccional, debe ser un ida y vuelta en donde el relacionamiento sea recíproco, fomentando el respeto, el entendimiento, la tolerancia y el compartir sin superponer una forma cultural o del lenguaje sobre otra.

Es mi deseo que este material quede como un antecedente y contribuya a ser conocida la temática en todo el país y sea de utilidad para quienes produzcan al respecto. Que se expanda para la mejora de la sociedad y el enriquecimiento cultural de nuestra Nación.

# A modo de presentación

El presente libro reúne textos presentados en el ciclo 2015 de Jodido Bushinshe, del hablar al ser promovido por la coordinación departamental de Centros MEC Rivera poniendo en debate la propuesta de postular al Portuñol como Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) del Uruguay.

## Portuñol, lengua de la frontera

El Portuñol, lengua de la frontera Uruguay – Brasil, hablada por fronterizos de ambos países, pero mayoritariamente por uruguayos norteños, está instalado en estas tierras antes mismo que el Estado Nación hubiera nacido. Surge del contacto entre ambiciones imperiales, luego entre disputas nacionales, sobrevive la persecución policiaca de la alfabetización, se reproduce en el contacto del comercio y de los medios de comunicación.

Le han declarado combate una y mil veces, y combatiéndole a él han combatido a los uruguayos que lo tenemos como lengua materna. Mi lengua es lo que me define, es por medio de mi lengua que me manifiesto, me hace único y a la vez parte de otros, refleja mi visión del mundo, da cuerpo a mi forma de relacionarme con los demás. Estará fuera de los estándares lingüísticos de una monocromía oral impuesta, pero es mucho más vivo que cualquier catalogación académica.

## Enrique Da Rosa

- | Gestor Cultural,
- | Gestor de Patrimonio Inmaterial
- | Coordinador de Centros MEC Rivera
- | Coordinador de Jodido Bushinshe

El Portuñol es un vehículo de expresión cultural, en él los fronterizos expresan con más fluidez sus propias emociones. En este lugar singular, la frontera, incluso podemos reconocer a uruguayos que tienen dos lenguas maternas e identificarse con ambas.

Uruguay no es monolingüe, varios estudios lo demuestran, por nombrar a una *Aportes sobre la Diversidad Lingüística en el Uruguay*<sup>1</sup> cita al Cocoliche, al Portuñol, a la presencia de léxico de origen africano e indígena en el vocabulario uruguayo, y la consolidación de la Lengua de Señas. Ya no podemos, como país, seguir castigando desde la escolarización a los acentos regionales y las variedades dialectales. Ya no podemos, como país progresista, seguir discriminando socialmente a los uruguayos que tienen como bagaje cultural a otras lenguas.

La discusión sobre la definición de si es dialecto o lengua, si es DPU, Portugués Uruguayo, Misturado, Carim-

<sup>1</sup> Aportes sobre la Diversidad Lingüística en el Uruguay, editado en 2013 por Ministerio de Educación y Cultura, Facultad de Humanidades y Ciencia de la Educación y la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación

bado, Currupío o Portuñol es menor frente al uso real del mismo y las consecuencias que generan su desprecio en el pueblo que por consiguiente también es despreciado.

El Portuñol es lengua materna de miles de fronterizos y el fronterizo es en sí mismo un ser político y social único. El latinoamericano que nació y vive en las fronteras del sur de América del Sur ha aprendido a valerse de la convivencia entre Estados que brinda la coincidencia geográfica. Aprovecha lo positivo y se adapta para superar lo negativo de la misma frontera.

Los límites territoriales significan el fin del alcance del brazo del Estado, vivir en frontera es vivir en la periferia, un borde donde el mismo Estado prioriza el control. Es en esa situación geopolítica que las personas deciden extrapolar límites estatales para definir sus modos de relacionamiento en lo laboral y productivo (trabajo en ambos países, la mayoría de las veces muy mal pagos), en lo administrativo (casos de sobre-documentación personas registradas en ambos países), en lo afectivo (parejas entre ciudadanos de uno y otro país, y consiguientemente hijos binacionales) y en lo cultural con el portuñol como su expresión más acabada.

El Portuñol, podríamos entonces determinar, es la lengua de un ser social en condición de frontera en los países ibérico-parlantes de América del Sur. Reconociendo en el mismo enunciado que dentro del propio Portuñol hay variables según el punto geográfico de la frontera, o si es urbano o rural.

Las expresiones artísticas y usos sociales del Portuñol son un Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) de todas estas franjas de frontera, sólo resta que las oficinas administrativas de los Estados le adjudiquen el status de reconocimiento que les pertenece por derecho.

Resta pues generar el debate y continuar luego con el proceso de acumulación de voluntades hacia este reconocimiento. Las iniciativas populares siempre vanguardizan los procesos gubernamentales, son la correa de transmisión hacia los avances estatales. Muestra de ello es el rol comprometido de varias y varios maestros y profesores que, por un lado desoyendo la costumbre y por otro lado llevando a cabo los enunciados de actualización del sistema educativo, han creado mecanismos de asimilación de una población que aprende el castellano como una segunda lengua. O la creación estupenda de una lengua de señas en Portuñol, surgida de la convivencia de sordos en la frontera, apoyados por padres e instituciones educativas.

## El proceso planteado

Desde un principio ha llamado la atención que esta propuesta nazca del propio Estado. Un posible reconocimiento patrimonial del Portuñol, o simplemente su propuesta como tal, genera un conflicto a la interna del discurso del Estado. Pero no nace de cualquier oficina estatal, sino que de una que tiene a la descentralización como postura cardinal.

La autonomía que los equipos de coordinación departamental de Centros MEC tienen al momento de planificar sus metas locales, genera el espacio de libertad de discutir con la población local y poder priorizar junto a ella proyectos y actividades de interés general y/o particular.

A ello sumémosle el eje de trabajo sobre la defensa y promoción de la diversidad cultural convocada por la UNESCO en su Declaración Universal de 2001 y firmada por Uruguay.

El proceso de postulación del Portuñol como PCI incluye como una de sus metas intermedias la publicación de este libro digital como compendio de creación intelectual desde la frontera, escrito en su enorme mayoría por ciudadanos de la frontera.

Por decirlo de alguna manera, el eterno objeto de estudio de la academia acá escribe sobre sí mismo.

## El contenido de este Bushinshe

Este libro cumple la función de hacer una primera descripción del lugar, del momento histórico, de las determinantes económicas, de las posturas humanas en la frontera, para llegar como sumatoria a la lengua que allí se habla.

Lengua que a su vez hace parte de una cultura con características propias de una adaptación social a los extremos y una hibridación cultural continua.

Este libro es en sí mismo el primer argumento formal para la defensa de la postulación de las expresiones artísticas y usos sociales del Portuñol como PCI.

Incluye catorce trabajos que recorren diferentes aspectos de la sociedad fronteriza y la lengua como vehículo dentro de ella.

El profesor **Alejandro Gau** plantea la disonancia que genera el multilingüismo en la construcción de un Estado-nación en una frontera de *"...Hibridación cultural en lo lingüístico, lucha de clases en la estructura productiva, paisaje de culturas tensionales"*.

Propone ya en su trabajo una metodología del tratamiento de este tema:

*"El problema que directamente nos convoca en esta instancia, es decir, el portuñol, el que a mi entender es una ventana de oportunidad para discutir las manifestaciones culturales a escala local y regional como posibles ejemplos de identidades culturales, es en lo metodológico, un problema que considero debe ser tratado desde una postura, la que no podría ser otra que la de la escucha. Es ella, la escucha, la postura para construir una metodología coherente con la base del portuñol desde el punto de vista lingüístico ya que es él un ejemplo de un dialecto ágrafo que sin embargo, también se escribe. Escuchar es además de una postura coherente metodológicamente, una perspectiva donde se busca al otro. Para poder encontrarlo, la empatía y el respeto son el modus operandi. Al escuchar buscamos entender y al entender la lengua escuchada nos muestra su idiosincrasia gracias a la "cosmoaudición." (Lenkersdorf, 2008: 7)"*

Marca que, en definitiva, quien está subordinado no es la lengua sino el sujeto que usa esa lengua. Esa subordinación genera resistencia, y es en esa resistencia que reside la excusa de la creación.

La lingüista **Carla Custodio** aporta las definiciones académicas del Portuñol pero además se interna profundamente en el estigma y la fama de la lengua y de sus portadores mediante riquísimos testimonios de entrevistas de sus investigaciones.

Y desde ese análisis apunta que: *"Por lo tanto, para que los sujetos puedan asumir que hacen parte de la comunidad de hablantes de portuñol, tendrían que ver en él rasgos que eleven su autoestima."*

*Si existiera un sentido de pertenencia y si el portuñol fuera la variante etnolingüística considerada como valor central, los hablantes pondrían en funcionamiento estrategias que permitirían un concepto más positivo de sí mismas"*

Hace una recorrida histórica de la persecución política del portuñol y de cómo esas políticas restrictivas han afectado el autoestima de los fronterizos,..."*Históricamente, los hablantes de portuñol nos hemos sentido avergonzados; sentimos que esa variedad es una posesión impura e intentamos huir de ella negando que la usamos. Es entendible que así sea ya que nos ofrece inseguridad y no es la variedad que abre el camino para el ascenso social."*

Y apunta una salida:

*"Para lograr la seguridad, debemos elevar nuestra autoestima lingüística: "rechazar con vehemencia los viejos argumentos que visen a menospreciar el saber lingüístico individual de cada uno de nosotros9" (Bagno, 2013, p. 140).*

*El rol del sistema educativo es fundamental. Es necesario que tenga en cuenta el habla de los diferentes grupos sociales ya que ellos son símbolos de la identidad cultural (Bagno, 2015)."*

La profesora **Selva Chirico** aborda los vaivenes económicos como hitos que van marcando la construcción social y cultural de la frontera, dentro de todo esto tiene un papel revelador el contrabando. Lo demuestra con variada documentación desde las épocas coloniales hasta hoy en día

*"Por reiterado e impune, el fenómeno de contrabando perdió sanción social. Esta ausencia quedó más que evidente en la publicación de Barrios Pintos en la "Revista Rivera" de 1962.*

*En un cuidadoso registro de estancias y estancieros de porte, se consignó la evolución de los establecimientos, a través de sucintas historias de vida de sus poseedores. Con tenor propagandístico, expresaba aquello de más laudable de la hacienda y del patriciado riverense en el primer centenario de la ciudad. Exteriorizado como un ejemplo de lucha por el ascenso social, decía "D. Manuel Jacinto Souza Lima, tacuareboense...Deseando independizarse, para trabajar por su cuenta y labrarse un porvenir, condujo mercaderías de Bagé [postrimerías del S. XIX] con destino a comercios fronterizos, posteriormente se hizo tropero y luego comprador de haciendas para la tablada, tarea en la que demostró ser un verdadero experto y elemento utilísimo para los establecimientos saladeriles de la referida provincia brasilera. Administró, asimismo, la estancia de Nery Martins, en Poncho Verde, con tanto éxito que en una nueva etapa de su vida, el Cnel. D. Pedro Osorio lo instituye como socio industrial de las 6 estancias que arrendaba en territorio riverense y en el Municipio de Río Grande."(Barrios Pintos, 1962, s/p)*

*El relato del ilícito se hizo con tanto candor, que se volvió prueba irrefutable de la ausencia de autocensura o de sanción social. Existía en esta pequeña historia de vida, simplemente orgullo de los logros alcanzados."*

Chirico además relata como el Estado ha asumido las singularidades de la frontera en casos como la expedición de matrículas a automóviles ya matriculados en Brasil, creando los doble chapa en los años sesenta, reconocimiento público del contrabando.

Aborda además las primeras posturas policíacas de la escolarización sobre el Portuñol: "Tanto es así, que en 1860 un grupo de señoras tacuareboenses dedicadas a la filantropía decidieron fundar una escuela. Abrió en febrero. La cerraron en mayo "pues la población heterogénea de

*aquellos distritos se resentía de la educación en ajeno idioma y de costumbres opuestas a su naturaleza” (Barrios, A. 1962, pg. 110).“*

El profesor **Eduardo Palermo** parte desde el proceso de construcción del territorio regional, poco desarrollado en la historiografía y vital para entender los acontecimientos de lugares como las fronteras. Desde esa óptica plantea a la construcción del estado-nación como una selección favorable al litoral uruguayo, generando a su vez una lógica de centro – periferia en todos los aspectos de la vida del país.

Abona al planteo que la patrimonialización del Portuñol significa el reconocimiento de una historia y una geografía regional escasamente tenida en cuenta

*“Desde nuestra perspectiva, también se configura como una reparación histórica que visa la equidad de las relaciones internas del país, en la medida que la discriminación de corte nacionalista, la imagen del otro, del diferente, de la frontera como fuerza disgregante y expresada en el portuñol, ha pesado sobre varias generaciones, que han encontrado incluso problemas de integración social y educacional a partir de su lengua materna que no es el español, lengua estándar que se impone en los salones de clase, pero que se habla libremente en los recreos de la escuela y en las actividades sociales por niños y maestros.”*

El maestro **Juan Carlos de Bittencourt** relata la relación de la escuela primaria y el portuñol desde su práctica personal como inspector de escuelas, una sucesión de estudios de casos donde los relatos nos muestran las dimensiones de la segregación.

Dice: *“Pero, ¿qué pasa cuando la “lengua de la escuela” no es la misma que aquella en que se formaron las primeras*

*nociones o ideas, en que se construyeron las estructuras cognitivas primarias de un niño, que aquella en que empezó a aprender el mundo circundante, a mediatizarlo mediante una función simbólica en que pensamiento y lenguaje se imbrican tan estrechamente? Y sobre todo ¿qué pasa en la esfera afectiva de los niños cuando la lengua de su identidad cultural, de sus primeros vínculos sociales y afectivos, es de pronto excluida, desconocida, ignorada, o peor aún, censurada o reprimida?*

Profundiza en el estudio ya planteado por Custodio y Chirico sobre las consecuencias de las políticas lingüísticas de Uruguay.

Bittencourt es uno de esos casos de profesionales que han vanguardizado en la adopción de estrategias de inclusión de los portuñol hablantes a la escuela pública, y relata aquí su experiencia.

Ninguna descripción seria sobre la frontera Uruguay – Brasil puede obviar el papel que juegan las comunidades de inmigrantes en esos espacios de oportunidades y desafíos económicos que representan las fronteras, el texto de la historiadora **Liane Chipollino** nos aporta la visión sobre los libaneses.

Con pormenorizado detalle recuenta la influencia de las familias libanesas instaladas en esta frontera, en lo económico, político y cultural. Y como esa influencia se fue determinando por las olas migratorias.

La profesora **Alejandra Rivero** aporta el resultado de trabajo de campo e investigación sobre la adaptabilidad del hablante como consecuencia de la persecución del portuñol. Describe la construcción cultural que cada fronterizo hace de su propio rechazo, aceptando como correcto lo impuesto desde el sur.

Rivero nos dice: *“Por lo tanto, el hablante fronterizo construye su identidad personal y social en base a la necesidad de negar su verdadera conformación lingüística en pos de la aceptación social, pues dicha conformación ha sido construida, en la sociedad uruguaya, como desfavorable y perturbadora en lo que respecta a la configuración del Uruguay como nación, en la necesidad de diferenciarse de dos grandes, Argentina y Brasil”*

El antropólogo **Fernando Acevedo**, quien ya ha trabajado sobre el patrimonio e identidad de la población de Mina de Corrales, hace las puntualizaciones necesarias sobre los procesos de registro para las declaraciones patrimoniales. Hace una necesaria alerta sobre estos procesos cuando están distantes de los directamente involucrados.

El poeta y escribano **Carlos Enrique de Mello** “Yoni de Mello” nos plantea desde el principio un provocador subtítulo a su texto *“el inconsciente fronterizo está estructurado en portuñol”* y desde allí construye un universo conceptual que reúne el paisaje rural y su utilización, la formación del individuo en situación de frontera y el mundo de las reglas del Estado. Es un texto audaz donde el observador es el objeto observado.

Y enmarcado en los objetivos de Jodido Bushinshe propone al Portuñol como sistema cultural que aglutina de todas las variables lingüísticas de la región.

El gestor cultural **Ricardo Almeida** aporta desde su experiencia como militante de movimientos culturales fronteriza y asesor de la UNESCO sobre políticas públicas en las fronteras del Brasil. Plantea una discusión importante sobre la construcción de los territorios culturales y la injerencia de las lenguas en esas construcciones.

La historiadora **Beatriz Muniz Freire** y el antropólogo **Marcus Vinicius Carvalho** del Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación (Brasil) aportan el relato histórico sobre el largo camino del Instituto y lo complejo que fue el ingreso de lo inmaterial a la institucionalidad. Sin dudas un interesante mapa de ruta en uno de los países de mayor diversidad lingüística de América Latina.

El periodista **Roberto Elissalde** nos interpela sobre nuestras tradiciones construidas y luego naturalizadas y nos invita a tradicionalizar otras, nuevas, diferentes. Que tengan señas de identidad con el Uruguay postergado y el Uruguay de hoy. Dentro de estas integra al Jodido Bushinshe y su militancia por el Portuñol. Dice Elissalde: *“El portuñol tiene que ser uno de los pilares de la construcción de esa nueva imagen de país: él solo probaría que no somos homogéneos y que la representación que teníamos de nosotros mismos no representaba la realidad.”*

La profesora **Eliana Sturza** es una de las profesionales brasileñas que más ha desarrollado investigaciones sobre el Portuñol como lengua de contacto en las fronteras de Rio Grande do Sul con Uruguay y Argentina. En el texto que aparece en este libro hace la diferenciación entre la lengua de frontera y la lengua de la frontera según el hablante y el uso como mecanismo político e identitario. Describe además los Portuñoles de otras fronteras de Brasil. Por último plantea un proceso de gramatización que ya se está dando en la literatura

La docente y gestora cultural **Helyna Dewes** nos propone un relato muy actualizado de una característica de esta zona del país, la formación terciaria de uruguayos en Brasil, las adaptaciones de las universidades brasileras a estas realidades sociodemográficas. Modificaciones tanto en

el cupo de alumnos de cada nacionalidad como en la inclusión obligatoria de cursos de lenguas a todas las carreras y en la comunicación oficial de las instituciones en los medios de comunicación

Al momento de enviar este libro a la imprenta, febrero de 2017, estamos planificando de manera inter-institucional el registro de las expresiones artísticas del Portuñol y el uso social de la lengua en lo urbano y en lo rural. El contenido de este libro nos aporta insumo para profundizar el debate, pero apostamos por profundizar ampliando el círculo de los que debaten.

Será oportunidad de practicar la escucha como aconsejaba Gau, pero también debe ser tiempo de robustecer las redes de artistas del Portuñol entorno a una resistencia lingüística que luche contra la segregación y evite la espectacularización (el estar de moda) de su propia identidad.

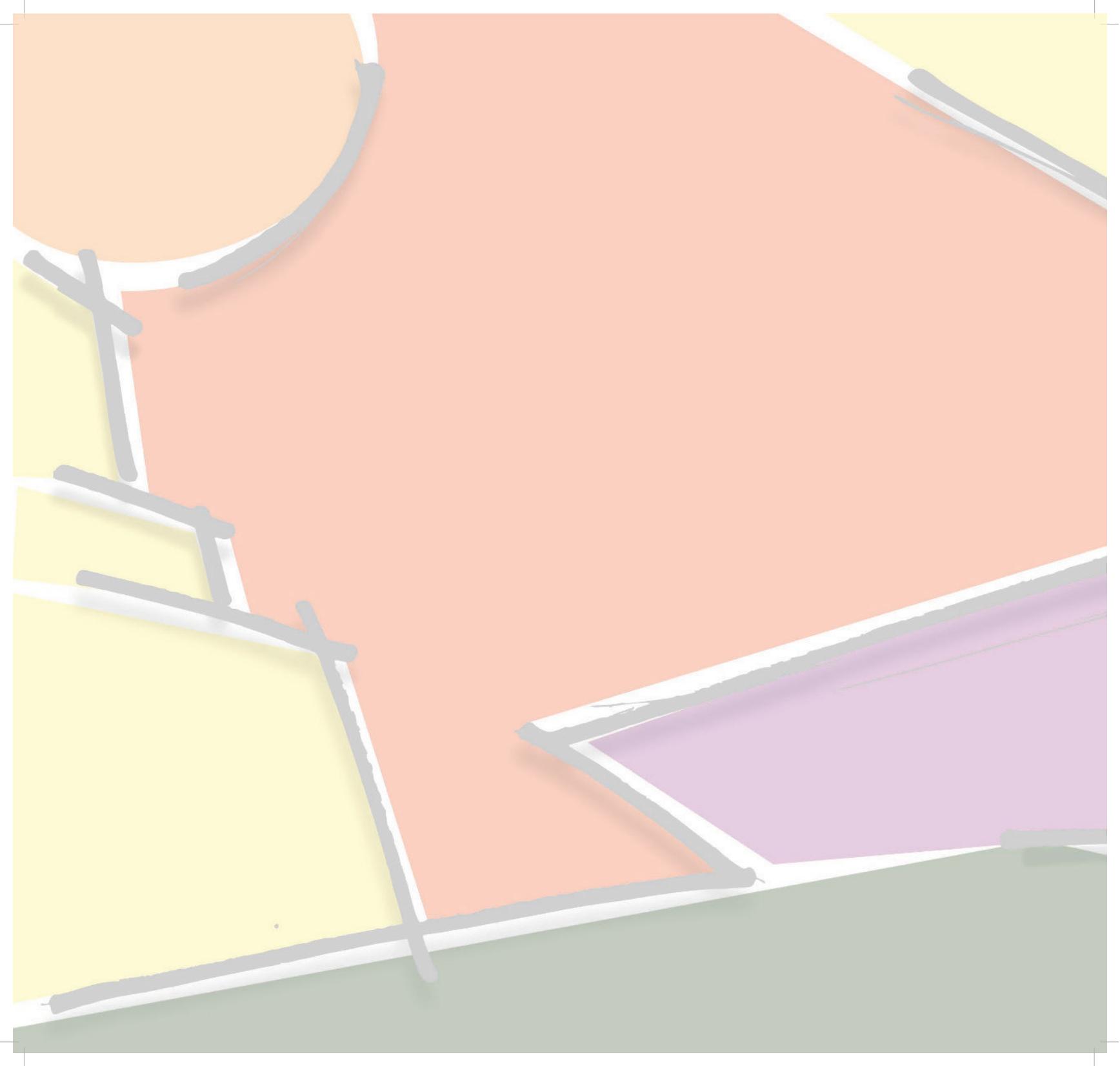
Es necesario destacar que este es el primer proceso de postulación de una lengua como PCI en nuestro país, de ahí la importancia del proceso de debate con intelectuales locales, de ahí también la importancia de las referencias en los procesos similares en Brasil. Un tema no menor es la difícil tarea de determinar cuál es el grupo social portador del patrimonio que nos interesa, como se compone ese grupo, que los une e diferencia de los demás. En casos de lenguas de origen indígena es más fácil esta definición e incluso es posible la geo-referenciación, en el Portuñol no existe un colectivo identificado como tal. Si por un lado podemos esti-

mar en base a datos censales que entre los departamentos de Artigas, Rivera, Cerro Largo, Treinta y Tres, Rocha, Salto y Tacuarembó se alcanza alrededor de 400.000 uruguayos que tienen al Portuñol como su lengua materna y/o su segunda lengua; por otro lado no hay algo tácito que los diferencie de los demás, ya que la propia construcción cultural personal niega su identidad lingüística. Es una gran masa de hablantes escondida en otra masa mayor aún.

De los profesionales que escriben en este libro muchos de ellos tienen al Portuñol como segunda lengua fruto del contacto social, y quizás alguno posiblemente haya tenido en su más temprana infancia al Portuñol como lengua materna. Entonces, ¿este colectivo de autores es parte del grupo social portador del Portuñol como PCI? Y los artistas que se presentaron en cada velada de este ciclo también lo son? Estas preguntas son claves pues solo dicho grupo social de portuñol-hablantes tendrá la autoridad para reclamar su patrimonialización. Pregunta a responder durante el 2017.

La larga historia de las sociedades fronterizas entre Uruguay y Brasil está signada por el corrector ortográfico y por la sanción pública, aun así ha dado (y sigue dando) una gran cantidad de escritores, poetas, músicos, dramaturgos y artistas plásticos para el acervo cultural del Uruguay.

A modos de presentación, soy fronterizo, soy uruguayo, mis lenguas maternas son el portuñol y el castellano, y mis hermanos han producido las más bellas descripciones de la vida en estos parajes del norte de Uruguay.



# Proceso de Postulación del Portuñol como Patrimonio Cultural Inmaterial

“Jodido Bushinshe del hablar al ser” se trata de una iniciativa local de Centros MEC Rivera que destaca la variable lingüística del norte de Uruguay como señal de identidad cultural.

En los antecedentes de esta iniciativa se cuenta un suceso y un proyecto puntual. El suceso, en el año 2012 la UNESCO le respondía a la Dirección de CMEC frente a una propuesta de proyecto de salvaguardia del Portuñol que no se trata de una lengua en situación de riesgo y que necesite ser salvaguardada.

Teniendo esa respuesta como piedra angular es que nos propusimos desde la Coordinación Departamental que el Portuñol debería tener su propio proyecto.

El proyecto, en 2013 CMEC Rivera hizo un ciclo llamado Sarao du Dialeto donde los cantautores riverenses Chito de Mello y Yoni de Mello se recorrieron Rivera, Artigas y Cerro Largo cantando y leyendo poesía en Portuñol y en cada ciudad se les sumaban músicos y escritores locales que utilizaran el Portuñol.

Nos pareció imperioso que la situación de la cultura fronteriza fuera mejor cotizada en el ámbito cultural nacional y sobre todo el Portuñol como gran señal de identidad regional.

Se generó un efecto multiplicador en el interés por este tema cuando se comenzó a ganar los lugares de importancia en la prensa nacional, poetas, músicos, actores riverenses y artiguenses comenzaron a ocupar parte del interés de las propuestas artísticas nacionales.

Fue allí que frente a la definición de la UNESCO de reconocerle al Portuñol su status de lengua viva de la frontera norte de Uruguay que decidimos dar un paso más y proponer que fuera declarado Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) del Uruguay para promover acciones que fortalezcan y respalden la creación artística y contribuyan a la identidad regional.

Las declaraciones de PCI en Uruguay las gestiona y acompaña su trámite la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación (MEC) y debe seguir las Directrices Operativas que plantea la UNESCO para un correcto procedimiento. Dentro de esas directrices está la generación de masa crítica en el grupo social que sea portador de la expresión a patrimonializar.

Existen centenas de investigaciones académicas sobre el Portuñol realizadas por uruguayos, brasileros, argentinos, paraguayos, alemanes y estadounidenses; pero todos viéndolo como una expresión exterior pues ninguno vivió tiempo suficiente en Artigas, Rivera o Cerro Largo como para reconocer la relación irrompible entre la cultura de frontera y nuestra lengua.

Esta visión multicausal de la realidad lingüística local hizo necesaria la descripción más detallada posible del ser social que habita la frontera y por ello el ciclo durante el 2015 sumó visiones sobre los ciclos económicos de la frontera, la construcción política y militar de la frontera, el aporte de los árabes en nuestra idiosincrasia, el rol de la escuela pública como policía lingüística en el norte del país, el traslado oral de los cuentos infantiles en portuñol, las adaptaciones que los Estados sufren en las fronteras (luego de los acuerdos firmados hay que hacerlos realidad en el territorio), las relaciones humanas como los doble chapa o multi-documentado. Todo ello como escenario de una variable lingüística que se nutre constantemente de las variables culturales y sociales.

En este ciclo en beneficio de la ampliación de la diversidad cultural uruguaya y la inclusión de las expresiones norteñas, se puso en duda las definiciones de cultura, estado-nación, hegemonía, dialecto, lengua. Se creyó necesario para que la lengua materna o segunda lengua de tantos uruguayos apareciera con respeto en el mapa cultural nacional. Y para ello hubo que hacer (y se debe seguir haciendo) terrible ruido, Jodido Bushinshe.

En 2015 la mecánica fue por medio de paneles de expositores, todos profesionales terciarios, riverenses, tacuareboenses, artiguenses, como también montevideanos y brasileros; la elección de los panelistas se basó en su profunda idoneidad y conocimiento tácito del territorio. Fue también la manera de demostrar la potencialidad intelectual de esta parte del país, como pocas veces antes, los frontezos escribieron sobre sí mismos. Para los artistas también se siguió el mismo criterio de selección, se podrá apreciar músicos, actores, escritores, dramaturgos y artistas plásticos que tienen a la cultura de frontera como materia prima.

## Resumen de la etapa de 2015:

JODIDO BUSHINSHE

Del hablar al ser

### Objetivos:

- Generación de masa crítica colectiva sobre dos tópicos: cultura de frontera y portuñol como patrimonio inmaterial
- Proceso de argumentación de la postulación del Portuñol como Patrimonio Cultural Inmaterial

### Metodología:

Ciclo de ponencias desde diferentes áreas sobre Portuñol, Identidades y Cultura de Frontera. Presentación de artistas que tengan a la identidad fronteriza como materia prima. Debate abierto con el público presente.

Las ponencias tuvieron entre 30 y 40 minutos de duración. El público objetivo lo integraron estudiantes terciarios, profesionales de áreas sociales, intelectuales locales y público en general.

Los ponentes fueron:

Profesor Alejandro Gau, Lingüista Carla Custodio, Profesora Selva Chirico, Antropóloga Ana Rodríguez, Profesor Eduardo Palermo, Doctor Helio Rodrigues, Maestro Juan Carlos de Bittencourt, Historiadora Liane Chipolino, Antropólogo Fernando Acevedo, Arqueóloga Carmen Curbelo, Profesora Alejandra Rivero, Escribano Carlos Enrique De Mello.

Los artistas que se presentaron fueron:

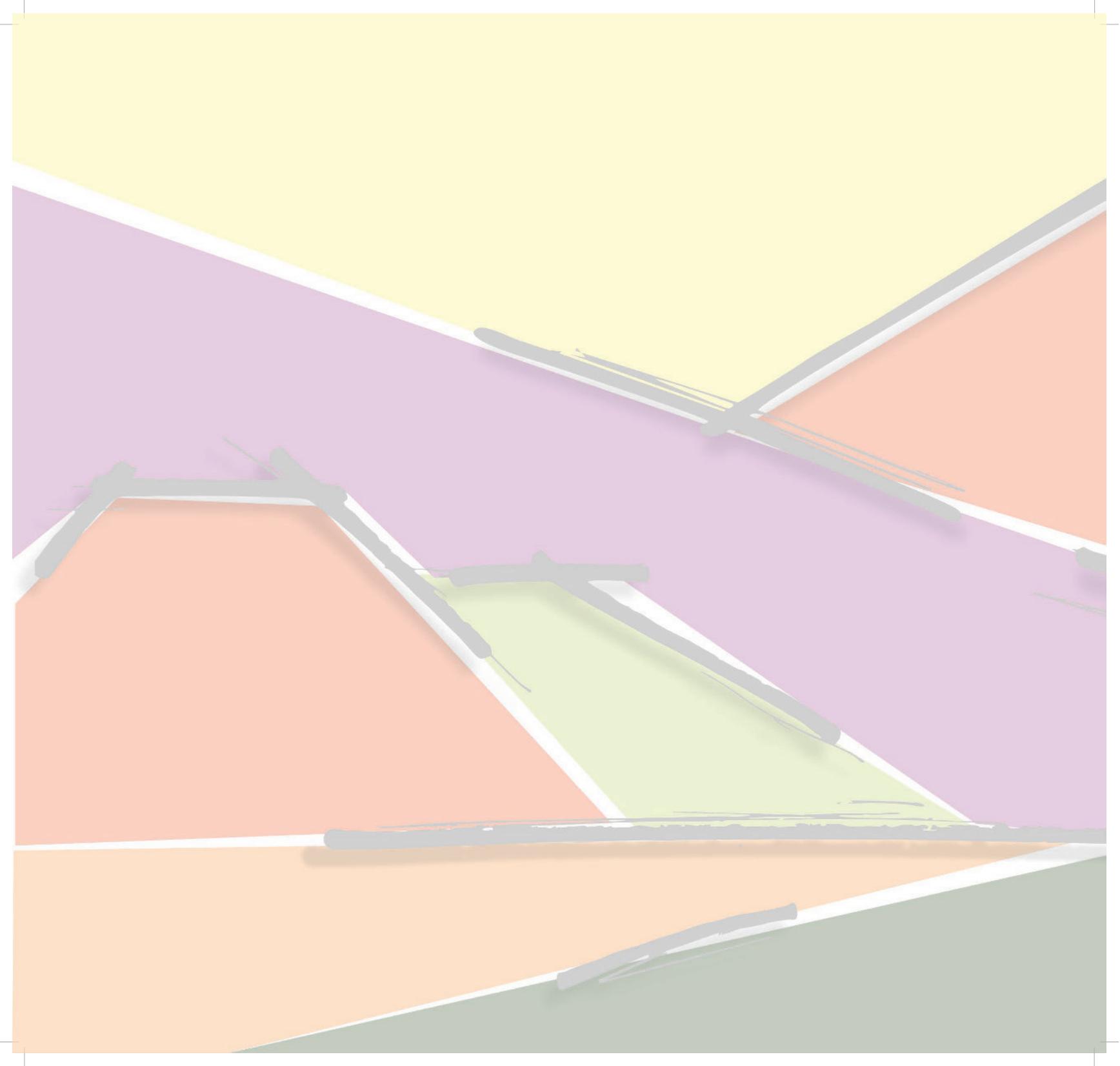
Chito de Mello, Lingua Mae, Michel Croz, Raphael Fischer, Santiago Fielitz, Doble Chapa, Corvus, Miguel Armand Ugon, Bandoneones de Moirones

## Continuidad del proceso

En el *Primer Seminario de Gestión Cultural en clave Interinstitucional - Territorial Gonzalo Carámbula*, organizado por Centros MEC se presentó el avance realizado durante todo 2015. Este avance de Jodido Bushinshe despertó el interés de la prensa nacional e internacional y de la academia tanto nacional como brasileña. Esto nos llevó a que junto al movimiento interdisciplinario *Fronteiras Culturais / Fronteras Culturales* organizáramos un primer seminario sobre lengua y patrimonio en frontera en diciembre de 2015. Que será descrito en otro apartado de este mismo libro, pero que cambia el eje central del proceso al re-definir el bien a patrimonializar.

En 2016 se fueron realizando contactos con otras instituciones y relevando información de investigaciones de campo para poder llevar adelante los lineamientos del seminario. Pero fue también el año en que el Jodido Bushinshe llega al parlamento nacional vía propuesta del Representante Nacional Saúl Aristimuño. Allí se realiza una velada de presentación del proceso y se plantean nuevos acuerdos institucionales para su continuidad.

En 2017, Jodido Bushinshe fue presentado en las jornadas de *Fronteras Culturales* en Porto Alegre en el marco del Foro Social de las Resistencias como proceso de patrimonialización. Se proyecta para este mismo año la realización del registro audiovisual y bibliográfico de toda la producción artística en Portuñol en 32 localidades en ambos lados a lo largo de la frontera Uruguay - Brasil, como elemento principal para la declaración patrimonial.



R. Bivio ... es casa de familia y, no atolero fartas de riopeto!

# Territorios culturales. Espacios otros para el debate de las identidades.

*“Hasta ahora las fronteras son todo y los pueblos no son nada; alguna vez las fronteras no serán nada y los pueblos serán todo”.*

*Emile de Girardin.*

## Resumen:

En la larga noche de tantos años los subordinados han susurrado la insubordinación. En el rescate de los olvidados las manifestaciones culturales se levantan en voces que salen de un anonimato ancestral. En este artículo se estará tematizando la frontera como un gozne cultural. La región fronteriza al norte uruguayo tematizada desde una perspectiva crítica en la que busca discutirse acerca de las identidades culturales. La contradicción como un hilo conductor en el análisis donde los contrarios se colocan en escena. Estado, relaciones de poder, y resistencias a través del lenguaje fronterizo. El territorio en construcción dialéctica.

## Palabras claves:

Territorio, portuñol, frontera, identidades culturales, resistencia, contradicción, contrabando, resistencia.

Prof. Mag. Alejandro Gau de Mello



## Introducción.

### Dialéctica Introducción. Intro-Dicción.

La historia de esta región necesita una “mirada más abarcativa” como sostiene el historiador riverense Eduardo Palermo. Esa mirada no se estaría limitando al análisis tradicional, la del Estado-Nación, la que se centraliza en el puerto, o en los límites departamentales. Para Palermo esta visión desde la impronta de lo nacional, o lo departamental, no corresponde a un análisis de larga duración “porque son un fenómeno muy moderno, son un fenómeno político, y en segundo lugar porque el territorio puede ser definido

en primera instancia como un espacio abierto que empieza a transformarse en territorio propiamente dicho cuando la ocupación humana le da significado económico y significado social.”<sup>1</sup>

Por eso, en términos de hipótesis, Palermo afirma que el gran territorio es la cuenca del Río de la Plata, por no ofrecer limitaciones importantes al tránsito, ya que incluso, el único gran curso de agua sería el Río Paraná. Por ese motivo la cuenca del Plata sería, siguiendo el argumento, un lugar de heterogeneidad, por ser un lugar de tránsito, ya que en los lugares de tránsito hay contactos y éstos son los generadores de heterogeneidad. Y yendo un poco más en profundidad,

*“...tal vez sea importante marcar que la heterogeneidad es la norma, no al revés. Porque la visión homogénea es la visión construida a partir de la necesidad de tener una historia oficial que fija conceptos y fija grupos sobre un determinado territorio con la intención de dar una imagen prácticamente lineal, muy positivista de los procesos históricos que van desde la mal llamada prehistoria hasta nuestros días como una sucesión casi que lógica e inevitable. Sin embargo, la norma de las relaciones sociales a lo largo del espacio y del tiempo, es la heterogeneidad. Los grupos tienen contactos comerciales, tienen contactos humanos de todo tipo, y tienen necesariamente contactos bélicos por procesos de dominación o de control o de amenazas sobre determinados territorios que son considerados indispensables para la sustentación del grupo...Es imposible pensar que un territorio aparentemente pequeño como es el Uruguay pueda ser reducido a una visión homogénea de los grupos humanos que lo poblaron...*

*debemos esperar por lo menos a la mitad del Siglo XIX para tener una visión de territorio colonial con ciertos límites jurídicamente establecidos. Quiere decir que la mejor imagen de lo que pasaba en esta región es cuando vemos la cuenca platense en una imagen satelital. Esa es la foto del largo proceso histórico y todo lo que se desarrolla en ese enorme espacio está conformado por múltiples territorios que se amplían y se achican de acuerdo al movimiento, de acuerdo al trabajo, de acuerdo a la sociedad, la economía de los grupos humanos que están allí asentados.”<sup>2</sup>*

La heterogeneidad como norma y como contenido de las formas sociales nos conduce a un estado del arte donde lo que se sabe es que las sociedades analizadas desde la complejidad son definidas como procesos de construcción discontinuo en los cuales los ritmos de construcción son diferentes. La heterogeneidad de las sociedades es también la discontinuidad en sus ritmos de formación. Por un lado, los ritmos de larga duración que conforman lo que se diera en llamar mentalidades; y, por otro, los de corta duración en los que se enmarcan las identificaciones de aquellas. Hoy, desde el conocimiento estamos ante una situación que la podríamos definir como de crisis. De las muchas manifestaciones de crisis nos interesa abordar en particular una, la crisis de identidad no como un brete o una encerrona sino como una ventana de oportunidad. Manejaré una noción inicial para, de alguna forma, delimitar la crisis identitaria que afirma que las sociedades configuran diferentes ritmos, y que éstos son contenidos de la heterogeneidad. Para ello estaré construyendo categorías analíticas siendo el primer paso a dar para la construcción de tales categorías la de modelos. El modelo de construcción social abordado será el modelo en etapas (Criado Boado, 2005). La característica principal

<sup>1,2</sup> Testimonio recabado en entrevista realizada para el documental Yaguar-í...voces que quieren decirse.

R. Bivio ... es casa de familia y, no atolero fartas de riopeto!

del modelo en etapas es que existe una transversalidad en todas y en cada una de las etapas, la de la intención. Existe una intención de construir algo, de darle significado social y querer que el mismo permanezca.<sup>3</sup> Además, el modelo de construcción en etapas implica que el espacio es ocupado en estratos, en pliegues que se van superponiendo a lo largo del tiempo. Esta categoría de análisis utilizada por un paradigma arqueológico, el de la Arqueología del Paisaje (Criado Boado, 1999) considero que ilumina también las interpretaciones respecto a las manifestaciones culturales en general. En particular manifiesto que será para mí la premisa de la que parto para realizar el análisis de la cultura fronteriza como fenómeno entre las identidades y sus crisis. En concreto y en primera instancia intentar visibilizar lo que llamo lo macro cultural, luego lo que denomino el conjunto, lugar del territorio y por último lo micro, espacio humano de lo simbólico. Estoy hablando de miradas y de contextos que cambian porque cambian las escalas. Intención abiertamente constructiva y procesual que busca dar cuenta de los procesos de formación y construcción de los fenómenos culturales.

Un primer pliegue que consideraré es el de las miradas acerca de la historia, de la cultura de esta región. Lo que se ha escrito al respecto, los análisis, los aportes han sido desde muchos lugares. Esos lugares son por ejemplo, los de la academia. En este sentido Barrios Pintos afirmaba que la historia de un pueblo abarca desde el poblamiento, así como también todos los cambios producidos a lo largo del tiempo, ya sea en los paisajes, en la demografía, en la economía, la producción en la cultura, en todas sus expresiones, en lo social y en todas sus expresiones, en lo religioso... (Barrios Pintos, 2008).



En los marcos los límites, árboles de piedra en la soledad como dice la música de Yoni de Mello. Lejanías en el pliegue. Foto Archivo Personal.

En el sentido arriba aludido, primera incursión en el trasfondo macro histórico se puede afirmar que los procesos de poblamiento en esta región no fueron iguales.<sup>4</sup> Por un lado España definiéndolos en lo que se refiere a lo territorial bajo la rúbrica del concepto de límites, por otro lado, Portugal desde otra impronta, la de la frontera.

Límite sería en lo conceptual la "...divisoria establecida jurídicamente entre dos soberanías o circunscripciones administrativas..."; en cambio "...frontera es... la zona de interacción entre ellas." (Mena Segarra, 1969: 5).

*"En efecto, la Banda Oriental comenzaba a asumir en su totalidad el carácter de zona fronteriza entre el ámbito español y el portugués que, mutatis mutandi) conserva hasta hoy. En ella encontraban su equilibrio el vigoroso expansionismo paulista, ya excesivamente*

<sup>3</sup> Más adelante se tematizará entre las nociones de monumento y producto como tópicos que se conectan con esta primera idea.

<sup>4</sup> No abordaré aquí de forma sistemática el período prehistórico, o pre-hispánico por transbordar los límites del artículo. Por lo tanto me conce ntraré analíticamente en los últimos doscientos años y en particular en el Siglo XX y comienzos dela presente centuria.

alejado de sus bases, y la mediocre capacidad defensiva •de la raquítica sociedad hispanoplatense, nucleada en la inmediata Buenos Aires...En sus incursiones hacia el oeste, los bandeirantes habían chocado con la resistencia de una nueva colonización, la jesuítica, que, partiendo del Paraguay, llega en 1619 al río Uruguay y funda sus reducciones con clara previsión estratégica: "distanciadas en diez leguas unas de otras y enfrentadas a través del río", que sirve como vía de comunicación entre ellas y hasta Buenos Aires, por medio de elementales jangadas (Martínez Montero, 1954). De este modo •llegará el ganado misionero a la región situada al norte del río Negro" (Mena Segarra, 1969:14).

A los ganados les sigue la penetración "pacífica" de hacendados brasileños como sostiene Mena Segarra a lo largo de todo el norte del Río Negro.

Más adelante, ya afincada esa penetración, en el Siglo XIX:

*"La nacionalización de la frontera fue un objetivo que mereció la atención de los gobiernos de Giró, Pereira y Berro. En la zona al norte del río Negro crecía la población brasileña, que aún mantenía la esclavitud y dependía en un todo de las autoridades riograndenses. Entre 1853 y 1862 se fundaron Santa Rosa (actual Bella Unión) por segunda vez; Cuareim y San Eugenio (hoy Artigas), en el río fronterizo; Treinta y Tres; Villa Artigas, sobre el Yaguarón, en la vieja guardia colonial de Arredondo (desde 1909 Río Branco); Belén, Constitución y Villa Independencia (Fray Bentos) sobre el Uruguay; Pueblo Lavalleja, en el Arapey; Pueblo Pereira, sobre el San Luis; y frente a Santa Anna se levantó la actual Rivera con el nombre desafiante de Villa Ceballos. En 1861 se presentó en cámaras un proyecto de colonización general de la frontera, por el cual las tierras públicas de los departamentos limítrofes se ocuparían con*

*"familias del país" que se convertirían en propietarias al cabo de cinco años." (Mena Segarra, 1969:38).*

Poderoso estanciero en la frontera del Siglo XIX vinculado al circuito saladeril de Pelotas Don Filibino Antúnez Maciel es un ejemplo de los pliegues en la propiedad privada. Foto gentilmente cedida por Eduardo Palermo.



El territorio se fue construyendo a lo largo del Siglo XIX a partir de la producción y la propiedad privada por un lado, y el perfil demográfico por otro, donde ambos se buscaron enmarcar como coherentes con el concepto de límites. Sin embargo, en los hechos y dialécticamente la región al norte del Río Negro tuvo un proceso de territorialización con algunas diferencias y con él, un perfil demótico que le agregó heterogeneidad respecto al Sur del Río Negro. Ocurre que lo demográfico y etnográfico se completa y comprende mejor a partir de la base productiva permitiendo afirmar que desde el Siglo XIX "...nuestro territorio fronterizo es, desde el punto de vista económico, dependiente del Brasil" (De Marsilio, 1969: 22) desde muchos aspectos, desde el origen de la propiedad privada así como también en el circuito comercial que se establece con parte de Río Grande del Sur por ejemplo, con Pelotas en el mercado saladeril.

Al norte la presencia brasileña obligó que el naciente Estado estableciera políticas de demarcación de lo nacional a modo de evitar la penetración brasileña y el "brasilerismo" de la población. En esta región el concepto que marcó la heterogeneidad fue el de frontera. Noción más móvil, más de espacio a ser invadido. Entre ambas nociones, la de límites y la de frontera marca un itinerario de análisis y un primer pliegue, el de la territorialidad desde la historia. La región se definió como un territorio de frontera.

Diontho M. Simões - Quien toma agua de la Bica, fica...

*R. Bivio ... es casa de familia y, no atolero fartas de riopeto!*

## Caras en la superficie del pliegue. El lenguaje como un modelo.

El lenguaje a modo nada más que introductorio se puede decir que "... es un sistema de signos y significados, producto inmediato de la sociedad, de la historia y del paisaje..." (De Marsilio, 1969: 4). En esta misma línea, "...lenguaje (es) cualquier sistema de signos simbólicos empleados para la intercomunicación social, es decir, cualquier sistema de signos que sirva para expresar y comunicar ideas y sentimientos, o sea, contenidos de la conciencia" (Coseriu, 13: 1983). Esto quiere decir que por principio el lenguaje es dinámico, móvil, cambiante, heterogéneo por antonomasia. Siempre cambiando, siempre renovándose, siempre transformándose el lenguaje se contamina por la vida social produciendo los llamados préstamos lingüísticos. Nuestro país posee una enorme cantidad de ellos, ejemplo de la multiculturalidad que tampoco nos es ajena tanto en la diacronía como en la sincronía. Ya a fines de los años sesenta del siglo pasado bajo la influencia del trabajo del Profesor Rona, De Marsilio aducía que dichos préstamos provenían de muchos lugares lingüísticos por ejemplo del guaraní, identificado a través de nuestra toponimia, de los dialectos africanos a través de muchas palabras incorporadas a nuestro idioma oficial, del portugués y de otras lenguas europeas como el italiano (De Marsilio, 1969). En todos los casos esos préstamos se incorporaron al lenguaje coloquial, al lenguaje de la vida cotidiana. Desde la segunda mitad del Siglo XIX muchas serán las voces de origen luso-brasileño principalmente en el campo uruguayo, y más aún, aunque por cierto no solamente, en el norte uruguayo. El origen de tales voces estaría relacionado con la presencia de negros que llegan a la región antes y después que se aboliera la esclavitud en Brasil, así como también por la presencia de los estancieros, propietarios de tierras en la región. Se evidencia tal influencia

por ejemplo en el nombre de muchas localidades de la campaña fronteriza como lo demostrara el trabajo investigativo realizado en la cuenca del Arroyo Yaguarí. (Gau et al., 2012). En este caso la región se territorializa desde un punto de vista de clase social.

En esta región norte "el panorama lingüístico de la zona fronteriza evidencia..., a mediados del siglo pasado, la casi total desaparición del español. Una iniciativa parlamentaria pretende en 1862 favorecer el asentamiento de poblaciones hispano-parlantes en la frontera, pero entonces, como ahora, el sustrato étnico es portugués y es éste el que determina la forma del lenguaje de la zona." (De Marsilio, 1969: 19). Al perfil decimonónico de la base demográfica se le suma en un sentido complejo y de antítesis, la intención del Estado de estar presente como forma de marcar y hacer posible el proceso de conformación de la nacionalidad en los límites del país. En esos límites habitaba contradictoriamente la frontera.

Del Estado ideológicamente venía una postura que consideraba que "una civilización, una raza, un lenguaje que sea nuestro, es lo que únicamente puede contrarrestar las influencias de la raza, el lenguaje y la civilización extraña que nos invade..." Esto escribía Francisco Bauzá haciendo referencia a la situación fronteriza en 1876..." (De Marsilio, 1969: 39). La reforma vareliana atestigua tal postura apostando y apuntalando la presencia de escuelas en la región fronteriza. Sin embargo, el uso del lenguaje marca aspectos de la idiosincrasia. En esta región el lenguaje es un claro caso de hibridación cultural. El portuñol es el resultado del formato que adquiere la comunicación en la región fronteriza. En la frontera se habla desde hace mucho también en portuñol. Que el Estado uruguayo se preocupara desde sus primeros pasos indica que el habla aquí estaba contaminada de lo otro.

Esta última idea es la que considero en investigaciones que llevo a cabo en estos últimos cuatro años (Gau et al., 20112. En prensa Gau; Carrasco; Zegarra). Los otros en un sentido antropológico no necesariamente nos remiten a una diferenciación étnica, sino también a lo que es distinto, diferente, lo que rompe la regla, la norma. Si las naciones-estado surgieron (y el Uruguay no escapa a esta característica) de la unión de territorio, pueblo y lengua, territorializar el lenguaje es definir lo que debe entenderse por pueblo. El multilingüismo ha sido en este sentido un conjunto de voces disonantes. En el caso de la frontera norte la diglosia<sup>5</sup> es la principal característica y su consecuencia, fruto de la contradicción con lo considerado normal, o lo que es lo mismo, consecuencia de la determinación de lo que debe considerarse lo otro, fue un acorralamiento del portugués fronterizo como sostiene Behares, y con él de amplios sectores minoritarios, es decir, del portuñol, como prefiero decirlo por explicar la situación de hibridación arriba aludida. Hibridación cultural en lo lingüístico, lucha de clases en la estructura productiva, paisaje de culturas tensionales, segundo pliegue de análisis.

Para Butler (1997) el lenguaje es una estructura ya dada porque “está ahí” y va a determinar la producción de subjetividad con lo cual, es el lenguaje un criterio de control y un ejemplo de decisión política en la que una mayoría nacional define la nación según sus propios términos (Butler; Spivak, 2007). A través de los actos del lenguaje el poder define quien puede y cómo puede ejercer la libertad. La exclusión de aquello considerado fuera de lo normal es parte de la estrategia usada para determinar lo nacional. Esto ha sido una regla y la historia institucional de nuestro país es simplemente una confirmación de esta afirmación.

<sup>5</sup> Para mayor profundización ver Fishman, 1988.

## Entrada a nuevas incursiones.

### Modelos sin moldes a partir de nuevas intenciones.

#### La intención de la escucha como pliegue.

El problema que directamente nos convoca en esta instancia, es decir, el portuñol, el que a mi entender es una ventana de oportunidad para discutir las manifestaciones culturales a escala local y regional como posibles ejemplos de identidades culturales, es en lo metodológico, un problema que considero debe ser tratado desde una postura, la que no podría ser otra que la de la escucha. Es ella, la escucha, la postura para construir una metodología coherente con la base del portuñol desde el punto de vista lingüístico ya que es él un ejemplo de un dialecto ágrafo que sin embargo, también se escribe. Escuchar es además de una postura coherente metodológicamente, una perspectiva donde se busca al otro. Para poder encontrarlo, la empatía y el respeto son el *modus operandi*. Al escuchar buscamos entender y al entender la lengua escuchada nos muestra su idiosincrasia gracias a la “cosmoaudición.” (Lenkersdorf, 2008: 7).

El neologismo de la “cosmoaudición” no es otra cosa que la capacidad de escuchar como postura que permite interpretar el mundo entorno de la cultura abordada. Escuchar el portuñol es a través del mismo, escuchar la cultura local y regional y a modo de hipótesis, intentar saber si existe una identidad cultural que sea peculiar. Por lo pronto esa es a mí entender la agenda a seguir de la investigación académica, aprender a escuchar. El escuchar se ubica en un espacio epistemológico propiamente tensional porque si

*Quien toma agua de la Bica, fica...*

*Dinthe M. Simões*

*R. Bivio ... es casa de familia y, no atólero factas de riopeto!*

escuchar es parte de un modelo cotidiano, microscópico y popular de lo cultural, el no escuchar es parte de la identidad construida y propuesta por la política, la economía y la cultura entendida desde la acepción de lo sabio. Escuchar es pues una necesidad de una estética donde el portuñol (y tantos otros ejemplos de expresiones de lo subalterno) es una táctica y un dato. Del otro lado está el no escuchar. Para entender el portuñol es menester colocarse en la cultura que lo enuncia. Por eso es necesario producir desde nosotros y por nosotros, es decir, me refiero a los que habitamos la región. Opera como una obligación conceptual, un deber de quienes están. Escucharnos es entonces aprender a conocernos mejor y desde otros lugares.

Considero que a partir de la descripción esbozada podemos intentar afirmar en un sentido hipotético que la frontera Livramento-Rivera compone propiamente un espacio. En la tradición política y filosófica el espacio ha sido considerado como un elemento no dialéctico, y de este aspecto filosófico del mismo, se produjo una separación de éste, respecto al tiempo, al que se lo significó, se lo llenó de lo dialéctico. El sujeto se ha configurado desde esta separación, (Criado Boado, 1995). El espacio (tradición muy antigua y Occidental) se identificaba con los placeres, con el cuerpo humano; el tiempo con el espíritu. El espíritu se separa del cuerpo, el tiempo del espacio, espacio-naturaleza separados del tiempo-historia. En este espacio conquistado donde lo otro se determinó ideológicamente proponiendo una intención de escisión, la historia fue perdiendo la memoria. La subordinación se configuró como una marca de la sociedad fronteriza.

Para no caer en las trampas deterministas, aun queriendo evitar los resabios modernos del tiempo como un en sí mismo, se debe evitar también, la “universalización de

una subjetividad contextual” (Criado Boado, 1991:5) lo que significa evitar la aporía de lo homogéneo, la que hay una sola frontera, la que hay un ser en la misma, la que se podría referir al portuñol como una esencia.

Si el discurso recae en el determinismo temporal podemos caer en una conciencia individual con propia temporalidad. En cambio, como dice Foucault, al usar metáforas espaciales podemos aprehender los puntos en los que los discursos se modifican en base a las relaciones de poder (Foucault, 1970). No se estaría cayendo por lo tanto, en proyectos esencialistas, en la idea del progreso, en el organicismo, en un evolucionismo lineal, o en un continuismo. El discurso es por lo tanto también un espacio que connota las relaciones de poder.



Más necesario que respuestas son las preguntas que tendremos que hacernos. En los jóvenes mejor será. Foto gentilmente cedida por MPJ Rivera.

Por eso estaré intentando referirme a las identidades culturales como un concepto que, si así lo fuera, se construiría en la frontera, o mejor dicho, en las fronteras, una la cultural, otra la del pensamiento. En la última la academia, en la primera lo vital.

Esbozaré una noción en un sentido propiamente de búsqueda conceptual, una hoja de ruta y nada más, un camino a trazar para luego otros buscar: la contradicción como un pliegue de la dialéctica en la frontera Livramento-Rivera es un espacio discursivo. Así, la resistencia como un dato significativo de la frontera Rivera-Livramento. Ese el lugar del portuñol y más aún, de todas las manifestaciones culturales como ejemplos de hibridación cultural. Escuchar el mundo entorno a través de una “cosmoaudición” atravesada por la contradicción, con contenidos de existencias en resistencia o dicho menos elegantemente y más metafóricamente, con contenidos “resistenciales”.

## **Análisis en las fronteras del pensamiento.**

### **Diferencia coloquial.**

Tal como sostiene Criado Boado esta es “... la era del significado, siendo algunas de sus variantes, la del significado social, la de la pluralidad, del multiculturalismo, de la multivocalidad, de la información; y, además, de sus contarios” (Criado Boado, 2010:2).

En lo que se refiere a lo interpretativo, “...son dos los elementos que constituyen las bases sobre las que habrá de moverse la interpretación: el contexto subjetivo pretérito y el actual.” (Moragón, 2010: 1-2). Esta aclaración la relaciono

con y como la suma, y más que ello, la con-fusión de historia-memoria-paisaje pretérito y actual en el mismo intento de visibilidad en tiempo presente. La cultura en primer lugar “se construye significativamente y, por tanto, las relaciones sociales quedan atravesadas por un sentido, llamémosle código, que las ordena como si se tratase de un lenguaje compartido” (Moragón, 2010:1-2). El código llamado portuñol es escuchado. Además, las manifestaciones culturales en su conjunto también deben ser escuchadas. ¿Cómo lograrlo? Una primera respuesta es decir que no hay respuestas concretas, que no hay recetas. Sin embargo, la opción metodológica del escuchar es posible a través del testimonio de quienes se consideren (lo ideal: que quieran considerarse) como sujetos de enunciación. El que enuncia no podrá ser otro que el subalterno porque en esta categoría analítica habita la contradicción, es decir, la contradicción. ¿Escuchar para qué? Para generar contextos porque cada contexto se mueve dentro de un sistema de orden. Por lo tanto comparar contextos sólo es viable si a través suyo lo que se quiere es “ilustrar interpretaciones...,” (Moragón, 2010: 2) crear imágenes de lo que decimos que somos, de las identidades culturales definidas por la gente que enuncia. El núcleo de todo y cualquier modelo no podría ser otro. El movimiento es sobre el sendero de las representaciones sociales de lo cultural.

Para que la empresa no sea imposible “lo que se propone es acceder al sistema de orden común o patrón de racionalidad que subyace por debajo de cada forma específica y que tiene que ver con el grado de complejidad socio-económica que se posea, entendiendo que el grado de control material sobre el mundo determinará el modo de percepción de la realidad” (Moragón, 2010: 2). Esto quiere decir sencillamente que no se puede comprender elemen-

R. Bivio ... es casa de familia y, no atólero fartas de riopeto!

tos inateriales como pueden ser en el caso de nuestro problema el portuñol como identidad y la frontera como el locus de la misma, sin la mirada, sin la escucha metodológica también de lo material. El orden social es también parte fundacional de lo que se estudiará como identidades culturales. Los cambios y las permanencias, la pluralidad de contextos de enunciación son inevitables para no caer en aporías generalizadoras.

Si continuáramos con el resumen, la interpretación puede implicar riesgos de reificación subjetiva, es decir, la hipersubjetividad como parámetro de la realidad. Para evitarlo Criado Boado propone considerar la interrelación entre “subjetividad-acontecimiento-contexto-racionalidad...” (Criado Boado, 2010: 14). La racionalidad es fundamental para la determinación del contexto así como para la producción más objetiva, la material.

*“Disponemos de ciertas bases para definir las posibilidades de la interpretación. La primera: la interpretación necesita siempre un contexto u horizonte de subjetividad o racionalidad. La segunda: ese horizonte es doble, es actual y propio del sujeto que interpreta, y es pretérito u original del sujeto-objeto interpretado. La tercera: este doble horizonte es el que constituye realmente el horizonte efectivo de la interpretación, ie: aquella base sobre la que éstas llegan a existir (Criado Boado, 2010: 14).*

Interpretamos cuando buscamos construir un enunciado sobre un objeto que media entre quien interpreta, es decir, quien investiga y el momento en el que ese objeto fue producido por una subjetividad original como dice Criado Boado. “Este segundo horizonte cumple la do-

ble función de contextualizar la interpretación y sopesar o compensar la carga subjetiva del intérprete. Este modelo triádico de concepción de la interpretación se diferencia de otros modelos y tiene implicaciones notables para la práctica interpretativa” (Criado Boado, 2010: 14).

Por un lado la explicación, modelo típico de un abordaje positivista no es el mejor, tampoco la interpretación pura alcanza. Por ello nos sumamos metodológicamente hablando a la tercera vía que propone Criado Boado “... porque desde el punto de vista epistemológico es una tercera alternativa, situada entre la alternativa explicacionista, positivista y objetivista, y la alternativa hermenéutica, fenomenológica y subjetivista” (Criado Boado, 2010: 14).

*De este modo, situándonos entre las dos alternativas epistemológicas clásicas de la Modernidad, optamos por producir un conocimiento que en un cierto sentido es narrativo (pues sólo puede darse como narración, ya que se construye narrativamente y se expresa en forma de relato de un cierto tipo)... optamos por controlar la interpretación y producir sentido mediante su objetivación, contextualización y comprobación. Esta ‘inteligencia del sentido’ requiere un ‘método’” (Criado Boado, 2010: 15).*

El método que sigo busca “desubjetivizar lo interpretativo”, (Criado Boado; 2010: 15) como forma de superar la hipersubjetividad. El formato que adquiere tal método contextualiza lo narrativo en primera instancia, es decir, lo coloca dentro de un tiempo y espacio definidos. En segunda instancia hay que interpretar las interpretaciones, en la doble hermenéutica ya aludida.

*“Puede parecer paradójico interpretar una interpretación, pero en realidad se trata de una operación que permite objetivar la interpretación: los postulados interpretativos son válidos sólo en relación con el contexto subjetivo en el que se enuncian, pero eso no quiere decir que sujetos externos a ese contexto no puedan comprender y participar de su significación” (Criado Boado, 2010: 19).*

Para que esos sujetos externos lo puedan hacer (en este caso, el que investiga) lo primero es intentar visualizar repeticiones en otros ámbitos, escalas o fenómenos de la cultura objeto a estudiar. Por tal motivo, el portuñol como tema problema está incluido en las manifestaciones culturales fronterizas porque se repite como tema, como objeto de estudio, como un ejemplo de algo peculiar de la región.

Si bien el subordinado es el sujeto, éste oficia subjetivamente como una producción contextual del orden material e inmaterial del orden social supra. Regularidades, repeticiones, formas que a lo largo del tiempo caracterizaron al habla llamada portuñol son características del entorno, pero más allá lo analítico también debe incorporar lo material como han de ser el tipo de construcción, la vivienda, la arquitectura funeraria, la monumentalidad en la larga duración, por ejemplo los cerritos de indios tan desconocidos y sin embargo, estudiados por la academia,<sup>6</sup> luego, buscarle el sentido a esas regularidades, es decir, lo primero el cómo se hace paisaje (forma) al espacio, como se materializan las prácticas sociales; lo segundo, producir interpretación es hacerlo a partir de la racionalidad perdida por la desaparición u olvido del sujeto lingüístico. Por eso es que el método

supone contextualizar, interpretando la interpretación, generando un doble discurso (pasado-presente/sujeto-objeto lingüístico) que permita recomponer el contexto de enunciación.

## Algunas evidencias.

### El Portuñol como problema. La percepción como gozne.

Advierte Criado Boado que una dificultad para la visibilidad, y para su opuesto, la invisibilidad, es la percepción. Por este motivo es intención que tanto uno como el otro, salgan, sean identificados, definidos por el sujeto de enunciación. El qué se ve, parte del supuesto que quienes lo hicieron tenían la intención de hacerlo ver, o lo contrario, de invisibilizarlo. Es este el primer paso para poder percibir algo. Escuchar el portuñol es enunciar en portuñol. Escuchar el portuñol es ver que existe y que se enuncia. Verlo es ver y escuchar todo lo demás.

La estrategia se expresa desde dos lugares, a través de los propios productos, o a través de la acción social que los produjo (Criado Boado 1991). Si se produjo una transformación del entorno, si hubo una alteración cultural o ecológica; y si la acción que lo produjo provoca un impacto; y si más aún, si esos productos tienen una intención de permanencia, estamos ante monumentos. Pero si la intención es más de carácter presente, estamos ante productos lisa y llanamente. En primera instancia, el portuñol aparece como un producto del encuentro entre dos idiomas dominantes y oficiales, el español y el portugués. Sería como problema un ejemplo de lo que Mignolo llamó la “diferencia colonial” ya que la “...lógica de la clasificación y jerarquización de las

<sup>6</sup> Por mayor información ver Gianotti 2008.

*R. Bivio ... es casa de familia y, no atolero fartas de riopeto!*

gentes en el planeta, por sus lenguas, sus religiones nacionales, su color de piel, su grado de inteligencia, etc., fue y sigue siendo el principio fundante de la diferencia colonial" (Mignolo, 2003: 26). Este concepto connota una construcción espacial. El portuñol es entonces un producto territorializado que se puede percibir como un entrevés.

## El espacio fronterizo.

Planteo una revalorización cultural como un diagnóstico de necesidad. En lo conceptual dicha revalorización se asocia con la revalorización cultural del espacio. Para ello un punto es la relación cultura-espacio-sociedad buscando un nuevo sentido donde el enfrentamiento es el dato, y el complemento la opción. La frontera como concepto es una construcción en pliegues en la que las relaciones de poder permiten des-cubrir materialidades e inmaterialidades donde la región dialoga con el ser humano cronotópicamente, donde los cambios y permanencias son parte del formato social, donde la unidad es la diversidad, donde lo heterogéneo es el patrón de frontera, donde la resistencia es una opción. Un segundo punto a considerar es que el lugar de análisis se construye de forma discontinua donde la mutación pero también lo recurrente y lo repetitivo son características de las prácticas sociales. La idea según Criado Boado es realizar abstracciones de los datos para de esta manera abrir nuevas perspectivas y "cuestionar la voluntad de saber-poder-dominantes" (Criado Boado, 1991: 7). En las discontinuidades y mutaciones la posibilidad metodológica es la de la unión entre la historia y la memoria, así como también, en las recurrencias y repeticiones. El tercer punto es considerar que el contexto de enunciación está dado en la unión de lo

material con lo inmaterial como opción de perspectiva en la construcción de lo fronterizo. Sin embargo, para no caer en el error epistemológico de abstracciones metafísicas nuestro tema-problema, la frontera, las identidades culturales y el portuñol como expresión de ambas son el resultado donde incluso el azar juega un rol, como un "mosaico generado por la superposición de patrones de ocupación del espacio, relaciones sociales y construcciones imaginarias..." (Criado Boado, 1991: 7). Cada manifestación cultural, cada costumbre, el dialecto, el idioma, la forma de hablar, la división social, la producción, la arquitectura, el comercio, las fiestas, los rituales, son situaciones del mosaico, de los pliegues de una mirada espiralada. Cada uno de ellos y todos juntos son casos de ocupación del espacio, de este espacio fronterizo. Este espacio implica una "...estrecha relación estructural en las estrategias de apropiación del espacio entre pensamiento, organización social, subsistencia y concepción-utilización del ambiente" (Criado Boado, 1991: 8). El espacio fronterizo es un espacio en construcción dialéctica.

Para los zapatistas la lógica es la del andar preguntando. Siguiéndola hace algunos años me he internado intentando interiorizarme con un conjunto de compañeros del camino acerca de este espacio fronterizo. Desde la opción teórica de la construcción del paisaje cultural, lugar donde también habitan los portuñoles es que nos estamos moviendo. Digo portuñol en plural porque esta es una primera evidencia, no hay un solo portuñol en toda la frontera uruguayo-brasileña como aparece vastamente documentado desde los trabajos pioneros del Profesor Rona, pero también, es posible que no hubiera y haya un solo portuñol a la interna del territorio riverense. Sobre esta hipótesis se esperan trabajos que lo comprueben.<sup>7</sup>

<sup>7</sup>. En concreto Carla Custodio está abordando tal peculiaridad a través de un trabajo de investigación académica en localidades de la cuenca del Arroyo Yaguari.

Además, el espacio fronterizo es plural, heterogéneo en lo histórico, en la coyuntura como era obvio suponer, pero también lo es en la corta duración, y en la sincronía. Las fronteras son fronteras materiales e inmateriales. El trabajo seminal de Palermo indica que el contrabando ha sido una opción de vida, un estilo de vivir (Palermo, 2001). La frontera contrabandea porque va contra el bando. Esta es una forma de enunciarla.

En esta frontera la esclavitud duró más. Se han documentado ejemplos de prácticas esclavistas todavía a principios del Siglo XX y su heredero el racismo, es en esta frontera una práctica cultural. En la zona del Yaguarí hubo hasta hace escasos cien años atrás verdaderos criaderos de esclavos (Gau et al, 2012). Siguiendo con el medio rural el patrón de conformación del territorio definió rutas que han cambiado. Desde las prehistóricas que se orientaban siguiendo el curso de las aguas, de los nichos ecológicos y que eran mucho más estables que lo que antes se presuponía, (Ver Gau et al, 2012 y Gianotti, 2008) pasando por las rutas jesuíticas cuyo epicentro eran las Misiones pero que tenían en esta zona un lugar de paso, un entre caminos como fuera el caso de Cruz de San Pedro (Gau et al, 2012,) o por la ruta del Saladero del Siglo XIX que unía la región al núcleo de Pelotas, hasta llegar a los caminos de hoy marcados por un esquema cardinal sur-norte, centralizado en el puerto motvideano, todos ejemplos del cambio de rutas. El cambio de las rutas, el cambio de los movimientos indican el peso de lo económico, de lo material en la territorialización. La evidencia entonces implica una lectura de clase social. El ordenamiento social deviene de la estructura de la propiedad privada y ésta ayuda a definir las interrelaciones de las redes físicas. Los caminos son funcionales al sistema económico así como las relaciones sociales construidas. Primero el esclavismo, luego el racismo explicarán parte de la actual

polarización social típica de esta/s frontera/s. Los ejemplos son solamente a modo de evidenciar que la contradicción también se expresa en historia discontinuada.

En lo inmaterial el territorio analizado es también objeto de algunas evidencias que, por lo pronto, no marcan grandes diferencias con las otras sub-regiones. Todo indicaría que el límite más amplio es la propia cuenca del Plata como ya fuera estudiado largamente por la historiografía regional. Sin embargo, esto no significaría que la región no tenga sus particularidades. Un dato no menor en sentido histórico y que necesita ser estudiado exhaustivamente es que esta región es una de las de poblamiento más antiguo y constante en lo que hoy son Uruguay y sur de Brasil. Una característica evidenciada a través del estudio y del análisis de los testimonios es que la comunidad ha sido parte del perfil identitario, la relación con la naturaleza, los valores asociados a ello. En la larga duración, concepción historiográfica que nos permitiría vislumbrar las mentalidades como contenidos permanentes de las identidades colectivas los trabajos necesitan una mayor continuidad y exhaustividad. En la corta duración, también.



La frontera urbana. Fuente: <http://forum.skyscraperpage.com/showthread.php?t=175374&page=4>

R. Bivio ... es casa de familia y, no atolero fartas de riopeto!

En la frontera urbana desde una perspectiva sociológica se puede afirmar que la estructura social, el formato del territorio en la ciudad de Rivera en un sentido diacrónico es discontinuo al igual que en el medio rural y conectado directa o indirectamente al mismo. En el nacimiento del poblado la idea del Estado naciente de Uruguay era fortalecer la noción de límite frente a la ya fundada Santa Ana do Livramento. El poblado nacería para evitar el contrabando, pero el camino de la diligencia, mero ejemplo de la ruta de entonces, denota que las prácticas sociales iban en contra del bando. Durante mucho tiempo en el Siglo XX, el Frigorífico fue una importante fuente de empleo y de construcción espacial para la población urbana de Livramento-Rivera. Barrios como el Armour son claros ejemplos. Sin embargo, el patrón de más larga duración que define la economía es el comercial. La base es no industrial en la conformación del territorio urbano. En un sentido simbólico esta base material de lo urbano, unida a la base comunitaria del medio rural atisbada en los testimonios, en el anclaje teórico de la memoria, indican una tendencia muy fuerte de la oralidad como indicador de las identidades. Dicha oralidad coincide epistemológicamente con el portuñol como hilo conductor de lo fronterizo ya que su base por ser ágrafa, es ejemplo de no sometimiento a reglas, a la lógica de lo escrito. Esto no significa que lo oral sea la idiosincrasia, sino solamente una hoja de ruta a profundizar en los estudios sociales y culturales de la memoria. Hoy y también contradictoriamente, el portuñol empieza a escribirse.

Dice Fabián Severo al respecto:

“Siempre que releo mi libro, tengo ganas de cambiarle expresiones porque como el portuñol cambia según el hablante, el contexto, la circunstancia, cada vez que lo leo, lo pronuncio de forma diferente. Otra gran dificultad es que

los hablantes del portuñol cuando leen mis poemas dicen: “eso no es portuñol” porque ellos (cada uno) lo habla de forma diferente.”

Nuevo pliegue de la contradicción.

## Insurgencia epistemológica.

*“Aquí estamos los muertos de siempre, muriendo de nuevo, pero ahora para vivir...”*

*“...no olvidar que mientras alguien susurra hay un grito...”*

*Sub-Comandante Marcos.*



Contradicciones, hibridaciones.  
Foto Archivo Personal.

Lo primero a decir es que necesitamos proponer discusión. Rivera no es un espacio en sí mismo, tampoco el Uruguay. Los límites nacionales o departamentales son circunstancias históricas supeditadas al cambio. Se requiere pensar y actuar asumiendo que lo local se define en composición y contraste con lo nacional, con lo regional y con lo global. Nuestra realidad o la ficción que construimos para enunciarla es permeada por muchas otras.

Retomando lo ya escrito acerca de Criado Boado entre espacio cultura y sociedad existe analíticamente una relación que al abordarla nos permite identificar algunos aspectos. Creo que de esa relación se desprende la heterogeneidad como una obviedad y la resistencia como una

característica en la que ambas se territorializan. La heterogeneidad expresada en los afrodescendientes, en los inmigrantes europeos, en los brasileños y árabes que componen el paisaje demográfico por un lado; y por el otro, en los tipos ideales, el campesino, el trabajador urbano. En un segundo nivel, el de las discontinuidades y las mutaciones a lo largo del tiempo, espacio epistémico de unión-desunión de historia y memoria se producen discursos híbridos. Unos los de la historia connotan que esta frontera ha sido lugar de paso, puente entre los centros ya de las Misiones, ya de Pelotas, ya del puerto montevideano. Otros, los de la memoria cuentan que la oralidad es parte importante del significado de lo que se enuncia comunalmente. Precisamente sobre este último aspecto que el tercer nivel de análisis permite abreviar a través de las recurrencias y repeticiones en una poética donde lo narrativo es la opción discursiva para la interpretación. Es en este nivel que pretendo declarar los enunciados a discutir.

Cuando escuchamos nos aclara Lenkersdorf se abren las puertas de las culturas, las personas explicitan, manifiestan sus problemas, sus alegrías, su mundo. Nos estamos "inculturando" (Lenkersdorf, 2008) y al hacerlo, nos permitiremos entender de alguna manera el punto de partida de los que escuchamos. Estaremos en una palabra generando sensibilización. "Vivimos, pues, en un contexto social, cultural y político del hablar, de discursos y anuncios que nos inundan" (Lenkersdorf, 2008: 18). Nos hace falta una pausa para repensarnos.

El nudo es el de la identificación metodológica del sujeto. El sujeto debe desde lo teórico como afirma Broncano dar cuenta de sí mismo, o sea, ser capaz de actuar racionalmente con arreglo a fines, ser consciente de sus decisiones, de sus pretensiones y como consecuencia po-

der ejercer la libertad desde donde la entienda. Para ello el sujeto es ser que piensa y actúa en consecuencia tomando decisiones. Esto es lo que hace autónomo al sujeto. Este es el plano más elementalmente político. Por supuesto este nivel superficial no explica todas las posibilidades de lo que se entiende por sujeto. Sin embargo, como sostiene Broncano, parafraseando a Butler, sostiene que el sujeto para ser autónomo debe estar subordinado a la autoridad social. La autoridad construye al sujeto. En el caso de nuestro problema, el portuñol al igual que las demás manifestaciones culturales fronterizas que significarían las identidades culturales en la frontera y en la región, dialogan tensionalmente con el orden institucional, con los Estados, con el mismo sistema. La paradoja, dice Butler, está en el hecho que la subordinación es voluntaria lo cual quiere decir que el sujeto libremente se somete. Somernos obliga circunstancialmente a la negación del sometimiento libre y opcional. Nos sometemos porque el orden social que es el orden institucional lo requiere y al hacerlo, nos hacemos sujetos. Pero la negación habita en la necesidad del sometimiento quizá como una opción política. Somos la contradicción, ir en contra del bando es interpretado simbólicamente en la figura de la negación del sometimiento. Esa es la resistencia.

Cuando se expresa la necesidad de hablar acerca de lo que sea, cuando en este caso se expresa acerca del portuñol, el que a mi entender es como ya lo he dicho, una excusa para transitar el opaco camino de las identidades hasta llegar al límite de lo inefable, a su inexistencia práctica quien sabe, habitamos académicamente el espacio de las paradojas. La frontera no es la frontera, son las fronteras porque son muchos sus pliegues. Van desde los territorios geográficos hasta los territorios del alma, siendo los territorios lingüísticos algunas de sus rugosidades. En el espacio de las paradojas se sitúa la lucha por el reconocimiento. Tal

*Quien toma agua de la Bica, fica...*

*Dintho M. Simões*

*R. Bivio ... es casa de familia y, no atolero fartas de riopeto!*

vez las identidades solamente existan en esa lucha por reconocer que hace a la investigación, por reconocernos que hacemos las personas comunes en la vida común. El reconocimiento es por lo tanto una empresa social. Sentencia Broncano al respecto: "sólo somos libres en los otros." (Broncano, 2015).

Toda esta empresa sea tal vez, tan solamente la de reconocernos. Esto que parece tan sencillo es en verdad una tarea extremadamente compleja y complicada porque implica rupturas epistemológicas muy profundas, nuevas perspectivas éticas y políticas que podrían cambiar rumbos, o simplemente, afirmar los que ya están dados, es decir, los de las estructuras, del sistema, del lenguaje y de tantos otros. El reconocimiento, o la lucha por el reconocimiento es un hecho histórico que deberíamos empezar a plantearlo, a plantearnos. Nuevas intenciones son el centro de nuevas insurgencias. Creo que no hay mejor manera de abordar el portuñol, o las manifestaciones culturales que nos imaginamos nuestras que no sea a través, y sobre todo a partir de lo que llamamos emociones. Aprender a escuchar y a escucharnos, es aprender a sentir desde otros lugares. Habrá que aprender y por lo pronto estamos muy lejos de ello, a reconocer al otro como sujeto, como persona. Identificar su rostro es asumir nuestras máscaras de la identidad porque tal vez sean tan sólo eso, máscaras que nos colocamos para decir como sociedad lo que imaginamos ser o querer ser. Reconocer dice con acierto Butler es reconocer la propiedad del cuerpo (Butler, 1997) y esto es condición de reconocer la existencia. Al plantearnos acerca de nuestras identidades fronterizas más allá de sus identificaciones, lo que planteamos es una postura política válida, la que existimos ya no como otros, sino como sujetos con valores, deseos, planes. Sin embargo, no creo que tengamos un nosotros en el horizonte de expectativa porque no visualizo en ese horizonte

la autoría de una obra. Este es precisamente la deuda de la academia. Por más que se enuncien interpretaciones no habrá ese horizonte si no se lo construye colectivamente. Ya el hecho de discutir sobre el portuñol o sus sucedáneos culturalistas es un dato de necesidad, de voz que no se ha escuchado porque habita el silencio de los olvidos de la memoria. El portuñol es el lenguaje del subalterno, es el lenguaje discriminado, de las minorías, del estigma. Sin embargo, una pregunta que es fundamental hacernos como colectivo es precisamente la de si el portuñol parte fundacional, es patrimonio de nuestra identidad. Cabe a las personas enunciarlo, cabe a la gente definir lo que entiende que debe ser patrimonio cultural porque la cultura solo existe en la gente. Este es oportunamente el contenido de un pliegue construido por la gente y no para la gente.

Quizás volviendo a la sentencia oracular de Broncano sea mejor seguir luchado por el reconocimiento y nunca lograrlo porque eso nos hará seguir en la resistencia. En los trabajos que estamos realizando en el Yaguari, en los trabajos hechos en la ciudad con las comunidades vulnerables, y pienso que en buena parte de la poética riverense fronteriza la lucha es la excusa. Lograrlo es terminar con la lucha. La frontera es tensional y es de lucha para que nos reconozcan.

El lenguaje formal, el idioma oficial, el idioma de la conquista, es decir, el español y el portugués se sienten heridos por la hibridación que supone el portuñol, sólo porque es un ejemplo de otros decires que también hieren al Estado. No podemos olvidar que si hablamos de y en portuñol es porque el español está presente, es un monumento. Hemos sido educados a través de la institucionalidad en español, pensamos también en español, escribimos en español. El mejor caso, el más abarcativo de ese herir es el del contrabando. "Ser herido por el lenguaje es sufrir una pérdida de

contexto, es decir, no saber dónde se está" (Butler, 1997: 11). La frontera es una bienvenida a la indefinición como dice el Sub-Comandante Marcos. Lo que hacemos a través del cuerpo, el espacio que construimos como consecuencia, el acto de hablar y al hablar el pasado habla también por cada uno de nosotros construyendo un discurso y una estética. Ese sí es el único lugar de la identidad, un lugar más intimista. El portuñol es un ejemplo de ese intimismo culturalista y oral aunque se pueda escribirlo. Su poderosa contradicción es la de ser contradictorio porque si tuviera intención de permanencia sería sólo monumento, pero al comenzar a escribirlo se connota la tendencia a la eternidad; sin embargo, y de nuevo la contradicción, al descansar más en la oralidad descansa en la memoria y está mucho más cerca del presente, lo cual lo define (si fuera posible tal exceso analítico) como producto-monumento. En cambio, esa contradicción, paradoja vital, es lo que podría permitir su continuidad, su reconocimiento y su protección porque es el código de la subalternidad nacido de la conquista. Otra paradoja que silencia el pasado más distante ya que el portuñol es un producto de la diferencia colonial. La contradicción (y entre líneas sostengo que más que el portuñol, la figura de la máscara ha de ser la del contrabando) es el exceso que hace posible que el sujeto hable (Butler, 1997). El peligro de las identidades es que todos se parezcan y así se enmarquen los que se deban considerar normales o abyectos (Butler, 1997).

La identidad es un enunciado, es una construcción y es performativa. En un primer momento siguiendo un poco a Foucault primero vienen los actos, luego los enunciados de identidad. La identidad se proclama y al hacerlo se hace algo capaz de transmitirse. Afirmar una identidad estable es una condición necesaria del activismo en general. Esto es posible y pasible a partir de un acto lingüístico. El sujeto quiere que se lo reconozca, las identidades quieren proclamarse, pero ¿quiénes enuncian tal cosa? Ese es el peligro de los deter-

minismos. Permitir que las identidades se proclamen desde afuera es someterse ante discursos homogeneizadores.

## ¿Y estamos ante qué?

La contradicción performativa es la clave lo advierte Spivak. "...La contradicción debe ser tomada en cuenta, expuesta y elaborada para convertirse en algo nuevo. Parece que no hay otra forma." (Butler; Spivak, 2009: 83).

En esta época de crisis, expresión que es un lugar común porque todas las épocas son épocas de crisis

*"...lo que están produciendo, a modo de defensa, incluso de resistencia, es una bifurcación (de nuevo: territorial, simbólica, subjetiva y "estado-nacional"). Como lo dice inmejorablemente Lévi-Strauss en su canónico seminario de La Identidad -que es, en realidad, el que usa el concepto "bifurcación", siguiendo a Michel Serres-, actúan, de manera homologa al mito, mediante una dialéctica de des-conexión / reconexión entre "naturalidad" y "cultura"*

(Butler; Spivak, 2009: 30).

Desconectarnos para re-conectarnos en una nueva postura ético política es parte del camino de encontrarnos. Palabra y escucha es el binomio para que la gente empiece a contar y al hacerlo, se produciría un enunciado de carácter político. Sin embargo, es necesario que quieran hacerlo. Sólo ese es el escenario posible para patrimonializar algo.



Agustín Ramón Bisio. Creador para muchos de un género poético fronterizo. Foto <http://fotoshowuruguay.blogspot.com/2011/10/barrio-bisio.html>

Dintho M. Simóez - Quien toma agua de la Bica, fica...

*R. Bisio ... es casa de familia y, no atolero fartao de riopeto!*

Considero que la potencia heurística está en la poética, en la capacidad de poetizar. La historia mejor contada debería ser la de los que miran el mundo con los ojos de la poesía y de la narración. Entonces, mucho más allá de las disquisiciones investigativas de cualquier cuño, en la infra-política de los dominados como dice Scott, en la lectura de esas prácticas, en el más acá de la subordinación es que se otearía el cambio. En este último sentido la frontera es muy ecléctica. Los recientes trabajos de la Antropóloga Ana Rodríguez acerca de la memoria oral rural a través de la recuperación del relato de cuentos infantiles en portuñol en la localidad de Cuchilla de Yaguarí son un excelente ejemplo de la búsqueda de la historia a partir del rescate de la memoria. En los cuentos infantiles anida el pliegue mitológico de un lugar. Simbolismo por excelencia. La existencia de textos escritos en portuñol (o con palabras en portuñol) permitiendo que se afirme que no hay irreductibilidad entre la diada escrito-oral (Behares; Díaz, 1998) son parte de la inmensa riqueza de los manantiales del mundo nuevo a través de la poesía de ayer y de hoy. En el ayer Agustín Ramón Bisio, Olintho María Simoes, Geremías de Mello y tantos más. Más aquí Taunay de Barros o Fabián Severo allí nomás, en Artigas. Allá en el espacio y aquí en el tiempo la poesía de Carlos Enrique “Yoni” de Mello, mezcla de identidad familiar, personal y comunitaria de nuestra campaña fronteriza. Típico ejemplo de hibridación cultural salpicada con acento fronterizo. Aquí en el tiempo y espacio de la resistencia la poesía de “Chito” de Mello.

Nada mejor que hablen los musiqueros y los poetas:

“O Tio Joao o dia inteiro Ocupouse cos guris. Vem revocarme a sala. E aterrala de cupis. Mae Dominga do dia antes. Nao saia da cosinha. Mode os bolos de cuaiada. E as

troesmas com farinha” Nos inunda de “ayeres” la Polka de negros interpretada por el payador riverense Emérito Blanco en un trabajo que recopilara Lauro Ayestarán en 1955.

“Soy de Rivera, de la frontera, donde cualquiera habla entreveráo, soy fronterizo medio mestizo “sin compromiso” desde gurí. Tengo “mi doma” no canto “en broma” soy “rompidioma” y “no toy ni ai” nos provoca “Chito” de Mello.

“Yaguatirica, gato fasero, ojo isgrelado de boitatá, allá en el monte voy y te espero para hacer junta de caiporá. La otra noche estuve de baile en una escuela allá en los Moirón, y yo era un gallo arrastrando el ala a una gurisa de Yaguarón” nos hace imaginar “Yoni” de Mello.

“Oye iscutei um kataplum nu ceu oye iscutei um kataplum nu cerro. Nessa feria num tem feria. Es dia de fé. Malandro que nao corre. Va comiendo sacole u samba ta na área u coro vai cume. Si subi us home u baguio vai fude. U bagaso vai corre. Se armo a goiabada. Oye yoga u bangú. Si num paga u quisuco. Vai toma nu cú. U produto ta na área. A negada va subir u veio ta na sombra cum a caña marumbi. U rengo Echechury vai dar a iscalasao. Vai pidi pra jogar a seu santo protetor. Vai fala pra u dez que seya u garsao. Y sirva u goleador na cara du gol. Da seleçao. Oye iscutei um kataplum nu ceu” nos describe haciéndonos recrear espacios tan cercanos Língua Mae.

Carlos Enrique “Yoni” de Mello. Como lo bautizara Hamid Nazabay un “Procurador de la cultura norteña”. Foto Archivo Personal.



Inmejorables palabras las de “Chito”: “En la huella mestiza de la frontera va esta huella de: Livramento y Rivera. “Num daileto” clandestino y orejano que “falan los gaúshos” y “us castiano”. Hijo “diuna” cultura “contrabandiada” que “ficó nestes pago” aquerenciada...”

Este esbozo intenta nada más que poner en crisis la idea de identidades fijas creyendo que esto es una opción válida. En el final, porque de muchas maneras también estaba presente tal noción en el pasado, propongo que habría que considerar la noción de torcido como sinónimo de lo contrario, de la contradicción hacia toda posición que conduzca a procesos de exclusión y marginalización que genera toda ficción identitaria. Los trabajos que se manejan con el concepto “queer” que más que un concepto es una postura, un neologismo manejándose actualmente en la nueva filosofía política me parece que de alguna manera pueden oficiar como un oxígeno a un escenario de discusión. La agenda marca una obligación, la de discutir a una escala social el valor que tiene el uso por ejemplo del portuñol así como de nuestra idealización identitaria. Para ello la academia debe abandonar su discurso aséptico y llenarse de la poética cotidiana.

En la infrapolítica de los dominados se pone en evidencia una enorme cantidad de actos creativos pero encubiertos que van configurando las resistencias de los subalternos. Es en la vida cotidiana que se gesta el cambio de los dominados, en el anonimato de las mediocridades individuales. En lo común, en lo cotidiano, en su escucha, en el alzar la voz es que lograremos un mundo donde quepan muchos mundos, ya sea en portuñol, o como tenga que ser. Es probable que lo que venga, venga de contrabando.



En la mezcla, en la mixtura la con-fusión. Paisajes de heterogeneidades. Foto Archivo Personal.

## Bibliografía.

- Acevedo, Fernando: La producción del patrimonio cultural, las máscaras de la identidad colectiva. Una aproximación socio-antropológica al rico patrimonio de los corralenses. Montevideo: Editorial Erga e Omnes, 2009.
- Barrios Pintos, Aníbal: Historia de los pueblos orientales. Del fin de la Guerra Grande al Novecientos. Tomo III. Montevideo-Uruguay Ediciones de la Banda Oriental. Ediciones Cruz del Sur, 2008.
- Barrios Pintos, Aníbal: Rivera en el ayer, de la crónica a la historia. Rivera, Editorial Minas, 1963.
- Barrios Pintos, Aníbal: Rivera una historia diferente. Montevideo, 1985.
- Behares, Luis Ernesto; Díaz, Carlos Ernesto: Os som da nossa terra. Productos artístico-verbales fronterizos. Montevideo: Grupo Montevideo. Universidad de la República. UNESCO, 1998.
- Broncano, Fernando: Las sendas del reconocimiento. [en línea] <http://laberintodelaidentidad.blogspot.com/> [Consulta: 02/07/2015.]
- Broncano, Fernando: Paradojas del sujeto. [en línea] <http://laberintodelaidentidad.blogspot.com/> [Consulta: 02/07/2015].
- Butler, Judith: Lenguaje, poder e identidad. Editorial Síntesis. Madrid, 1997.
- Butler, Judith y Spivak, Gayatri: ¿Quién le canta al Estado-Nación? Lenguaje, política, pertenencia. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2009.
- Carrasco, Eduardo: "MIDES" [en línea] <https://www.youtube.com/channel/UCmpo-Y7EZos76hr2qZ4v0CA> [Consulta: 05/07/2015].
- Coseriu, Eugenio: Introducción a la Lingüística. Centro de Lingüística Hispánica. México, 1983.
- Criado Boado Felipe: Del Terreno al Espacio: Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. CAPA 6. Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje. Edición Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje. Universidad de Santiago de Compostela, 1999.
- Criado Boado, Felipe: "Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del Paisaje". Boletín de Antropología americana 24. Madrid, (1991), 5-29.
- Criado Boado, F, Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. Serie CAPA N° 9, GIARPa. Santiago de Compostela, 1999.
- Criado Boado, Felipe; Gianotti García C. y López Mazz, J.M.: "Arqueología Aplicada al Patrimonio Cultural: la cooperación científica entre Galicia y Uruguay". En Muñoz G. y Vidal C. Actas del II Congreso Internacional de Patrimonio Cultural y Cooperación al Desarrollo. Universidad Politécnica de Valencia, (2006), 165-186.
- De Mello, Chito: Soy del bagazo nomas. Impresora Cooperativa Aragonés. Montevideo s/f.
- De Marsilio, Horacio: El lenguaje de los uruguayos. Editorial Nuestra Tierra, 1969.
- Fishman, Joshua: Sociología del lenguaje. Ediciones Cátedra. Madrid, 1988.
- Foucault, Michel: De los espacios otros. Conferencia dicada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima. Publicada en Architecture, Mouvement, Continuité, n 5, octubre de 1984.

- Foucault, Michel: El orden del discurso. Pre-textos. Barcelona, 1970.
- Gau de Mello, Alejandro. Gau de Mello, Fernando. Carrasco, Eduardo: "Yaguar-í voces que quieren decirse." [en línea], <http://elyaguariysugente.blogspot.com/2013/08/documental-completo-yaguar-i-voce.html> [Consulta (03/07/2015)].
- Gau de Mello, Alejandro et al.: Yaguarí. Lugar y tiempo de una vida más ancha que la Historia. Rivera. Edición del Autor, 2012.
- Gianotti, Uruguay. (2008): "Arqueología del Paisaje: la construcción de cerritos en Uruguay." [en línea]
- [http://digital.csic.es/bitstream/10261/8662/1/2008\\_Gianotti\\_Criado\\_L%C3%B3pez\\_ExcavacionesExt07.pdf](http://digital.csic.es/bitstream/10261/8662/1/2008_Gianotti_Criado_L%C3%B3pez_ExcavacionesExt07.pdf) [Consulta: 30/06/2015].
- Lenkersdorf, Carlos: Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolabales. Editorial Plaza y Valdés. México, 2008.
- Mena Segarra, Enrique: Frontera y límites. Editorial Nuestra Tierra. Montevideo, 1969.
- Mignolo, Walter: Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. Editorial Akal. Madrid, 2003.
- Moraes, Numa: Desde la piedra mora. Sello Ayuí/Tacuabé. Serie de los pájaros pintados A/E308. Montevideo, 2006.
- Moragón, Lucía. 2010. El cuerpo y la persona. Una lógica propuesta arqueo-lógica. Working Paper de la comunicación presentada en el XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Mendoza 11-15 de octubre. [en línea]. [http://www.academia.edu/1023690/El\\_Cuerpo\\_y\\_la\\_Persona.\\_Una\\_Propuesta\\_Arqueo-logica](http://www.academia.edu/1023690/El_Cuerpo_y_la_Persona._Una_Propuesta_Arqueo-logica) [Consulta: 29/06/2015].
- Palermo, Eduardo, Banda Norte: Una historia de la frontera oriental. De indios, misioneros, contrabandistas y esclavos. Rivera. Edición del autor, 2001.
- Ricoeur, Paul: Tiempo y Narración I. configuración del tiempo en el relato histórico. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, 2004.
- Silveira, Cacho: Lenguaje fronterizo I. [en línea] <http://www.derivera.com.uy/?p=419> [Consulta: 03/07/2015]
- Van Dijk, Teun A.: Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso (nueva edición aumentada). Siglo Veintiuno Editores S. A. Madrid, 1996.
- Moraes, Numa: Desde la piedra mora. Sello Ayuí/Tacuabé. Serie de los pájaros pintados A/E308. Montevideo, 2006.

# Preconcepto y estigma lingüístico. El portuñol como espacio para la discusión.

**Lic. Carla Custodio Marcelino**

| CeRP del Norte

| carla\_custodio16@hotmail.com

*“Denegrir o condenar uma variedade linguística equivale a denegrir e a condenar os seres humanos que a falam, como se fossem incapazes, deficientes ou menos inteligentes”*

(Bagno 2013, p. 16)

## Resumen:

El artículo trata sobre el estigma y preconcepto que sufren los hablantes del portuñol en la frontera norte del Uruguay. Esas actitudes tienen explicaciones históricas y reflejan los discursos hegemónicos. Sin embargo, no toda la comunidad se siente afectada. Algunos pobladores de la zona rural no lo sienten de esa forma. El trabajo presenta algunos conceptos que sirven de base para analizar sucintamente la realidad lingüística fronteriza ejemplificando con fragmentos de entrevistas hechas en Moirones, Cerro Pelado y Lapuente, localidades rurales del departamento de Rivera.

## Palabras clave:

Estigma. Preconcepto. Identidad. Portuñol.

## Introducción

En este trabajo defino, en primer lugar, los conceptos de preconcepto y estigma lingüístico relacionados con el portuñol. Concomitantemente, planteo el tema de la identidad haciendo hincapié en la construcción de la identidad fronteriza. Luego, para introducir en el tema del portuñol, es necesario hacer un breve recorrido por los estudios hechos y las políticas lingüísticas aplicadas en la región fronteriza. Además, reseño conceptos trabajados desde la antropología cultural que sirven como sustento metodológico para el trabajo. A modo de ejemplo, presento fragmentos de entrevistas realizadas en Cerro Pelado, Lapuente, y Moirones, comunidades rurales del departamento de Rivera. Estas entrevistas fueron hechas para la tesis de maestría<sup>1</sup> que estoy realizando. Para finalizar el artículo, expongo algunas reflexiones.

<sup>1</sup> La tesis es llevada a cabo en el marco de la Maestría en Ciencias Humanas, Opción Lenguaje, Cultura y Sociedad en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Esta ponencia fue escrita en el 2015 para la presentación en el Jodido Bushinshe. Se publicó una versión corregida en coautoría con Alejandro Gau en la revista Lenguas en Contexto, No. 13, Facultad de Lenguas, México. Disponible en: <http://www.facultaddelenguas.com/lencontexto/?idrevista=21>

## Preconcepto, estigma e identidad

Bagno (2013) considera que, al analizar la realidad sociolingüística, es necesario hacerlo desde tres enfoques: norma culta o estándar, las variedades de prestigio y las variedades estigmatizadas. El primer caso es definido como “o modelo idealizado de língua ‘certa’ descrito y prescrito pela tradição gramatical normativa”. El segundo caso como variedades “faladas pelos cidadãos de maior poder aquisitivo, de maior nível de escolarização e de maior prestígio socio-cultural”. El último caso integra las variedades “faladas pela imensa maioria da nossa população, seja nas zonas rurais, seja nas periferias e zonas degradadas das nossas cidades.” (p. 12). Este trabajo se centra en el concepto de variedad estigmatizada, específicamente el portuñol.

He usado la palabra *portuñol* desde el título y la mencionaré en todo el artículo. Cabe preguntarse ¿qué significa? Portuñol alude a una variedad lingüística. Más precisamente, una mezcla entre dos lenguas en contacto: portugués y español. Esa denominación, fue rechazada –y, en algunos sectores, sigue siéndolo- durante mucho tiempo ya que aludía a esa situación de mezcla. Por no ser “ni una cosa ni otra” (según los propios hablantes), genera preconceptos<sup>2</sup> no solo de los que no son de la comunidad, sino también y principalmente de los propios hablantes de esa variedad.

Al preguntarle a un hablante de Cerro Pelado qué era el portuñol, vemos reflejado lo anteriormente expuesto (su calidad de mezcla):

*“es este, que hablan todo atravesado, un poco uruguayo, otro poco... así un poco español otro poco brasileño”.*

Siguiendo esa misma línea, en Moirones, la respuesta esboza la capacidad de reflexión para percibir cómo surgió la variedad:

*“entre el portugués y el español entreverado, entre los dos idiomas se sumó el portuñol, entre los dos idiomas.”*

En Lapuente, vemos la abstracción del entrevistado al contestar que antes de que tuvieran acceso a la televisión –y por ende a los canales brasileños- el portuñol ya estaba presente en la comunidad:

*“No fue nosotros que inventamos, porque a veces dicen ‘ustedes hablan portuñol porque miran la televisión brasileira’, pero no es así, antes no había y nosotros ya hablábamos.”*

Partimos de la noción de preconcepto lingüístico, idea propuesta por el lingüista brasileño Marcos Bagno en la década del noventa. Preconcepto definido como un concepto de alguien acerca de algo de manera anticipada. Formamos una idea respecto, en este caso, a la lengua o a los hablantes de esa lengua o variedad. La mayoría de los casos de preconcepto “están dominados por un comportamiento o actitud discriminativa que puede ocasionar efectos peligrosos o nocivos<sup>3</sup>.”

<sup>2</sup> Opto por el término preconcepto y no prejuicio para seguir la misma línea de Bagno y hacer una traducción literal del término.

<sup>3</sup> Disponible en: <http://www.definicionabc.com/general/preconcepto.php>

La lengua, como objeto social y de dominio público, es pasible de este tipo de actitud. Por ser un hecho social, las personas se sienten en el derecho de dar su opinión –la mayoría de las veces infundada- sobre cuestiones lingüísticas. El efecto pernicioso es, en este caso, el de hacer que el hablante se inhiba de hablar su variedad (en este caso, el portuñol) olvidando una cuestión muy elemental; el aprendizaje de la lengua oral es anterior al aprendizaje de la lengua escrita. Por lo tanto, el individuo que tiene como lengua materna al portuñol, está expuesto a ella antes que nada. Al no entender esa cuestión, lo que hacemos es estigmatizar al hablante de esa variedad. Lo transformamos en un individuo estigmatizado (Goffman, 2006) que “se encuentra inhabilitado para una plena aceptación social” (p. 7).

El término estigma era utilizado por los griegos para referirse a signos corporales con los cuales “se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el status moral de quien los presentaba”<sup>4</sup> (Goffman, p. 11).

Para Goffman existen tres tipos de estigmas muy diferentes entre sí. El primero de ellos son las *abominaciones del cuerpo* (deformidades físicas). El segundo *los defectos del carácter* (deshonestidad, drogadicción, alcoholismo, homosexualidad). En tercer lugar, *los estigmas tribales* (la raza, la nación y la religión). El autor no cita cuestiones lingüísticas, pero podemos asociar el estigma hacia el hablante de portuñol con este tercer tipo de estigma. Además, podemos retomar la significación del DRAE ya que, podemos decir que el hablante de portuñol cuenta con la “mala fama” de pertenecer a los sectores menos favorecidos de la población fronteriza.

Hasta el momento, recapitulo que el portuñol es una variedad estigmatizada y que genera prejuicios. Por lo tanto, los hablantes de esa variedad (siguiendo las definiciones antes mencionadas) llevan consigo una marca que genera la idea de que, quien la tiene, posee algo malo.

Eso lleva a discriminar al individuo, considerándolo un ser inferior. Por ese motivo, el hablante de esa variedad tiende a ser inseguro y a negar su uso, intentando así escapar del prejuicio de que, los hablantes de portuñol, son seres imperfectos. Podemos decir que las políticas lingüísticas y los discursos hegemónicos favorecieron esa situación. En algunos momentos de nuestra historia, promovieron esas actitudes. En las próximas páginas, argumentaré que eso es lo que se hizo con las políticas lingüísticas llevadas a cabo por el Estado uruguayo.

Es posible percibir, al dialogar con las personas entrevistadas, que la defensa del portuñol -o el sencillo hecho de tener una postura flexible- se sigue viendo como un atentado en contra del español. Podría decirse, que ese es uno de los prejuicios; se parte de la idea de que existe unidad lingüística y que cualquier reconocimiento de otra variedad afecta al español. En esas situaciones de contacto entre lenguas y culturas -como es el caso de esta frontera entre Uruguay y Brasil- hay que examinar el proceso de construcción de la identidad y qué papel juegan las lenguas en ese proceso.

La identidad (o las identidades) es un concepto heterogéneo, dinámico y que necesita una continua reflexión. La identidad no es más que ser consciente de lo que somos, de los rasgos que me componen frente a los demás.

<sup>4</sup> El término también pasó por otras acepciones. Durante el cristianismo, hacía referencia a “signos corporales de la gracia divina” o de “perturbación física.” (Goffman, 2006). Hoy en día, puede encontrarse, como una de las acepciones del término, en el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) la siguiente: “desdoro, afrenta, mala fama”

Estudiar y valorizar una variedad no implica atentar contra la otra. Eso sucedió en algún momento en nuestro país a través de las políticas lingüísticas aplicadas por parte de los gobernantes de turno<sup>5</sup>. Considero que, al prestar atención a una variedad y estudiarla estamos mostrando el respeto y la importancia que merece. No siempre hay una reivindicación por detrás.

Me detuve a leer comentarios de la gente sobre esta polémica de la postulación del portuñol como patrimonio. Percibo que se sigue tratando y viendo esta cuestión como un atentado en contra del español "correcto", la norma culta. Lo que deberíamos tener en cuenta antes que nada, es el preconceito, en este caso, el preconceito lingüístico.

Nos podemos preguntar ¿qué es lo importante para determinar la pertenencia grupal? Específicamente ¿qué es lo importante para determinar si alguien pertenece o no al grupo de hablantes del portuñol? Turner (1990, en Lapresta y Huguet 2006), desde la perspectiva de la psicología social desarrolla la teoría de la *categorización del yo*. La tesis central es que, para determinar la pertenencia grupal lo crucial es cómo el individuo se define y se percibe a sí mismo, antes que las relaciones del sujeto hacia los otros. Los individuos deben considerarse pertenecientes a la misma categoría social. Por ahí empezaría nuestro trabajo, por sentirnos parte de un grupo: la frontera.

La *autoadscripción* a un grupo por parte de los individuos y por parte de otros, es lo que genera las "fronteras" del grupo (Barth, 1976). Eso, es lo que constituye la formación de la identidad étnica.

Existe una identidad social que tiene como contenido el habla y los usos lingüísticos. Esa identidad se denomina *identidad lingüística*. (Lapresta y Huguet, 2006). Que exista una identidad lingüística no significa que sea fuente de la identidad étnica. Dicho de otro modo; el portuñol puede ser símbolo de identidad lingüística pero eso no implica necesariamente que se convierta en símbolo de identidad étnica.

¿Qué hace con que las personas se identifiquen con un grupo y no con otro? La Teoría de la Identidad Social desarrollada por Tajfel y Turner (1979) sugiere que lo que hace que las personas se identifiquen con algún grupo es la idea de "*maximizar su distinción positiva*". El grupo ofrece autoestima e identidad cultural. Por lo tanto, para que los sujetos puedan asumir que hacen parte de la comunidad de hablantes de portuñol, tendrían que ver en él rasgos que eleven su autoestima.

Si existiera un sentido de pertenencia y si el portuñol fuera la variante etnolingüística considerada como valor central, los hablantes pondrían en funcionamiento estrategias que permitirían un concepto más positivo de sí mismas. Tajfel y Turner llaman a ese proceso *distintividad psicolingüística*. Formar parte de un grupo es un aspecto importante de la identidad social de cada persona, cada uno está implicado de una forma e ímpetu diferente lo que genera consecuencias en las características lingüísticas.

En ese proceso de diferenciación con otros agrupamientos, puede haber diferencias significativas en el uso del lenguaje. Eso hace que exista una comunidad

<sup>5</sup> Barrios se ha dedicado a estudiar las políticas lingüísticas aplicadas y los discursos hegemónicos en las diferentes etapas que ha transcurrido el país (1996, 1998, 2006, 2009).

lingüística<sup>6</sup>, que se caracteriza por una interacción regular y frecuente a través de un conjunto compartido de signos verbales (Gumperz, 1968)

Esa comunidad establece una serie de vínculos de todo tipo entre los individuos, lo que genera redes sociales (Milroy, 1980) en las que puede haber una diferencia notable, no solo de comportamientos sino también de actitudes lingüísticas.

## Antecedentes a nuestra propuesta



Fig. 1. Los marcos señalan los límites de la frontera: de un lado Brasil, del otro Uruguay.

Lo que me interesa manifestar es, además de cómo se llegó a estudiar cuestiones lingüísticas en la región, el proceso de las políticas lingüísticas hasta llegar al hoy (momento en que se pueden y dan este tipo de debates). Para algunos, seguramente sea un tema ya visto, otros lo ven

como novedad. Algunos creerán que siempre se pudo hablar con libertad en y sobre el portugués. Sin embargo, la situación sociolingüística de la frontera ha pasado por diversas etapas que fueron reflejo de la coyuntura nacional e internacional y que, recién actualmente, tiende al discurso de la aceptación de la *diversidad* pero que no siempre fue de esa manera.

Barrios (2004) propone separar las políticas lingüísticas llevadas a cabo por el Estado en tres momentos:

- 1877 Decreto-Ley de Educación Común
- 1973-1985 Dictadura Militar
- 1991 Tratado de Asunción

Varela propone la obligatoriedad del español en las escuelas en el Decreto-Ley de Educación Común.

Durante la dictadura militar el portugués volvió a ser el centro de atención del gobierno de turno, que instrumentó tres campañas idiomáticas (Barrios, 2004):

1. lucha contra el portugués
2. en defensa del español
3. de alfabetización.

Las políticas actuales son mero reflejo de los acuerdos del MERCOSUR. Independientemente de que los objetivos sean la integración, implícitamente –o no tan implícitamente– dejan escapar algunos preconceptos. Esas políticas lingüísticas, que resultaron de acuerdos del MERCOSUR, formalizan la enseñanza del portugués en Educación Pri-

<sup>6</sup> Por más detalles sobre el significado del término comunidad lingüística, ver Hymes (1974) o Gumperz (1968).

maria, Secundaria y Formación Docente. En el primer caso se dio en el 2002 con el programa de educación bilingüe español-portugués en escuelas de la frontera. En el segundo se dio con la creación de los Centros de Lenguas Extranjeras en 1996. A nivel terciario, es posible ver el impacto de las políticas lingüísticas con la creación del Profesorado de Portugués que se implementó en el año de 2009 en el Instituto de Profesores Artigas en Montevideo y en el CeRP del Norte en la ciudad de Rivera. Recientemente, se pone en funcionamiento la Certificación en Portugués en el Instituto de Formación Docente en la ciudad de Artigas.

Los primeros estudios de corte dialectal sobre la situación sociolingüística de la frontera uruguayo-brasileña fueron realizados por Rona en 1959, quien denominó a la variedad hablada en la frontera de *"dialecto Fronterizo del Norte del Uruguay"*. Presentó su trabajo en el "Congreso brasileiro de dialectología e Etnografía". Su objetivo era estudiar el español hablado en Uruguay. La sorpresa fue encontrar un dialecto portugués en nuestro país. Para Rona (1965), el dialecto fronterizo es "el resultado de la mezcla del castellano hablado en Uruguay y el portugués hablado en la parte meridional de Rio Grande do Sul." (p. 5). La influencia es "del castellano sobre el portugués como resultado de las políticas estatales de españolización" (Barrios, 2014, p. 81).

En la década de 1980 surge la denominación *"dialectos portugueses del Uruguay"* (DPU) luego de las investigaciones de Elizaincín y Behares (1981). Esa denominación se retoma en Elizaincín, Behares y Barrios (1987).

Carvalho, por su parte, propone la denominación de *"portugués uruguayo"* (2007), que "pertenece al área dia-

lectal de Río Grande del Sur, conocida como el área del portugués gaucho" (p. 63).

Barrios ha realizado varias investigaciones<sup>7</sup> acerca de las políticas lingüísticas llevadas a cabo por el Estado uruguayo así como sobre las representaciones de los hablantes en la frontera Norte del Uruguay.

## Una mirada desde adentro



Fig. 2. La imagen muestra esa realidad que muchas veces es difícil de entender para los que no están "adentro". En la fiesta "A orillas de Jaguarí" realizada en noviembre en Lapuente, los autos que se perciben en la imagen tienen matrículas brasileñas. Lo interesante es que son de pobladores de Uruguay.

¿Cuál es la forma adecuada de describir una cultura en su totalidad? Desde la antropología cultural, una metodología para estudiar la cultura es denominada *emic*. Propone

<sup>7</sup> Barrios 1996, 1998, 2004, 2009

una mirada de los propios participantes. Los observadores “emplean conceptos y distinciones que son significativos y apropiados para los participantes” (Harris, 2005, p. 6). Al llevar a cabo la investigación en el modo *emic* (que tiene como contrapartida una mirada *etic*<sup>8</sup>), los investigadores intentan averiguar formas de pensar y de actuar de los nativos.

Estudiar la situación lingüística fronteriza con una mirada desde adentro, es lo que muchos de nosotros, habitantes y estudiosos de la comunidad fronteriza, pretendemos. Esa mirada *emic* por supuesto que debe ser objetiva. Actuar como nativos –además, en este caso, de ser nativos– permite tener una perspectiva diferente. La objetividad hace referencia a identificar claramente el objeto de estudio, además de poseer una postura de honestidad intelectual en tanto que investigador/a.

Además de tener en cuenta una metodología desde la antropología cultural, también la base es un enfoque desde la antropología lingüística que, como afirma Duranti (2000), estudia el lenguaje “como recurso de la cultura, y del habla como una práctica cultural.” (p. 21).

## Reflexiones

Asumir la existencia de una cultura fronteriza, podrá manifestar también la presencia de una identidad lingüística que tiene al portuñol como uno de sus representantes.

Esa toma de postura, no es algo sencillo. Para eso, es necesario derrumbar las ideologías puristas y homogeneizadoras que nos han perseguido durante buena parte de

nuestra historia. Hemos construido una ideología que demuestra la inferioridad del hablante de portuñol.

Históricamente, los hablantes de portuñol nos hemos sentido avergonzados; sentimos que esa variedad es una posesión impura e intentamos huir de ella negando que la usamos. Es entendible que así sea ya que nos ofrece inseguridad y no es la variedad que abre el camino para el ascenso social.

Para lograr la seguridad, debemos elevar nuestra autoestima lingüística: “rechazar con vehemencia los viejos argumentos que visen a menospreciar el saber lingüístico individual de cada uno de nosotros<sup>9</sup>” (Bagno, 2013, p. 140).

El rol del sistema educativo es fundamental. Es necesario que tenga en cuenta el habla de los diferentes grupos sociales ya que ellos son símbolos de la identidad cultural (Bagno, 2015).

La cuestión no es solamente aceptar la variedad estigmatizada hablada por los alumnos. La función de los educadores es llevar a los alumnos a conocer y dominar cosas que él no sabe. Si el portuñol es su lengua materna, el rol del docente es brindarle nuevos recursos lingüísticos y exponerlo a situaciones y géneros discursivos que no son conocidos por el alumno.

La idea es tirar el asunto sobre el tapete. Generar un espacio de discusión con fundamentos sólidos. Para ello, es necesario conocer y conocernos. La información es la base de esa discusión; saber qué es lo que poseemos en la frontera y cómo se constituyó. Pretendemos que la comuni-

<sup>8</sup> Harris define *etic* como “conceptos y distinciones significativos y apropiados para los observadores” (2005, p. 6)

<sup>9</sup> Traducción propia.

dad misma pueda, en un futuro, reivindicar el uso del portugués. Eso no se da en detrimento del español. Por el contrario, tal vez al ser seguros del uso del español, generamos una actitud diferente frente a la variedad estigmatizada.

Lo que se espera entonces, es un cambio de actitud. No obstante, podemos percibir, al analizar diferentes trabajos sobre las representaciones de los hablantes de frontera, que algunos no huyen del uso del portugués. Al preguntarle a una persona en Cerro Pelado si le molestaba el uso del portugués la respuesta fue: *“No, me encanta”*. También en Lapuente aparecen posturas semejantes: *“No, no tengo vergüenza. Para mí es bueno”* (haciendo referencia al uso del portugués fuera de Lapuente).

## Referencias bibliográficas

- Bagno, M: Preconceito lingüístico: o que é, como se faz, São Paulo: Edições Loyola, 2013.
- Barrios, G: “Políticas lingüísticas y grupos minoritarios en el Uruguay” Revista Estudios de
- Sociolingüística, Volumen monográfico sobre “Política lingüística e integración regional” (2004).
- Barrios, G.: “La denominación de variedades lingüísticas en situaciones de contacto: dialecto fronterizo, DPU, portugués uruguayo, portugués fronterizo o portugués”, en: Hipperding, Y. (comp.): *Lenguas: conceptos y contactos*: Bahía Blanca: EdiUNS, 2014, p. 77-105.
- Barth, F.: *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Carvalho, A.M.: “Diagnóstico sociolingüístico de comunidades escolares fronterizas en el norte del Uruguay.”, en: Brovotto, C. Brian, N. y Geymonat, J. (comps.): *Portugués del Uruguay y educación bilingüe*, Montevideo: ANEP, 2007, p. 49-98
- Duranti, A.: *Antropología lingüística*, Madrid: Cambridge University Press, 2000. Goffman, E.: *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2006. Harris, M.: *Antropología cultural*, Madrid: Alianza Editorial, 2004.
- Lapresta Rey, C. y Huguet Canalis, A.: “Identidad colectiva y lengua en contextos pluriculturales y plurilingües. El caso del Valle de Arán (Lleida. España)”, *Revista de Sociología*, Vol. LXIV, N° 45 (2006), 83-115.
- Rona, J. P.: *El dialecto “fronterizo” del Norte del Uruguay*, Montevideo: Adolfo Linardi Editor, 1965.

Cuando le pregunto si le molesta que se hable en portugués, un hablante señala que no: *“No, no me molesta. Pienso que debería molestarme porque prácticamente estamos en Uruguay, deberíamos hablar todos en español. Pero no me molesta. Estamos en la frontera, yo soy hija de brasilero. Nací y me crie hablando en portugués”*.

Cuando empezamos a ver a esa variedad tan combatida, como una ventaja, podremos tener más seguridad lingüística: *“Quiere decir que mi lengua esa portugués, o dialecto, sea lo que sea, para mí me sirve porque por lo menos hablo dos lenguas”* (Habla de Moirones).

Diontho M. Simões - Quien toma agua de la Bica, fica...

# Economía e interacción cultural en el norte oriental.

Selva Chirico <sup>1</sup>

| Docente (Educación Secundaria)

*“Negar al prójimo significa conocerle previamente”.*

*“Para mí, la historia es la suma de todas las historias posibles: una colección de oficios y de puntos de vista, de ayer, de hoy y de mañana”.*

*Fernand Braudel.*

## Resumen

En este trabajo se ha historiado el contacto de los diferentes grupos humanos que han contribuido a la cultura de la región fronteriza Rivera-Livramento, así como las razones de éste. Partiendo del período Misionero-Jesuítico (S. XVII), que causó impacto en las poblaciones de hombres autóctonos, en especial a los guaraníes, se llega hasta el S. XX, evidenciando la larga duración de los vínculos de las sociedades fronterizas por motivos diversos, aun cuando los Estados Nacionales se hubieran consolidado. El factor económico ha sido determinante en todo el proceso, desestimando los límites y creando la frontera, la que ha marcado la conformación de esta sociedad y su cultura, en todos los tiempos.

## Palabras-clave

Frontera, Rivera, Sant’Ana do Livramento, contrabando, lenguaje fronterizo, Jodido Bushinshe.

## Presentación

El propósito de esta monografía de compilación con aportes de investigación local, se enmarca en el proyecto “Jodido Bushinshe”, esfuerzo colectivo y multidisciplinario. Iniciativa del Centro MEC local, busca dar el status de patrimonio inmaterial al lenguaje fronterizo. Se ha tratado de reconocer la frontera en su devenir económico y sus raíces culturales, en especial, las que pueden explicar el lenguaje fronterizo.

Consideramos el ciclo Misionero como punto de partida, por ser este proceso político-religioso-militar de los S. XVII y XVIII el que tuvo la responsabilidad de la primera aculturación. Generó el contacto lingüístico castellano; organizó la ganadería, actividad económica primordial de esta región y a su vez, atrajo al portugués hacia sus praderas y cultivos de hombres y productos. El análisis transitará luego por diversos momentos históricos, demostrando la permanente interacción humana de hablantes de varias lenguas. De esta

<sup>1</sup> Trabajó como docente en Educación Secundaria. Ha investigado sobre historia regional.

manera, se podrán comprobar los nexos de toda índole que han ignorado los límites políticos -por fuerza de la necesidad e imperio del sentido común- conformando una verdadera frontera de aproximación y cercanías, hasta la actualidad.

El período de urbanización de Rivera (ROU) y Sant'Ana do Livramento, Brasil, (en delante, Livramento) será analizado incluyendo el comercio local, emprendimientos industriales y su relación con nuestro país, lo local y su cultura en común.

En lo que respecta al marco espacial, se considerarán: para el abordaje de los siglos XVII y XVIII, la región Misionera entre los ríos Jacui-Ibicuy (actual Brasil) y el Negro (actual Uruguay); para los S. XIX y XX, la región pampeana de lo que hoy son los Departamentos uruguayos de Artigas, Rivera, Tacuarembó, Cerro Largo y regiones geográficas denominadas "*fronteira oeste*" y "*fronteira sudoeste*" (o "*campanha*") del estado de Río Grande do Sul, Brasil, lo que abarca varios municipios.

En lo que se refiere a lo conceptual, es necesario precisar el significado que se le dará a algunos términos que se utilizarán en todo el texto, como lo son límite, frontera y región. Para el concepto de límite, nos apropiaremos de lo que se ha definido como un factor de separación política entre dos naciones, proyecciones imaginarias de poder territorial. El concepto de frontera, en cambio, se concibe como interacción, contacto, transculturación, zona viva, cuya delimitación sólo puede ser establecida de forma aproximada y transitoria. Para los Estados, esta compenetración suele ser vista como un problema, por desdibujar la cultura hegemónica central. Cuando aludimos a la región, hablamos del paisaje pampeano que integra y determina la economía y la interacción social.

Otros términos usados requieren precisión, por ejemplo, el de territorio, para el que deberemos tener una

mirada dual. Una, que atienda a lo formal: el territorio como el ámbito de soberanía de un Estado. Otra, la que asume que este territorio es al mismo tiempo *local* y *binacional*. Se fue organizando desde la ciudadanía, desde las prácticas comunes y desde las diferencias que hubo que asumir, tolerar y hacer inteligibles, como es el caso del lenguaje fronterizo.

En este sentido, bajo la influencia de Serna y Pons, utilizamos sus criterios sobre la microhistoria y la historia local. Es que al hacer la priorización de los contenidos bibliográficos, se decidió por aquellos datos específicos o atinentes a la región en general, capaces de explicar lo local, o por ser concernientes a Rivera-Livramento en particular. Se le dio significación a un espacio aleatorio, indefinido formalmente, y que intenta interpretar lo colectivo. Ese espacio pretende ser incluido en un marco histórico mayor, en el que está naturalmente contenido: la historia llamada "nacional". Sin embargo, tal como se esperaría de una historia local, no se asume el análisis desde individuos de cada época, precisamente porque intenta demostrar que sucesos y procesos locales son elaboración colectiva que se mantiene en el tiempo y probablemente, fue construida por los estratos sociales más desprotegidos y no por las élites conscientemente dominantes.

El escoger un sustento del discurso desde la economía, significa reconocer, con Braudel, la trascendencia de ésta y la incidencia de las fluctuaciones económicas en la vida cotidiana. De la misma manera, interpretamos al contrabando como una historia de larga duración, por ser ésta una práctica que atraviesa los tiempos de la historia regional.

Utilizamos, también, los conceptos de sensibilidad utilizados por Barrán, ya clásicos en nuestro país, que hemos encontrado en acontecimientos, percepciones o sentimientos no sincrónicos con los que el historiador observó al sur del país.

Quien toma agua de la Bica, fica...

Dinthe M. Simões

R. Bivio ... es casa de familia y, no atólero fartas de riopeto!

## Las fronteras, los límites, la región y lo local.

La implantación del sistema Misionero a cargo de la Compañía de Jesús (1607) llegó a fundar 30 pueblos en el litoral del Río Uruguay en su sector medio. Esto pautó el inicio de la conformación cultural de nuestra frontera. *“Um área compartilhada, moldada por uma história comum”*.<sup>2</sup> Los dominios alternados de ambas Coronas ibéricas, pero especialmente la conquista portuguesa de los “7 Pueblos” (1801), dejaron su impronta indeleble culturalmente hablando: el idioma, la gastronomía, la sensibilidad pampeana en general.

Los Jesuitas Misioneros transmitieron la idea del Tupambaé como “tierra de Dios” y sus ganados, “bien del común”.<sup>3</sup> En consecuencia, esa era la concepción que tenían quienes se encargaban de las estancias de Yapeyú y San Miguel. De esta visión colectiva partirá la naturalidad con la que se apropiaban del ganado y su resistencia a una nueva visión propietarista, que se difundirá luego del alejamiento de los Jesuitas (1767). Atribuimos también al mundo misionero las prácticas y habilidades para la cría del los bovinos, caballares y mulares, que se fueron transmitiendo en la matriz genética de los habitantes de estas pampas. En el actual emplazamiento de Rivera-Livramento, no se han encontrado vestigios que hubieran correspondido a una estancia: ni capilla, viviendas o pozos de agua. Tampoco existen anotaciones jesuíticas que localizaran un emplazamiento estable en esta zona. Esta fue, sin dudas, una región más transitada que habitada.

En las Misiones coexistían la lengua de los dominados, el guaraní, y el castellano, idioma común a las jerarquías eclesiásticas, aunque muchos no fueran españoles. Es de pensar que la interacción castellano-guaraní fuera la manera habitual de comunicación entre estos hombres: dominantes y dominados, aunque en el área existieron pastores guenoas y arrieros minuanes. A éstos se les suman los portugueses que, adentrándose en los límites del Imperio Español, van conformando un territorio de contacto fronterizo que no pudo dejar indemne a los hombres de los S. XVI y XVII, en un espacio cambiante, dados los continuos cambios de sucesivos Tratados de Límites.

Salto fue puerto de la Misión de Yapeyú. Paysandú fue puesto de acopio de cueros desde 1772, cuando se inició el comercio para su traslado a Buenos Aires (Moraes 2009, pp 11-48). Pero como consecuencia de la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767 y su substitución por funcionarios seculares o de otras compañías religiosas, hacia 1801 Paysandú se había convertido en punto de encuentro para el tránsito hacia Brasil, lo que favoreció el establecimiento de changadores y pulperos. (1801). Se le llamó “la sinagoga de los vicios”. (Frega, A. 2007, 26)

El avance portugués era una realidad evidente para las autoridades hispanas, que trataron de evitarlo. Las fundaciones de Montevideo (1724-30); Minas (1783) y Melo (1795), fueron algunos de sus intentos. Lo inevitable fue la expansión del idioma lusitano. En la región Misionera se hizo por soldados o Bandeirantes, expedicionarios predadores y esclavizadores que partían desde territorio paulista. En las demás regiones, por el asentamiento o el tránsito frecuente.

<sup>2</sup> RECKZIEGEL, A. O micro e o macro: a região nas relações internacionais. In: Kern, A. (Org.) Sociedades ibero-americanas. Reflexões e pesquisas recentes. Porto Alegre, Edipucrs, 2000, p. 48, en: GOLIN, Tau, A Fronteira. Governos e movimentos espontâneos na fixação dos limites do Brasil com o Uruguai e a Argentina, L&PM, Porto Alegre, 2002.

<sup>3</sup> En 1722 un acuerdo luego refrendado por el Rey, dispuso que los ganados al norte del Río Negro pertenecieran a la Compañía de Jesús. En consecuencia, cuando éstos se retiraron, la propiedad de esas cabezas quedó en entredicho. En: Campal. Hombres, tierras y ganado. Arca, Montevideo, 1967, pg. 44.

El cambio de administración misionera provocó una primera diáspora de los guaraníes, lo que estimuló la transmisión cultural. Implicó la expansión de costumbres que nos distinguen como el uso de la yerba mate o de la mandioca, tanto como de ese concepto del ganado “bien del común”. El gaucho changador, es decir, el hombre errante, sin vínculos laborales estables, lo hizo suyo. Es que este tipo cultural pampeano se nutrió de guaraníes, descendientes de africanos y peninsulares, mientras su habla mantuvo rasgos guaraníes y portugueses. (Behares L.E, 2004 p.235). Entre 1725 y 1780, participaron de inmensas arreadas de ganado para consumo, así como de mulas para carga. Iban hacia las áreas productoras de São Paulo o Minas Gerais. Abastecían a *engenhos* y explotaciones *mineiras*, respectivamente. Ya en la concepción del tropero, el “bando” no era trascendente y por lo tanto, tampoco lo era el contra-bando.

Los puntos referenciales del territorio se fueron nominando. Primó la toponimia guaraní sobre vocablos de guenoas, minuanos o charrúas, si bien su presencia llegó a ser estable en las inmediaciones del Cuareim-Quaraí, en la sierra denominada del “Jaráu”. Las sucesivas matanzas no favorecieron que se perpetuara la cultura de estos grupos étnicos. En 1811, una guarnición de 800 soldados “Pacíficos” de origen brasileño, “*fazem a faxina*” de gauchos, minuanos y charrúas. (Golin T. 2002, p.268) Hubo otra en 1812, cuando junto al arroyo Laureles muchos gauchos, indios y “*castelhanos*” fueron muertos o tomados prisioneros. (Golin, T. 2002, pg.268)

El tratado de límites de San Ildefonso (1777), dispuso una franja de terreno neutral a las dos Coronas, que debía permanecer vacía. Disposición incumplida, tal como observó Félix de Azara. En sus Memorias de 1801 (Campal, E.1969, pg.170) consignó también la vida difícil de aquellos

que se aventuraron a establecer su vivienda en la campaña desolada: “*La experiencia les ha hecho ver con frecuencia que cualquiera ladrón o contrabandista les roba las haciendas, y a veces les mata a ellos mismos quemándoles las casas y llevándose a la mujer o a las hijas*”. (Campal, E. 1969, p.171)

A fines del S. XVIII se evidenció un cambio sobre el concepto de propiedad. De lo colectivo, se pasó a estimar lo individual: “lo que es de todos, no se disfruta bien por nadie”. Ese cambio de paradigma estuvo sustentado por los grandes terratenientes, que se hacían de las tierras de la Banda Oriental por mercedes o denuncias, sistema sólo alcanzable por los ricos. En 1795 los hacendados reclamaban ante las autoridades sobre la extracción de ganados que hacían los “*vagos que infestan estas campañas*”. (Frega, A. 2007,pg. 35)

## El territorio durante la Revolución Oriental

En setiembre de 1810 una columna del “Ejército Pacificador” al mando de Joaquim Xavier Curado, se estableció en el paraje São Diogo, en las vertientes del Ibirapuitã, como contención militar. Eran 1900 soldados, sus familias y esclavos, secundados por una compañía de lanceros de indios guaraníes. Según el Vizconde de São Leopoldo los indios guaraníes desertaron y se pasaron al bando de Artigas, por lo que aparentemente no permanecieron en esta área. (Golin, T. 2002, p.266) Se delineó un poblado repartiéndose terrenos entre las familias de los soldados. Se construyeron ranchos, almacenes y hospital. (Caggiani, I. 1996, pg.14), constituyéndose en los antecedentes de la actual Sant’Ana do Livramento.

Las Misiones habían sido parte del acuerdo negociador del 20/10/1810 pasando a dominio portugués, lo que fue ratificado por el tratado Rademaker-Herrera de 1812. Artigas las reclama en las Instrucciones de 1813, infructuosamente.

Con la ejecución del Reglamento de Tierras de 1815, se dispone el reparto de “suertes de estancia” a combatientes artiguistas de primera hora. Parte de sus responsabilidades fue hostilizar las tropas portuguesas en la Banda Norte, de la cual eran profundos conocedores.

La historia posterior a la derrota del artiguismo es la historia de la dominación luso-brasileña, con la potenciación de su influencia. Fuimos entonces, Provincia Cisplatina. Era la casi concreción del sueño de los “límites naturales” que había mantenido Portugal desde la conquista.

## El portuñol del Pepe Artigas

Para el común de los contemporáneos del joven Pepe Artigas, habitantes – o trashumantes- del “lejano Norte” de fines del 1700, la Corona no era un elemento coercitivo, como tampoco había generado el concepto de nación. En un intento de sustentar el territorio se crea el Cuerpo de Blandengues en 1796, del que formará parte el propio ex agente del Chatre: José Artigas. Sin dudas su tránsito frecuente por esta región ya registrado por Eduardo Palermo (2001), le permitió a Artigas comprender perfectamente el lenguaje de una carta enviada bajo su firma desde Purifica-

ción a un Oficial establecido en la frontera, el 27 de junio de 1816.<sup>4</sup> En su transcripción textual, dice: *“Acabo de receber hum extraordinario de Monte Vidio avizando-me que do Rio de Janeiro salía neste presente mez, huma expedição com direção de apoiarse desta banda oriental. (...) deve porse em maior vigilancia reunindo todos os vezendarios dessa Guarda, evitando qualquer surpresa (...)”*. Este manejo del idioma fronterizo en las filas artiguistas debió ser muy frecuente, si se considera que *“Foram muitos os luso-brasileiros que, nas guerras de Artigas, abandonaram as fileiras do rei português”*, según manifestara Diogo de Souza al Conde Linhares el 28 de setiembre de 1811, como recoge Leitman (1979, p. 52)

## La dominación luso-brasileña

Este proceso (1816-1828) resultó muy destructivo y voraz de la riqueza ganadera. Socialmente, significó la unión con los orientales por lazos de familia o negocios. Éstos fueron generalmente la apropiación de los campos mediante posesión autorizada por Lecor o por compra de áreas de los propietarios arruinados o derrotados en la guerra. En el ámbito oficial, se verificó el uso indistinto de documentos en portugués o español (Bertolotti et al: 2005, pg.14). Estas autoras entienden que en general se mantuvo el predominio hispanohablante. Sin embargo, en este norte profundo, entre 1830 y 1878, fecha ésta en que se exige la calidad de ciudadano oriental para actuar en el Poder Judicial, a menudo los funcionarios escribían informes, oficios y tomaban declaraciones en portugués. (Barrios, A. 1990, TII, pg.114)

<sup>4</sup> (Archivo público de RS 2ª Sección. Museo Júlio de Castilhos. Porto Alegre. Brasil. Autoridades Militares. Documento N. 426, año 1816. Manuscrito copia: fojas 1; papel con filigrana. En: Bertolotti, Virginia et al. Documentos para la historia del Portugués en el Uruguay. FHUCE Udelar. Montevideo, mayo 2005.

Brasil instaló las primeras aduanas de la región a partir de 1824, proceso que se interrumpió por la guerra (1825-1828). Al finalizar ésta, el gobierno provincial se preocupó por la disminución del stock ganadero riograndense y prohibió el tránsito de ganado hacia Uruguay. Los estancieros protestaron argumentando que la prohibición de pastoreo en Uruguay “atacaba la libertad de comercio” (Leitman, S.1979, p.107). En enero de 1831 una ley imperial renovó la legislación de tributos de aduana, estableciendo puestos fijos de vigilancia. Los más cercanos serían Alegrete y Bagé. Livramento fue -y así se sintió- relegado.

## El nacimiento del Estado Oriental y la consolidación de los límites.

Entre 1821 y 1828, fecha en que la Convención Preliminar de Paz reconoce cierto status autónomico a la Provincia, tampoco se establecieron límites. Las fronteras, en cambio, se ampliaron en el territorio de la antigua Banda Oriental y se consolidaron para lo local, favorecidas ahora por la instalación de un poblado estable en Livramento. En el marco de la Guerra Grande, (1836-1851), los límites se discutieron con Brasil desde la Defensa. Aunque el *“Gobierno se contentará con exigir los límites que entonces tenía la República, es decir, el Yaguarón y el Cuareim”* (González, J. 1958, pg. 197). Dado que en 1851 el mediador de los Tratados con Brasil fue el mismo Andrés Lamas, los límites de esa fecha permanecieron con esas referencias. La tarea demarcadora se inició hacia 1856, aunque los marcos -las referencias visibles- resultaron ineficaces por ser poco numerosos. El planteo formal de ubicación de Villa Ceballos-Rivera estuvo

en discusión por un largo período, una vez que Brasil sustentaba la intención de intercambiar un área que seguía el curso del Cuñapirú -incluyendo la zona aurífera- por el llamado Rincón de Artigas. Al no prosperar, se oficializó Villa Ceballos desde donde hoy es el centro de Rivera.

## El caudillismo binacional

El proceso de la Revolución Farroupilha (1835-1845) fue favorable a las élites riograndenses en lo atinente a su prestigio socio-político y poderío económico. El tránsito de toda índole: haciendas y hacendados, se mantuvo. Los caudillos fronterizos, de accionar binacional, sostuvieron sus partidas armadas gracias al negocio de la carne. Asegurárselo era vital. Por lo tanto, poco podía interesar el origen del ganado y sobre todo, de las caballadas. Aquellos que no deseaban estar directamente vinculados a las contiendas, se evadían de ellas radicándose aunque más no fuera temporalmente en esta Banda. (Leitman, S. 1979, pg.108). Con ellos, también vinieron sus esclavos.

Estas prácticas esclavistas brasileñas ignoraron completamente la ley de libertad de vientres de 1825, o cualquiera posterior. Simplemente, continuaron sus procedimientos mientras su propia legislación lo permitió, hasta 1887 y en delante disimulando la práctica, pero manteniéndola. La profundización de este estudio hecha por Palermo (2013, pg.181) demuestra la abundante población esclavizada en el mundo de las estancias. Sus influencias culturales, sobre todo en lo que a creencias religiosas se refiere, han quedado en evidencia.

Diontho M. Simões - Quien toma agua de la Bica, fica...

R. Bivio ... es casa de familia y, no atolero factas de riopeto!

## Contrabando, mentalidad conservadora y ética propia.

La estrategia del contrabando como forma de obtener recursos fue utilizada por civiles y militares de ambas coronas desde tiempos coloniales. Por ejemplo, José Custódio de Sá e Faria, portugués militar de muchos saberes y experto en conflictos de frontera, en 1777 aseveraba haber mantenido tres hospitales y a la tropa misma durante tres años, gracias a lo aprehendido a los contrabandistas (Golin, T. 1998, p. 15). Muchos de ellos eran sus propios militares. Las autoridades no veían esta práctica como transgresora, sino que coadyuvaba a la concepción lusitana de expansión con la consolidación de los límites por afinamiento de sus soldados, siendo que las negociaciones políticas se hacían a posteriori del hecho consumado (Golin, T. 1998, 53).

Se puede afirmar que desde el fin de las Misiones Jesuíticas (1767) y hasta avanzado el siglo XIX, esta región estuvo principalmente al servicio del abastecimiento interno brasileño, un hinterland proveedor. Alejada de las vías fluviales articuladoras del comercio, se limitó a ser reserva de carnes. Contribuyó así con Brasil, sin ingresar con cifras significativas al circuito exportador del comercio portuario de Montevideo. El sistema de salazón de carnes (*xarqueadas*- saladero) instalado en Pelotas en 1780<sup>5</sup>, utilizó ganado de ambos reinos, práctica que se extendió largamente al siglo siguiente.

En el Oficio del Gobernador del Pino al Marqués de Loreto de mayo de 1784 constaba el avance portugués sobre tierras y ganado del territorio español y la imposibilidad de contención, pese a la instalación del Puesto de Santa Tecla, cercano del actual Bagé. Sus estrategias no causaron otro efecto que concentrar las faenas clandestinas entre los ríos Cuareim- o Quaraí-Arapey, Tacuarembó, Pirai y puntas del Río Negro (Palermo, E. 2001, p.110).

Durante la Guerra Grande, Oribe y sus aliados atacan estancias y estancieros brasileños instalados al norte del Río Negro. La respuesta del Barão do Jacuí fue organizar inmensas arreadas que se denominaron "Californias". Se llegó a incendiar los montes, en procura de aquellos ganados que hubieren buscado su refugio. Los Tratados de 1851 no fueron menos lesivos.

Cuando el Presidente Berro decidió fortalecer los límites nacionales, (década de 1860) ordenó la instalación de puestos aduaneros en Batoví y en Curticeiras. Es dable pensar que los numerosos brasileños poseedores de tierras limítrofes no se avinieran a la organización institucional del Estado, aun muy débil en su capacidad de contralor. Los orientales norteños también obedecían a su propia conveniencia más que a la ley. Por reiterado e impune, el fenómeno de contrabando perdió sanción social. Esta ausencia quedó más que evidente en la publicación de Barrios Pintos en la "Revista Rivera" de 1962. En un cuidadoso registro de estancias y estancieros de porte, se consignó la evolución de los establecimientos, a través de sucintas historias de

<sup>5</sup> Edgar Curvello. responsabiliza al luso-cearense José Pinto Martins de ser quien introdujo la técnica nordestina del saladero. Pelotas, retomando a história, Fama, Pelotas, s/d. Según Raúl Jacob, en nuestro país se habría comenzado la salazón en 1786 en El Colla, Colonia. "Breve historia de la Industria en el Uruguay, FCU. Montevideo, 1981, pg. 12. Sala et al., por su parte, mencionan que Francisco de Medina instaló su saladero favorecido por las políticas proteccionistas de 1778. En: Evolución económica de la Banda Oriental. Ed. Pueblos Unidos 2ª. Ed. Montevideo, 1968 pg. 52.

vida de sus poseedores. Con tenor propagandístico, expresaba aquello de más laudable de la hacienda y del patriciado riverense en el primer centenario de la ciudad. Exteriorizado como un ejemplo de lucha por el ascenso social, decía “D. Manuel Jacinto Souza Lima, tacuareboense...Deseando independizarse, para trabajar por su cuenta y labrarse un porvenir, condujo mercaderías de Bagé [postrimerías del S. XIX] con destino a comercios fronterizos, posteriormente se hizo tropero y luego comprador de haciendas para la tablada, tarea en la que demostró ser un verdadero experto y elemento utilísimo para los establecimientos saladeriles de la referida provincia brasilera. Administró, asimismo, la estancia de Nery Martins, en Poncho Verde, con tanto éxito que en una nueva etapa de su vida, el Cnel. D. Pedro Osorio lo instituye como socio industrial de las 6 estancias que arrendaba en territorio riverense y en el Municipio de Río Grande.” (Barrios Pintos, 1962, s/p) <sup>6</sup>

El relato del ilícito se hizo con tanto candor, que se volvió prueba irrefutable de la ausencia de autocensura o de sanción social. Existía en esta pequeña historia de vida, simplemente orgullo de los logros alcanzados.

El requerimiento de ganado con destino a los saladeros, no únicamente de Pelotas sino a los creados en la región: Uruguiana, (1864 y 1887); Quaraí (1894); Bagé (1897) (Do Prado, V. 2000 pg.67), estimuló la cría del ganado con destino a esa producción. Hasta 1903, no los hubo en Livramento. Este negocio coexistió con el sistema frigorífico (1917), pero sólo sería redituable hasta 1928. (Jacob, R. 2004, pg.83) Es que en esa fecha Brasil tributó buscando privilegiar al puerto de Río Grande. Los saladeros regionales y el mercado para ganado de baja calidad, ambos afectados.

En todo tiempo el tránsito ha sido de comercio y comerciantes, haciendas y hacendados, definiendo así la identidad de una región de histórico crecimiento “hacia fuera”, que abasteció los mercados de las zonas periféricas exteriores a ella. Las exigencias de carne para el saladero no le requirieron transformación de su aparato productivo, a la vez que la lejanía de los puertos exportadores desestimuló la transformación de la materia prima *in situ*. Los grandes centros consumidores nunca le devolvieron beneficios, ni en reinversiones ni en estímulo a la diversificación productiva. Por lo tanto, el tener asegurado un mercado, aunque éste fuera con escaso margen de ganancias, no alentó al productor regional a la modernización. El estanciero fue un hombre conservador. Así, el riesgo de la inversión innovadora no le atrajo y salvo excepciones dables para cada período de esta historia, le bastó con mantener el capital y darse una vida modesta. Careció del espíritu empresarial transformador y rupturista, prototipo de la modernización del litoral y del sur. Por estas características, el peón rural asalariado convivió durante el S. XIX con las pervivencias del sistema esclavista. En algunos casos, el patrón lo utilizó directamente; en otros, lo disimuló con la institución del “agregado” o del “agarrado para criar”.

La cría de majadas, elemento de impulso hacia la estancia-empresa, se hizo tardíamente. “La campaña está poblada de ganados abundantísimos. Escasean crías de lanares, pues apenas se encuentran muy escasos hacendados que se ocupen de su proceso”<sup>7</sup>. A los respectivos poderes centrales les fue cómodo aceptar la ilegalidad de la región, disimulando el hecho con represiones periódicas de muy relativa eficacia. Éstas perdían contundencia cuando ponían en peli-

<sup>6</sup> Revista Rivera”. Artículo de Anibal Barrios Pintos, estancia Santa Ana de Carlos M. Souza, s/pg.

<sup>7</sup> Memoria del 13 de enero de 1862 del Jefe Político de Tacuarembó Tristán Azambuya al Ministro de Gobierno Enrique de Arrascaeta, AGN. Fondo Ministerio de Gobierno. Caja N° 1149 En: Barrios Pintos, A. Rivera en el ayer. Ed. Minas, 1963, pg.119.

R. Bivio ... es casa de familia y, no atolero factas de riopeto!

gro el abastecimiento regular y amenazaban con romper las reglas de los centros transformadores de la materia prima. Con el tiempo, el discurso consolidó la idea del contrabando como “asunto cultural”.

El S. XX traería la diversificación de las mercaderías de contrabando. Como consecuencia de las políticas industrializadoras y proteccionistas brasileñas de los años 50 y 60, un vehículo brasileño podía adquirirse por un precio diez veces inferior a uno importado desde Uruguay. La frontera consiguió una nueva marca en la creatividad: los autos doble-chapa. Renault-Gordini, Auto Unión- DKW y finalmente Volkswagen, irrumpen en las calles riverenses formando un parque automotor moderno, diferenciado notoriamente del resto de la República. Ingresaban sin pagar derechos de aduana, porque de hecho, tampoco egresaban de territorio brasileño, donde continuaban pagando los impuestos. A fin de capitalizar sus arcas, la Intendencia expidió chapa matrícula a 4000 vehículos a fines de los '60. (Simões, L.O. 1968, pg.24) Se configuraba así un reconocimiento y adaptación de lo legal-público al contrabando. Como corolario, lo declarado por un Jefe de Policía al diario local “Norte”: *“mientras exista demanda y que las ofertas sean desequilibradas para uno u otro lado de la frontera, habrá contrabando. Por más que se luche, no se podrá vencer ese trasiego ilícito...”*(Simões, L.O. 1968, pg.23)

El contrabando nació como una condición vital a la economía regional y se ha mantenido ligado a la mentalidad colectiva. En investigación realizada entre adolescentes de un barrio no privilegiado riverense, se concluyó: *“Los valores transmitidos en la frontera acerca de un modo de vida que*

*transita cotidianamente entre lo legal y lo ilegal ha llevado a la adopción de esas modalidades como estrategias de sobrevivencia naturales y aceptadas ante la ausencia de otras alternativas y las fuertes presiones sociales del consumismo”*.<sup>8</sup> En función de la edad de los entrevistados, habrá nuevas generaciones que perciban el tránsito ilegal como “natural”. De hecho, Gladys Bentancor (2009) afirma que un 70% de los riverenses así lo perciben, más allá que diferencien entre el contrabando que se hace por supervivencia del que se hace por mero afán de enriquecimiento.

## Las ciudades en sus orígenes

Para los no fronterizos, puede parecer extraño abordar la historia de una ciudad comenzando por el relato de otra, extranjera, por añadidura. Sin embargo, los nativos comprenderán que la estrecha relación que desde sus orígenes mantienen Rivera y Livramento, no soporta aludir a una de ellas sin mencionar a su correlativa.

El 30 de julio de 1823, Livramento consigue el permiso para erigir su primera capilla. Esa fecha se considera como la de su fundación. Vale decir, antecede en cuarenta años a su vecina y aun antes de la conformación oficial de ésta, fue declarada villa (1857). En 1828 fue sede del campamento militar del “Imperial Carolina”, batallón que intervino en las guerras por la Independencia Oriental. La soldadesca permanece en la zona, aun después de dilucidado el conflicto. Debido a las grandes distancias brasileñas que había que recorrer para el abastecimiento, la ruta toma camino hacia el sur, llegando por Salto a Montevideo. Livramento se

<sup>8</sup> Chapitel, Laura. Diagnóstico social: situación de niños y adolescentes de la zona Este de la ciudad de Rivera. Obra Don Bosco, UNESCO, 2001, en: Bentancor, Gladys, Rivera-Livramento, una frontera diferente. UFPEL, 2009.

convierte en subsidiaria uruguaya, más que brasileña, aunque continuaba recibiendo de su propio país los insumos básicos. (Do Prado, V. 2000, p.33) Por supuesto, las faenas de ganado para el abastecimiento diario no tenían límites: éstos eran franqueables.

La historiografía discutió la fecha de fundación de la actual Rivera, situándola ya en 1862, ya en 1867. No tomamos postura en la polémica, porque carece de importancia a los efectos de nuestro análisis. Cuando el Diputado Tomás Diago (1862) planteó localizar el poblado *“frente al pueblo brasileño de Santa Ana de Livramento”*, mantuvo un fuerte argumento sustentado en lo económico: *“Desde el punto de vista comercial son tantas las ventajas del pueblo que por esta ley vamos a fundar, que seguramente el comercio de Sant’Ana quedará reducido a los frutos del Brasil. [...]El pueblo de “Ceballos” ha de surtir a los pueblos brasileiros vecinos: a Don Pedrito, a Alegrete, pueblo de mucho comercio, a Bagé [...]”*<sup>9</sup>. Diago delimitaba una región, a la vez que refrendaba el asentamiento de pobladores de este lado del límite, situación de hecho irreversible. Tal vez sin proponérselo, planteaba una peculiaridad, ya que argumentaba sobre la ventaja que sería vivir del comercio con el extranjero, sin proponer un proyecto de reglamentación de ese comercio de por sí ilegal.

En 1858 ya había *“cuatro fincas urbanas y dos grandes galpones para fábrica de ladrillos y teja”*<sup>10</sup> y estaba el rancho del “Negrero Angelito” (Méndez, A.J. 1958, pg.11), quien se dedicaba al fiel cumplimiento de la ley: los Tratados de 1851/52, por el que nos obligábamos a la devolución de esclavos evadidos de Brasil. Un Informe del Instituto Histórico y Geográfico citado por Barrios Pintos (1962, pg. 106), decía:

*“La zona que servirá de base al futuro pueblo no estaba en la época despoblada, porque se ha podido demostrar que en 1861 existían pobladores en dicho lugar”*. Tanto es así, que en 1860 un grupo de señoras tacuarembosenses dedicadas a la filantropía decidieron fundar una escuela. Abrió en febrero. La cerraron en mayo *“pues la población heterogénea de aquellos distritos se resentía de la educación en ageno idioma y de costumbres opuestas a su naturaleza”* (Barrios, A. 1962, pg. 110).

Cuando las autoridades nacionales y un periodista del diario “La Tribuna” de Montevideo llegaron hasta aquí en 1867 con la misión de inaugurar festivamente el poblado y re-bautizarlo “Rivera”, en homenaje a Bernabé, encuentran un perímetro urbano ya delineado. Según el censo, había 341 habitantes. Se confundieron con el trazado de la línea divisoria aun sin marcos, omitiendo así viviendas y habitantes, por considerarlas en territorio brasileño. El informe oficial registró 46 casas. El periodista llevó esa cifra a 72. Más allá de esos números dispares, interesa apreciar que se mencionan 6 casas “de azotea”, es decir, con techo que admitía ser transitado. Se trataba de una construcción costosa que exigía habilidad de albañilería. 24 casas eran de tejas, de estilo colonial-rural y 16 ranchos de paja y terrón. En las cuadras *“da linha da frente”*, o simplemente *“la frente”*, como se le decía a la línea divisoria, estaban ubicados los comerciantes de mayor capital. Las cuadras entre Agraciada y Joaquín Suárez eran las preferidas por los comerciantes. Al otro lado del Cerro del Marco, se fue conformando la población de “Rivera Chica”, como consecuencia de la afluencia de carretas que impuso la modalidad del comercio de tránsito. Éste se estableció para comunicar la zona de contienda de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870) con el puerto Mon-

<sup>9</sup> Tomás Diago, discurso argumentativo para la fundación de un pueblo. En: Rodríguez Navarro, W. Los que pusieron los cimientos. Rivera, 1981, p. 59.

<sup>10</sup> Méndez, Alvear J. Inédito, pg. 22, ubica el lugar de “olerías” en la Plaza Bonet, donde hoy están situadas las Escuelas 1, 2 y el Liceo Dptal. Archivo de la autora.

R. Bivio ... es casa de familia y, no atólero fartas de riopeto!

tevideo, vía Salto. Por esa razón, hubo Receptoría de Aduanas en la zona de pasaje de esas carretas, desde donde el Conde D'Eu vio flamear la bandera uruguaya. (Méndez, A. J. 1958; Rodríguez, W. 1958, pg.34) El sistema se mantuvo hasta 1897, cuando lo afectaron la competencia del ferrocarril y la construcción de Puerto Madero en Buenos Aires. En 1912 se extendió la vía férrea uruguaya hasta Livramento (Caggiani, I. 1991, pg.31), al servicio de la industria de la carne.

## De sensibilidades: bárbaros y disciplinados

La tendencia al “disciplinamiento” en Rivera pudo encontrarse en el primer establecimiento escolar formal que se instala hacia 1866. Los cronistas aseguran que se mantenía el uso del idioma portugués entre los estudiantes, lo que comenzaba a ser encarado como un problema por la intelectualidad montevideana. La iniciativa de Varela (1876-1879) imbuida de positivismo y tendencia a la hegemonía del Estado sobre sus ciudadanos, reformuló el sistema educativo, haciendo obligatorio el uso del español, al que llamaban “idioma nacional”. Afirma Graciela Barrios que *“La medida tuvo un impacto inmediato en las minorías lingüísticas. [...] las comunidades fronterizas lo incorporaron como lengua de la educación pero mantuvieron el portugués como lengua de uso doméstico, estigmatizada por su condición de mezcla con el español. La población de frontera fue alfabetizada en español, sin tener en cuenta que la lengua materna de los estratos sociales más bajos seguía siendo el portugués; los altos índices de fracaso escolar en la región llamaban la atención de los educadores, pero aun así se siguió adelante”*.<sup>11</sup>

Las autoridades de la educación estaban convencidas de su éxito. En 1884, un informe del Inspector Serón afirmaba que *la lucha perenne (que) se viene sosteniendo para contrarrestar y destruir el idioma portugués, [...] está dando ya su sentido y benéfico resultado, hasta en las escuelas rurales [...] (Barrios, A. 1990, pg.81)*. Tal satisfacción fue exagerada, porque en la Memoria de Primaria de 1892, se expresó *“Una de las condiciones esenciales para el maestro fronterizo, es el idioma, pues bien sabido es que nadie puede enseñar lo que no sabe”*. (Barrios, A. 1990, pg.83).

En 1891 en Livramento había 17.167 habitantes y 684 viviendas. Un total de 121 negocios, incluyendo 3 farmacias y 1 dentista. (Caggiani, I. 1991, pg.8), es decir, se trataba de una población bien asentada, con todos los servicios posibles para la época y aparentemente, próspera. Una urbanización disciplinada. Imagen que habría de desdibujarse cuando entre 1893 y 1895 se desarrolló en Rio Grande do Sul una revolución que enfrentaba dos concepciones: república centralista o federación. Los oficialistas republicano-centralistas se denominaron *“Pica-páus”*, mientras sus opositores federalistas fueron los *“Maragatos”*. El liderazgo local indiscutido lo tenía João Francisco Pereyra, afiliado a los *“Pica-páus”* y vinculado a los blancos uruguayos. Su poder y el temor que causaba era tan grande, que la gente le llamaba *“a Hiena do Cati”*, por su condición humana y por el nombre de la estancia donde tenía su Cuartel. Se solía exclamar: *“Se Deus quiser, João Francisco e sua mulher”*.

Sus opositores editaban periódicos en Rivera, que circulaban clandestinamente en Rio Grande do Sul: *“O Canabarro”* y *“O Maragato”*. Este último fue empastelado, o sea, destruido, por mandato de João Francisco, en 1903. (Asseff, M. 2009, pg.31)

<sup>11</sup> Barrios, Graciela. Política lingüística y dictadura militar en Uruguay (1973-1985) encontrable en: <http://infoling.org/elies/>

Florencio Sánchez, quien fuera testigo presencial en 1897 del accionar de "A Hiena do Cati" publicó en 1903 "El caudillaje criminal en Sudamérica". Trazó un cuadro impar de esta campaña: *"degüellos, incendios, saqueos y depredaciones de todo género cometidos en las fronteras riograndenses. [...] entre Santa Ana de Livramento y Uruguayana, ofrece un tristísimo aspecto de atraso e incultura. [...] Poco poblada, sin medios fáciles de comunicación, desenvolviéndose su vida económica por la explotación más primitiva de la ganadería, en manos de escasos propietarios, su comercio es generalmente a base del contrabando y el abigeo [...]"*

De la ciudad disciplinada, apunta: *"Santa Ana es el centro principal de operaciones de João Francisco... [...]Su comercio es fuerte y nutrido por el contrabando con el Uruguay, [...]. Sobre la frontera, ranchajes de pobrerío habitados por mujeres y chicos. Ni un hombre. El marido o el padre, si no ha sido degollado, anda a monte, en los capones de la sierra, o emigrado en la Banda Oriental."*

Todas las casas riverenses de fines del S. XIX tenían rejas. Al parecer, los problemas de seguridad eran preocupaciones de los vecinos. Tanto, que en 1895, el periódico "La Verdad", hablando del pasado reciente, comentaba: *"Ser de Rivera era una mala recomendación, era ser digno de ser mal visto. De Rivera y bastaba. Un malevo, un matón, un hombre de malas pulgas y peores mañas!. La corrupción y la inmoralidad en todas sus fases, el abandono, el desquicio, ejercieron aquí su predominio durante dilatados años en que las autoridades, salvo una que otra excepción, no eran más que una amenaza*

*constantemente cernida sobre las personas, bienes y derechos de los vecinos del departamento.*

Enseguida aclaraba: *"Felizmente, todo ha cambiado. Ya no vemos por las calles un solo ejemplar de aquella camada de taitas de daga a la manga y melena en el ojo; ya no tenemos necesidad de encerrarnos al oscurecer; podemos andar descuidados por todas partes, a cualquier hora del día y de la noche."*<sup>12</sup>

En octubre de 1896 se recibió la visita presidencial de Idiarte Borda. En la ocasión, *"se verificó un reparto a los pobres (más de 600 indigentes rodeaban las mesas sobre las cuales estaban colocadas carne, pan y frazadas destinadas a ellos)", y "200 parejas bailando en aquel hermoso salón de la Jefatura, luciendo el bello sexo sus más bellos encantos"*. (Barrios, A. 1962, pg.206) Si el lenguaje fronterizo florecía entre los más desfavorecidos, he ahí los 600 indigentes para propagarlo. Si quiere trazarse una línea de tiempo para las inequidades riverenses, he ahí un punto de comienzo.

Esas sensibilidades duales, que convivieron en las primeras décadas del conurbano y que Barrán consideraría ya bárbaras, ya disciplinadas, fueron la realidad de la frontera primigenia.

La barbarie impresionó para siempre a Jorge Luis Borges<sup>13</sup>, por vivencias propias. Pero tal vez haya sabido también de la violencia de la década de 1930, en el contexto de las transformaciones económicas y políticas que vivió Brasil como consecuencia de la crisis de 1929 y como daño colateral a la oposición al gobierno de Getúlio Vargas.

<sup>12</sup> "La Verdad", 29/09/1895, citado en: Barrios Pintos., Aníbal. "Rivera en el ayer". Ed. Minas, Minas, 1962. pg. 204.

<sup>13</sup> "Em entrevista a uma revista brasileira, pouco antes de falecer, o escritor reforça a impressão que a fronteira lhe transmitiu, quando lá passou 10 dias, no final dos 40: "Em Santana do Livramento, por exemplo, toco uma autenticidade gauchesca mantida mais pura do que na Argentina ou no Uruguai..."SCHARTZ, J. org. Borges no Brasil. Unesp, São Paulo, 2001, pg. 79. En: ASSEF, M. Retratos do exílio. Solidariedade e resistência na fronteira. Edunisc, Santa Cruz do Sul, 2009, pg. 34.

R. Bivio ... es casa de familia y, no atólero factas de riopeto!

## Los ciclos económicos fronterizos

Si la fundación de Ceballos estuvo decidida por su situación limítrofe y las ventajas comerciales que esto traería, esa misma fortaleza la ató definitivamente a los ciclos económicos que, respondiendo a las decisiones o consecuencias de las políticas nacionales, se reflejan aquí en movimiento pendular: la depreciación de la moneda de un país, conforma un ciclo favorable en ese mismo territorio. Por otro lado, la dependencia casi exclusiva de los compradores fronterizos, los hizo estar sujetos a los vaivenes del aspecto cambiario, así como a la rigidez o flexibilidad de las normativas aduaneras.

Tal vez la primera mención a los ciclos depresivos de Livramento se encuentre en un documento brasileño de 1858 que publicó Ivo Caggiani (1991, p.5) y que expresaba *"nos paroxismos da morte está nesta Vila o Comércio Nacional, partilhado pelo Estrangeiro"*. Situación comercial que se agravaba hacia 1863, vista la fuerte presencia de comercios más atractivos *"na linha da frente"*. Sant'Ana do Livramento *"é Vila florescente e de comercio, porém já se ressentem os efeitos do traço da linha na paralização do comércio e estagnação do mercado brasileiro, em consequência da nova povoação oriental e que se denomina D. Pedro Ceballos e onde casas de negócio vendem com 50 por cento de abatimento as mercadorias que se venderiam na Vila. A decadência da Vila e pois inevitável e o progresso do contrabando seguro"*. (Caggiani, I. 1991, pg.5). El propio David Canabarro dirigió correspondencia al Jefe Político de Tacuarembó, protestando por el aparcamiento *"indebido"* de una carreta cargada de artículos importados. El Jefe Político de Tacuarembó y el propio Ministro de Go-

bierno dieron orden de retirar al intruso e infractor. Debía dejar libre la zona, porque disgustaba al Brasil. (Rodríguez, W. 1981, pg.45).

"El Comercio" reseñó, en el año 1877: *"la crisis era tal, que muchos habían trasladado sus establecimientos a Sant'Ana"*. Aunque el periodista añadía que por 1879, algunos comerciantes de la línea divisoria *"mantenían una situación de prosperidad"*. (Barrios, A. 1962. pg.190)

En 1884 "La Voz de Rivera" decía que había *"pocas casas habitadas y habitables, con sus veredas cubiertas de pasto"*, pero al año siguiente, *"Todas aquellas casas, tanto tiempo abandonadas y casi en ruinas han sido refaccionadas y están todas ocupadas. Es difícil encontrar casas vacías y se empiezan a construir otras nuevas"*. (Barrios, A. 1962, pg.195)

En 1887 Brasil cierra sus fronteras a nuestros productos. No había tránsito ganadero, pero sobre todo, el comerciante *"sólo puede vender a plazo indeterminado sus mercaderías"*, se angustiaba "El Riverense" (Barrios, A. 1962, pg.198). Fue un período favorable a Livramento, que en la última década del S. XIX, tenía *"51 lojas de tecidos e artigos de armarinho, 2 de jóias, 46 armazéns de secos e molhados, 30 tavernas, 4 hotéis, 8 oficinas de carpintería..."* (Caggiani, I. 1991, p.8). En Rivera, se decía: *"20 comercios riverenses cerraron sus puertas aquí y trasladaron casa comercial y capitales, hacia Livramento."*<sup>14</sup>

Un circunstancial contralor aduanero brasileño, fue registrado con ironía en una propaganda del Diario "La Verdad" de 1899, donde se decía: *"Parece cosa del mismo demonio que la ordenanza del Sr. Administrador contra el contraban-*

<sup>14</sup> "O Canabarro", N° 883. Rivera, 7/02/1897.

do **miudo** (contra el **graudo** no hay ordenanza) haya coincido con la llegada de un enorme surtido...para la casa de don Salvador Gómez. Ya que a las familias de Santa Ana les está terminantemente **proibido** comprar un alfiler en Rivera, en tanto que los habitantes de Rivera compran en Santa Ana cuanto les place, el Sr. Gomez se conforme con que su clientela de allen de (sic) la línea venga a ver, nada más que a ver, las monadas que le han venido, previniéndoles que no les venderá una hilacha. Vengan, pues, á ver, solamente á ver".<sup>15</sup>

Tal alborozo debió ser justificable por el advenimiento de un nuevo ciclo favorable a Rivera. Barrios Pintos (1962) anota que de noviembre a mayo de 1899 se habían expedido 20 permisos para fundar casas de negocios y ejercer profesiones.

Observando los rubros de importación que mantenía nuestra República y que tan atractivos resultaban a los vecinos de enfrente, vemos que se podían adquirir vinos, productos comestibles en general, aceites finos, café, chocolate, té. Géneros, calzado y ropa hecha. (Millot, J. et al.1996, pg.257) Una propaganda publicada en "La France", de 1910, decía: "Bruno Peroni es el único comerciante de Rivera que se preocupa seriamente de la satisfacción estomacal de los señores vecinos de esta villa, haciendo verdaderos sacrificios para proporcionarles los mejores vinos, las mejores conservas, los mejores fiambres, los mejores dulces y las mejores frutas. El que tiene deseos de regalarse el paladar con un vino bueno, luego se acuerda de Bruno. El que se promete comer unas conservas, cosa especial, se dirige a lo de Peroni. El que anhela engullirse un salchichón italiano legítimo, un pedazo de jamón en punto, una rebanada de queso de chanco, o unos dulces finos de la

Confitería del Telégrafo...". Parece interesante destacar que se trata de idénticos rubros a los que hoy se comercializan como preferidos por los compradores brasileños.

El proceso de sustitución de importaciones uruguayo hizo con que algunos productos mermaran y surgieran otros, como por ejemplo, las Alpargatas (1890), que tuvieron fuerte impacto en el mercado. También afectó al rubro vestimenta, donde se percibió mayor incidencia de mano de obra local en la elaboración de ropa. (Millot, J et al.1996, pg.274)

A comienzos de la década de 1930, Antonio Amorós (1991, pg.21) relataba la vida non sancta fronteriza, diciendo: (Livramento tiene) "...su boca de alegría y sensualismo: el cabaret. Allí, en ruidosa algazara, se mezclan -si cabe el término- las pasiones más desencontradas de uruguayos y brasileños, como se mezclan en el tapete verde de la timba los pesos y los reis, porque en Uruguay existen leyes severas que impiden el juego, pero ¿quién impide que los ciudadanos atraviesen la línea divisoria y se encuentren en Livramento donde el juego es libre?"<sup>16</sup> Liane Chipollino eleva la bohemia del casino de Livramento a un importante punto de encuentro social, que potenció el intercambio cultural y lingüístico aunque estuviera reservado a quienes podían pagar la entrada.

La crisis del '29 inclinó favorablemente el comercio hacia Livramento. Las "fuerzas vivas" de Rivera idearon paliativos a la merma del comercio. Una de sus propuestas fue la creación del Casino, que debería competir con los instalados en Livramento. Las leyes nacionales sólo autorizaban el juego en lugares turísticos. En consecuencia, Rivera fue declarada "Ciudad de Turismo" en 1936 y tuvo su edificio dedicado a los juegos de azar.

<sup>15</sup> "La Verdad", 19/10/1899, citado en: Bertolotti et al. "Documentos para la historia del Portugués en el Uruguay", FHUCE, Udelar, Montevideo, 2005, pg. 239.

<sup>16</sup> Los textos que componen este libro fueron escritos y publicados hacia 1939.

R. Bivio ... es casa de familia y, no atólero factas de riopeto!

Algunos de sus comercios céntricos buscaron la clientela por la vía de mejorar sus instalaciones. Por ejemplo, Casa "Salus" fundada en 1919, en 1939 estrena nueva presencia. Siñeriz edifica en dos plantas en 1940; Ludwig, en 1937, trasladó el águila imperial austríaca desde la fachada principal neoclásica hacia la lateral derecha del edificio, que pasó a lucir espléndido aspecto art-nouveau. Todas situadas en Sarandí. El péndulo se mantendría favorable a Rivera hasta 1943.

La década de 1950 terminó en Brasil con altos índices de inflación que las políticas económicas no pudieron contener. La estrategia de estimular la industria siderúrgica dio paso a la instalación de multinacionales productoras de bienes de consumo, que utilizaban el acero en múltiples productos. Las cocinas de gas derivado del petróleo producidas desde 1953, comienzan a substituir a las de kerosene, habitualmente utilizadas por las amas de casa uruguayas. Era necesario adquirir también la garrafa o "*butijão*" en el idioma fronterizo, que pasaron a ser un rubro de contrabando no tradicional, pero que movía muchas divisas. A pesar de todos los esfuerzos, la crisis resultó inevitable. Y con ella, el comercio atractivo a los habitantes uruguayos. Esta vez, ya no yerba mate y rapadura, sino una inmensa variedad de productos cuya comercialización no se limitó a las fronteras, sino que se distribuyó por todo el país. No obstante, a Rivera le restaron algunos rubros altamente deseables por el mercado brasileño: joyas y máquinas de escribir.

A mediados del '60, Livramento fue especialmente favorecido. La inflación deterioró la capacidad de compra de los brasileños. Las fuentes de trabajo en Rivera disminuyeron. Entre los productos preferidos por los uruguayos, los artículos de construcción, cocinas de gas y televisores. Éstos últimos se compraban a precios muy convenientes y

con créditos que se otorgaban a sola firma, bajo presentación de Cédula de Identidad uruguaya. En Rivera proliferaban las instituciones financieras que operaban con moneda extranjera: 9 casas de cambio, además de operadores clandestinos no cuantificables. (Simões, L.O. 1968, pg.25). Sólo subsistieron las casas de comercio que pudieron asociarse a otra actividad de sus propietarios, ya fuere un negocio en Livramento o una actividad pecuaria paralela. Una habitual sub-ocupación fueron los carritos tirados por "*burros choros*" o caballos escuálidos, que lucen el anuncio "*é de frete*", que los distingue como accesibles para el contrabando.

## El internacionalismo de los trabajadores.

Desde el S.XIX Ceballos-Rivera no demuestra otra vocación que la de comerciar con productos elaborados. El mercado está enfrente y es ávido. La preferencia por el comercio uruguayo fue tal, que propició que los empresarios de Livramento se organizaran en el "Centro Comercial" (1891).

Los empleados de comercio, por su parte, habían fundado su Clube Caixeiral el 8 de Junio de 1883, siendo la primera institución de esta clase del Estado de Rio Grande. Inmediatamente, en asambleas, se abocaron a conseguir la reducción de su semana laboral extensa y sin domingos o feriados libres. Los patrones recurren al "gattopardismo": deciden cerrar sus puertas domingos y feriados a partir del mediodía, desarticulando la movilización (Marçal, J.B. 1997 p.45). Los "*comerciários*", no conformes, recurrieron al internacionalismo. En agosto de 1883, se cumplió una asamblea conjunta con sus colegas orientales (Marçal, J.B. 1997 p.45). Lamentablemente, no tenemos registros de lo resuelto en

esas reuniones que hubieran sido predecesoras de las “sociedades de resistencia” montevidéanas de 1885, de tendencia anarquista. En nuestro país, la ley de las 8 horas con un día descanso cada siete, se aprobó en noviembre de 1915. En las dudas de la historia, está el cumplimiento efectivo de esa legislación.

En las industrias de la carne, muchos mandos medios eran uruguayos. En cuanto a la mano de obra no especializada, se ha afirmado que uno de los motivos por los que decidieron trasponer fronteras, fue precisamente la posibilidad de obtenerla más disciplinada y menos costosa. En el caso del Saladero Livramento fundado por los uruguayos Irigoyen y Anaya, todo su personal administrativo y obreros especializados fueron traídos desde Montevideo. Al transmitir éstos sus saberes, lo hicieron en castellano. Por ello las herramientas o los elementos del proceso del salado tuvieron nombres castizos, así como se redactaban en castellano los documentos administrativos. Los salarios se abonaban en pesos uruguayos, bajo la cotización de la libra esterlina, tal como se hacía en Uruguay.

Para los hijos de trabajadores, indistintamente de su nacionalidad, escuela en español, con maestra uruguaya. La práctica se mantuvo cuando se instaló el Armour. Los estudiantes continuaban Secundaria en el Liceo de Rivera. Recién en 1936 el gobierno brasileño estableció su escuela pública. El vínculo diario entre la industria y el centro de Rivera era tal, que por los años '30 se instaló una línea de ómnibus que efectuaba el trayecto.

La política paternalista de Irigoyen generó que la mayoría de sus obreros evitaran expresarse públicamente,

bajo la influencia decisiva de los mandos medios, funcionarios de confianza del patrón. Sin embargo, en 1911 se publicó “*Evolução*”, un semanario bilingüe “*de cunho anarquista que defendia o internacionalismo proletário*” (Do Prado, 2000, pg.78). En 1919, ya siendo frigorífico Armour, se produjo una huelga por reclamo de reducción de horas de trabajo, aumentos salariales y otras mejoras. Aseff sostiene “*O evidente desalinho entre as leis trabalhistas vigentes no Uruguai e no Brasil ganhava nova conotação no ambiente de trabalho no frigorífico*”. (2009, pg.39)

El núcleo urbano que se organizó en torno a la planta industrial del Armour reflejaba una concepción discriminatoria. Dentro de un recinto cercado, las “Avenidas” permitían distinguir la condición de la vivienda.<sup>17</sup> Las jerarquías se ubicaban en la “Primera Avenida”. En la “Segunda”, los técnicos y administrativos, asalariados. Unos y otros recibían a diario leche y verduras gratuitas, así como estaban provistos de agua corriente, energía eléctrica y sistemas de calefacción. Fuera del predio cercado, la “3ª Avenida”, contenía a “*os tripeiros*”, zafrales. Podían aspirar a recibir un terreno gratuitamente, pero no ayuda para la construcción. Viviendas de entre 30 y 50m<sup>2</sup> levantadas con hojas de lata de descarte. El interior se forraba de madera. La Compañía no les proveía ningún servicio: ni alimentos, ni agua corriente, ni energía eléctrica.

En 1938, Getúlio Vargas promulgó una ley de protección del trabajador brasileño, restringiendo la contratación de mano de obra extranjera (Rangel, 2015). La perspectiva era alarmante, dada la falta endémica de trabajo estable y bien remunerado en Rivera, lo que podía derivar en desestabilización social. El Intendente envió nota al Pre-

<sup>17</sup> Informe del Ing. Walter Esteves a la autora. Agosto de 2012.

R. Bivio ... es casa de familia y, no atolero fartas de riopeto!

feito vecino, reclamando sobre la situación. La contestación pretendió ser tranquilizadora; argumentaba que la ley estaba dirigida *"à infiltração indesejável de todas as procedências, que se praticam por fronteiras abertas, por elementos que não possuam conduta nem antecedentes que lhes faça imigração aceitável."*<sup>18</sup> De hecho, significaba un mensaje a los disidentes políticos del régimen de Vargas que estaban exiliados en Uruguay. Terra también asumió similar estrategia, cuando impidió la inmigración, bajo la excusa de defensa del territorio ante el ingreso de anarquistas.

El 1° de Mayo de 1939, los obreros sindicalizados de Livramento cumplieron una manifestación a la que se calcula concurren unos 5000 obreros. Más que reivindicaciones, exhibían carteles con logros obtenidos: *"casa própria"*, *"salário mínimo"*, *"férias remuneradas"* e *"oito horas de trabalho"*. Iban animados por bandas musicales del Ejército y la Brigada Militar (Rangel, C. 2015). *"À frente do desfile, iam o Inspetor Federal de Imigração, o representante local do Ministério do Trabalho e o Inspetor da Instrução Pública, seguidos das funcionárias do frigorífico Armour conduzindo um grande retrato de Getúlio Vargas"* (Rangel, C. 2015). Recibidos por el Prefeito, fueron conminados a trabajar dentro de la ley y el orden (Caggiani, I. 1999, pg.16). Este momento puede ser considerado como un instante de nacionalismo exacerbado, reflejo del momento histórico que ambas naciones vivían: Vargas en Brasil, Terra en Uruguay, crisis económica global.

El temor que las normativas de restricción infundió a los trabajadores uruguayos no llegó a ser una realidad: la patronal requería la mano de obra. Y en Uruguay, Terra no

pudo controlar el contrabando, esta vez, de "gallegos", tal como lo relata la tradición oral fronteriza.

El fin de la II Guerra Mundial produjo el cambio de hegemonías. La Guerra Fría impuso un nuevo debate ideológico, llevando a la demonización toda doctrina no afín al "bloque democrático". La frontera no podría haber escapado de las persecuciones que se producían contra los miembros del Partido Comunista que a la sazón, estaba prohibido en Brasil. Eran todos obreros, incluyendo a trabajadores despedidos del Armour por su filiación ideológica. Para el 24 de setiembre un grupo de militantes organizó una pintada. Los preparativos se iniciaron en Rivera. El local previsto era un cerco de obra, frente al Parque Internacional. A las 22hs., brochas en mano, allá estaban 4 de ellos pretendiendo estampar sus protestas contra el Imperialismo, mientras otros 7 hacían la vigilancia. De las sombras del Parque surgieron 10 policías armados. *"E chegou atirando, insultando e atirando e matando. E matou quatro"*.<sup>19</sup> Los sobrevivientes, aun heridos, encontraron refugio en Rivera.

Entre 1962 y 1999, otra importante oferta laboral para trabajadores de ambas naciones fue el Lanificio Albornoz, empresa de 500 puestos, que industrializaba tops de lana.

Durante todo el trayecto histórico de ambas ciudades, los trabajadores se emplearon donde se lo requiriera, ignorando los límites, pero consolidando la frontera. En épocas de persecución política, el límite pudo actuar como una barrera de protección, que permitió ejercer el derecho al trabajo, aunque no fuera en condiciones óptimas de legalidad.

<sup>18</sup> Tradición Colorada, 27 de agosto de 1938.

<sup>19</sup> Entrevista a Hugo Nequesaurt. En: Assef, Marlon. Retratos do Exílio. EDUNISC, Santa Cruz do Sul, 2009.

## El internacionalismo patronal: el Frigorífico Armour

Esta relación biunívoca entre personas de ambas naciones que se gestara desde los orígenes, generó también “ciudadanos de dos Patrias”, como recogió Vera do Prado Albornoz (2000, p.67-69). En este caso específico, se refería a don Pedro Irigoyen, empresario con intereses en ambos países. En Brasil, giraba con el rubro industrial de la carne, mientras llegó a ser candidato nacionalista a la Intendencia de Rivera. Empresario exitoso allí, referente político aquí.

Todos los saladeros de Livramento de comienzos del S. XX fueron fundados por uruguayos, con sus propios capitales. En 1903 el Saladero Livramento (Anaya e Irigoyen); en 1907 la “Sociedad Anónima Industrial y Pastoral” (Luis J. Supervielle); en 1910 el São Paulo (capitales mixtos con los uruguayos Manuel Lesssa y Pablo Minelli). (JACOB, 2004)

En 1917 la Compañía Armour del trust de Chicago adquiere el saladero de Irigoyen convirtiéndolo en “Frigorífico Livramento”. (Do Prado, V. 2000) Mantuvo el personal técnico y administrativo uruguayo, compra de ganado riverense e insumos de Montevideo y Buenos Aires. Sus exportaciones salían directamente por ferrocarril hacia el puerto de Montevideo, donde tenían sitios de acopio para sus productos. Aplicaban el sistema Taylorista de organización del trabajo y normativas laborales propias, con rasgos de las uruguayas. Mantenían un férreo control de los casi 2000 obreros, mediante supervisores e inspectores que aplicaban multas y suspensiones severas.

## La poesía fronteriza de mediados de S. XX

El uso del portugués por la población radicada en el norte del Uruguay fue generalizado. Un informe del Inspector de Instrucción Pública de Tacuarembó de 1878, refiriéndose a la campaña, afirmaba que “La mayoría de los que aspiran a que sus hijos se eduquen, prefieren un maestro particular que en cambio hable perfectamente el portugués” (Barrios, 1991, p. 113). Pero poco se registró el uso de un lenguaje que evidenciara influencias de un idioma formal en el otro, en el aspecto literario.

A mediados del siglo XX, Agustín R. Bisio (1894-1952), publicó *Brindis agreste* en 1947, que le valió ser premiado por Instrucción Primaria de la época. Olyntho Maria Simões (1901-1966), por su parte, publicó “La sombra de los Plátanos” en 1950, la que tuvo dos ediciones posteriores. Ambos autores nativos utilizan términos o frases del lenguaje fronterizo que acostumbraban a escuchar entre sus coteráneos. Son los primeros registros formales de la existencia de ese “linguajar” que nos caracteriza.

Tienen otra virtud: la de dejar en evidencia un importante aspecto cultural de esta frontera, como lo ha sido la práctica del sincretismo religioso afro-brasilero. En los personajes “*Mãe Benvinda*” de Bisio y *Lorenza Remedios* de Simões, términos y prácticas de *benzeduras* nos hablan de una cultura étnica presente y actuante.

R. Bisio ... es casa de familia y, no atólero fartas de riopeto!

## El lenguaje fronterizo

Los sesenta fueron de trascendencia para el lenguaje fronterizo. A partir de Rona, quien publica en 1959 un estudio lingüístico, existe una valoración del mismo, ya no considerándolo únicamente un lenguaje “de entrecasa” y procurando quitarle el estigmatismo de “lenguaje prohibido”. Brenda Varsi de López, docente del Liceo local, incursiona en su uso entre los autores nacionales. Horacio de Marsilio publica en “Nuestra Tierra”. (Simões, L.O. 1968, pg.42). Agar Simões contribuye con la publicación “Rivera” (1968), explicando las características del fronterizo. En el plano educativo formal, Eloísa García Etchegoyen de Lorenzo (1967), lo ve como un problema para la educación.

## Conclusiones

Esta frontera tiene características comunes a muchas otras del orbe. El contrabando es una de ellas. Al transgredir los límites, creó la frontera. Generó el contacto, le dio vida y posiblemente, también a *fala* del portuñol, a partir de los menos privilegiados, los oficiantes de la modalidad. Individuos ágrafos, de los que sólo tenemos registros indirectos, la mayoría de ellos condenatorios o peyorativos. Si su hablar fue tal y perduró, lo hizo entre sus pares, “los más infelices”.

Una peculiaridad riverense es que la fundación oficial de la ciudad estuvo justificada por el comercio ilegal desde el propio Poder Legislativo, el que auspiciaba que el comercio con el Brasil aseguraría su supervivencia. Esta vocación comercial inhibió la instalación de industrias no sujetas a la economía pendular. La condición de hinterland le impidió su crecimiento hacia afuera.

El idioma español llegó al sistema educativo a fines del S. XIX y ciertamente, alcanzó a la minoría de los pobladores de la novel Rivera. El *portuñol* se mantuvo cómodo entre quienes no tuvieron mayor contacto con los hablantes de lenguas de prestigio y cómodo también entre quienes lo conservaron en el hogar, a pesar de estar en condiciones de expresarse en español o portugués estándar. Los constantes motivos de necesidad comunicativa lograron su permanencia, aunque desfavorecido por el desprestigio, hasta que los poetas Bisio y Simões le dan vida y lo rescatan del ostracismo. Luego, se sucedieron las discusiones sobre su pertinencia, su validez o capacidad de herir el sentimiento nacional, producto del desconocimiento de su historia y del presente del medio, e incluso, influenciado por un nacionalismo exacerbado.

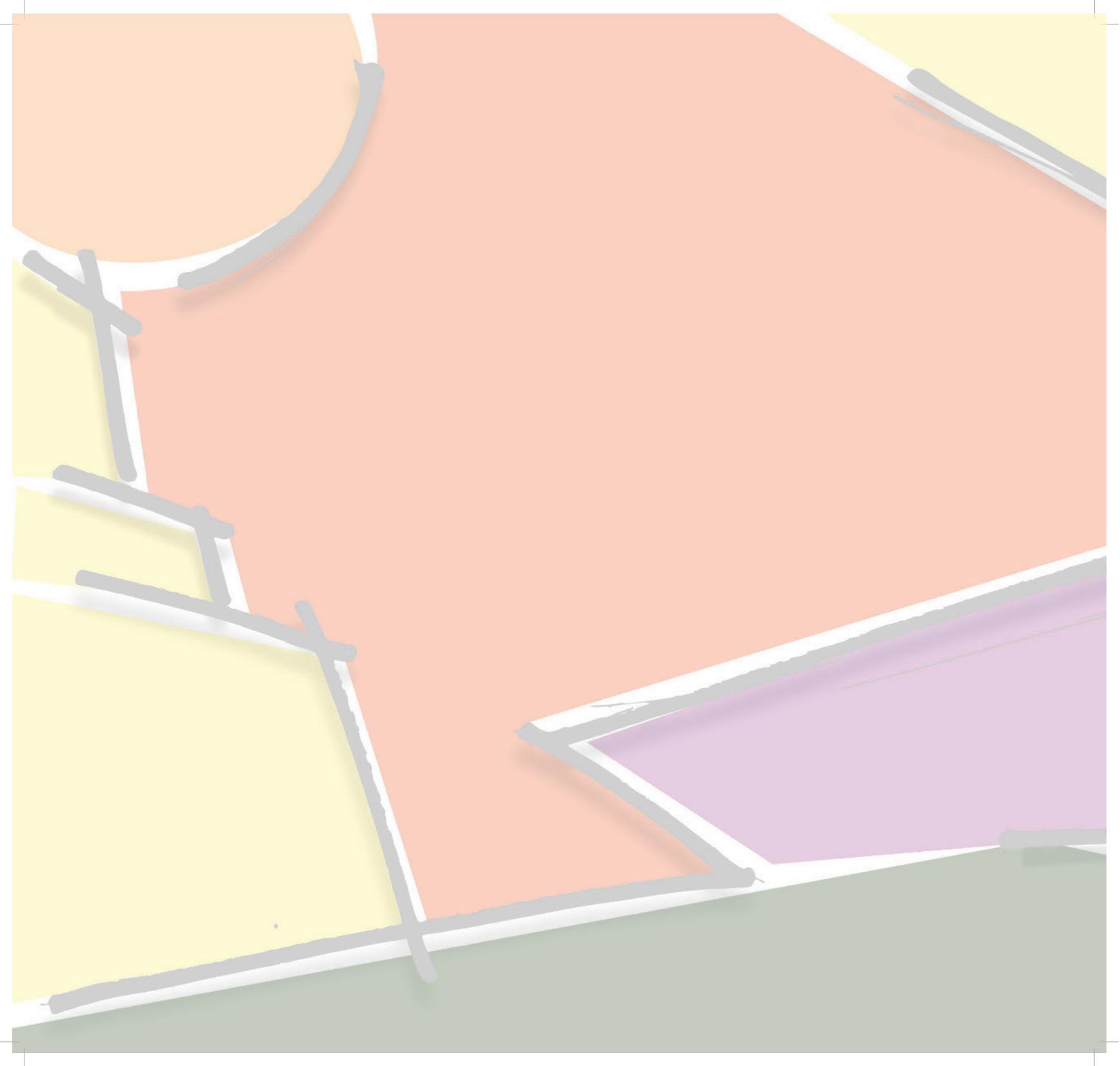
Hoy día, apenas saliendo del ámbito estrictamente familiar para ser utilizado más libremente, aparece como lenguaje de nativos fronterizos, quienes sin embargo se sienten tan orientales como el que más.

## Bibliografía de referencia

- AMORÓS, A. Caudillismo Salvaje. Vanguardia Editores, Montevideo, 1991. 4ta. Ed-
- Archivo Artigas, Tomo II, pg. XIV-XV
- ASEFF, M. Retratos do exílio. Solidariedade e resistência na fronteira. Edunisc, Santa Cruz do Sul, 2009.
- BARACCHINI, H. et. Al. historia del ordenamiento territorial en el Uruguay. República liberal del S.XIX (1830-1903) y sus antecedentes coloniales. Trilce, Montevideo, 2008.
- BARRAN, J.P. La cultura bárbara: 1800-1860. Tomo 1. Banda Oriental, FHUCE, Montevideo, 1990.
- BARRIOS, G. en: <<http://infoling.org/elies/36/elies36-20.pdf> > Política lingüística y dictadura militar en Uruguay (1973-1985): los informes institucionales sobre la situación lingüística fronteriza.
- BARRIOS PINTOS, A. Rivera. Una historia diferente. Tomo II. MEC, Montevideo, 1990.
- ----- Rivera en el ayer. Ed. Minas, Minas, 1963.
- BEHARES, L. et al. Na fronteira nós fizemo assim. Lengua y cocina en el Uruguay fronterizo.
- BENTANCOR, G. Rivera-Livramento. Una frontera diferente. Ufpel. Pelotas, 2009.
- BERTOLOTTI, V. et alii. Documentos para la historia del portugués en el Uruguay. FHUCE, Udelar, Montevideo, 2005.
- BRACCO, D. Una degollación de charrúas, Retta, Montevideo, 1999.
- ----- <http://www.abstract.xlibx.com/a-history/69136-3-los-errores-charr-a-guenoa-minu-n-por-diego-bracco-abstract.php>
- BRAUDEL, F. Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social. Tecnos, Madrid, 1983.
- ----- "La larga duración". Revista Académica de Relaciones Internacionales, Núm. 5 Noviembre de 2006, UAM-AEDRI - ISSN 1699 - 3950 Encontrable en: [www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)
- CAGGIANI, I. Cadernos de Sant'Ana N°3,. Ed. Ivo Caggiani ME, Livramento, 1996.
- -----, 100 anos de comércio. Sant'Ana do Livramento 1991. Edigraf, Livramento, 1991.
- CAMPAL, E. Azara y su legado al Uruguay. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1969.
- CURVELLO, E. Pelotas. Retomando a história. Fama, Pelotas, s/d.
- DO PRADO, V. Armour. Uma aposta no Pampa. Palloti, Sant'Ana do Livramento, 2000.
- FREGA, A. Pueblos y soberanía en la Revolución Artiguista. La región de Santo Domingo Soriano desde fines de la colonia a la ocupación portuguesa. Banda Oriental, Montevideo, 2007.
- FRIEDERICH, R. et al. Transformações demográficas na Fronteira da Paz .VI Seminário Latino-Americano de Geografia Física II Seminário Ibero-Americano de Geografia Física Universidade de Coimbra, Maio de 2010 en: <http://www.uc.pt/fluc/cegot/VISLAGF/actas/tema5/mario>.

*R. Bivio ... es casa de familia y, no atolero fartas de riopeto!*

- GOLIN, T. A Guerra Guaranítica. UFRGS – EDIUPF, 2ª.Ed. Passo Fundo, 1998
- ----- A Fronteira. Governos e movimentos espontâneos na fixação dos limites do Brasil como o Uruguai e a Argentina. L&PM. Porto Alegre, 2002. Tomo 1.
- GONZALEZ, J.C.. La Misión Figueiredo a Buenos Aires. Revista Histórica Tomo XXVIII Imprenta Nacional, Montevideo, 1958.
- JACOB, R. Cruzando la Frontera, Arpoador, Montevideo, 2004.
- LEITMAN, S. Raízes Sócio Econômicas da Guerra dos Farrapos. Graal. Rio de Janeiro, 1979.
- MARÇAL, J.B. Comerciantes, fechem as portas para descansar. Editora Fotoletras Ltda. Porto Alegre, 1 MILLOT,J. et al. Historia económica del Uruguay. Tomo II. 1860-1910- FCU, Montevideo, 1996.
- MORAES, M.I. Crecimiento del litoral rioplatense colonial y decadencia de la economía misionera: un análisis desde la ganadería., Investigaciones en Historia Económica,Nº 9, 2009, pg. 11 a 44, [en línea] <[http://www.aehe.net/publicaciones/ihe/archivos/ihe9/AR\\_Moraes\\_Maria-Ines\\_N9\\_Pp11-44.pdf](http://www.aehe.net/publicaciones/ihe/archivos/ihe9/AR_Moraes_Maria-Ines_N9_Pp11-44.pdf)> [Consulta: 07/07/2015].
- OSÓRIO MACHADO, Lia. Limites e fronteiras, redes. En: Marques Strohaecker, Tânia org. Fronteiras e Espaço global, Porto Alegre, AGB. 1998. Pg. 42.
- PALERMO, E. Banda Norte: Una historia de la Frontera Oriental. De indios, misioneros, contrabandistas y esclavos, Ed. Del Autor, Rivera, 2001.
- ----- Tierra Esclavizada. El Norte uruguayo en la primera mitad del siglo 19. Tierra Adentro, Montevideo, 2013.
- RANGEL, C.R. As festas como formas de integração na fronteira Brasil-Uruguai (1930-1945) », Polis [En línea]<<http://polis.revues.org/10437>>.Publicado el 06 enero 2015. [consulta: 15/07/2015]
- RODRIGUEZ NAVARRO, W. -La fundación de Rivera y la Ley de 1862. Editorial Bibliográfica Uruguaya. Montevideo, 1958.
- -----Villa Ceballos.Los que pusieron los cimientos. Historia de Rivera Tomo I. Intendencia Municipal de Rivera. Impresora Atlántida, Rivera, 1981.
- SERNA J. y PONS A. Cómo se escribe la microhistoria. Cátedra, Madrid, 2000.
- ----- Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España. <<http://www.uv.es/~jserna/>>Doctorado. htm .
- -----Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis. Frías, C. y Carnicer, M.A., (eds.), Huesca, IEA-Universidad de Zaragoza, 2001.
- SIMOES, L. coord. Los Departamentos.Nº 3. Rivera. Nuestra Tierra, Montevideo, 1970.



# La Frontera: nuestra piel; el portuñol: nuestro patrimonio.

**Eduardo R. Palermo**<sup>1</sup>

| *Docente - Magister en Historia*

| *Director del Museo del Patrimonio Regional*

La historia de nuestros países se escribió desde una perspectiva nacionalista, hegemónica, vinculada a los grandes centros de poder político y económico. Esa visión creó un relato histórico donde en general no se contemplan los procesos de territorialización. De tal forma no se diferencian regiones y territorios, escasamente, las variaciones de los mismos en el tiempo y los procesos de construcción histórica de las fronteras. Desde nuestra perspectiva, aún resulta escasa la producción académica sobre los territorios en contacto con Brasil y en todo caso los mismos no han dilucidado cuestiones esenciales sobre los procesos socio-económicos y el importante papel que los mismos han desempeñado en la formación histórica del Uruguay.

La perspectiva de los centros de poder genera un enfoque de periferia, marginalidad, sobre el territorio y sus habitantes a partir del centro hegemónico. Esto resulta particularmente importante si tenemos en cuenta que no es la distancia geográfica sino la perspectiva cultural la que define el relato histórico. Dicho relato forma parte de un universo de sentido con relación al intérprete, al historiador y siempre en relación a su contexto interpretativo y a determinadas condiciones históricas, sus relaciones con el poder, sus relaciones sociales y económicas, de clase e ideológicas.

En ese sentido, se producen síntesis hegemónicas que tienden a homogeneizar los procesos históricos con el particular interés de crear un relato denominado “nacional”, que a través del sistema educativo y de las instituciones estatales, se torna en “historia oficial”. La misma no considera las particularidades, y aún singularidades de la vida social y económica de los territorios ya que esa misma visión impide el reconocimiento de la existencia de regiones, en este caso de la “región de frontera”.

La creación del Estado-Nación, conllevó la necesidad de establecer límites y la constitución de una “identidad territorial”, basada en un proceso de selección, netamente favorable al litoral y zona portuaria. La construcción de la nacionalidad uruguaya se constituyó frente a la diferenciación con “lo brasileño” mucho más que con “lo argentino”, donde el idioma resultó una clave importante y las vinculaciones históricas, políticas y económicas justificaron, desde la centralidad capitalina, una aproximación a “lo argentino” mucho más como sentimiento que como realidad. No obstante a lo largo de los últimos siglos esa situación ha sido variable en función de los intereses de clase de los sectores hegemónicos. De forma diferente, las aproximaciones o distanciamientos resultan más reales cuando observados a

<sup>1</sup> Historiador. Docente egresado del IPA, Uruguay. Magister en Historia y candidato a Doctor en Historia Regional por la Universidad de Passo Fundo (RS), Brasil. Director del Museo del Patrimonio Regional en la Intendencia Departamental de Rivera. Profesor en Cerp del Norte, Rivera.

nivel del territorio fronterizo y de la vida cotidiana de las comunidades.

El término frontera encierra un sentido genérico que incluye la función específica del límite, es decir es un binomio inseparable en términos sociales, por eso la tendencia de muchos autores de confundirlos y utilizarlos indistintamente. Nweihed (1992, 28) separa ambos conceptos definiendo en forma práctica y acertada, la frontera como territorio compartido y el límite como una línea imaginaria legalmente válida.

La frontera, conceptualmente, es una zona habitada o habitable por un conglomerado social caracterizado por componentes diferentes (nacionalidades, culturas, idiomas, religión, costumbres) separados por una convención jurídica denominada límite, pero que se encuentran en un territorio compartido que tiene la tendencia a transformarse en un subsistema común, producto de sus contactos.

Para comenzar a interpretar ciertas realidades históricas vinculadas a la frontera Norte, veamos como ejemplo la situación generada en 1819 por el Cabildo de Montevideo firmando con el General portugués, Carlos Lecor, el denominado "Tratado de la Farola" por el cual se acordaba la creación de un faro y mejoras en el puerto capitalino a cambio de los territorios situados al Norte del Arapey. Se fundamentaba esta cesión en que esos territorios estaban habitados por gavillas de malhechores, indios, gauchos y portugueses, un territorio fronterizo dominado por las tropas artiguistas aún en plena lucha contra los lusitanos. No se consideró además que en esas tierras se conservaba la gran reserva de ganado cimarrón que todavía restaba en la Provincia Oriental. El acuerdo permitió que los luso-brasileños se apropiaran en las décadas siguientes de varios centenares de kilómetros

cuadrados y que a partir de allí se transformarían en propietarios casi exclusivos de la totalidad de la frontera uruguayo-brasileña actual, como quedó claramente expresado en un censo imperial de 1850. (Palermo, 2001)

Esa actitud del patriciado montevideano, anti-artiguista, es una definición bastante clara de la política capitalina a lo largo de todo el siglo XIX, privilegiando el puerto y los intereses de la oligarquía latifundaria y comercial. En los hechos, hasta la década anterior a 1810, la zona de influencia política y administrativa montevideana llegaba al río Negro, más allá eran territorios de la jurisdicción de Buenos Aires.

Paralelamente cabe recordar que la situación de frontera seca, porosa, implicó que las invasiones militares de los portugueses y brasileños: 1801, 1811, 1816, 1850, 1864 entre otros, provinieran de ese Norte complejo y cada vez más ajeno y lejano de Montevideo.

La visión del centro hegemónico varió según su composición en el poder y desde donde se construía el relato histórico, para los montevideanos Artigas era un "salvaje" y los portugueses los salvadores, en el campo patriota al revés. En 1825 la independencia fue contra Brasil y con la ayuda de Argentina. En la "Guerra Grande", desde el gobierno del "Cerrito", Oribe combatió el contrabando, el abigeato y el desorden en las zonas rurales, aplicando severamente las leyes contra los brasileños, mientras que Montevideo se sostenía económicamente y mantenía el puerto accesible al comercio, gracias al apoyo brasileño y su política anti-rosista. Las guerras civiles del último tercio del siglo XIX e inicios del XX, protagonizadas mayoritariamente por caudillos del "partido blanco", se apoyaron en la frontera seca como estrategia bélica por donde transitaban hombres, caballerías y armas.

Saúl Borzoyen - El espíritu grande fala por cualquier boca,...

Esa es la gran dicotomía de la historia uruguaya. Hablamos claramente de historias locales o regionales paralelas, Montevideo y la frontera, “la Banda Norte”, pero en general son negadas en favor de una historia homogénea, favorable a la visión capitalina. La frontera es en esa visión la periferia del territorio nacional que comenzaba a conformarse, organizarse, en torno y al servicio del poder capitalino.

## Territorio: límites y fronteras.

Nuestra propuesta es analizar el proceso de construcción del territorio regional fronterizo, desde una perspectiva general y en particular entre nuestros países, a partir de la conformación de los diferentes paisajes culturales asentados sobre esos territorios.

Los límites, fronteras, son una creación cultural que dimana de las tensiones entre grupos sociales en su lucha por conformar el dominio de esos espacios, es decir generar poder político, económico, cultural y militar transformándolo en un territorio. De tal forma es importante anotar que el Espacio es la realidad material pre-existente sobre la cual se asienta la sociedad, promoviendo el uso y modificación del mismo, apropiándose de él en forma concreta. El espacio es transformado por la acción social en un paisaje humano por lo cual no hay necesariamente una determinación a partir del espacio, sino a partir del trabajo y la cultura. (Santos, 2006)

La noción de territorio es un concepto transdisciplinario, abordado por todas las ciencias y junto a frontera tienen acepciones múltiples, haciéndose necesario precisar

cuando hacemos uso de ellas. Aquí hacemos referencia a territorios que discurren sobre las variables tiempo-espacio, es decir al espacio geográfico le incorporamos historicidad, acción humana, para transformarlo en territorio, la acción humana es esencialmente cultural y societal en tanto campo de relaciones humanas.

En ese sentido resaltamos la importancia de la construcción social del territorio para eliminar la idea de territorios o fronteras ocasionales, hay una acción deliberada, que es generadora de productos económicos y culturales que varían con el tiempo, pueden mantenerse, desaparecer y reaparecer, siempre dentro de una dialéctica de territorialización y reterritorialización que incluye al soporte material y también cultural.

Según Deleuze y Guattari (1994) existen dos conceptos básicos que definen todos los procesos de territorialización, denominados como “agenciamiento”: el de cuerpos, máquinas sociales (tierra, personas, medios de producción) y el de enunciados (lengua, idioma, formas de expresión).

Entendido de esta manera el (los) territorios incluyen una dinámica central: “los territorios siempre comportan dentro de sí vectores de desterritorialización y de reterritorialización”, el territorio es entonces una acción, una relación, un movimiento permanente, dialéctico de T-D-R.

Así podemos empezar a rastrear el portuñol, no voy a discutir si es un dialecto o un lenguaje, eso es materia para lingüistas, pero si desde la historia cultural puedo decir que es un producto particular de la territorialización fronteriza con bastante estabilidad, en tanto permanencia como uso social, en los últimos 200 años. Otro elemento en

esa línea, consiste en valorar positivamente la visión que tienen los miembros del grupo cultural sobre su propia cultura y formas de expresarla. Este es un elemento central, la patrimonialización de un bien depende en gran manera de la confluencia valorativa de la percepción de los miembros inmersos en esa cultura y de las percepciones más técnicas o académicas sobre el mismo. La nueva dimensión del concepto de racismo, por ejemplo, cambio a partir de la integración en primer lugar de la opinión de quienes sentían el racismo y la discriminación. En este tema y salvando las distancias obviamente, debemos tener en cuenta a los hablantes del portuñol y al recorrido histórico que sustenta la forma de comunicación, producto directo de ese proceso.

Ocampo Marín (2005,3) define al territorio como constructo social, una valoración, un producto, un espacio tatuado por la historia y la cultura, construido a través de prácticas, estrategias, percepciones y la manera de leerlo que tienen los miembros del grupo que lo constituye. Es un espacio que necesita la densidad del tiempo, las repeticiones silenciosas, las mutaciones lentas, el trabajo del imaginario social y de la norma para existir.

La existencia del territorio implica dominio y control - territorialidad - que supone además la idea y sentido de pertenencia y por lo tanto incluye los aspectos jurídicos, sociales, culturales y de apropiación subjetiva sobre el mismo. En el territorio el grupo humano proyecta sus estructuras, sus necesidades y su cultura. Subrayo la relación vinculante entre territorio y sentido de pertenencia, como una relación subjetiva y necesaria. No pensemos exclusivamente en la situación local Rivera-Livramento que tiene sus particularidades dentro del/los portuñol/es, sino en la amplitud de los territorios fronterizos y su variedad.

## Límites: poder y control

Etimológicamente límite proviene del latín *limis* y significaba el fin de un territorio, lo que mantiene la cohesión de una unidad política, hasta dónde se extiende el territorio de uno y comienza el del otro. Se relacionaba con la idea de posesión, control de la individualidad territorial y de defensa militar de la colectividad. Como tal son una abstracción jurídica, creados y mantenidos por el Estado y no necesitan de la existencia de personas como pobladores del lugar. Los límites son imaginarios, pero se materializan por la acción humana.

El río Uruguay, la cuchilla Negra, la laguna Merín forman el espacio natural y así serán por siempre, su imagen como límite es una proyección política. Los marcos de la Línea son la imagen del poder.

Línea divisoria, Rivera - Livramento, Avenida Wilson Ferreira



Aldunate. Foto del autor (2008)

## Fronteras = "mistura"

La palabra frontera deriva del latín frons o frontis y significa "lo que está adelante", no como una línea sino más bien como un área. La idea de frontera nació a partir de la observación de un fenómeno natural de la vida social, en la medida que la civilización se fue desarrollando las fronteras se volvieron lugares de comunicación. (Bottino, 2009,1)

Existe una diferencia entre la línea fronteriza, que determina el fin de un país y el principio de otro, de la zona de frontera, en la que además de entrecruzarse los hechos que ocurran a uno u otro lado pueden suceder una serie de acciones históricas, culturales, y otras, localizadas en dichos espacios. (Fernández Carrión: 2010,35)

Si el límite es el fin, la frontera es el principio, el territorio que está adelante, en formación. La frontera es la piel que rodea al Estado, nos comunica con el entorno.

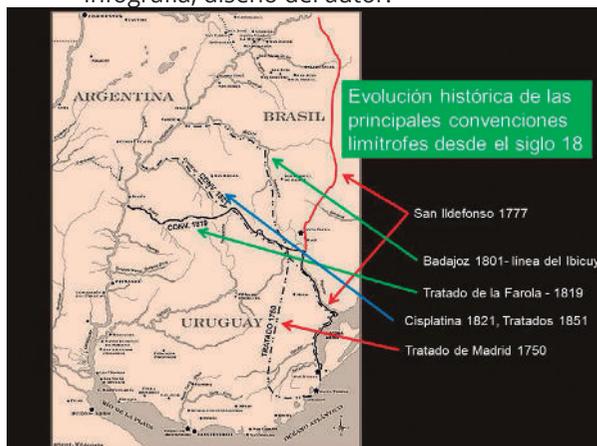
Sin embargo es percibida como un factor disgregante. Mientras los límites hacen relación a fuerzas centrípetas, generadoras de cohesión, la frontera hace relación a fuerzas centrífugas, disgregantes. Esa idea es la que transforma a la frontera en potencialmente peligrosa para los poderes centrales.

La propia teoría de Turner (1893) que dio paso al estudio histórico de las fronteras, se constituyó como una teoría fuertemente nacionalista, donde la "frontera móvil" es parte de un proceso de consolidación interna del "ser estadounidense" asociada a una fuerte expansión territorial. Sus seguidores cargaron el sentido generando una conciencia nacional y el mito de la frontera como formadora de la nacionalidad, del poder económico y militar. Seguramente

El límite es el fin del Estado, por eso la necesidad de controlar, asegurar el poder. Uso el término poder en el sentido que expresa Foucault de elemento omnipresente en las relaciones humanas, el poder como elemento relacional y no exclusivamente como poder político o de otra forma.

Recordemos como evolucionaron algunos límites estatales, solo para señalar como la arbitrariedad de la línea no tiene en cuenta las poblaciones asentadas. Sin embargo los luso-brasileños usaron como argumento principal el "uti possidentis" que significaba respetar las poblaciones instaladas para disponer del territorio. En un rápido *racconto* visualicemos, en la infografía siguiente, las modificaciones de la línea y de la extensión de las fronteras a través de la movilización de los pueblos misioneros y su impacto demográfico en la Banda Norte en 1750-1767, luego el impacto de 1801 y la expansión portuguesa hasta al Ibicuy, el tratado de la Farola de 1819 y en 1821 la creación de la Provincia Cisplatina. Paralelamente la fundación de urbanizaciones a partir del movimiento de los ejércitos lusitanos como Bage, Alegrete y Livramento. Los creadores de la frontera son en realidad los portugueses.

Infografía, diseño del autor.



M. Croz - Ficava com us oio arregalado e o comono que nem cavalo desobrado...

las tribus originarias no opinaron los mismo, los esclavizados africanos y chinos tampoco, los mexicanos menos aún. Queda como elemento interesante la idea de frontera y movilidad, territorialización y reterritorialización, dicho esto en forma muy descriptiva. En aquellos lugares de alta conflictividad, los muros, guardias militares y separaciones reafirman los límites, que como vimos se desentienden de las personas, sin embargo la frontera sobrevive inevitablemente en la vida cotidiana, cuanto más en nuestra región donde nada impide el surgimiento de un sociedad transfronteriza.

En estos casos, el Otro, la (mi) alteridad es definida por la descripción del relator, es una construcción social histórica, cultural, interesada, que se difunde “disfrazada” de relato, crónica, informe, por medios escritos o de otro tipo. Esto es muy interesante porque la frontera es el territorio donde la “identidad nacional”, aquella que se impone como general y hegemónica, entra en choque y se ve amenazada por la alteridad. La frontera se asimila a las fuerzas disolventes, a la otredad. Esto es “esencial” para la construcción de los “relatos fundantes” del Estado nacional. (Vidart, 1999)

En esa franja territorial fronteriza, se constituyen redes sociales transfronterizas, con acciones de la vida cotidiana (familias, negocios), intercambios legales e ilegales (comercio y contrabando) formas socioculturales propias (ritos, fiestas, tradiciones) producto de la diversidad y en particular con un “dialecto” o formas de expresión singulares (portuñol).

Los territorios fronterizos tienen la capacidad de desarrollarse en el tiempo al margen de las instituciones gubernamentales, generando relaciones económicas y socia-

les, de cooperación y conflicto, con cultura e identidad propia y con una tendencia a institucionalizar, en los márgenes de la acción estatal, sus propias acciones como el contrabando, naturalizado en una práctica de sobrevivencia de la vida cotidiana no sancionada éticamente, o a través del dialecto fronterizo, básicamente oral, denominado portuñol. (Mann, 1991)

En el documental *A linha imaginaria* (2014)<sup>2</sup>, uno de los entrevistados afirma que es fronterizo desde el útero, genéticamente contrabandista, porque en su casa todo lo que comía su madre y por ende él, desde el útero, era brasileño. No puede verse de otra forma, es uruguayo claro, pero más que nada es fronterizo, eso es lo que sostiene. Me parece una metáfora muy buena, ilustrativa, perfectamente comprensible para quienes habitan la frontera, real y subjetivamente. Sin embargo esos territorios, se visualizan de forma muy diferente por aquellos que no viven allí. La frontera tiene sus propias reglas y códigos. Documentalmente hemos encontrado muchas veces declaraciones oficiales contradichas por los gobiernos locales. El territorio y la cercanía mandan, tienen más poder real que el gobierno nacional.

Las fronteras solo pueden concebirse como zonas potenciales de integración, transición, cooperación y conflicto. La potencialidad hacia uno u otro lado dependerá de la fortaleza de los intereses comunes y de la cultura de cooperación entre ambas sociedades.

Fronteras pueden ser concebidas como sitios de exacerbación y de excesos, donde los límites son ultrapasados, nuevas dimensiones son descubiertas, y reordenamientos encaminados. Son ambientes extremos que gene-

<sup>2</sup> “A Linha Imaginária”, documental dirigido por Cíntia Langie e Rafael Andrezza sobre el universo fronterizo de Brasil con Uruguay. Moviola Filmes financiada pelo FAC Procultura-RS. [www.moviolafilmes.com](http://www.moviolafilmes.com) 2014

Saúl Ibargoyen - El espíritu grande fala por cualquier boca,...

ran originalidad por la vía de la experiencia. En la frontera se aprende a vivir con la contingencia, la incomplitud, la historicidad. Es la tierra donde todo está por hacerse, la regla es la improvisación. Las fronteras son la victoria de la contingencia. Crean historia a partir de la necesidad, establecen el devenir. Las fronteras son zonas cenicientas [yo prefiero decir multicolores], donde los contornos están mal definidos, la separación y la unión de los campos opuestos ocurre sin vergüenzas. Son también zonas de intercambio: el devenir siempre es doble y ese devenir de ida y vuelta es el que constituye el futuro “pueblo” y la nueva tierra. (Bourdieu, 1989)

## Portuñol, nuestro patrimonio cultural.

A esta altura del relato es pertinente establecer como se relacionan todos estos aspectos con la patrimonialización del portuñol, eje central de este núcleo de conferencias. Afirmamos que tiene todo que ver, en la medida que el portuñol, una de sus expresiones genuinas, es producto de ese conjunto de relaciones histórico – culturales que se entretajeron a lo largo de los siglos en los amplios territorios regionales de la América Meridional en contacto entre múltiples culturas.

Por otro lado, la patrimonialización del portuñol, reivindica a mi juicio, la existencia de una historia regional concordante y divergente con la llamada historia nacional. Promueve a su vez la aceptación de una región histórica, escasamente estudiada y por lo tanto no comprendida cabalmente, incorporada paulatinamente y tardíamente al territorio denominado nacional a partir del trazado definitivo de los límites (1852), la urbanización y la educación pública

vareliana, en la segunda mitad del siglo XIX. Históricamente los territorios fronterizos son los últimos en ser integrados dentro de los estados nacionales.

La historiadora brasileña Ana L. Reickzegele (1999,19) afirma que la región constituye una estructura con una identidad propia que la diferencia de su entorno, lo cual permite delimitarla a partir de la comprensión de sus especificidades, que son esencialmente dinámicas, como producto histórico y en permanente relación con la totalidad social (Estado, país, federación, territorio mayor), desde donde metodológicamente debe ser entendida, sin embargo: “a pesar de suas relações com o sistema maior a região possui relações internas autônomas que lhe conferem caráter próprio e diferenciado”.

Areces (2000,2), historiadora argentina, afirma que la frontera es por definición un espacio de encuentro, de interacciones, a veces pacíficas y otras conflictivas: “es un espacio geográfico donde todavía el Estado está incorporando los territorios y configurando los procesos de producción y estructuración institucional y social.” Es también una realidad dinámica, no puede ceñirse como dijimos, a un territorio fijo, permanente. La frontera como construcción cultural es fruto de la interacción a partir de la vida cotidiana y de las pretensiones geopolíticas de los gobiernos que intentan imponer sus poderes. Uno de los rasgos característicos de la frontera es su permeabilidad, su porosidad, que permite cambios rápidos e inusitados.

Las fronteras son una expresión de la dinámica que configuran los asentamientos humanos, los límites técnicos, culturales y militares en vinculación con la capacidad de control de un territorio dado. Al mismo tiempo que la expansión de una determinada sociedad sobre el territorio, de acuerdo

con su propia dinámica interna y con las características físicas, ecológicas y culturales de su entorno, lleva al establecimiento de variadas relaciones con las sociedades circundantes que, a su vez, han construido sus propios espacios, proceso que conduce a la configuración de la frontera.

En la visión del historiador británico Mann (1991), los territorios fronterizos generan emergentes que promueven cambios, crean *hinterlands* y espacios intersticiales, donde pueden desarrollarse con relativa autonomía los poderes locales y comarcales, ya sea ejercidos por los grupos hegemónicos y/o por las autoridades políticas locales o regionales.

La formación de una nueva frontera, en el caso uruguayo, a partir del establecimiento de las familias luso-brasileñas en los campos norteños después de 1820, fue producto de las nuevas correlaciones de poder que se asentaron en esos lugares. Desaparecida la estructura fronteriza jesuítico misionera, fracasados los planes de fundación de poblaciones en 1801 (Azara quería fundar una frontera y establecer los límites entre ambas coronas, así como Artigas lo proyectó en su Reglamentos de Tierras de 1815), los portugueses avanzaron sobre los campos prácticamente sin propietarios al Sur del Ibicuy como una consecuencia lógica de ese avance y voracidad de los nuevos estancieros sul-riograndenses. Proceso parcialmente interrumpido por la década de la revolución autonomista-independentista platense de 1810-1820, pero retomado con mucha fuerza a partir de ese último año con el asentamiento definitivo y duradero de los nuevos dueños de la tierra, con títulos de propiedad y protección política efectiva.

En 1845 decía el diputado paulista Silva Ferraz: “ao cruzar o outro lado do Jaguarão, o traje, o idioma, os cos-

tumes, a moeda, os pesos e medidas, tudo, até o outro lado do Rio Negro, tudo senhores, até a terra, é brasileiro”. (Reickzegele, 2015)

Una década después, Joaquín Requena, Ministro del Gobierno afirmaba en 1856, “los departamentos fronterizos con Brasil están ocupados en su mayoría por hacendados brasileños [...] si la población brasileña, tan considerable, se hace exclusiva o predominante en aquella zona pudieran sobreenvenir [...] dificultades tan graves que se resuelvan quizá en cuestiones de nacionalidad y de independencia”, dichas afirmaciones fueron incorporadas al proyecto del presidente Gabriel Antonio Pereira sobre colonización de las fronteras en 1857. (Barrios Pintos, 1962, 95)

El diputado por Tacuarembó, Vázquez Sagastume, en una intervención en el parlamento uruguayo, expresaba en 1860, en forma contundente y con conocimiento de causa: “la ciudadanía oriental se está extinguiendo en el Norte del río Negro: que contra lo expreso de la Constitución de la República [...] la esclavatura es un hecho”, para agregar luego: “En esa localidad tan importante de la República puede decirse que ya no hay Estado Oriental: los usos, costumbres, el idioma, el modo de ser, todo es brasileño: puede decirse como continuación de Río Grande del Sud”. (Barrios Pintos, 1962, 98)

Años después, en 1875, expresaba José Pedro Varela: “En la hora actual, el Brasil, después de continuados y pacíficos esfuerzos domina con sus súbditos, que son propietarios del suelo, casi todo el Norte de la República: en toda esa zona hasta el idioma nacional se ha perdido ya, puesto que es el portugués el que se habla con más generalidad”. (José Pedro Varela, 1910).

Saúl Ibargoyen - El espíritu grande fala por cualquier boca,...

*M. Cruz - Ficava com us oio arregalado e o cornono que nem cavalo desbocado...*

Estas declaraciones no necesitan explicación, la predominancia de la población de origen luso-brasileña, a la que debemos sumar afrodescendientes, esclavizados en número muy importante pero también libres, aborígenes, mestizos y “blancos” europeos o criollos, conformaron la demografía del Norte uruguayo y la zona de frontera, siendo natural que el portugués y el portuñol, con el aporte y mistura de todas las lenguas presentes, fuera la expresión oral dominante. En esa matriz cultural se forjó la identidad cultural, multifacética, diversa, acompañando las variaciones demográficas, pero con ciertos elementos estables como el portuñol, genuina forma de expresión de amplios sectores de la población.

La identidad es un producto social y un elemento de la realidad subjetiva, su construcción y transformación se explican en función de las relaciones socio-históricas que la desarrollaron. Podemos definirla como la interpretación que hacemos de nosotros mismos a partir de un relato. Toda definición que me incluya (mismidad) está cargada del otro (otredad), así es imposible concebir la identidad de territorios de frontera, más de esta frontera en particular, sin la complementariedad del otro. García Canclini (1994) afirma la singularidad como una característica, lo que nos diferencia de los otros, la preservación de la identidad pasa a ser importante para evitar la absorción por otra cultura. Eso lleva a la búsqueda de la autenticidad, de lo propio como integradores de la comunidad, de lo que ella quiere ser. Históricamente el portuñol constituye esa singularidad que nos identifica. No obstante es importante diferenciar al hablante de portuñol, como lengua materna, de los practicantes o conocedores del portuñol. Los primeros nacen y se desarrollan inmersos en dicha forma de expresarse, los otros la practican en general como una forma de comunicación con el entorno o como una reivindicación cultural.

Dicha identidad social incluye la identidad percibida como parte de la vida cotidiana en tanto nos revela cual ha sido la determinación histórica y social que lo justifica. Por eso resulta difícil hablar de una identidad nacional a no ser que aceptemos que ese es un concepto creado centralmente y difundido por la educación al servicio del Estado.

En ese contexto es fundamental resaltar, que la lengua hablada en un territorio está determinada, entre otros factores, por la presencia demográfica de sus pobladores y sus tradiciones culturales. Hasta el último tercio del siglo 19, la población luso-brasileña fue predominante, en segundo lugar el colectivo guaraní europeizado, un fuerte contingente afro que alcanzó los 30 % como mínimo (entre esclavizados, libertos y libres) y en mucho menor número hispano hablantes vinculados al Estado o a la propiedad de los medios de producción. (PALERMO, 2013)

La reforma en educación impulsada por el Estado uruguayo, permitió reconfigurar las múltiples identidades existentes, las étnicas y regionales fueron desplazadas a un segundo plano y se construyó sobre ellas una identidad dominante que da preeminencia a un nuevo colectivo hegemónico: la Nación. Se creó así en Uruguay una imagen de nación civilizada, racial y culturalmente homogénea, europea occidental, imagen de una demografía trasplantada, pero incompleta, que reconocía a España como la única madre patria.

El papel de la educación es central en ese proceso, la escuela se transformó en el gran vehículo de formación de la Nación imponiendo una historia, un idioma oficial y una nueva moral fundada sobre los valores del trabajo, el progreso y el amor a la patria. Se condenó a la barbarie visualizada como lo rural, el gaucho, el indio el negro, el anal-

fabeto, no hablar el español, la frontera indómita frente a la civilización, representada por lo urbano, la cultura y el refinamiento, los inmigrantes europeos, la riqueza, las nuevas tecnologías, el disciplinamiento y la educación.

A finales del siglo XIX, el Estado nacional en formación, afirmaba el deber de las autoridades escolares de procurar desarrollar en los niños el sentimiento nacional, el cual era fundamental en la etapa en la que todavía el país no habían completado su organización política y cultural y como medio a que se desarrolle en “sus tiernos corazones el amor patrio”.

El patrimonio considerado como la fuerza principal que mantiene viva a las culturas, a las comunidades, generalmente se expresa en soportes materiales, pero va más allá de ellos. Representa un conjunto de valores, de sentimientos, de actitudes, que de alguna forma son una suerte de sostén “espiritual” de la comunidad, que anima a todo lo que ella realiza y crea. El patrimonio cultural sólo puede serlo si es reconocido como tal por las comunidades, grupos o individuos que lo crean, mantienen y transmiten. Sin este

reconocimiento, nadie puede decidir por ellos que una expresión o un uso determinado forma parte de su propiedad colectiva.

Tengo la convicción de que el portuñol fronterizo debe ser considerado como patrimonio inmaterial del Uruguay y como tal debe ser reconocido como una genuina expresión social de las comunidades fronterizas. Desde nuestra perspectiva, también se configura como una reparación histórica que visa la equidad de las relaciones internas del país, en la medida que la discriminación de corte nacionalista, la imagen del otro, del diferente, de la frontera como fuerza disgregante y expresada en el portuñol, ha pesado sobre varias generaciones, que han encontrado incluso problemas de integración social y educacional a partir de su lengua materna que no es el español, lengua estándar que se impone en los salones de clase, pero que se habla libremente en los recreos de la escuela y en las actividades sociales por niños y maestros.

Seguramente la poesía de Olyntho María Simoes, representa un excelente ejemplo de lo que hemos expuesto:

Saúl Ibargoyen - El espíritu grande fala por cualquier boca,...

*M. Cruz - Ficava com us oio arregalado e o comono que nem cavalo desbozado...*

## Un terço

“Alrededor de una tumba,  
en el Cementerio Viejo,  
diez personas de color  
con unción cantan un terço,  
luego de haber recitado  
las Aves y Padre Nuestros  
prescriptos por el ritual  
que desde Europa trajeron  
al arribar a esta zona  
los jesuitas misioneros.  
Actúa de Capelona  
Doña Lorenza Remedios,  
que goza de justa fama  
por el cabal desempeño  
con que ejerce sus funciones  
como tal, en nuestro medio.”

(.....)

“Abriuse o Sepulcro  
saiu o Senhor fora,  
receber esta alma  
que vai para a Gloria.

As contas de meu rosario  
Sao balas de artilharia,  
Para combater os infernos  
Resando as aves María.

La vein a Nosa Senhora  
Decendo u Monte Carvaio  
Lavando Nosso Senhor  
Inxugando cum a tuaia”.

## Bibliografía de referencia

- ARECES, Nidia. Las fronteras en los estudios regionales. Propuestas de análisis. En: 1º Jornadas de estudios sociales regionales. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 9 al 11 de noviembre de 2000, edición en Cd.
- BARRIOS PINTOS, Aníbal. Rivera en el ayer, de la crónica a la historia. Montevideo: Ed. Minas, 1962.
- BEHARES, Luis Alberto: Portugués del Uruguay y educación fronteriza. En: NICOLÁS B.; BROVETTO, C.; GEYMONAT, J. (Eds.) Portugués de Uruguay y Educación Bilingüe, Montevideo: Administración Nacional de Educación Pública, Uruguay, 2007.
- BOTTINO, Rosario, Sobre límites y fronteras. Rivera – Santa Ana do Livramento. En: Estudios históricos – CDHRP- Rivera, Uruguay. mayo 2009 - N° 1 – ISSN: 1688 – 5317. Disponible en: [www.estudioshistoricos.org](http://www.estudioshistoricos.org)
- BOURDIEU, P. O poder simbólico. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1989.
- DELEUZE, Gilles, GUATTARI, Félix. Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia, Pre-Texto, 1994.
- ELIZAINCIN, Adolfo; BEHARES, Luis; BARRIOS, Graciela. Nos falemo brasileiro. Dialectos portugueses del Uruguay. Montevideo: Amesur, 1987. ISBN B0000D650N.
- FERNÁNDEZ CARRIÓN, Miguel Héctor. Historiografía, metodología y tipología de fronteras. En: Projeto história, revista do programa de estudos pós-graduados de história. PUC São Paulo. vol. 41- 2010. Pp.31-61. e-issn 2176-2767; <http://revistas.pucsp.br/index.php/revph/article/viewfile/6534>
- FREGA, Ana: La constitución de la Banda Oriental como Provincia. En: Revista de Historia y Docencia. Montevideo: APHU, agosto de 1994, pp. 47 a 56. N° 1.
- GOLIN, Tau. A fronteira. Porto Alegre: L&PM, 2004. Volumen 1.
- HAESBAERT, Rogelio. Des-Territorilização e Identidade: a rede gaúcha no Nordeste. Niteroi, RJ, EDUFF, 1997. ISBN: 85-228-0222-X
- MACHADO, Lia Osorio. Limites, fronteiras, redes. En: Fronteiras e espaço global. Org. Tania Marques Strohaecker et al. Porto Alegre, AGB, 1998.
- MANN, Michael. Las fuentes del poder social. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760d.C. vol.I. Madrid, Alianza Editorial, 1991, ISBN:84-206-2666-X
- MORENO QUINTANA, Lucio M., Tratado de Derecho Internacional, Tomo primero, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1963. págs. 300 y 327 y sigs.
- NWEHEID, Kaldone G. Frontera y límite en su marco mundial. Una aproximación a la “fronterología”. Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina. Equinoccio, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, 1992, 2ª edic. ISBN-980-237-064-9
- OCAMPO MARÍN, Luis F. De los regional a lo territorial. En: VI Encuentro de Postgrados Iberoamericanos sobre Desarrollo y Políticas Territoriales, Toluca, México, 19 a 21 de setiembre de 2005. Acceso en: [www.territorioscentroamericanos.org/redezar/Sociedades%20Rurales/Regiones%20y%20territorios.pdf](http://www.territorioscentroamericanos.org/redezar/Sociedades%20Rurales/Regiones%20y%20territorios.pdf)
- PALERMO, Eduardo. Banda Norte, una historia de la frontera oriental. Rivera: Ed. del autor, 2001.
- PALERMO, Eduardo. Tierra esclavizada, el Norte uruguayo en la primera mitad del siglo 19. Montevideo: Tierra Adentro, 2013.
- PALERMO, Eduardo. La cocina fronteriza en perspectiva histórica. Conferencia. En: 1er Festival binacional de enogastronomía y productos do Pampa. Rivera, 30 de julio de 2014. Intendencia Departamental de Rivera, Prefeitura de Livramento, UFPel.
- REICKZEGEL, Ana Luiza. Historia regionais, dimensões teóricas conceituais. Em: Historia: debates e tendências. Passo Fundo, v.1, nº 1, junho 1999, pp.15-22.
- RECKZIEGEL, Ana Luiza. A diplomacia marginal. Vinculações políticas entre o Rio Grande do Sul e o Uruguai (1893-1904). Passo Fundo, UPF, 2015. 2da Ed.
- SANTOS, Milton. A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção. São Paulo: Ed. USP, 2006. (Coleção Milton Santos, 1)
- VARELA, José Pedro. La Legislación escolar. 2da. Edición. Montevideo: Imp. El Siglo Ilustrado, 1910.
- VIDART, Daniel. Uruguay: nativos y alienígenos. En: Serie Alteridades (XVII). Dialéctica histórica de la alteridad. Montevideo: Julio 1999. Edición formato papel nº 181. <http://www.chasque.net/frontpage/relacion/9906/alteridades.htm>

# Escuela y dialectos: Una relación conflictiva que tiende a mejorar.

**Mtro. Juan Carlos De Bittencourt Brum<sup>1</sup>**

| Docente

| Ex Inspector de Zona de Educación Común

| E-Mail: [jcdebitt@gmail.com](mailto:jcdebitt@gmail.com)

## Introducción

Acepté gustoso, encantado, participar de este ciclo de charlas porque me parece un tema de gran relevancia social y cultural, y de reflexión pedagógica necesaria. Y lo hice –cuando se me propuso hablar sobre la postura del Sistema Educativo ante el Portuñol-, desde la perspectiva de mi experiencia en Educación Primaria, ya que no me atrevería a hablar por otros subsistemas de los que desconozco cómo manejan el tema. Pero sobre todo, sintiendo que era la oportunidad de hablar en nombre de los niños fronterizos hablantes de dialecto, contar un poco de sus historias en la escuela, restituirles una voz que les es propia y que les ha sido negada durante mucho tiempo.

Mis preocupaciones en la frontera. Como Maestro de E. Primaria (Inspector de Zona desde 1994 en Montevideo, desde 1997 en Rivera), al iniciar mis actividades de su-

pervisión en escuelas de diferentes barrios de Rivera, pero también en escuelas rurales, pronto fui tomando contacto con una realidad que me planteaba muchas dudas e interrogantes. Un alto porcentaje de niños hablaba en *portuñol*, lo que era fácilmente perceptible en los alrededores de las escuelas o en sus patios de recreo. Dentro del aula, en cambio, también era fácil percibir que un importante número de niños no hablaba, no participaba activamente en la clase –aunque esos mismos niños, observados fuera del aula, se mostraban muy comunicativos y expresivos, pero... en dialecto fronterizo-. (Este fenómeno de los niños silentes, era particularmente llamativo en los grados escolares iniciales, Primero, Segundo año.)

Por otro lado, al supervisar los diagnósticos del grupo de cada maestro/a y sus planes de trabajo, era igualmen-

---

<sup>1</sup> Ex Inspector de Zona de Educación Común. Ex Profesor de Didáctica de la Lengua en Inst. de Formación Docente. Universidad De La República - Facultad De Humanidades Y Ciencias De La Educación (Parte del trabajo presentado para la aprobación del diploma "Lenguaje, Educación y Sociedad en Áreas de Frontera")

te llamativo observar la poca o nula referencia a una situación lingüística particular, propia de esta región y no de otras del país, y la ausencia de actividades específicas de lenguaje que apuntaran a trabajar similitudes y diferencias entre las dos lenguas habladas en la región, exploración del bagaje lingüístico de cada niño/a, actividades de “traducción” de una lengua a la otra, situaciones lúdicas o de socialización en que se diera libertad al uso de la lengua que cada uno manejara mejor, etc.

No; contrariamente a lo esperable o imaginable, observaba unas planificaciones exclusivamente pensadas desde la lengua española, unas actividades en todo comparables con las de los maestros del Sur, pensadas para otra realidad lingüística, y ninguna adecuación a la especificidad del cuadro lingüístico que presenta esta región.

Entonces, a pura intuición o sentido común, empecé a introducir el uso de las dos lenguas en mis actividades con los niños, percibiéndose de inmediato el efecto positivo –desde el punto de vista comunicativo y motivacional- que esa “novedad” suponía para ellos. (Más adelante se comentarán algunas anécdotas que ilustran mejor estas situaciones.) Lo comentábamos con las maestras, que a veces observaban con asombro los niveles de participación de niños que habitualmente “no hablaban en clase”, pero también sospechaba sus fuertes dudas respecto a estos métodos poco ortodoxos. Y yo también tenía fuertes dudas acerca de si procedía bien, o por el contrario, estaba contribuyendo a reforzar el portuñol materno que ya traían, y a hacer más difícil su introducción al español necesario... (No me cabían dudas –porque los efectos y los cambios de actitud de los niños eran muy notorios, y altamente satisfactorios- de que desde el punto de vista emocional, afectivo, y sobre todo comunicativo, la estrategia era positiva y adecuada. La duda

era si desde el punto de vista metodológico, era el camino correcto para la enseñanza de una segunda lengua –la lengua oficial del país, el español- a niños hablantes de otra lengua, el dialecto fronterizo que nos ocupa.)

Me faltaban herramientas conceptuales, teoría lingüística basada en la investigación, conocimiento de situaciones parecidas en otras regiones bilingües del mundo y sus respuestas educativas...

Y entonces, a los pocos años, apareció el curso necesario: la Casa de la Universidad (hoy Centro Universitario de Rivera, CUR) implementa, con el Instituto de Lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, el diploma: “Lenguaje, Educación y Sociedad en Áreas de Frontera”, que abordaba toda la problemática que me inquietaba, y ponía a disposición de los docentes riverenses todo lo existente sobre investigación del dialecto de frontera, la postura tradicional del sistema educativo ante esta problemática, las alternativas pedagógicas posibles.

Durante dos años (2001-2002), dispusimos de lo mejor que posee el país en materia de docencia e investigación lingüística, de actualización en didáctica de la lengua española, de instrumentos de investigación lingüística, de estudios sobre la evolución socio-histórica de la frontera uruguayo-brasileña. (Nunca estaremos suficientemente agradecidos por esa oportunidad de formación y actualización que nos ofreció nuestra UdelaR a una treintena de docentes de la frontera.)

Las páginas que siguen son parte del trabajo de aprobación de dicho curso, que nos reafirmó en la convic-

*Saúl Ibargoyen - El espíritu grande fala por cualquier boca,...*

M. Cruz - Ficava com us óio arregalado e o cornoso que nem cavalo desbocado...

ción de que no era ignorar o reprimir el dialecto la mejor forma de lograr éxito en la tarea de enseñar una segunda lengua, el español –necesario, qué duda cabe- a los niños que hablan *portuñol*. Pero que además, hay un valor social e identitario en el dialecto que hace singular a esta región, y que es un valor a preservar. Y si lográramos que los muchos hablantes de dialecto se pudieran sentir menos inferiorizados o estigmatizados por lo que hablan, estaríamos contribuyendo a un acto de reparación y de justicia histórica, de reconocimiento de la singularidad y la diversidad cultural como valor, no solamente en lo declarativo y “políticamente correcto”, sino en los hechos.

Afortunadamente, en los últimos años, desde la investigación académica, desde la reivindicación del dialecto como forma de expresión propia y válida por parte de creadores, escritores, músicos; desde una mayor apertura del sistema educativo, ese panorama ha ido cambiando hacia una mayor comprensión y aceptación de una de nuestras manifestaciones más claras de identidad regional.

Si a pesar de su represión –tácita o explícita- durante décadas, de la estigmatización de que ha sido objeto históricamente, de la universalización de la enseñanza del español a través de la escuela pública, el dialecto fronterizo sobrevive, a mucho más de cien años de existencia, cabe preguntarse si no responde a una función comunicativa, identitaria y afectiva necesaria, que solo él puede cumplir.

Y si las instituciones educativas, sin renunciar a sus propósitos de la mejor alfabetización en el español oficial, no deberían rever su postura hacia el dialecto y sobre todo, hacia las diferencias culturales de quienes lo hablan, nuestros niños de frontera.

## Historias de silencios...

El relato de algunos episodios de la vida escolar reciente, en escuelas de Rivera, tal vez permita situar mejor al lector en la línea de análisis que pretendemos desarrollar en este trabajo.

### 1er. caso: Una historia de marginados

Segundo año en una escuela de barrio pobre riverense, a comienzos de año. El inspector de la escuela –nuevo en el cargo, oriundo del lugar pero venido del Sur tras muchos años de residencia en Montevideo, con “mirada de forastero” – llega de visita a la clase cuando la maestra iniciaba un trabajo con un tema de matemática.

Tras los saludos y presentaciones de rigor, acuerdan con la docente que ella continúe trabajando el tema en el que estaba, mientras el supervisor mira estudios del grupo, planes de trabajo, cuadernos de los alumnos, etc., tras lo cual él trabajaría con el grupo en una actividad de lenguaje.

Desde su entrada, había llamado la atención del visitante la disposición del grupo: en tanto la mayoría de los niños se ubicaba más o menos en semicírculo al centro de un salón amplio, un pequeño grupo de seis o siete estaba sentado lejos, en una fila de bancos varelianos, junto a una pared.

Permanecían ajenos a la actividad que la docente desarrollaba con los demás, y a ésta no parecía preocuparle mucho la ajenez del grupito “marginal”, concentrándose en los niños más activos del grupo central que intentaba seguir su exposición matemática no muy interesante.

Apenas tuvo oportunidad de hacerlo discretamente, el visitante preguntó a la maestra qué pasaba con aquellos niños apartados.

- Ah...! Son un problema; no hablan, no leen, no escriben nada. Solo copian algo. No consigo sacarles una palabra. Fueron mal promovidos; deberían haber repetido Primer Año... Tienen serias dificultades.

- Pero... ¿por qué están aparte de los demás? ¿Se trabaja con ellos en un plan diferente, de acuerdo a su nivel? (En algunas épocas se estiló trabajar con planes diferenciales por niveles –en un mismo grupo- según criterios de atención a las “dificultades de aprendizaje”, pedagogía remedial que hoy no se comparte pero que, aún siendo discutible, podría ser la estrategia pedagógica adoptada por esta docente en este caso.)

- ¿No cree que aislándolos se refuerzan, se retroalimentan sus dificultades o limitaciones, y se los margina aún más?

Siguió una breve y confusa explicación que solo dejó claro que no tenía argumentos metodológicos que justificaran aquel apartamiento penoso, pero también que no se estaba haciendo nada con ellos, por ellos. (De alguna manera, ya estaba decretada su segura repetición de Segundo Año.)

(Este aspecto –el de las estrategias posibles de intervención positiva-, fue luego objeto de una larga charla con el director y la maestra, a la hora del recreo.)

Seguidamente el visitante se puso a conversar con el grupo y, alternando español y “brasileño”, les preguntó si les gustaban los cuentos, les dijo que le gustaría saber en qué hablaba cada uno, y si entendían mejor una u otra lengua, y que les contaría un cuento en español –porque así lo sabía-, pero que si alguno no entendía algo lo podía explicar en “brasileño”, y que cada uno hablara en lo que quisiera, etc, etc. (Ya sabía de antemano, por el Director, que un alto porcentaje de alumnos provenía de un asentamiento próximo extremadamente pobre, donde el D.P.U es la lengua dominante, e intuía que el problema venía por ahí.)

Antes de iniciar el relato los reunió a su alrededor, sentándose todos en el suelo, y tuvo especial cuidado de que los “marginados” se sentaran muy próximos a él. Como el cuento trataba una aventura con unos animales de una granja, surgió una animada conversación previa acerca de los animales que conocían, tenían o criaban en sus casas. Y como –introducción del dialecto mediante- ya se había operado el milagro de la comunicación (tras cierta sorpresa inicial, reaccionan rápidamente, encantados, y se abre un torrente comunicativo fantástico), le contaron sobre *cachorros, galinhas, porcos, cavalos* y demás bichos, alternando expresiones españolas y “brasileras” con mucha naturalidad...

Y...oh sorpresa!: los “mudos” hablaban...! Y vaya que hablaron! Claro que... en dialecto fronterizo.

Iniciado el relato, el visitante lo interrumpió en el momento culminante (en que la pobre tortuga corría un serio peligro) y les propuso que imaginaran cómo seguiría esa historia y cómo terminaría, y que lo escribieran, y que luego cada uno le contara a los compañeros el final que había imaginado.

Saul Borgeon - El espíritu grande fala por cualquier boca,...

Y marcharon todos a sus lugares a escribir su final de cuento.

Segunda sorpresa: los “marginados” también escribían a su manera, en una mezcla de español y dialecto (más éste que aquél) en que intentaban graficar su oralidad en forma imperfecta, sí, con omisiones y confusiones de letras, pero produciendo textos con sentido, entendibles, coherentes, y con buenas ideas como final de la historia! Fue disfrutable, además, verlos abocarse con entusiasmo a la tarea propuesta, y sentirlos ávidos de leerle al inspector el final que habían escrito, o explicarle algo que no entendía...

(Uno de esos finales, que recuerdo con bastante fidelidad, era algo así como: *“avaca foi buscá un colchón que tiña nu galpaun pra ce la tartaruga caise incima”* (La tortuga se caía de una gran altura y se iba a lastimar o morir) *“Y la tartaruga nau se fez nada y sesalbé.”*)

Finalizada la tarea, varios leyeron o contaron los finales que habían creado (“mudos” incluidos –que a esa altura ya estaban de lo más comunicativos-), se comentaron las distintas soluciones y se confrontaron con el final original del cuento, que el visitante les leyó. Y se fueron al recreo.

La maestra estaba muy sorprendida y bastante desconcertada por varias razones –algunas las manifestó; otras, seguramente no.-

Aunque no lo dijo –obviamente- seguramente estaba bastante escandalizada por la postura poco ortodoxa de un inspector que había introducido el uso del “portuñol” en la conversación con los niños, y había estimulado su uso por éstos.

Lo que sí admitió –o se vio obligada a admitir- fue su asombro ante la participación de los niños que con ella no hablaban, sus relatos domésticos en “brasilero”, y sus ávidos intentos de escritura. (Aunque tenemos la sospecha de que no muy convencida, con un “pero”...: sí, hablaron y escribieron, pero qué valor puede tener si lo hacen “mal”, en otra lengua...?)

En la conversación que siguió, se analizaron dos evidencias importantes que la experiencia relatada puso de manifiesto: a) que sin comunicación, no hay acto educativo posible, y b) que la comunicación es posible –en este caso- siempre y cuando se les dé a los niños señales claras e inequívocas de que pueden hablar en lo que saben. Y que la iniciativa tiene que partir –naturalmente- del docente. (A partir de que se logre este primer paso, ya habrá tiempo después de ir ampliando sus formas de comunicación y su progresivo dominio de la lengua española... pero seguramente no con el “método” de la maestra.)

Pero probablemente lo que más la haya sorprendido íntimamente (no lo manifestó) fuera tomar conciencia de que tras varios años de docencia en ese medio nunca se le hubiera ocurrido vincular unos supuestos “problemas de aprendizaje” a la dicotomía existente entre la lengua materna que hablan muchos de sus alumnos y la lengua diferente que se habla en la escuela en las actividades de enseñanza.

Está claro que datos tan relevantes como insumos para la planificación de estrategias de intervención docente como son *en qué hablan habitualmente los niños y cuál es el grado de conocimiento y comprensión que poseen del español* están fuera de consideración. O no se los tiene en cuenta como factor central de incidencia en los desempeños escolares de los niños de frontera o, si se los considera (es evi-

dencia que “salta al oído”) es desde la perspectiva de que el esfuerzo de adecuación a lo que la escuela espera de sus alumnos, depende de éstos, y no de la escuela.

Este episodio fue uno de los que nos impactó más por asumir formas extremas: a la marginación cultural implícita se agregaba un elemento de segregación social y física, al mantenerlos apartados y dejar de lado a los que no podían acompañar la marcha del resto del grupo. Pero en cuanto a la **actitud** lingüística puesta de manifiesto por la docente, no es una excepción.

Parecería partirse del supuesto implícito –tal vez nunca planteado por muchos en términos de reflexión consciente- de que si se es maestro uruguayo, en escuela uruguaya, *se habla y se enseña en español*, con prescindencia de la realidad lingüística sobre la que se actúe.

Los docentes solemos hacer estudios socio-pedagógicos bastante completos de los grupos con los que trabajamos (Diagnóstico del grupo) como base de la planificación de actividades de enseñanza, elaboración de estrategias didácticas, etc. Sin embargo, curiosamente, tras haber visto a cientos de maestros en seis años, son escasísimos los diagnósticos observados que incluyan alguna referencia a la dimensión socio-lingüística del contexto escolar, y ninguno que fundamente algún tipo de estrategia experimental de trabajo con las dos lenguas, o que ensaye atenuar los efectos de esa “ruptura lingüística” que supone para muchos niños el ingreso a la escuela. Se supone que la lengua es vehículo esencial de comunicación de ideas y de contenidos de aprendizaje, y que la existencia de otra lengua materna hace a las zonas de frontera radicalmente diferentes a otros contextos nacionales –por lo menos en el plano del aprendizaje del idioma español-, por lo que las escuelas requerirían desarrollar adecuaciones particulares y estrategias diferentes.

Sin embargo, los planes de trabajo de los docentes de frontera no se diferencian en nada de los del sur del país. Para realidades lingüísticas diferentes, la propuesta pedagógica es –esencialmente- idéntica.

Cuando la lengua que se habla en la escuela es la misma que habla la comunidad, hay coherencia y continuidad en el desarrollo lingüístico de los niños: la acción de la escuela amplía registros y competencias, continúa completando, perfeccionando, formalizando, estandarizando la lengua cuya enseñanza iniciaron la familia y la comunidad, en su acción socializadora y comunicativa primaria. Pero a partir del *mismo código comunicativo*, sin conflictos mayores.

Pero, ¿qué pasa cuando la “lengua de la escuela” no es la misma que aquella en que se formaron las primeras nociones o ideas, en que se construyeron las estructuras cognitivas primarias de un niño, que aquella en que empezó a *aprehender* el mundo circundante, a mediatizarlo mediante una función simbólica en que pensamiento y lenguaje se imbrican tan estrechamente? Y sobre todo ¿qué pasa en la esfera afectiva de los niños cuando la lengua de su identidad cultural, de sus primeros vínculos sociales y afectivos, es de pronto excluida, desconocida, ignorada, o peor aún, censurada o reprimida?

Seguramente se instala en los niños un fuerte sentimiento de frustración y de incapacidad comunicativa que no están en condiciones de entender ni elaborar: lo que saben hablar no se debe hablar en la escuela (por una norma generalmente implícita); lo que la maestra habla no se entiende, o se entiende a medias. Es muy difícil establecer un vínculo comunicativo y afectivo real. Y la respuesta lógica, consecuentemente, es el silenciamiento y la ajenidad hacia unos contenidos culturales que transitan por una lengua que no

Saul Borgegoen - El espíritu grande fala por cualquier boca,...

se habla, no se entiende, o se entiende muy poco. ¿No estará allí, en gran medida, la raíz de los “problemas de aprendizaje” que presenta un alto porcentaje de niños provenientes de hogares hablantes monolingües de dialecto y, coincidentemente, de clase social baja?

Según Fishmann (citado en Trindade, Behares y Fonseca, 1995) “...la escuela es una importante institución relacionada con la lengua. Por lo tanto, resulta vital que la escuela enseñe la lengua y enseñe a través de la lengua, convirtiéndose por ello en un elemento activo para asegurar la continuidad de la cultura”... Estamos totalmente de acuerdo. Es obvio. Pero a las preguntas ¿qué cultura transmitir?, ¿cómo establecer el puente entre la cultura popular regional de donde provienen los niños y la cultura universal, más elaborada y racional, que la escuela debe transmitir?, cabría agregar otra, en este caso: ¿cómo realiza la escuela el tránsito de la lengua de una cultura a la lengua en que se imparte la otra?

Creemos que lo que dice Laurence Lentin (Universidad de La Sorbonne Nouvelle – Paris, s/d) respecto a la escritura, es válido para toda la enseñanza de la lengua, y para toda enseñanza: “El niño podrá convertirse en usuario autónomo de la lengua escrita completa solo si en el comienzo no hay ruptura entre el texto que se le propone leer o escribir y lo que el funcionamiento de su propio sistema de lenguaje le permite hablar o reconocer en el habla del otro.” (Subrayado nuestro.)

Es inevitable, tal vez, que esa ruptura lingüística se produzca en diversos grados, según los diversos contextos socio-culturales, pero lo que sí podemos –pedagógicamente– intentar que ello ocurra en la forma menos traumática, y que los niños de cualquier contexto social puedan encontrar

en la escuela un ambiente estimulante y favorecedor de la comunicación, como base necesaria para el desarrollo de sus competencias lingüísticas. Y si para ello hay que recurrir al empleo de las dos lenguas, creo que no debemos temerle a ello, en absoluto.

## 2do. caso:

### Acerca de actitudes internalizadas por lo docentes

Otra escuela rural, ubicada en la Cuchilla de Santa Ana, en el límite con Brasil (la línea de “marcos” señaladores pasa a unos metros de la puerta de la escuela y el pequeño poblado se reparte a uno y otro lado, sin reconocer límites.) Escuela *unidocente*, con unos quince niños, de Jardinera a Sexto año. En la zona predomina el “portuñol”, obviamente.

En el diálogo inicial con la docente (previo a la llegada de los niños) acerca de la marcha de los desempeños escolares, dificultades encontradas a su labor, etc, la maestra manifiesta: “los grandes van marchando bastante bien, en general; pero hay dos niñas, dos hermanitas –una de E. Inicial y la otra de Primero- que no hablan, y me preocupan mucho”.

–¿Cómo que no hablan? ¿Son mudas? –No; ellas saben hablar y fuera del aula lo hacen entre sí y con los otros niños, pero dentro del salón, conmigo, no consigo que me digan ni una palabra... Conmigo no hablan. Y yo no sé cómo hacer para enseñarles... les pregunto cosas para ver si entendieron algo, pero no me contestan... Tampoco sé si saben leer... Solo copian lo que escribo en el pizarrón.

-¿Y en qué hablan entre ellas y con los demás?

-Ahh... en brasilero...

-Bueno, tranquila, y ahora cuando entren a clase, observá lo que voy a intentar hacer.

Una vez todos en clase, el inspector se presenta e inicia una conversación sobre la zona que recién está conociendo, les pregunta a los más grandes qué tipo de producción realiza la gente allí, de qué viven, etc, y agrega: -Imagino que a mayoría da gente fala brasilero, naun?, lo que los niños confirman.

Siguió entonces una charla sobre la lengua, sobre la localización fronteriza de la zona, el origen de las familias y su habla, etc. en que alternando una y otra lengua, logró – como se señaló en el primer caso- que los niños se “soltaran” a hablar con locuacidad, desenvoltura, naturalidad, contando muchas cosas que el visitante no conocía.

Instalado ya un clima de distensión comunicativa e introducido el uso del dialecto, el inspector se aproximó a las pequeñas mencionadas, y hablándoles en portugués (o algo parecido), les preguntó cómo se llamaban, sus edades, hasta cuánto sabían contar, si en la casa criaban animales, si ellas ayudaban en las tareas de la casa o del campo, a qué les gustaba jugar en sus ratos libres, etc... y poco a poco se fueron animando a contarle cosas... en “brasilero”. Y también conversaron mucho y sobre distintos asuntos.

Se les propuso entonces que dibujaran los animales de los que habían hablado, y a la de Primer Año, si se animaba a tratar de escribir sus nombres, como pudiera, con las letritas que conociera...

Y en efecto, hubo aproximaciones escriturales a “oveia” “galina”, “porco”, “casoro”... (Estábamos a fines de mayo o principios de junio y, a pesar de las limitaciones señaladas por la maestra, la niña había hecho cierto proceso de internalización de las escrituras de la maestra y de los carteles de la clase que le permitían graficar palabras con un empleo selectivo y adecuado de los signos, produciendo significados.)

El asombro de la maestra, que había asistido silenciosamente a este proceso, se manifestó en estos términos: Es increíble...usted consiguió en diez minutos lo que yo no había logrado en tres meses...!Cómo hablaron con usted!

-Bueno, pero ¿viste cuál era el secreto? La lengua, el idioma. Es evidente que en la zona se habla en portugués, o “portuñol”. Si los niños llegan a la escuela no sabiendo hablar otra cosa que lo que aprendieron a hablar en sus casas, lo que oyeron todo el tiempo durante los cuatro o cinco años anteriores a su ingreso a la escuela, no podemos pretender que de un día para otro ya sepan hablar español, ni que nos entiendan totalmente. Y si tú solo les hablas en español, y todos los demás niños solo te hablan en español, lógicamente entienden que no deben hablar en otra lengua, en la que saben...

Y optan por no hablar, porque no saben cómo hacerlo.

Lo más interesante, en la conversación que siguió, fue el reconocimiento de la docente de que esa era su propia historia: su familia hablaba portugués, -o portuñol-, y ésa fue su primera lengua. Admitió sus dificultades iniciales con el español en la escuela, y que aún ahora, con su madre y sus hermanas, la lengua de comunicación profunda,

Saúl Borzoyen - El espíritu grande fala por cualquier boca,...

M. Cruz - Ficava com us oio arregalado e o cornono que nem cavalo desobocado...

afectiva, sigue siendo el portuñol materno. “Pero –agregó-, si bien entiendo muy bien lo que usted dice, y los hechos están mostrando que tiene razón, como maestra nunca me sentí autorizada a usar el portugués en la escuela. Imagino el padecimiento de estas niñas, porque fue el mío. Pero nunca se me ocurrió que se pudiera hacer algo para cambiar esa situación.” (Luego le endilgó al inspector anterior lo siguiente: “El otro inspector me dijo que no les permitiera hablar en portugués, y que les exigiera el uso del español correcto”. )

Justa o no la atribución al colega, lo que es claro es que aún aquellos que vienen de vivir situaciones como las descritas, reproducen en sus prácticas lo que fue y aún es un modelo lingüístico no expreso pero activo, que ha desarrollado la escuela uruguaya en la región. (El dialecto local está proscrito en la escuela.)

## Una política de lenguas y algunos de sus efectos no deseados.

Los episodios escolares narrados precedentemente y algunas reflexiones que hemos ido intercalando sobre su significación pedagógica, han intentado ejemplificar algunos problemas observados en escuelas fronterizas y cómo se posicionan ante éstos los docentes de la región, en general.

Múltiples ejemplos similares, observados durante seis años de trabajo, nos permiten establecer algunos puntos a reflexionar y revisar:

- Hay un consenso social tácito, interiorizado a todos los niveles (incluidos los padres hablantes de dialecto fronterizo): en la escuela uruguaya *no se debe* hablar portugués ni dialecto
- En los grupos escolares iniciales (E. Inicial a Tercer Año) esta norma no escrita tiene como efectos visibles importantes dificultades comunicativas (¿afectivas?) para un alto porcentaje de niños que, proviniendo de hogares monolingües en D.P.U., no conocen suficientemente el español y no pueden comunicarse en este idioma.
- Un efecto notorio de lo anterior es que los niños no se comuniquen con sus maestros y que tampoco interactúen con sus pares en clase, porque solo podrían hacerlo en la lengua que conocen (D.P.U.) y ésta es reprimida por vergüenza (es lengua socialmente estigmatizada y tienen temprana conciencia de ellos –Hipótesis del valor impuesto, de Giles et al., citados por Appel y Muysken, 1996) o temor a ser corregidos, reprendidos o sancionados de alguna manera. Por lo tanto callan en las aulas, y solo hablan con sus compañeros fuera de ellas y lejos de los maestros, cuando están seguros de que no habrá control sobre lo que hablan y pueden comunicarse libremente en la lengua de su grupo social.
- La situación de conflicto de lenguas e incomunicación derivada tiene obvias y claras implicaciones en su proceso de aprendizaje de la lengua oral y escrita, y – a través de éstas- en la posibilidad de apropiación de contenidos culturales nuevos. En todos los contextos sociales desfavorecidos – también en el sur del país- el proceso de alfabetización es mucho más difícil que para los niños de niveles medios o altos, por provenir de medios familiares esencialmente ágrafos, carentes –en general- de un ambiente lector y escritor que estimule estas funciones desde antes de su ingreso a la escuela, y

también porque la brecha entre la lengua familiar y la lengua más estándar de la escuela es mucho más profunda. En las zonas de frontera estas dificultades se multiplican, por el cambio de código lingüístico empleado en un ámbito y otro.

- Aunque no hemos hecho investigaciones específicas, presumimos que las dificultades de aprendizaje derivadas del cambio de lengua no se limitan al aprendizaje del idioma español, sino que se transfieren a la comprensión y construcción de saberes matemáticos, científico-naturales u otros, que pasan por comprender significados que tienen sustento en las palabras. Cuando éstas no son conocidas o comprensibles, o cuando no es posible atribuirles un significado preciso y claro, difícilmente puedan construirse conceptos, o resignificarlos integrando nuevas conceptualizaciones a los esquemas cognitivos anteriores del sujeto.
- A partir de 3° o 4° año escolar es posible observar que niños provenientes de hogares monolingües en D.P.U. que han logrado superar la barrera del idioma y sus dificultades iniciales, comienzan a ser hablantes competentes del español, ingresando a la categoría de *bilingües diglósicos* (Ferguson, 1974, Fishmann, 1982). Es decir que se requerirían tres, cuatro o cinco años para empezar a manejar una *segunda lengua* en forma más o menos competente, y a hacer un uso selectivo de ambas según ámbitos, interlocutores y situaciones comunicativas. (Esta es una apreciación totalmente empírica, no fundada en investigación sistemática demostrable. Sería necesario y útil investigarlo rigurosamente, en algún momento.)
- Mientras se realiza ese tránsito (de una cultura/lengua familiar a una cultura/lengua escolar), la escolarización es dificultosa para muchos, con índices de repetición elevados en los primeros grados y deserción escolar no siempre bien cuantificada.
- Muchas de las dificultades señaladas no son percibidas por los docentes como resultantes de una política lingüística de la escuela uruguaya y de una realidad sociolingüística particular – para la que habría que pensar adecuaciones especiales, o desarrollar metodologías diferentes-, sino como “patologías del aprendizaje” a nivel individual, como dificultades específicas en la constitución del aparato cognitivo de niños que presentarían “inmadurez escolar” o “discapacidad intelectual”. (Es un poco lo que queda de manifiesto en la interpretación de la maestra del 1er caso.)
- Con diferencias de matices respecto al grado de tolerancia o permisividad hacia el uso del D.P.U. en la escuela, y en su forma de “corregirlo”, todos los maestros observados en seis años usan exclusivamente el español estándar (o más o menos estándar) en su labor docente (aún los que –como dijimos- fueron o continúan siendo hablantes de dialecto en sus hogares), y no se permiten ensayar ninguna estrategia de uso de las dos lenguas para establecer un vínculo comunicativo más eficaz con sus alumnos. Se sobreentiende que los niños pueden y deben entender y hablar el español, aún cuando ésta no sea su lengua materna y no haya mediado ninguna metodología de enseñanza de segunda lengua.

Saúl Ibargoyen – El espíritu grande fala por cualquier boca,...

M. Cruz - Ficava com us oio arregalado e o cornono que nem cavalo desbozado...

- La imposición exclusiva del español en la escuela no evita, sin embargo, la supervivencia y vitalidad del dialecto (que es escuchable en todo recreo de cualquier escuela riverense, con diferencias de grado) y en los entornos barriales de las escuelas. (Su contrapartida –la represión implícita o explícita del dialecto en las aulas– en cambio, supone cuotas de sufrimiento y dificultades comprensivas y comunicativas para niños de amplios sectores sociales, como ya hemos señalado.) Desde esta perspectiva, la postura tradicional de la escuela fronteriza (obviar la existencia de los dialectos y actuar con prescindencia de la realidad lingüística de la región, en pos de un pretendido y no logrado *monolingüismo español*, no parece haber sido eficaz, y sí se revela como pedagógicamente inapropiada y no pertinente: agrega dificultades o problemas, y no cambia la situación de fondo: el dialecto sigue existiendo y se sigue hablando.
- Y una última cuestión, pero no por ello menos importante: La existencia de varias lenguas en una región, ¿constituye, en sí misma, un problema? ¿Debe ser pensada en términos de *problema* de una comunidad, necesariamente, y de necesidad de proscripción de alguna(s) de ellas? ¿O el problema se genera a partir de una percepción distorsionada, sesgada, de la realidad sociolingüística y cultural de la región, según *posturas o actitudes* que no tienen un fundamento objetivo?

(Éstas –las actitudes irreflexivas o prejuiciosas, las entendemos en el conjunto de la sociedad que, como todas, tiene sus prejuicios y valoraciones de corte subjetivo, pero las cuestionamos en un cuerpo profesional que supuesta-

mente actúa con intencionalidad pedagógica desde la racionalidad científica y sobre bases técnicas. Entendemos también que los docentes somos producto de una sociedad y un sistema educativo que generan y refuerzan ciertos prejuicios lingüísticos, pero creemos que ya es hora de repensar crítica, reflexiva, y lo más científicamente posible, nuestras prácticas educativas en lo que refiere a la diversidad cultural.)

## ¿Por qué nos ocurre esto?

Las causas profundas de la problemática pedagógica que hemos esbozado se remontan a los orígenes de la construcción de la *identidad nacional* –a partir de la constitución del estado uruguayo independiente–, de la consecuente planificación de una política de unificación nacional (en que se supone que la unificación *lingüística* es central para su consolidación) y particularmente, a la obra educativa de Varela y colaboradores, teniendo la escuela un papel determinante para el logro de dichos propósitos.

El proceso por el que se difunde e impone el español en territorios del norte del país originalmente poblado por luso-hablantes, y la consiguiente instauración del bilingüismo en la zona de frontera, y su mezcla, el portuñol, o D.P.U., han sido ampliamente descriptos por Behares (1985) y Elizaincín, Behares y Barrios (1987), por lo que no lo reiteraremos.

Bástenos decir que, según fuentes citadas por estos autores, al realizarse el primer Censo Nacional de Población del país, en 1860, de los poco más de 200.000 habitantes (en números redondos) registrados ese año, 40.000 eran de nacionalidad brasileña, instalados al norte del Río Negro en

su inmensa mayoría, y que entre los que eran propietarios de tierras, se consignaron 428 estancias que abarcaban en conjunto una superficie de 47.500 km<sup>2</sup>.

Es decir que el 20 % de la población del país (o la 5ª parte), en ese período, y casi la cuarta parte del territorio del país, correspondían a habitantes de origen lusitano, hablantes de portugués, y ubicados al nordeste de nuestro territorio, fundamentalmente. Como se ve, se trata de una relación numérica muy elevada, que nos revela un norte monolingüe portugués.

Treinta años después de creado oficialmente nuestro país, el norte continuaba siendo brasileño, gracias a una activa política de expansión y ocupación de tierras de la Banda Oriental que el Imperio Portugués había desarrollado desde fines del siglo XVII... (Reforzada, seguramente, durante el período de ocupación de nuestro territorio por el ejército imperial –durante la Provincia Cisplatina-, posteriormente por la migración de estancieros gaúchos durante la Revolución de los “Farrapos” -1835-1845-, así como por la huida hacia esta región de negros esclavos brasileños, al decretarse la abolición de la esclavitud en nuestro país (1846), mucho antes que en Brasil (1888) –y que probablemente sea el origen de la mayor parte de la población de raza negra en la frontera de nuestro territorio-.)

Al iniciarse la Reforma varelana, entonces, -a partir de 1877- con su plan de expansión de las escuelas públicas en todo el territorio y estableciendo como lengua de enseñanza “el idioma nacional” –que implícitamente es el español-, la acción de unificación nacional y de homogeneización cultural que ella supone se desarrolla, para la región que nos ocupa, a partir de la difusión/imposición de la lengua española en una región hasta ese momento monolingüe portuguesa.

Es decir que, en realidad, es la escuela uruguaya y su expansión gradual la que instala en esta región el bilingüismo y su derivación: la mezcla de ambas lenguas. Los dialectos que hoy nos ocupan son, pues, la resultante no prevista de una planificación educativa que, desde una visión homogeneizadora y sureña, incluyó una planificación lingüística tácita, en que una lengua “oficial” se superpone a una lengua de sustrato, preexistente y predominante hasta entonces en la región.

Si bien esta planificación lingüística tácita o implícita promovida por la escuela pública uruguaya no ha podido cumplir sus propósitos de unificación/homogeneización plenas (Behares, 1985) –fundamentalmente porque la sociedad no es homogénea y la efectividad de la acción educativa es diversa según clases o grupos sociales- (esto es agregado nuestro), sí ha sido bastante exitosa en lo que refiere al rol docente y su identificación –no consciente, en general- con una ideología de la imposición cultural y el “disciplinamiento”. (Foucault, 1975.)

La postura docente descrita en el primer ejemplo no es sino el resultado de un largo proceso de internalización de un modelo reproductivista que –generación tras generación de maestros- ha identificado el proceso educativo con una suerte de “cruzada nacionalizadora” en que la defensa de la *identidad nacional* y de la *lengua nacional* (es decir, el español) son percibidos como acción necesaria para evitar el supuesto riesgo de disolución/desintegración nacional. (Mitopeya nacional y axiomática de la lealtad nacional, Behares, 2000).

La idea de *integración nacional* está fuertemente asociada a la de *homogeneidad social*, y la constitución del “modelo” se construye, según Behares (2000) a partir de

Saúl Borzoyen – El espíritu grande fala por cualquier boca,...

M. Croz - Ficava com us oio arregalado e o cornoso que nem cavalo desbocado...

la oposición/negación de las diferencias ciudad-campo; lo blanco europeo- lo mestizo americano (o afro-americano); la cultura de clase media europeizada- la cultura popular campesina; lo hispano (el sur)-lo lusitano (el norte), etc. siendo el primer término de estas oposiciones el ideal deseable.

Desde esta perspectiva, lo que se aparta del modelo instituido es percibido como patología o disfunción social, y debe ser corregido con una postura firme, estricta, reencauzadora.

Visto desde este punto de vista, el rol que ha cumplido la escuela pública –por lo menos en lo que refiere a diferencias culturales y lingüísticas del país- sería un claro ejemplo de lo que P. Bourdieu y J.C. Passeron (citados por Saviani, D., 1988) caracterizan como *violencia simbólica* de todo sistema de enseñanza:

“Todo poder de violencia simbólica, esto es todo poder que llega a imponer significados, y a imponerlos como legítimos, disimulando las relaciones de fuerza que están en la base de su fuerza, añade su propia fuerza, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza.”

La postura de muchos docentes ante las diferencias culturales/lingüísticas se explicaría como producto de un “trabajo de inculcación que debe durar lo suficiente como para producir una acción durable; es decir, un habitus como producto de la interiorización de los principios de una arbitrariedad cultural capaz de perpetuarse después del cese de la acción pedagógica (A.P) y por eso, de perpetuar en la práctica los principios de la arbitrariedad interiorizada” (Bourdieu/Passeron, 1975)

Iniciado el proceso de universalización de la educación pública obligatoria, en idioma español en todo el territorio nacional, y de una ideología favorecedora del español

estándar como lengua de prestigio y de estigmatización de la lengua vernácula (Barrios, G., 1997) el comportamiento lingüístico de los habitantes de la zona norte del país inicia procesos diferentes y evoluciones diversas según clases sociales y niveles educativos. (En el trabajo original, analizamos paso a paso la evolución lingüística de una familia de clase media, que tuvo posibilidades de acceso a niveles superiores de enseñanza y en la que, a partir del portugués inicial de los primeros antepasados brasileños radicados en el Uruguay, y pasando luego por una fase de mezcla de lenguas –o dialecto familiar-, transcurridos varios años, se opera el desplazamiento completo de una lengua a la otra, y los actuales descendientes hablan exclusivamente en español. En cinco generaciones, el dialecto portuñol en su versión familiar se extinguió completamente. Pero ello depende, insistimos, de la decisión consciente de adoptar una lengua, de las expectativas educativas, culturales, laborales, etc que se tengan hacia el futuro de los descendientes y, sobre todo, de las posibilidades económicas de solventar estudios secundarios y terciarios por varias generaciones. Para quienes no las tienen, el proceso de adquisición de un español solvente, duradero, estable, no es tan fácil.)

## El testimonio de Eva

Transcripción de un fragmento de una entrevista a la Sra. Eva S., Auxiliar de Servicio de una escuela de barrio riverense. (2º tramo; desgrabación y transcripción nuestra.)

**Entrevistadora** (Maestra de esa misma escuela).....?

**Eva:** “- Assin, falando in português... que nein é português...é u... é u... portunhol... Y... me criei falando assin, maestra... toda uua vida falando assin...”

*Na escola mesmo... era un sacrificio pra conversar, pra m'ispressá... este... que u problema qui eu tive quando intró a diretora nova... que a ... que eu disse pra ela que eu ispanhol eu naun sei falá... falo muin poco i intaun a dificuldade que nós temo é de s'intendé cun ela porque ela naun intende... a maioria da manera d 'eu falá ela naun entende... pero é a única manera que eu tenho de m'espressá...*

*Porque si eu vo falá u ispanhol, eu naun sei m'ispressá... de disé u que eu to pensando i u que eu sinto... Y sin embargo, falando cumu eu falo, eu sei m'ispressá y sei le disé u qui eu to sintindo...*

*Porque eu naun sei me ispressá in ispanhol... ¿intendeu? Eu, desde que me cunheço pur yente é ésa a manera que eu aprindí a falá... sempre falando ansín...*

**Entrevistadora:** (.....?)

**Eva :** - Naun, us dois saun uruguaiu. Sin, toda a mia familia é uruguia... eu so uruguia... Sin embargo, us meu filho ya naun falaun assin... porque meu marido sin, ele fala u ispanhol, foi criado na idioma ispanhol... Eu ya naun, intaun eu sempre tratei qui eles falein ispanhol...

*Porque esta manera de falá é errado...eu naun posso falá assin... Eu passo trabaiu quando eu vo n 'uua oficina, quando eu saio pur ahí...eu me atrapalhu... u meu ispanhol é un desastre...eu naun sei falá u ispanhol...*

**Entrevistadora:** (.....?)

**Eva:** - Ahh... era un trabaiu pero...naun, naun, quando eu impecei a istudá na "centoquinze"... la pertu du cuartel...nu tercero...

**Entrevistadora:** (.....?)

**Eva:** - Sin, as maestra m 'intindíun... mas naun aceita-vaun... n 'aquela época ya era mais difícil di aceitá ese idioma, pero naun adiantava... Até pra iscrevé era un horror... porque... Eu istudei poco pur isso, porque pra m 'ispressá, pra iscrevé era un sacrificio... Y ahí que eu... que me criaraun assin... y essa é a idioma qui eu cunheço...

.....

*Eu... u ispetor X ele... eu sempre falei assim cun ele... nessa manera... y ele sempre aceptó assin... Agora mesmo temo un ispetor novo y u mínimo qui eu falo é muin poco porque eu naun sei m 'ispressá, naun sei falá u ispanhol...intaun eu trato de falá u mínimo... tenho que serví café... eu levo u café, dexo alí, dó buen día... ta... chau. Ya trato de que ele naun busque conversa cumigu porque naun sei si ele vai aceitá a minha manera de falá... U otro aceitava... como u director... sempre m 'intendeu, me aceitava a manera de eu falá... A otra diretora también... Esta ya naun entende a mayoría du qui eu falo... Agora que ela está mais acostumbrada au mei sistema de falá... assin mesmo ela me pregunta duas vez: Eva, qué faló, qué dijo?, sei lá cumu ela diz... Pero trato... as maestra todas m 'intendein, todas m 'intendein...me cunhecein faz cuatro ano que tô assin, siempre falei ansín... Y us gurí m 'intendein porque a mayoría...todos falaun ansín... falaun u ispanhol pero*

*Saúl Ibargoyen - El espíritu grande fala por cualquier boca,...*

M. Croz - Ficava com us oio arregalado e o cornono que nem cavalo desbozado...

*falaun da mesma manera... Eu ya naun falo u ispanhol... muin poco... a manera qui eu sei m 'ispressá é ansín...*

.....

*Sin, sempre é assín a manera de me ispressá... é sempre assín... é vinticuatro horas du día ansín... Eu, cuando vinha u intendente, vinha us edil nu salaun que nós tinha reuniaun cun us abogado, cun... us cosa... eu toda uua vida m 'ispresei ansín. Assín eles a min m'intindíau... Todos falavaun ispanhol... a única que falava assin era eu... Que muintas vez eu dexava de priguntá, ficava ein dúvida porque naun...naun...de medo de falá dessa manera..."*

Como se ve, la mayor parte del tramo transcripto es una larga reflexión de Eva acerca de la lengua que habla, y sobre sus dificultades para expresarse en español, siendo uruguaya. Nos parece de una enorme riqueza lo que dice, y es llamativa la clara conciencia lingüística que revela al analizar lo que habla y cómo lo habla.

Es terrible, asimismo, la carga de frustración que trasunta cuando recuerda sus dificultades escolares, el impedimento real que constituía la lengua en un contexto escolar rígido, aparentemente, en relación al dialecto materno; el abandono de los estudios primarios, así como las dificultades actuales en situaciones en que necesita (o cree que debería) usar el español.

Es muy clara también la introyección del prejuicio y la estigmatización social, cuando afirma: "porque esta manera de falá é errado; eu naun posso falá assin..." Pero no deja de reconocer la funcionalidad y expresividad

de su dialecto cuando reitera que esa "é a única manera que eu tenho de m 'ispressá... de dizé u que eu tó pensando y u qui eu sinto... parece que eu falando in ispanhol, fica falso aquilo que eu quero falá". Tal vez sin saberlo, establece un claro vínculo entre lengua materna, identidad, afectividad, autenticidad...

Hay dualidad y conflicto, sin duda, en esa conciencia culturalmente condicionada del "falá errado", pero que en definitiva es su opción –o aceptación resignada–: "A manera qui eu sei m 'ispressá é ansín... todos m 'intendein..."

Para el tema que nos ocupa, este testimonio nos parece una muestra clara de lo que definíamos como "los efectos no deseados de una política lingüística llevada a cabo por la escuela uruguaya en la frontera": treinta años después, Eva recuerda su breve etapa escolar como una época de padecimiento, en que "para expresarse, para escribir...era un horror." Lo intentó durante tres o cuatro años (debe haber repetido algún año, seguramente) y, finalmente, abandona la escuela en Tercer Año. Sigue siendo una hablante de dialecto, conflictuada por la conciencia de "hablar mal", con problemas para comunicarse en español en ámbitos donde necesita usar esta lengua, sin haber podido aprenderla suficientemente y valerse de ella en forma competente.

(En un trabajo hecho para el curso de los profesores Graciela Barrios y Joachim Born, entrevistamos a muchas auxiliares de servicio de escuelas urbanas y rurales, encontrando muchas historias similares a la de Eva, y una similar obsesión porque sus hijos no hablaran en dialecto –por lo menos públicamente– y no pasaran por las dificultades que ellas sufrieron. Creemos que más que una actitud de condena propia al dialecto que hablan en sus hogares –aunque

sin dudas son conscientes de la condena social, o la suponen-, lo que hay detrás de esta preocupación es una actitud de defensa o protección de sus hijos. No quieren que ellos sufran lo mismo que ellas. Sospechamos que esta intención declarada no pasa de una expresión de deseos, de intento bienintencionado, pero de dudoso éxito, ya que seguramente, no consiguen evitar hablar la que es su verdadera lengua, y ésta es la que seguramente sus hijos escucharon desde la cuna, la que aprendieron a hablar primero, y en la que establecieron sus primeros vínculos afectivos, a despecho del deseo de sus madres.)

El tramo siguiente del trabajo original tuvo que ver con una aproximación cuantitativa al fenómeno lingüístico investigado, tratando de establecer de cuántos estamos hablando. Para ellos nos valimos de una muestra de unos 1280 escolares, de cuatro escuelas urbanas y una rural. No nos detendremos en los detalles de la metodología empleada. Tan solo nos referiremos a algunos resultados: Portugués o Portuñol como lenguas habladas en los hogares: el 64 %. Lenguas habladas por los niños en la escuela: varían los porcentajes según las siguientes situaciones de observación: fuera del aula: 45%; en el aula con los compañeros: 33 %; en el aula con la maestra: 11 %).

## Algunas reflexiones finales

- Que el Sistema Educativo Público uruguayo deba seguir teniendo como uno de sus objetivos centrales la mejor enseñanza de la Lengua Española, nos parece que es un tema que está fuera de discusión: es una condición necesaria –y cada vez más exigente– de alfabetización funcional de nuestros niños y jóvenes, y de posibilidad de acceso de éstos a las formas más elaboradas de la cultura, en la lengua en que se

imparte nuestra educación a todos los niveles. Es la posibilidad de hacerlos ciudadanos plenos del país, y del mundo hispanohablante, y ya no solo de una pequeña región. Es la posibilidad democrática de viabilizar su acceso a los estudios universitarios –u otros– en iguales condiciones que cualquiera.

- Esto debe ser así, pero no por las razones de “nacionalismo” o de “defensa de la lengua” (que nunca fue invadida o amenazada por la portuguesa, como ya se vio), sino por el derecho a acceder a la cultura predominante en todas sus manifestaciones, a través del mejor dominio posible de lo que es la lengua oficial del país.
- Pero ello no implica hacerlo contra nada, o con la intención de combatir o eliminar el dialecto, sino aceptándolo y reconociéndolo como parte del acervo lingüístico de la región, que es expresión de su matriz cultural particular, de su historia y su identidad.
- Los niños no son “culpables” de hablar lo que saben hablar cuando ingresan a la escuela: hablan portuñol porque lo han aprendido en sus familias en sus primeros años, y éstas lo continúan hablando –aunque sean uruguayas– por las razones históricas ya expuestas, pero también por impregnación del habla de una comunidad de la que forman parte y con la que se comunican cotidianamente. (Tampoco hay ninguna culpa en ser descendientes de italianos, sirios, libaneses o palestinos, y es de suponer que allí también hay un dialecto de comunicación familiar que les es propio.)

Saul Borzoyen - El espíritu grande fala por cualquier boca,...

*M. Croz - Ficava com us oio arregalado e o comono que nem cavalo desoborado...*

- Sin embargo, ésa ha sido la actitud de la escuela uruguaya en el norte del país: culpabilizar a los niños pequeños (aún sin ser conscientes de ello) por lo que hablan, haciéndolos sentir que “hablan mal”, como si de un acto de voluntad o un capricho de los niños dependiera lo que hablan. Esa es la actitud que hemos revisado y que debemos seguir revisando.
- Algunos autores hablan de “competencia comunicativa” haciendo referencia a la capacidad de los individuos de elegir la lengua o los registros de una lengua –más o menos formales- en que se comunican, según situaciones comunicativas, entornos institucionales e interlocutores, en cada caso. Ése entonces, debería ser el objetivo de la enseñanza de la lengua: ir introduciéndolos gradualmente en el buen y mejor uso de la lengua española, sin por ello abandonar una lengua dialectal de uso familiar que es importante desde el punto de vista comunicativo, social, afectivo e identitario. Pero sin conflictos ni falsas oposiciones, que no son cosas contrapuestas sino complementarias, y cada lengua cumple su función en su ámbito. La escuela no necesita enseñar el dialecto, pues ya lo saben de la casa, el barrio, la calle. Pero sí puede y debe usarlo como puente comunicativo con aquellos que aún no poseen el suficiente dominio del español, para generar comunicación, precisamente; como expresión de empatía, afectividad, aceptación del aprendiz en su integralidad.
- ¿Qué ha variado desde entonces? Algunas de las cosas que se pueden señalar como avances son:
  - Se ha promovido la reflexión de y con los docentes sobre estas cuestiones y –creemos- se ha generado una postura más abierta y flexible desde el sistema educativo local.
  - Se logró que la Inspección Departamental de E. Primaria de Rivera incluyera en los estudios diagnósticos que hacen las escuelas cada año al inicio de cursos la investigación de las lenguas habladas en los hogares, y las usadas por los alumnos dentro y fuera del aula.
  - Se compartieron y discutieron trabajos sobre esta temática en Acuerdos de Inspectores y en Salas de M. Directores.
  - En Formación Docente se incorporó el estudio de materiales sobre este tema y se promovió la investigación de campo en escuelas rurales, durante el mes de práctica rural de los estudiantes del último año de Magisterio, creándose distintos instrumentos de investigación.
  - Se incorporó la enseñanza del Portugués primero en Escuelas de Tiempo Completo, actualmente, en todas las urbanas, que cuentan con docentes especializados en enseñanza de esta lengua, como referentes institucionales.
  - En los últimos Programas Escolares (E. Inicial y E. Común) se reconoce oficialmente la existencia de distintas lenguas y variedades en el país, y se valora la diversidad lingüística como rasgo valioso, expresivo de identidades regionales de un país que se reconoce como culturalmente diverso –y no homogéneo, como se pretendió durante mucho tiempo-. Manifestación de esta nueva postura ante los dialectos es la presencia en los libros escolares de textos de diferentes autores que usan lenguajes campesinos o dia-

lecto de frontera (por ej. en “El tío Cidinho”, de la escritora artiguense Eliane Mendina) y la referencia explícita a esa diversidad.

Es decir, se ha avanzado hacia una mayor apertura, hacia una mayor aceptación de la diversidad como rasgo positivo de las culturas locales en tiempos de globalización mundial y de culturas dominantes que tienden a borrar rasgos identitarios y particularidades de los pueblos.

## Bibliografía

- Apple, R. y Muysken, P. “Bilingüismo y contacto de lenguas” - Barcelona, Ed. Ariel, 1996. (Cap.2)
- Barrios, G. et al “Planificación y políticas lingüísticas en Uruguay” Iztapalapa: 29. 177-190 (1993)
- Barrios, G. “Planificación lingüística e integración regional: el Uruguay y la zona de frontera”. Menine Trindade, A., Behares, L.E. (orgs)Fronteiras, Educação, Integração. Santa María, (1996)
- Barrios, G. “Planificación lingüística en zona de frontera: una visión ecodinámica de los contactos lingüísticos” En: Segundo Seminario sobre Educación y Lenguaje en Áreas de Frontera. Montevideo, AUGM/ Udelar (1997)
- Barrios, G. “Políticas lingüísticas en el Uruguay: estándares versus dialectos en la región fronteriza uruguayo-brasileña” En: Boletim da ABRALIM: 24. Fortaleza.(2001) 65-82
- Behares, L.E. “Planificación lingüística y educación en la frontera uruguaya con Brasil”. Montevideo. Instituto Interamericano del Niño. (1984)
- Behares, L.E. et al. “Enfoques discursivos en la Pedagogía Lingüística uruguaya.” Montevideo, SYPLU, (2000)
- Bourdieu, P.; Passeron, J.C. “La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza” Tomo I: “Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica”. París, (1975)(\*)
- Ferguson, Ch. “Diglosia” En: Garvin, P. y Lastra, Y. (comps) Estudios de etnolingüística y sociolingüística. México. UNAM. 247-265 (1974)
- Fischman, J. “Sociología del lenguaje”. Madrid. Cátedra. (Cap. 6: Bilingüismo social estable y transitorio.)
- Foucault, M. “Vigilar y castigar”. México. Siglo XXI Editores. (1989)
- Saviani, D. “Escuela y Democracia”. Montevideo. Monte Sexto (1988) (\*)

Saúl Ibargoyen - El espíritu grande fala por cualquier boca,...

# Entre mulas e malas, os libaneses no desenvolvimento cultural do interior do Uruguai e fronteira do Brasil.

**Liane Chipollino Asseff**<sup>1</sup>

| Professora

| Historiadora

| Mestre em História Cultural (UFSC)

*“Constrói com vossos sonhos um abrigo no deserto antes de construir uma moradia no recinto da cidade”*

*“Pois o sopro da vida está na luz do sol e a mão da vida está no vento.”*

*Khalil, Gibran*<sup>2</sup>

Quando se chega a Rivera pela *Ruta 5* somos invadidos pelos aromas do campo e por uma paisagem que de uma certa maneira ainda guarda os ares longínquos que brindaram os imigrantes das várias etnias que começaram a chegar a região por volta de 1880. Espanhóis, italianos, alemães, franceses, sírios libaneses, entre outros, que buscaram na fronteira uruguaia com o Brasil uma nova terra da promessa.

Esta apresentação aborda a chegada dos primeiros imigrantes árabes, sírios e libaneses, ao Uruguai e nossa fronteira, em um período que compreende o final do século XIX até meados da década de cinquenta.

A investigação insere-se dentro de uma perspectiva da história cultural, onde me utilizei especialmente da documentação oral, de documentos de família e papéis oficiais, de fotografias e periódicos.<sup>3</sup> A abordagem acerca dessa etnicidade árabe, especialmente a sírio-libanesa na fronteira, está inserida dentro de uma perspectiva teórica que se vale da memória como documento histórico. Confiro aqui ao termo etnicidade uma abordagem híbrida, ou seja, construída pelos imigrantes, mas não apenas, fruto também de uma moldagem social, que evidencia ou apaga as contribuições culturais no processo de construção dos estados nação.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Liane Chipollino Aseff, Pesquisadora da BibliASPA- Biblioteca e Centro de Pesquisa América do Sul Países Árabes. São Paulo (SP). [www.bibliaspa.com.br](http://www.bibliaspa.com.br) Colaboradora do CELCYRO- Centro de Literatura e Psicanálise Cyro Martins – Porto Alegre (RS). É autora de Memórias Boêmias: Histórias de uma cidade de fronteira. Edunisc: Santa Cruz, 2008. [memorias.boemias@gmail.com](mailto:memorias.boemias@gmail.com)

<sup>2</sup> GIBRAN, Khalil, Gibran. O Profeta. Trad. Mansour Challita. Rio de Janeiro: Record-ACIGI, 1984.

<sup>3</sup> Convém ressaltar aqui o ineditismo desta pesquisa nesta fronteira do Cone Sul, especialmente no que se refere ao Uruguai e aos arquivos do Ministério do Interior.

<sup>4</sup> Conforme análise do antropólogo americano-libanês John Tofik Karam em Um outro arabesco, etnicidade sírio-libanesa no Brasil neo-liberal. São Paulo: Martins Fontes, 2009, p.22.

O debate em relação à relevância da memória na construção da história tem sido fecundo nas últimas décadas, no âmbito da busca por renovadas fontes de pesquisa. Como observa Ecléia Bosi, “é do presente que parte o chamado ao qual a lembrança responde”<sup>5</sup>, ao relacionar a percepção dessa memória ao estudo de Henri Bergson, que assegura a noção do presente como impregnada de lembranças do passado.<sup>6</sup> O sociólogo Maurice Halbwachs, defensor da memória como construção, trabalha a questão como um fator social.<sup>7</sup> Nesse sentido, considera fundamental o aporte da memória coletiva para a definição das identidades. Também considero importante historicizar a contribuição cultural e as trajetórias de pioneiros sírios libaneses e seus descendentes nesse “*bushinshe* de frontera”, posto que a identidade árabe contribuiu efetivamente para o desenvolvimento cultural e econômico da região. Infelizmente, ainda são poucos os registros na bibliografia sobre essa imigração em ambos os países. Portanto, busco aqui dar voz a personagens desta comunidade que estão registrados apenas na memória de seus familiares.

Segundo Paulo Daniel Farah, as causas desta migração na região da Grande Síria podem variar de acordo com a época. Durante o predomínio do Império Otomano até a Primeira Guerra Mundial, os conflitos locais, com o massacre de minorias religiosas da região e o crescimento

demográfico do Oriente Médio consistem em aspectos importantes. No entanto, a partir de 1918 a 1945, fatores como o desemprego crescente, crise nas pequenas indústrias locais e principalmente a ocupação sob o protetorado francês e britânico na região<sup>8</sup> estimularam o êxodo.

Mais tarde, a ocupação israelense crescente da Palestina e os conflitos no Líbano da segunda metade do século XX, como a guerra civil entre 1975-1990 ampliarão essa emigração. O imperador brasileiro D. Pedro II, apreciador da cultura material e imaterial árabe, esteve por duas vezes em países do Oriente Médio. Em 1871 visitando o Egito e em 1876, no Líbano, Síria e Palestina. Em sua visita de quatro dias ao Líbano, após sua comitiva ter passado pelo Vale de Chtaura, Bkerke, Baabda, Sidon, Tiro, Sofar, Zahlé e outros povoados chegaram a Baalbeck.<sup>9</sup> Encantado, com “os templos de Baco, Júpiter e a neve dos cabeços dos montes”, discorreu aos camponeses sobre as belezas do Brasil, que já abrigava um número reduzido de árabes.<sup>10</sup> Poucos sabem que a relação afetiva do imperador com os árabes vem de longe: a casa em que nasceu, no Rio de Janeiro, foi cedida para a família real viver por um comerciante libanês, Antonio Elias Lubbus, quando o rei Dom João VI se mudou para o Brasil, em 1808. Nesta época, já havia uma pequena colônia de imigrantes árabes no País. Também pesquisadores acreditam que o encontro do imperador com libaneses em sua

<sup>5</sup> BOSI, Ecléia. *Memória e Sociedade: Lembrança de Velhos*. São Paulo: Cia das Letras, 1994, p. 48.

<sup>6</sup> BERGSON, Henri. In, MARTINS, Marisângela. *O domínio do presente sobre o passado. Memória e espaço de experiência entre militantes comunistas de Porto Alegre*. *Métis. História e Cultura*, v.6, n. 12, jul./dez.2007, p. 117.

<sup>7</sup> Aqui contextualizando a discussão do predomínio do social sobre o indivíduo presente na tradição sociológica francesa do final do século XIX e início do século XX.

<sup>8</sup> Idem in FARAH, p. 47.

<sup>9</sup> Em sua viagem a cavalo pelo Líbano, o imperador se encontrou com líderes religiosos, autoridades locais, cientistas e intelectuais. Lá, conheceu Nami Jafet, filósofo que emigrou para o Brasil em 1893, onde criou uma histórica fábrica de tecidos nos primeiros anos do século vinte.

<sup>10</sup> Ibidem, p.49.

segunda viagem ao Oriente, quando fez uma ótima propaganda do Brasil acolhedor e amigo de estrangeiros, possa ter incentivado o fluxo migratório ao país.

No Uruguai, a onda migratória teve início com a chegada dos primeiros *buques (barcos)* repleto de viajantes estrangeiros entre as décadas de 1860-70. A maioria viajava de cidades do interior da Espanha, Itália e mais tarde, nas últimas décadas deste século, do Líbano. Entretanto, um documento do Arquivo Geral da Nação, correspondência anotada entre o governador de Colônia do Sacramento e o de Buenos Aires revela a inusitada presença de “certo príncipe de Monte Líbano com alguns integrantes de sua corte” em abril de 1751. O homen visitava o governador de Colônia do Sacramento procurando financiamento (*limosna*) para resgatar sua mulher e filhos que “*les tenia el Gran Turco*”. O documento conta ainda que o nobre havia estado na Espanha e Portugal. A autoridade imperial permitiu a um designado do príncipe pedir doações por pouco tempo e sua comitiva logo seguiu para Potosi e Lima. <sup>11</sup>

Atualmente, segundos dados da Embaixada Libanesa no Uruguai, a população libanesa é a terceira maior comunidade estrangeira no país, superada apenas pela italiana e espanhola. O Uruguai foi considerado “*terra da prosperidade*” para a primeira geração de imigrantes libaneses que adotou o país como segunda pátria.

As publicações que tratam sobre a chegada dos imigrantes árabes no Uruguai são esparsas, porém se destaca o

pioneirismo do poeta e escritor uruguaio Antonio Dib Seluja Cecín, ele próprio filho de libaneses, que em meados dos anos 80 iniciou a investigação que o levaria aos pioneiros da emigração sírio e libanesa no país. <sup>12</sup>

Esses emigrantes chegavam à região através de cartas e indicações de parentes que já estavam situados na fronteira gaúcha e no interior do Uruguai na primeira fase da imigração, que vai de 1890 a 1920.

A grande maioria vinha através dos portos de Montevideo, Rio de Janeiro e Santos. Logo na chegada, eram recebidos por algum parente ou amigo da coletividade árabe, que fazia o ritual do acolhimento. Imediatamente, no posto de imigração, alguns trocavam sua identidade árabe, por serem mal interpretados pelos guardas da alfândega, que devido à dificuldade de pronúncia, ou mesmo para facilitar, traduziam os nomes à língua nativa da nova terra. Dependendo do estado de saúde em que se encontravam, permaneciam por alguns dias em repouso ou descansando na capital e logo seguiam de trem até a cidade em que moravam seus familiares. Ao chegarem ao destino recebiam a solidariedade e acolhida afetiva, referências sobre os costumes e algumas palavras do idioma local. Por alguns anos foi essa a trajetória comum de sírios libaneses que se radicaram no Brasil, Uruguai e na região de fronteira. Relatarei as trajetórias de algumas famílias desta fronteira, como os Posada (Bushada/ natural de Brechmena), Molke (de Bcharre), Dergam (EL Bouar)) Nizarala (Nisrala de Tripoli)), Normey (Nagme de Rummy el Mat'n), Najas (Bcharre), Bulmini (....) Sainún

<sup>11</sup> CECÍN, Seluja Did Antonio. Los Libaneses em El Uruguay. Montevideo: Arca, 2002, p. 21

<sup>12</sup> Antonio Seluja, através da paciente compilação e catalogação de dados dispersos, documentos oficiais, literários e relatos de cartas manuscritas de descendentes espalhados pelo interior, reuniu obra vigorosa sobre a chegada dos pioneiros sírio libaneses ao Uruguai. Sem pretensão histórica, mesmo carente de uma metodologia, o escritor apropriou-se de ferramentas de um historiador, transformando o livro em referência aos pesquisadores da cultura árabe no país.

Nosar (Akkar) Salim (de Sahida), Tarabay (Andaket Akar), Chein (Beintmeret), Maluf (Schiliffa), Khazzaka (Jdita/Vale Bekka), El Tors (Ters), Aseff (Bicharre), Husein (Beyt Enan).

Como foi abordado nos seminários anteriores, com muita propriedade, pelos colegas Alejandro Gau, Selva Chirico e Eduardo Palermo, esta fronteira pode ser considerada um território ímpar, a delimitação física de sua linha divisória é quase imperceptível ao olhar forasteiro. Nesse sentido, ao longo de sua formação a região apresentou-se como um local para além dos horizontes regulatórios dos estados nacionais. Por sua atraente geografia sempre seduziu toda sorte de estrangeiros, de turistas a emigrantes. O historiador uruguaio riverense Waldemar Rodríguez Navarro assim caracterizou a região: “[...] desde el punto de vista urbanístico, forman una sola ciudad. Nosotros no vivimos en Rivera sino en Rivera y Sant’Ana. A nadie le extraña aquí que plazas, calles y avenidas, monumentos, un obelisco, una fuente luminosa, sean mitad uruguaya, mitad brasileira. Estamos habituados a esta manera de ser internacional”. Certamente por este fato, os primeiros emigrantes árabes que chegaram puderam entrever o local como um mundo “sem fronteiras”, próspero, para viver e trabalhar e assim integrar-se ao universo pampeano-fronteiriço.

No Uruguai, os pioneiros que chegaram a Montevideu eram em sua maioria cristãos católicos e maronitas. Nessa primeira fase, vai ocorrer uma maior concentração da população cristã, seja pelo domínio turco-otomano e seu entorno muçulmano, ou por disputas religiosas cristãs. Mais tarde, na segunda onda migratória, no decorrer dos anos vinte, devido à implantação do mandato francês, e a inde-

pendência do Líbano, vai ter início a emigração muçulmana na região do Monte Líbano. Naquele momento, o país encontrava-se sob mandato francês, que havia reestruturado a política libanesa e estimulado a ascensão de uma elite francófila e maronita. Foram variados os fatores que estimularam o movimento migratório sírio libanês, “atuando com maior ou menor peso conforme a época, região ou grupo afetado”.<sup>13</sup> Em Montevideu, o consulado francês mantinha intensa influência e autoridade entre a comunidade árabe emigrada, possivelmente um reflexo da primeira onda migratória cristã pró Ocidente. Esse fato pode explicar o relacionamento harmonioso que tiveram os primeiros emigrantes com a cultura francesa e as instituições uruguaias, mesmo num estado laico.

No princípio, a população de emigrados caracterizava-se por chefes de famílias cristãs que experimentando o rigor religioso do Império Otomano decidiram atravessar o Atlântico. Alguns emigrantes eram oriundos de classes médias de grandes cidades árabes; outras, menos privilegiadas e de vilarejos. Pelos dados, a maioria era iletrada, por esse motivo não falavam corretamente nem o árabe nem o espanhol, embora chegassem entre eles professores, profissionais liberais e industriais que trouxeram alguma reserva econômica para iniciar negócio no país acolhedor. Estes últimos, radicados na capital.

Em busca de melhores condições financeiras, se arriscavam na nova terra para viver e trabalhar. Mais tarde, valendo-se de economias de seu trabalho, buscavam seus parentes, esposas ou filhos ou retornavam para casar com jovens de sua pátria. Entretanto, uma primeira pergunta se

<sup>13</sup> GATTAZ, André. Do Líbano ao Brasil: História oral de imigrantes. São Paulo: Gandalf, 2005, p. 39.

Em meados de 1900, o Líbano encontrava-se ocidentalizado, com a maioria das instituições de ensino pertenciam a ordens religiosas criadas por missionários católicos franceses e protestantes.

faz necessária: Qual motivo teria levado esses pioneiros a deixar seu amado Líbano em direção a nossa fronteira? Os imigrantes árabes e seus descendentes que residem aqui foram unânimes em enfatizar uma das possíveis causas: “No Líbano, não havia trabalho, era muito pouco, o país é bom para se viver, mas para trabalhar era muito difícil, a maioria vivia em aldeias agrícolas ou próximas a montanha, então um dia, resolvemos partir [...] O país era pequeno para tantos trabalhadores, mas sempre voltamos ao país para ver nossos parentes”, relatou Ibrahim Tarabay, comerciante que residia em Rivera desde meados dos anos cinqüenta. O êxito dos pioneiros pode ilustrar o estímulo dado ao processo migratório à região nos anos seguintes. Os emigrados que conseguiam se estabelecer costumavam chamar seus parentes e amigos para que também viessem fazer o futuro no Uruguai e fronteira, formando uma corrente migratória estável que se estendeu dos anos 1890 até o final da década de 1950.

## Sentinela da Terra Santa!

*“A partir de hoje, começa um mundo novo. O Líbano ergue-se diante de mim com seus cimos nevados, seu aspecto severo, como convém a essa sentinela da Terra Santa”<sup>14</sup>*

A frase dita por D. Pedro II em sua viagem ao Líbano, propositalmente eleva o país a guardião do Oriente, e da cristandade! Antonio Seluja (2001) sinalizou em sua obra sobre a gestação de um Líbano mítico no imaginário da comunidade diásporica uruguaia. Seu poema *Tríptico de mi estirpe*, onde ergue o país dos cedros ao centro da memória

emigrada, torna o Líbano personagem da alma, da saudade e desolação da terra distante:

*“um recuerdo escondido, casi huraño, del glauco Valle com su cedro altivo, que llama a su memoria desde antaño(...)*

*!Oh tierra de titánicos fervores! De enhiesta luz, de ensueño sosegado*

*(...) de clara voz, de límpidos clamores! Mira mi padre El cedro embelesado!<sup>15</sup>*

Diante do clamor pela terra longínqua, fez-se necessária a formação de uma associação cultural e social, que abrigasse e principalmente (res) guardasse o Líbano para seus associados, fazia-se imperativa para a continuidade da cultura libanesa em terras uruguaias. A reunião entre eles auxiliaria os que chegavam sem conhecimento do idioma local, também porque falavam uma língua estranha ao espanhol.

Nasce em Montevideú em 20 de agosto de 1906 a *Liga Siriana Patriótica* que daria o tom sobre a mentalidade diaspórica desejada pela coletividade árabe no Uruguai. O estatuto da Liga nortearia os futuros associados em torno de um sentido comum, pois era notório que todo o libanês emigrado em terra estrangeira sentia-se sozinho, exilado, tendo a necessidade de unir-se a outros que viviam nas mesmas condições, “unidos pela língua, tradições e costumes”. Seu estatuto contava com oitenta disposições, tendo como primeiro artigo a solidariedade aos que chegavam:

<sup>14</sup> Frase de D. Pedro II em carta ao diplomata francês Joseph Gobineau, quando de sua visita ao Líbano, Palestina e Síria, em 1876. FARAH, Daniel Paulo. Árabes e descendentes no Brasil: das primeiras presenças no país à renovação cultural na América Latina In Presença Árabe na América Latina. (ORG.) FARAH, Daniel Paulo. São Paulo: BibliASPA/Ministério da Cultura, 2010, p. 48.

<sup>15</sup> Idem, Seluja, p. 15,16.

"[...] criar fundos destinados ao fomento da colônia siriana radicada no país, a proteção mútua dos afiliados em suas pessoas e em suas relações, **fazendo conhecer dentro e fora da República, por meio de propaganda constante as boas condições morais e intelectuais de seus indivíduos**".<sup>16</sup> Esse artigo deixava claro para a coletividade o bom relacionamento que deveriam ter com a sociedade acolhedora. Entretanto, a publicidade que deveriam fazer em torno de seu caráter aponta para uma possível defesa de injustiças e preconceito que inicialmente sofreram desta mesma sociedade. O artigo 3 dava o tom da entidade: se proibia a discussão política e religiosa, deixando claro o objetivo de apaziguar as ideologias e religiosidades entre católicos ortodoxos, maronitas e outros credos. Em 1917, Rivera fundaria a terceira associação árabe mais antiga do Uruguai, a União Síria Libanesa, que mais tarde, em 1920, se tornaria Sociedade Libanesa. Já nessa época a coletividade contava com sólido prestígio e poder na região. A ata da associação registrou o surpreendente convite para a inauguração do luxuoso (e elitista) Teatro Sete de Setembro, na vizinha Santana do Livramento. A União Síria Libanesa enviou representantes à festividade.

Também havia a necessidade de uma unidade política para os imigrantes que já estavam estabelecidos na capital desde o final do século. Este movimento teve início em 05 de julho de 1905, quando um grupo de dezessete imigrantes ingressou com uma petição ao Senado da República. Pediam - e foram atendidos - o fim do artigo 27 da Lei de imigração de 1890, que proibia a entrada de pessoas *sem qualidade* da Ásia Menor ao Uruguai.<sup>17</sup> A maioria dos

presentes neste grupo seriam os fundadores da primeira entidade social libanesa no Uruguai.

A partir desta década devido à grande afluência de estrangeiros árabes, o governo uruguaio vai dificultar a entrada no país. A emenda constitucional que restringia a entrada dos árabes estabelecia em seu artigo 27 que se tornava proibida *"en la República la inmigración asiática e africana"*, considerando inaptos *"todo extranjero honesto y apto para el trabajo, que se trasladava a la República Oriental del Uruguay, em buquê a vapor o vela, com pasaje de segunda o tercera clase y con ánimo de fijar en ella residência."*

Como no Uruguai, no Brasil também surgiram diversas associações árabes. Somente na década de trinta havia mais de 120 delas, apenas na cidade de São Paulo, entre clubes sociais esportivos, centros culturais, políticos, de caridade, sociedades religiosas e grupos que promoviam a cultura árabe.<sup>18</sup> Algumas dessas associações existiram por apenas algumas décadas, constituídas por de pessoas vindas da mesma região ou povoado. Outras, como o *Clube Sirio Libanês*, o *Clube Homs*, *FEARAB* e o *Centro Cultural Árabe Sírio* permanecem até hoje.

## O país dos cedros na memória dos pioneiros

O Líbano mítico, gravado na memória dos descendentes, especialmente entre os uruguaios, foi gestado ainda na primeira década do século vinte. Quando os jovens pioneiros

<sup>17</sup> Segundo Antônio Seluja Cecin a lei de 19 de julho de 1890 excluía benefícios aos imigrantes provenientes da Ásia Menor "los más pobres que integran la gran masa que abandonaba su pátria em busca de nuevos horizontes" p.35

<sup>18</sup> MONTENEGRO, Silvia. Comunidades Árabes no Brasil. In ABDELUAHED, Akmir (Coord.) Los árabes em América Latina. História de una emigración. Madri: Biblioteca de Casa Árabe- Siglo XXI, 2009, p.245.

M. Cruz - Ficava com os olhos arregalados e o coração que nem cavalo desbocado...

emigrados sonhavam em prosperar, adquirir estabilidade financeira e retornar ao país dos cedros. Para alguns a tarefa tornou-se árdua excessivamente, ou ainda, ao contrário do que planejaram, uma decisão duplamente dolorosa. Retornar implicava deixar seus investimentos lucrativos ou em andamento, a família recém-constituída ou em vias de se fazer e a afeição que iniciavam a sentir pela nova terra. Aos que se aventuravam em voltar, deveriam ainda arcar com os altos custos do regresso, na tentativa de rever suas raízes familiares, sendo que muitos estavam em outras partes do mundo. A maioria, no entanto, resolveu ficar e se estabilizar na capital ou interior do país. Desse modo, a geração diaspórica irá cunhar no imaginário descendente o Líbano que mantinha intacto na memória quando deixou o porto de Trípoli ou Beirute. Tem início então a construção de um país voltado aos ancestrais fenícios, feito de montanhas e mar, grutas e lugares sagrados, que cuidadosamente vão sendo rememorados aos filhos e netos. Os descendentes, guiados pela memória de seus antepassados, com o tempo, orgulhosamente, reconstruirão através da memória as belezas dessa terra, dos cedros e a madeira dessa árvore sagrada, com a qual foram erguidas as primeiras igrejas cristãs na Síria. Yesmin Normey, quando perguntada sobre o país de seus pais e avós, imediatamente rememorou fielmente a cultura dos antepassados, especialmente a cristã, *“o Valle Santo, de Quadisha, ubicado em um pitoresco pueblo, Becharre, que a principios del siglo fue refugio de ermitaños e patriarcas”* Ressurge a figura de seus antepassados fenícios que com sua bravura e empreendedorismo aventuraram-se aos mares violentos e assustadores da antiguidade. A importância atribuída ao Líbano mítico encontra-se na necessidade de assegurar a pátria na diáspora, constantemente ritualizada

através da unidade de novos signos, os cedros brotando na América, aos antigos símbolos, os cedros, as montanhas de neve, o mar.<sup>19</sup>

O caso relatado por Jesus Neme, riverense, filho dos libaneses Jorge e Cauqueb Neme, ilustra a relação afetiva daqueles que deixaram o país. Durante mais de cinquenta anos sua mãe preservou o momento da despedida com os irmãos e parentes no porto, lembrando detalhadamente como se encontrava no dia da partida, que roupas usavam e o nome das pessoas que lá estavam. Revia o navio partir, deixando para trás suas casas, a cidade, sua terra, suas montanhas. Cauqueb nunca ansiou em regressar ao país, pois queria *“ter seu Líbano intacto na memória”* conforme costumava falar aos filhos. Mesmo casando em Rivera e tendo filhos uruguaios a família ainda possuía intensos vínculos com sua terra natal. Mantinha a rotina de ter seu cardápio repleto de aromas da culinária árabe, pelo menos cinco dias na semana, e ainda utilizava os objetos e utensílios de cozinha que havia trazido no navio, como o moedor de pedra para o Kibe. O casal comunicava-se em árabe com os amigos e entre si. Com os filhos falavam uma mistura de espanhol e árabe, impondo-os uma educação uruguia. Outro fato que demonstra essa relação foi quando o pai de Jorge morreu, deixando a herança para o filho mais velho que havia emigrado para o Uruguai. Como seu irmão mais velho, Izidro Neme, havia falecido, Jorge recebeu uma carta solicitando autorização para os irmãos que permaneceram no Líbano trabalharem nas quintas de olivas e amêndoas da família. Jorge escolheu permanecer no Uruguai e viajou ao consulado em Montevidéu fazendo a partilha da herança para seus irmãos.

<sup>19</sup> Aqui atribuindo o sentido de mito como um sistema de significação utilizado por BARTHES, Roland. *Mitologias*. 9ª ed. Trad. Rita Bueno e Pedro de Souza. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1993.

## Rivera, terra da prosperidade!

Nas primeiras décadas de 1900 a cidade de Rivera se estabelecia como um atrativo centro de comércio. Santana do Livramento, por outro lado, permanecia com seus armazéns de secos e molhados e casas comerciais que vendiam produtos rurais, tecidos e armarinho. Contudo, a cidade, a partir dos anos vinte, usufruía uma vida boemia e cultural de qualidade internacional. A economia pecuarista ao mesmo tempo em que fomentava o lazer dominava a política, estabelecida em uma oligarquia rural.

Rivera havia sido fundada por comerciantes estrangeiros, entre espanhóis, italianos e franceses. Mais tarde, nas primeiras décadas, timidamente, a ocupação pelos sírios libaneses vai surgindo no entorno da Estação Ferroviária. Ali, criaram um núcleo comercial vigoroso, utilizando estratégias e atrativos distintos de casas de comércio da via central, a Avenida Sarandi. Os libaneses se radicaram nessa zona periférica, vizinhos da população carente. Inicialmente estranhos à comunidade, foram motivo de zombaria e chistes. O preconceito pela sua errônea denominação de *turcos* colaborou muito. A maioria da comunidade de cristãos católicos, certamente não tinha apreço pelos *turcos* que haviam dominado a cristandade por longos séculos. Os comerciantes árabes tiveram que mostrar seu carisma, humildade, inteligência e determinação para firmarem-se e conquistar seu espaço naquela freguesia.

Um atrativo do lugar consistia em atravessar a fronteira e obter mercadorias sob-baixos impostos estimulando muitos comerciantes de cidades próximas. Muitos deles vendiam por atacado e varejo, um fator determinante para atrair fregueses da região da campanha. Aos novos nego-

ciantes abria-se também a possibilidade de uma fiel clientela binacional, devido a constante instabilidade cambial e a economia pendular, característica da região. Atraídos pelo vantajoso e tradicional comércio do tipo *formiguinha*, de gêneros alimentícios, do vestuário ou de gêneros variados, que nunca foi reprimido com eficiência na região, muitos abriram armazéns. Nesta época, Rivera seria a segunda cidade, depois de *Durazno*, com maior número de comerciantes libaneses no país. (Seluja, 2002)

Estabelecida na *calle* Brasil, a coletividade contava com o constante fluxo de diligências e carroças. Os comerciantes árabes perceberam ali a grande oportunidade de vender suas mercadorias, que conseguiam de atacadistas patrícios radicados em Montevideú a preços módicos. Os consumidores vinham tanto da cidade como da zona rural. E os jovens recém-emigrados logo perceberam nos arredores um auspicioso núcleo comercial. Aquela via então, vai se caracterizar por uma população de maioria árabe, como carinhosamente relembrou o poeta Hipólito Zaz Recarey "*había allí una turcada maravillosa*" ele próprio filho de libaneses.

## Fotografando os arrabaldes e estabelecendo a Casa Normey

Foi o caso de Elias Normey (em árabe, Nagme) e sua mãe Yesmín, que em fase de adaptação emigratória, decidiram deixar os Estados Unidos pelo promissor Uruguai. Através de recomendações de parentes que viviam em Rivera, soube onde se localizava o centro comercial da cidade, vindo diretamente a ele. Em 1912 fixou residência na *calle* Brasil. Inicialmente mascateou como fotógrafo ambulante, registrando as festas e cotidiano da zona rural de Rivera.

Saul Nargoyen - El espíritu grande fala por cualquier boca,...

M. Cruz - Ficava com os óio arregalado e o cornono que nem cavalo desoborado...

Elias fotografava comércios e estâncias de homens que não costumavam freqüentar a zona urbana, mas também muitas famílias, a maioria carentes, que viviam nos arrabaldes e periferia urbana, onde os fotógrafos renomados da cidade não pudessem concorrer. Em Rivera havia pelo menos quatro grandes estúdios fotográficos, a maioria de imigrantes europeus. Por algum tempo trabalhou neste ofício, até perceber que o pequeno armazém mantido por sua mãe na cidade era mais vantajoso. Imediatamente deixou a fotografia, estabilizado, fundou a tradicional *Casa Elias Normey*.

Garantido de suas raízes árabes, logo que chegou a Rivera buscou dentro da comunidade de pioneiros libaneses uma moça para casar e formar (extensa) família. Conseguiu através da mediação de seu irmão Jorge, que já estava radicado na cidade, com comércio e casado com uma moça de família libanesa. Uma anedota é célebre entre os Normey: a história acontecida no primeiro ano de Jorge na cidade. O episódio conta o sobressalto entre o jovem e a polícia local. Certo dia, quando voltava com sua carroça de sortidas mercadorias, foi interpelado por um guarda, que rispidamente falou: *"turco, mostre os documentos de estrangeiro e a licença para mascatear na rua, senão esteja preso!"* lembrou sua sobrinha-neta Yesmín Normey. Após muitas tentativas de comunicação, pois Elias ainda não dominava o idioma, foi salvo por um amigo uruguaio, que passava pelo local. Solidariamente o bom homem o apresentou para a autoridade, liberando-o da ameaça de prisão. Claro, Jorge sabia perfeitamente o que o policial falava, porém sabiamente calou-se, fingindo não entender a intenção do interlocutor, em casa assustado relatou o caso.

A partir das primeiras décadas do século XX, as cidades da fronteira se tornaram alvos novos para a maioria da população estrangeira que chegava às capitais do Prata. A comunidade sirio e libanesa estabelecida em Montevideu soubera que Rivera possuía um centro aglutinador do comércio e uma emergente indústria da carne e do couro. A modernidade havia chegado com a introdução de serviços que favoreciam o franco desenvolvimento dessa cidade do interior do interior: a estação ferroviária, os lampiões para a iluminação pública, a telefonia e ginásios públicos, os *liceus*, atraíam os novos moradores. Havia tempo que o serviço dos correios atendia as cidades fronteiriças através das diligências que costumavam romper os limites, em direção a cidades como Bagé. A industrialização, por sua vez, agregou grande desenvolvimento cultural e econômico para a região. Inicialmente, as charqueadas, depois os frigoríficos estrangeiros excederam a mão de obra de trabalhadores locais, abrindo frentes para operários capacitados, como os imigrantes espanhóis, italianos e também alguns libaneses. Bem diferentes no modo de agir, os europeus buscavam trabalhos sazonais nas indústrias, na construção civil e prestação de serviços. Os árabes preferiam a autonomia da atividade varejista, baseada na informalidade. A maioria dos entrevistados nesta pesquisa se utilizaram da expressão *liberdade* para justificar sua escolha pelo cotidiano do comércio itinerante, mesmo sob condições de insegurança e intempérie.<sup>20</sup>

O cenário da economia vigorosa dos frigoríficos em Santana do Livramento foi um dos motivos que atraiu muitos estrangeiros a região. O Frigorífico Armour iniciou suas

<sup>20</sup> Essa é uma das questões que devem ser investigadas sob novas perspectivas, tendo em vista que nesse momento a região foi tomada por intenso movimento de greves, liderada por anarquistas espanhóis e italianos, quando então estava em gestação uma classe operária nos países do Cone Sul.

atividades 1917, vivendo seu apogeu no período da Segunda Guerra entre 1940-44, quando a indústria de carnes abastecia as frentes aliadas.<sup>21</sup>

Na década de trinta, a cidade de Bagé, localizada a cerca de 200 km da fronteira, fazia parte do mercado exportador de carnes. Havia seis charqueadas e uma considerável comunidade de comerciantes sírios e libaneses, que vendiam a esses trabalhadores suas mercadorias consignadas. Outras famílias se dedicavam ao plantio de hortaliças e temperos. Em Rivera cultivavam hortaliças em quintas e vendiam para a extensa comunidade libanesa que ali morava. Fouad Chein lembrou dessa troca comercial com Bagé: *“Os que plantavam em Rivera não dava para todos, papai comprava dos que vinham de Bagé, dos nossos amigos patrícios”*.

A primeira geração de emigrados libaneses no Uruguai e na região da fronteira mostrou características semelhantes a outros países da América, composta por jovens solteiros que buscavam estabilizar-se financeiramente. No entanto, em meados dos anos cinqüenta vai se configurar um segundo processo imigratório na região, apresentando aspectos diferenciados daquela primeira geração. Conforme apurei, a maioria dos cidadãos que aportavam em Montevideu já apresentavam sólidos conhecimentos da fronteira, por meio de informantes. Chegavam com algum conhecimento básico do idioma local e com dados minuciosos do lugar, sentindo-se seguros para iniciar o ciclo de prosperidade e árduo trabalho. Geralmente os jovens que deixavam o mediterrâneo haviam recebido o convite de um parente para estabelecerem-se na fronteira uruguaio-brasileira.

## Casa La Negra: a permanência na memória

Os jovens irmãos Dergam, Abdala, Jorge, Tufic e chegaram a América nos primeiros anos de 1900, radicando-se em Rivera. Estabelecidos na *Calle Brasil ou dos turcos*, como nas palavras de Recarey, após muitos sacrifícios, prosperaram e consolidaram seus negócios constituindo famílias uruguaias. Os rapazes Dergam escolheram iniciar seus empreendimentos em Rivera, porque havia muitos outros conhecidos de sua aldeia -*El Bouar* - na cidade. Jorge Dergam procurou uma noiva entre as moças da comunidade sírio libanesa que viviam na região. Sua esposa, Cecilia Chalup, também era a primeira de doze irmãos, entre dez mulheres e dois homens da família Chalup (*El Bouar*).

A fundação da célebre *Casa la Negra*, reúne uma história pitoresca: reza a lenda familiar que Jorge batizou seu comércio em homenagem a uma moça negra muito bonita que conheceu logo de sua chegada em terras americanas, como contou sua neta Myrna Dergam:

*Creemos que el nombre se debe a una aventura romántica de su juventud, que luego ocultó. Siempre que le preguntábamos, sonreía con picardía.*

*[...] el pretil, luce su fuerte presencia, la famosa negrita inspiradora del nombre del negocio. Esa escultura se conserva en el museo de Rivera junto a fotos y a una breve reseña histórica sobre nuestra comunidad libanesa y su instalación exitosa ( después de muchos sacrificios) en estas tierras! [...]*<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Entretanto esse processo vinha desde o advento das charqueadas consolidando-se mais tarde, com a indústria frigorificada e a exportação de carnes de qualidade para o consumo da população da Europa e Estados Unidos. Assim a região e as cidades próximas a ela, se tornaram um porto seguro para muitas famílias de emigrantes, especialmente os libaneses.

<sup>22</sup> Entrevista com Myrna Dergam, neta de Jorge Dergam, fundador da Casa La Negra, por facebook, entre 9 de setembro e 13 de 2015.

## A magnífica Gruta Blanca

O casal Miguel Sainún e Maria Nozar de Sainún introduziu um comércio diferenciado que por muitos anos seria o endereço de várias gerações fronteiriças. A *Gruta Blanca* abriu suas portas no final da década de trinta no coração das cidades. Estava localizada no lado uruguaio da linha divisória, defronte ao histórico *Bar do Pedrinho*, e a moderna e recém-inaugurada *Praça João Pessoa*, atual *Praça Flores da Cunha*. O prédio majestoso branco, com ótima localização, repleto de variados produtos importados, trazia um conceito de sofisticação e modernização, deslumbrando à primeira vista. Consumidores brasileiros, vindos de cidades próximas, como Rosário, Dom Pedrito e Bagé e até da capital, viajavam a fronteira para comprar suas mercadorias. A loja incluía atrações como “os produtos da Conaprole (queijos, manteiga, doce de leite) além dos vinhos Santa Rosa, as bolachinhas Paysandú, as massas *Los dos Leones*, as iguarias da Trigal, os refrigerantes Mandarina (com suco de tangerina) e Bidu (cópia da coca cola), chocolates Aguila, *torrones* Pernigotti além de inúmeros produtos refinados e importados (temperos, doces, especiarias, conservas, compotas e bebidas alcoólicas nacionais e importadas, de diversos países ” conforme rememorou seu filho Luis Nozar.<sup>25</sup>

Luis relembra que sua infância e juventude “foi vivenciando e participando *do dia a dia dos meus pais a frente do estabelecimento comercial (sem contar algumas histórias de “transferência” diária de produtos para o outro lado da fronteira) “.*<sup>26</sup> Em meados da década dos 50, a *Gruta Blanca* contava

La Negra prosperou, e muito, permanecendo inscrita no imaginário de muitos riverenses e santanenses. Quem sabe pela presença enigmática da escultura, cravada no parapeito da edificação, que surpreendia adultos, mas também, cativava a atenção de jovens e crianças. Uma história familiar relatada por uma senhora santanense pode aferir a sensação que a musa, sentada em cima do prédio e vestida de vermelho e negro, podia passar às crianças: “*Quando passávamos por ali, meu marido sempre brincava com nossas filhas, dizendo: cuidado que ela vai fazer xixi na nossa cabeça! A gente se divertia, rindo, porque as gurias ficavam assustadas, acreditando realmente que a moça era real!*”<sup>23</sup>

Pensando no êxito do negócio, Jorge escolheu um prédio localizado na esquina da *calle* Brasil com a via Férrea, nesse momento, espaço de constante movimento e chegada de mercadorias. A loja vendia artigos variados, entre *ferrateria*, bazar, tecidos e armarinho, e armazém de secos e molhados. Dessa maneira, *La Negra* prosperou por muito tempo, dirigida por Jorge que, auxiliado por Cecília e os filhos Diego, Jorge, Juan, Juana, Elida e Haydé inscreveu seu comércio na história da fronteira. A loja também era reconhecida carinhosamente como “*el banco de los pobres*”, pois havia artigos sofisticados e também os populares, com preços que cativavam pessoas das redondezas e periferia. Mais tarde, Diego, o filho mais velho, assumiu o comando da loja impondo uma feição moderna e implementando com novos produtos, eletrodomésticos, (tudo que uma dona de casa necessitava para o lar) carros e camionetes.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Entrevista com Glória Iturbide Chipollino, professora, em Santana do Livramento, 09 de fevereiro de 2009.

<sup>24</sup> Idem.

<sup>25</sup> NOZAR, Sainún M. Luis. Florianópolis 14.09.2015, entrevista por email.

<sup>26</sup> Idem, 15.09.2015, entrevista por email.

com loja própria na *calle Ceballos* (entre *Sarandi* e *Agraciada*) onde permaneceu até o falecimento dos proprietários, no início dos anos 70. O comércio foi um dos mais importantes na cidade, junto a *Medida Exata* e *Casa Cabrera*, que de certa maneira elevaram o Departamento de Rivera no cenário nacional.<sup>27</sup>

## A Casa Nacyr, La estrella de Amarillo

Yamil Bulmini chegou do Líbano em meados dos anos 30 e logo entendeu que seu futuro seria no distrito rural de *Amarillo*. Com o nome acastelhanado como Camilo, destacou-se como empreendedor da campanha, iniciando como muitos na profissão de mascate. Com mercadorias sortidas e variadas enchia seu *Kachê* caminhando pelas fazendas do interior do Departamento de Rivera. Vendia de tudo um pouco, erva mate, tecidos, bolas de gude, bonecas, pentes, linhas, roupas íntimas, sapatos, balas e doces. Carismático foi logo em seguida se identificando com os homens e a cultura do campo e fazendo fiel clientela entre crianças e mulheres. Em pouco tempo já podia trabalhar em uma carroça e juntar recursos para abrir seu sonhado negócio. Sua filha Nacyr, conta como o pai padeceu logo na chegada a região, quando os peões divertiam-se tentando assustar o jovem libanês *“um dia cansado de andar, chegou numa estância para pedir pouso e comida. Logo na chegada os homens ofereceram: toma um mate! O pai assustado, respondeu: no, no señor e foi logo embora, mas ouviu a gargalhada deles atrás. Meu pai pensou que queriam matar ele [...]”*.

Camilo, diferente dos outros patrícios nunca ansiou morar na cidade, gostava dos costumes do pampa, das lidas do campo, dos ares, da geografia e principalmente de uma moça de *Amarillo*! Assim, após o casamento, radicou-se definitivamente na região e por trinta anos dirigiu seu comércio rural de secos e molhados, a *Casa Nacyr*. Na loja havia de tudo, *“tecidos, miudezas, utensílios para casa, arados, arames, produtos e equipamentos agrícolas e veterinários, brinquedos, legumes, frutas, carnes.”* A esposa e filhos trabalhavam no comércio, Nacyr atendendo os clientes, a mãe e irmãs na cozinha, fazendo a comida que a servia aos viajantes e tropeiros, os irmãos na horta e leitaria. E para completar, uma vez por mês havia baile. Camilo adaptou-se logo ao Uruguai, talvez porque tenha chegado adulto, e com a vivência de seu Líbano natal já consolidada em suas experiências. Trazia fluência no árabe e espanhol. Comunicava-se com seus parentes libaneses, porém nunca teve desejo de retornar a terra natal. Estava satisfeito com sua família uruguia e sempre que podia, penetrava na cultura árabe mantida pela comunidade riverense. O comerciante vinha do campo à cidade para trazer encomendas ou comprar mercadorias, onde permanecia por uns dias entre os paisanos. Na Sociedade Libanesa ou na casa de algum compadre, jogavam gamão, fumavam *arguilé* e informava-se das últimas notícias do Líbano pelos jornais que vinham do Oriente. Na vida política apoiava os *blancos* de Aparicio Saravia, como seus vizinhos e amigos libaneses. Na educação dos filhos estimulava a fluência da língua e da pátria uruguia, não era simpatizante do *portuñol* embora tolerasse, pois a maioria de seus clientes falava aquela linguagem esquisita na região.

<sup>27</sup> Ibidem.

M. Cruz - Ficava com us oio arregalado e o cornono que nem cavalo desbocado...

## Ojateria Najas, três gerações a serviço de Rivera

Masud Najas, ferreiro de profissão, deixou o povoado de *Becharre* com a esposa, em 1900. Com suas economias, o casal se instalou em Rivera, graças a referência de compatriotas, e inaugurou a *Herrateria Najas*, entre as *calles* Sarandi e Rodó.

Comprou máquinas da Inglaterra, que ainda estão em pleno funcionamento na loja, passados mais de 100 anos.<sup>28</sup> No comércio vendia-se e fazia-se de tudo um pouco, moldes para hastes de bandeiras, moldes para bolachas (*gajetas*) e para queijos de todos os tamanhos, banheiras de lata, chaleiras, entre outros itens. Na loja, seus clientes eram lojistas, pecuaristas, agricultores ou donas de casa, que podiam comprar utensílios: latas para guardar cereais, pão, massas (*fideos*), lâmpadas, lâmparas, fogões, banheiras, tanques de leite, lixeiras, baldes, conchas de todos os tamanhos para a cozinha, ferro à carvão para passar roupa, chuveiros e uma infinidade de outros itens necessários ao funcionamento da casa ou comércios. Sua clientela era binacional, vindos da região da campanha e até de cidades próximas. Maria Aseff, esposa de seu compadre, Julião, libanês, relatou que *“a maioria dos vizinhos de nosso armazém da Carolina vinha procurar o compadre, se ele não tinha a peça, pensava e logo achava o problema, inventando uma nova e resolvendo o caso.”* Depois de uns anos, comprou o terreno e construiu sua casa e oficina, na *calle Agraciada*, onde se encontra até os dias de hoje.

Masud amava sua arte, sendo exímio latoeiro, ferreiro e criador de objetos. No seu cotidiano de consertos ia

inventando novos aparelhos. Idealizou e enviou de presente a intendência um modelo para caixa de correios, que logo foi adotada e colocada nos bairros da cidade, próximo dos hidrantes. Deixou o gosto pelo ofício a seu filho Mussi e ao neto Miguel Angel, que deram continuidade a sua oficina. A esposa de Mussi, Isabel Najas, constituiu-se defensora da cultura árabe e da memória do comércio (*taller*). Genuinamente uruguaia, quando se apaixonou pelo jovem Mussi, não hesitou em lutar pela família que desejava ter ao lado do filho de imigrantes árabes. Manteve seu lar sob referências da cultura, aprendeu a falar o árabe para se comunicar com seus sogros, fez sua história de vida valer. Atualmente adentrar nesta loja secular é como fazer uma viagem ao tempo, deparando-se com uma Rivera sem eletricidade, com carroças de bois, sem gás e ainda dependente dos aparelhos da Segunda Revolução Industrial. O ambiente está intacto, como nos bons anos em que Masud dirigia sua oficina atendendo clientes de todas as partes da região. A “modernidade”, no entanto, não atingiu a mentalidade de seus descendentes, que mantiveram sua herança, como um altar, longe do perigoso assédio dos *free-shops* e da especulação imobiliária que deforma a herança arquitetônica e cultural da cidade.

## Sentinelas de Aparício

Emílio Nisrala, Yussef Bushada (Juan Posada em espanhol), Masud Najas e Khalil Aseff foram alguns dos pioneiros a se estabelecer em Rivera. Em comum, tiveram o engajamento político nas fileiras do Partido Nacional, estimulando os jovens emigrantes a aderirem à causa revolucionária *blanca*. A comprovação está nas imagens da época,

<sup>28</sup> Miguel Angel Najas, entrevista em janeiro de 2010 e julho de 2015.

onde a maioria das fotografias mostram os libaneses ostentando o simbólico lenço branco dos revolucionários de Aparício Saraiva. Também havia famílias que aderiram às fileiras do Partido Colorado.

Os sírio libaneses, sempre atentos às transformações políticas que sacudiram o Uruguai no início do século XX, polarizados entre blancos e colorados, se engajaram na revolução de 1904. O sentimento de pertencimento a uma segunda pátria castelhana fez com que o imigrante acastelhanado Emilio Nizarala, radicado em Rivera, optasse pela coluna do líder Aparício Saraiva. Também seu compatriota Khalil, sinalizou apoio ao *blanco*, chegando a participar da luta em terras fronteiriças, em *Masoller*. Após a derrota, perseguido pelos vencedores colorados, emigrou novamente, dessa vez para o outro lado da fronteira, onde manteve relações com os patrícios que ficaram em Rivera até sua morte no início dos anos 60. Nesse cenário, surge a figura de Juan Molke impondo-se na coletividade riverense dos primeiros anos de 1900. O jovem, nascido no povoado de Becharre, chegou à região em meados da década de dez, inaugurando uma padaria e um moinho e assim destacando-se como empresário e líder da colônia libanesa local. Mais tarde, já estabelecido e próspero comerciante, atuou como uma espécie de cônsul, estimulando e patrocinando a vinda de jovens solteiros, que tinham limitadas oportunidades de trabalho em seus povoados. O cônsul amparava os jovens, mas também mantinha sua autoridade sobre eles, estimulando e sugerindo o casamento entre as moças libanesas que chegavam ou as que já estavam estabelecidas na cidade. Uma forma eficaz de perpetuar as raízes árabes no novo chão. Isabel Najas rememorou como Molke conduzia os paisanos, desfrutando de grande respeitabilidade en-

tre eles: “ele era um homem *blanco*, decidido, muito bom, ajudava, dava dinheiro, encaminhava para trabalho e ainda aconselhava os jovens. Para alguns arranhou casamentos bons, pedia aos solteiros que estavam sob sua proteção que se casassem, mesmo com as mulheres mais maduras, que tinham passado da idade para casar”(risos).<sup>29</sup> Por outro lado, haviam também os paisanos que aderiam ao Partido Colorado. Na cidade de *Trinta y Tres Orientales* é notório a trajetória da chamada *turca Carmen*, casada com um militar uruguaio, que pelejou no exército colorado junto ao General Basílio Saravia. Em de Rivera, algumas famílias libanesas apoiariam os líderes colorados neste embate civil.♦

## Santana do Livramento, ao lado do coração do Uruguai!

Na vizinha Santana, a solidariedade entre emigrantes árabes, siros e libaneses, e atualmente entre palestinos e jordanianos, ainda permanece.

A trajetória dos irmãos Chein ilustra a adaptação e descaracterização dos costumes árabes impostos na terra estrangeira. Os irmãos Fouad e Inácio Chein, nascidos e batizados no Líbano, chegaram ao Brasil em 1914, acompanhados de seus pais, Nahim Jorge Chein e Kanra Azario Chein. Fouad com apenas alguns meses de vida e Inácio com dois anos incompletos. À procura de um lugar para fixar moradia, após conhecerem núcleos árabes nas cidades do Rio de Janeiro e São Paulo, se decidiram pela comunidade gaúcha libanesa de Bagé. A escolha valorizou o fato de que naquele momento a cidade abrigava um grande número de imigrantes árabes, em torno de um emergente centro

<sup>29</sup> NAJAS, Isabel. Entrevista, Rivera, 15.01.2009.

M. Cruz - Ficava com us oio arregalado e o cornono que nem cavalo desobocado...

comercial e industrial. Durante os dezesseis anos que viveram nessa cidade, a família costumava conversar em árabe, mantendo os costumes da pátria distante. Esse fato foi decisivo para os irmãos Chein terem crescido dentro da cultura libanesa. Fouad Chein, hoje com 101 anos, recorda-se das noites em que sua mãe, católica, fazia diariamente os filhos sentarem-se em roda, no chão, para rezar em árabe antes de irem para a cama. No entanto, a proximidade cotidiana dos costumes árabes não impediu que seus pais optassem pela nacionalidade brasileira, quando os irmãos ainda eram pequenos. Então, Fouad e Inácio Azario Chein tornaram-se os brasileiros Fouad Azario dos Santos, sua mãe, Ámira Azario dos Santos e seu pai, Nahim Jorge dos Santos. Contudo, quando seu pai decidiu partir para a fronteira de Santana do Livramento e Rivera, suas vidas tomaram um rumo muito diferente.

No início da década de trinta a família Chein viveu o desprendimento dos patrícios radicados ali pelas raízes libanesas. Sem o estímulo necessário, com o passar do tempo, foram desaprendendo o árabe. Embora Santana fosse atrativa para os negócios, culturalmente os desarticulava e afastava do Líbano. Um dos maiores entraves que a família conheceu foi a escassez de compatriotas que dessem continuidade na língua pátria. Diferente de Bagé, onde existia uma vigorosa comunidade, em Santana havia poucos libaneses para se relacionar e manter seus costumes. Sua sociabilidade então passou a ser dividida com as famílias de Salim Miguel e Rage Maluf. Na adolescência, Fouad e Inácio sentiram a necessidade de trabalhar, para auxiliar seus pais com sua extensa família. Logo compreenderam que o êxito dos negócios estava ligado à fluência da comunicação em português. A necessidade em se relacionar com os clientes e com comunidade fronteiriça exigia dos imigrantes a clareza nos idiomas português e espanhol. Outra limitação estava

relacionada ao casamento. Casava-se com mulheres brasileiras que não tinham interesse que seus filhos convivessem com a cultura árabe. Alguns motivos para esse fato, talvez seja a discriminação que essa geração de primeiros imigrantes sentiu logo no início de seu estabelecimento em Santana.

Ao contrário de Rivera, a cidade brasileira possuía uma comunidade conservadora e estratificada, onde os estabelecimentos comerciais eram fundados na tradição familiar. A maioria das casas era identificada com brasileiros natos, mantendo certa resistência aos comerciantes estrangeiros. Os imigrantes perceberam na região, que a respeitabilidade e a ascensão social estavam intimamente ligadas. Desse modo, seus descendentes tinham que estar desvinculados de sua terra natal e da condição de “turcos” imigrantes. A solução encontrada para algumas famílias foi o esquecimento de seu idioma pátrio, absorvendo totalmente a cultura do país que os acolhia. Esse seria o legado a ser deixado pelos pioneiros aos filhos, integrados completamente na terra estrangeira.

Os irmãos Chein seguiram a trajetória exitosa de muitos imigrantes. Fouad, com 14 anos, empregou-se na *Casa Castro*, tradicional comércio de tecidos e roupas de qualidade. Mais tarde integraram-se na maçonaria, completando um ciclo de aceitação pela sociedade local. Inácio trabalhou em casas de comércio até fundar seu próprio empreendimento, a *Casa Garota*. Foi então que propôs sociedade ao irmão. Em 1950 foi fundada a Casa Chein, para fazer a concorrência com outras lojas de qualidade, como a *Loja Renner*, o *Varejo Martins*, a *Casa Castro* e *Casas Pernambucanas*. Retomando o vigor de sua ascendência libanesa, o comércio se notabilizou, através da estratégia publicitária criada por Fouad: *Vamos a Casa Chein? Onde um cruzeiro vale*

cem! O anúncio foi idealizado após uma viagem de Foued a Buenos Aires, inspirado em um publicidade de jornal. O célebre slogan permanece na memória fronteiriça. Recentemente, um consagrado publicitário santanense, com carreira consolidada na capital gaúcha, saudou em uma coluna de jornal o logo da *Casa Chein* como “um dos mais criativos” que tinha visto até hoje.

## O “Clube” de Rage Maluf

A trajetória de Rage Maluf permaneceu nas lembranças da coletividade fronteiriça. Rage desempenhou um importante papel aglutinador da cultura árabe na região. Nascido na cidade de *Schiliffa*, próximo a *Baalbek*, emigrou para o Brasil, para a cidade de São Paulo, entre 1924 e 1925. No princípio, como todos seus compatriotas, trabalhou como vendedor ambulante em várias cidades do sul do Brasil. Em 1930, após muito circular pelos estados do Paraná, Santa Catarina e São Paulo, escolheu Santana do Livramento para fixar residência, pois havia constituído família. Rage tinha parentes na cidade, provavelmente tenha sido por indicação deles que abriu comércio na linha divisória, próximo às aduanas brasileira e uruguaia. A região havia se constituído em reduto da comunidade estrangeira: italiana, espanhola e árabe. Havia um restaurante italiano, uma pensão espanhola e outra de sua irmã, Vitória, além de casas comerciais de grande tradição na cidade.

No comércio de Rage se vendia “de tudo um pouco”, segundo rememorou sua filha, a antropóloga Sônia Maluf:

*“Secos e molhados, alimentos, tecidos, fumo em corda, fogão a lenha, bebidas [...] e tinha também um depósito que fazia a distribuição de bananas na cidade,*

*lembro dos caminhões descarregando as bananas no depósito que era no subterrâneo de nossa casa”*

Além de oferecer variedade de mercadorias, o lugar assemelhava-se a um clube compondo o espaço da sociabilidade árabe da fronteira e acolhendo compatriotas que residiam em Rivera e Santana. Ali costumavam confraternizar ao final de tarde, quando terminava o expediente de trabalho. Buscavam o local para se distrair, fosse conversando em árabe, fumando cachimbo, *arguilé* ou jogando xadrez. A maioria dos libaneses mais antigos da comunidade ainda recorda-se com acentuada melancolia do *clube*. O local fechou suas portas no início da década de 1960, quando devido a uma enfermidade, Rage transferiu seus negócios e sua família para Porto Alegre. Seus amigos ficaram inconsoláveis, pois no “*clube*” de Rage havia uma espécie de culto a terra longínqua, onde todos celebravam de alguma maneira o Líbano de sua infância e juventude. Uma nota importante na biografia de Rage é seu parentesco com o Padre Charbel, padroeiro do Líbano, de quem era sobrinho neto.

## Mercado Santa Bárbara, acolhendo duas pátrias.

Em Santana do Livramento, no Bairro do Wilson, em um local chamado Carolina, desde meados da primeira década do século XX, havia um mercado genuinamente árabe, que oferecia de tudo o que os clientes e viajantes necessitavam quando passavam por ali, a caminho da cidade ou da fronteira uruguaia. Criado na década de 1910, o comércio perpetuou-se na memória de seus moradores. Seu fundador, Khalil Aseff, libanês, emigrado provavelmente na década de 1890 do povoado de Becharre, já estava na

*Saúl Ibargoyen - El espíritu grande fala por cualquier boca,...*

M. Cruz - Ficava com us oio arregalado e o cornono que nem cavalo desobozado...

região para contribuir para a história daquele distrito.<sup>30</sup> O armazém, localizado a cerca de cinco quilômetros do centro comercial, atendia viajantes, trabalhadores do Frigorífico Wilson, além da charqueada Bela Vista e vizinhos, a maioria imigrantes, portugueses, espanhóis e alguns italianos, que estabelecidos em chácaras, cultivavam suas hortas e animais, oferecendo seus produtos na cidade.

Julião, como era chamado pela comunidade, oferecia acima de tudo carisma e solidariedade a sua freguesia. No mercado havia mercadorias variadas, desde armarinho, calçados, açougue, tecidos, fiabreria, bebidas, frutas, hortaliças. Também pouso, água e comida para os animais das carroças e carretas que levavam mercadorias de outras cidades para Santana e Rivera. Os carroceiros traziam do interior da campanha mercadorias para abastecimento dos comércios da cidade, como abóboras, laranjas, melões, melancias. Costumavam ficar acampados até três dias no pátio do mercado, depois seguiam viagem para o centro da cidade. A casa comercial era de madeira, com cobertura de capim, chamado “tiririca”. Na frente funcionava o armazém, e no fundo morava a família. Sempre acolhedor Julião recebia os amigos árabes no domingo, quando todos trocavam notícias, faziam comida e davam boas risadas embaixo da sombra dos cinamomos. Em uma dessas árvores, lá no alto, havia um jacaré empalhado, decerto para atrair a atenção dos fregueses, que passassem na estrada.

O mercado também promovia a vida social do lugar. Seu filho Jesus, reviu com alegria o movimento que havia no mercado, desde os tempos de sua infância:

*“O pai vendia de tudo, e sempre tinha um movimento forte no mercado, vendia hortaliças para os hotéis da cidade, eu mesmo ia levar para alguns [...] Os compadres e amigos libaneses que viviam em Rivera vinham buscar lá em casa hortelã, alface e temperos. Eles conversavam em árabe e traziam jornais do Líbano. Meu pai tinha um rádio que pegava rádios de outros lugares e ouvia as notícias que davam na rádio sobre a terra dele. Nossa casa sempre estava cheia de amigos e as vezes, no carnaval tinha festa”.<sup>31</sup>*

Nessas ocasiões, Julião contratava grupos de músicos do centro para alegrar o lugar. Reuniam-se familiares, amigos, vizinhos e clientes. O cardápio era variado. A música das orquestras era marcada pelos instrumentos de sopro, que soavam milongas, tangos e boleros, apreciados pelo proprietário. Feliz, Julião oferecia comida bebida e colocava sua oferta (dinheiro) no estandarte do grupo. Havia os irmãos Lili e Nicolas Dutra, que vinham de Rivera para tocar violão e cantar boleros e tangos. Outra família de musicistas que vivia em Santana tocava sambas e marchinhas, agitando e convidando a comunidade para dançar. Também a orquestra do conhecido Tuga, músico da Carolina, que com seu clarinete liderava o grupo composto por violões, pandeiro e percussão.

O entorno do *Santa Bárbara* era feito de chacreiros, leiteiros e operários que trabalhavam nas charqueadas e frigoríficos da região. No período entre as duas grandes guerras mundiais a indústria local de derivados de carne abasteceu a frente dos impérios aliados. Quando se casou

<sup>30</sup> O jovem Khalil chegou inicialmente ao porto de Montevideo, acompanhado de uma mulher mais velha, Rosa Felis. Juntos iniciaram negócios em Durazno, porém, em seguida, mudou-se para a cidade de Rivera. Abriram restaurante no entorno da Praça Rio Branco. Logo após 1904, foram para o lado brasileiro da fronteira.

<sup>31</sup> ASEFF, Echeveste, Jesus. Entrevista concedida em 19 de julho de 2015.

com a jovem Maria, ofereceu a noiva sua propriedade e a direção da casa. O nome de Khalil-Juliano ficou registrado na memória da comunidade da Carolina. Quando faleceu, em 1962, o mercado fechou suas portas. No entanto, uma década mais tarde, os vizinhos trataram de homenageá-lo dando seu nome a uma rua do bairro, perpetuando assim sua trajetória para as outras gerações.

## Casa Salim

Outro pioneiro libanês a procurar a fronteira de Santana do Livramento foi Miguel Salim Gabriel. Nascido e batizado em *Sahida* deixou o Líbano com seus pais, ainda criança, em direção ao Brasil, chegando ao Espírito Santo. Porém, com a firme disposição para “trabalhar, subir e crescer” quando tinha doze anos, já naturalizado, deixou sua família em direção ao promissor pampa gaúcho. Chegando a Santana do Livramento no ano de 1907, transformou-se em um dos precursores da imigração libanesa naquela região. Conforme costumava contar a amigos e familiares, com dois pesos uruguaios comprou um cavalo encilhado e no lombo desse animal deu início a sua aventura de mascate. Por oito anos trabalhou como vendedor ambulante, percorrendo os distritos do interior de Santana e municípios vizinhos. Ofereceu bijuterias e mercadorias variadas a “agregados, capatazes, senhores e senhoras de estância”, em vilarejos que limitavam a fronteira. Com 20 anos decidiu que estava na hora de fixar residência no centro de Santana do Livramento. Em viagem de trabalho à cidade de Alegrete, conheceu a brasileira Dalila e logo se casaram. Investindo a quantia de dois contos e oitocentos, fruto de suas economias no trabalho de mercador pelo pampa, deu início a sua atividade de comerciante.

A pequena lojinha inicial veio a se transformar numa das maiores casas do tradicional comércio da cidade, a *Casa Salim*. Com o passar dos anos, Salim investiu seu capital na pecuária, tornando-se um estancieiro, como outros grandes comerciantes que faziam parte da elite pecuarista da cidade. Com sua esposa realizaram muitas viagens ao Oriente Médio e aos Estados Unidos, onde viviam parentes. Um irmão emigrou para os EUA e havia outro que era padre maronita, que vivia no Líbano. Ainda que não demonstrasse, Salim cultivava suas origens árabes. Quando havia alguma festividade na Sociedade Libanesa de Rivera, costumava participar, auxiliava financeiramente a associação, pois sempre havia algum patrício que chegava a região, por uns anos fez parte de sua diretoria. Também era um benemérito, apesar de não ser maçom, ofertou uma propriedade situada à Rua Rivadávia Corrêia para a *Loja Maçônica Saldanha Marinho*.

## O Varejo Líbano e o Supermercado Paulista

Antonio Iskandar El Tors e Ibrahim Tarabay, nascidos no Líbano, emigraram para o Brasil e Uruguai no mesmo período, no início dos anos cinquenta, Os amigos integram a segunda geração de libaneses que fixou residência na fronteira. Contudo, suas trajetórias na América do Sul foram bastante diferenciadas. Antonio, ao contrário de Ibrahim, emigrou para o Brasil com objetivo de desfrutar um “modelo brasileiro de viver”. Buscava o convívio alegre e caloroso da população, conforme anunciavam alguns de seus amigos que já haviam trabalhado no país e vivenciado este modelo. Ibrahim, por sua vez, chegou ao Uruguai em meio a uma tragédia pessoal, e teve seu destino modificado. Esses dois libaneses, mesmo sem ter conhecimento mínimo do

*Saúl Ibargoyen - El espíritu grande fala por cualquier boca,...*

M. Cruz - Ficava com os ócio arregalado e o comono que nem cavalo desbocado...

idioma, buscavam um novo modo de viver, conforme anunciavam as publicidades do Brasil feitas no exterior.

No ano de 1956, Ibrahim deixou seu comércio e a família no povoado em que nasceu, ao norte do país, na fronteira com a Síria. Lá, havia casado há pouco tempo e tendo poucas perspectivas de trabalho, aceitou o convite para conhecer a América. Seu tio vivia confortavelmente em Rivera desde os tempos da Primeira Guerra. Em 1956, em meio a forte emoção de ter perdido seu primeiro filho, de três anos de idade, viajou com a esposa até Rivera. Ibrahim não pretendia prolongar sua visita, mas mudou de opinião após conhecer a fronteira e as boas possibilidades de comerciar. Trabalhou por muitos anos com seu tio, em uma loja e na propriedade rural da família. Com a morte do tio herdou várias propriedades e continuou residindo em Rivera. Em Santana do Livramento, no centro da cidade, na região da linha divisória com o Uruguai montou seu comércio a popular *Casa Líbano*. A trajetória de Ibrahim reforça um aspecto peculiar dessa fronteira, pois mesmo possuindo comércio no lado brasileiro, viveu e educou seus filhos em Rivera, e nunca desejou mudar o endereço de sua loja para o lado uruguaio. Alegava que estava satisfeito com a localização de seu comércio, no centro da linha divisória e de uma simpática vizinhança, composta por seus amigos árabes, Antonio e Foued El Tors e comerciantes palestinos, como Hanini quem diariamente conversava em árabe.

Antonio Iskandar El Tors chegou ao Brasil em 1950 até se decidir pela fronteira em meados de 1953. Por gostar de São Paulo, deu o nome de seu comércio localizado na linha divisória, de *Supermercado Paulista*. Adaptou-se plenamente ao Brasil, entre outros motivos, porque "*Ninguém pergunta aonde vai ou da onde vem!*" Estratégicamente

inaugurou seu negócio também na linha divisória, dedicado a objetos de vidro e porcelana, então em alta naqueles anos, os famosos bibelôs". Ali, residiu e criou seus filhos. Orgulhava-se de visitar anualmente o Líbano, sua terra "e nela manter muitas propriedades". Todos em sua família comunicam-se em árabe, além da fluência em português e espanhol. Embora seus filhos tenham nascido no Brasil, são casados com mulheres libanesas. Antônio, no entanto, apesar de morar há mais de 60 anos na região, pouco aprendeu das línguas portuguesa e espanhola. Sua fala era acentuadamente árabe, e uma mistura das três línguas. A trajetória singular de Antonio pode ser caracterizada por essa linguagem híbrida, em uma espécie de resistência cultural que não o permitia dominar plenamente nenhum dos dois idiomas falados na fronteira. Foi com muita dificuldade que com ele convesei, sendo auxiliada constantemente por sua nora libanesa que fala fluentemente o português. No seu lar, a figura do patriarca é notadamente considerada, seus filhos, noras e netos se comunicam entre si em árabe.

Observando os poucos libaneses que residem na fronteira, penso que a prática de Antonio e sua família tiveram bons resultados diante de outros núcleos que chegaram à fronteira na primeira geração e perderam a referência da língua árabe. Os jovens pioneiros geralmente casavam-se com moças da região. Integraram-se socialmente na comunidade e aos costumes locais, mas, muitos dos que não conviviam com comunidades árabes acabaram perdendo o contato com a língua mãe, ou deliberadamente esquecendo suas raízes. Havia velado preconceito com a comunidade imigrante, eram discriminados como *turcos*, não sendo interessante manter algum registro do mundo oriental. Dessa maneira, os descendentes da segunda geração rejeitaram e anularam, em algumas regiões, o legado de seus pais.

## Com que língua: o cultivo de uma “língua acolhedora”.

O modelo vivenciado pela família El Ters em Santana do Livramento é significativo para entendermos a miscigenação cultural imposta aos imigrantes na região fronteira. Antônio El Ters comunicava-se com seus familiares em árabe, entretanto logo que saía do espaço doméstico, nas relações sociais e de trabalho, trocava o idioma. Com seus clientes e amigos, tentava acompanhar com sua linguagem diferente, misturada, o português ou espanhol. Mesmo tendo chegado à fronteira em 1955, e entendendo as duas línguas, em um fato curioso, quando atuando socialmente, não falava nenhuma das três línguas, sendo difícil fazer-se entender por seu interlocutor. Até mesmo para os amigos libaneses, quando não estavam dialogando em árabe. Sua linguagem parecia ser um tipo de *portuñarabe*, uma mistura das duas línguas e mais a terceira, o *portuñol* falado certamente por seus clientes e alguns conhecidos.

Embora a elite fronteira priorizasse o uso correto da língua, a maioria da população costumava falar livremente o *portuñol*, e talvez seja essa particularidade um dos motivos do êxito da trajetória de muitas famílias sírio libanesas nesta fronteira. A maioria de pioneiros libaneses preferiu manter sua língua mãe, mesmo os que casaram com mulheres uruguaias ou brasileiras, e estimular sua nova família a fluência da língua do país que o acolheu, determinando uma espécie de *língua acolhedora*,<sup>32</sup> que fosse intermediária entre suas duas pátrias. A ausência da fluência cultural que viviam em sua terra natal e em grande parte, pela discriminação que inicialmente foram tratados pelos fronteirões os sujeitava a uma atitude radical no momento da formação familiar. Com a desejada prosperidade, certamente viria a respeitabilidade, o que somente poderia ocorrer com o

manejo correto da língua falada no país acolhedor. Então se pode observar episódios de repressão ao *portuñol* ou, ao contrário, estímulo a ele ocorrendo entre as famílias, especialmente a segunda geração de descendentes.

Mais tarde a terceira geração de descendentes libaneses brasileiros irá vivenciar um distanciamento cruel, quando um vazio preenche o lugar a ser lembrado por seus pais, sobre o país passado de seus avós. Diferente dos uruguaios, que acompanharam os relatos de seus pais e avós, de um passado glorioso e fantástico do “Líbano dos cedros”.

Atualmente vemos outra fronteira, algumas das tradicionais casas comerciais da cidade foram compradas por árabes palestinos, que emigraram nos final dos anos cinquenta para Santana do Livramento e ultimamente para Rivera.

## Casa Jerusalém, bem vinda Palestina!

Ismail Husein Hamideh, palestino do povoado de *Beyt Enan*, foi um dos primeiros palestinos a chegar a Santana, no início dos anos 50. Provavelmente tenha deixado a Palestina, logo após o início da ocupação da Palestina pelos israelenses. Ismail, acompanhado de outros companheiros de viagem viajaram para a cidade de Marília, em São Paulo. Sem saber a língua, mas com muita disposição para trabalhar e iniciar vida nova trabalhou como mascate, com mercadorias subsidiadas pelos comerciantes imigrantes consolidados na cidade. Entretanto, em uma das viagens de trem que fazia vendendo mercadorias, ouviu dois homens conversarem em árabe, e curioso, escutou a conversa. Soube que os melhores empreendimentos estavam em uma cida-

Saúl Ibargoyen - El espíritu grande fala por cualquier boca,...

de do interior do RS, Rosário do Sul, onde havia um Frigorífico de carnes estrangeiro, a *Swiff*. Seu filho Saulo Husein lembrou que “Havia uma clientela fiel, onde as vendas eram garantidas, os fregueses levavam tudo no dia do pagamento quinzenal”.<sup>33</sup> Imediatamente, Ismail, convidou outro amigo palestino e viajaram para Rosário como sócios no novo empreendimento. Logo em seguida, seguiu para Santana do Livramento onde vendeu mercadorias nos bairros do Wilson, na Carolina, para os funcionários do frigorífico e chacreiros. Após reunir algum capital, abriu uma loja de confecções, a *Casa Jerusalém*, na Avenida Tamandaré, em frente ao Parque Internacional e na esquina da Rua Hugulino Andrade. Logo, tornou-se amigo de Antônio El Ters. Embora de países diferentes, acima de tudo prezavam a origem árabe, um era muçulmano outro cristão, construíram uma amizade que acompanhou o tempo, até a morte de Ismail, no início anos 90.

A *Casa Jerusalém* sempre foi ponto de encontro dos patrícios. Saulo lembrou dos momentos em que compartilhava das reuniões entre a coletividade palestina e libanesa no comércio de seu pai, onde todos eram bem vindos e sentiam-se em casa, na sua terra natal:

*“Todas as manhãs eu os via tomando chá e falando sobre a tristeza da guerra, a preocupação com quem estava lá assim como assistia a alegria com que viviam seu dia a dia de comerciantes. A preocupação com o restante da família que havia ficado na Palestina ocupada era constante. Era com tristeza que ele relatava como suas terras haviam sido confiscadas, e a maneira grosseira como eram tratados, mas que a vida continuava. O restante da família ficou lá, onde três filhos do primeiro casamento ainda lá residem”.*

Com o tempo a *Casa Jerusalém* tornou-se um comércio tradicional. Inicialmente comercializando roupas em geral, cama mesa e banho. Mais tarde, introduziu sessões de perfumaria e artigos especializados para consumidores rurais, cativando renovada clientela, pois sempre amigoso, sabia o nome de todos. Havia muitos fregueses que vinham do interior do Uruguai e do interior de Livramento para comprar na loja. Ismail trabalhava com vendas semanais, quinzenais ou mensais, tudo ao gosto do freguês,

Saulo recordou um fato pitoresco sobre seu pai, acontecido com uma amiga: *ele não reconheceu a namorada de um amigo meu. Esta lhe pediu uma meia rosa choque. Ele pediu à funcionária que buscasse uma meia rosa choque, ela voltou e disse que não tinha que só tinha laranja. Ele para não perder a cliente disse-lhe: Espicha, espicha, que vira rosa choque, (risos)*<sup>34</sup>

Sempre bem humorado, prezava a amizade de seu círculo de amigos brasileiros como seu Maneco, proprietário da loja, mas a companhia de seus amigos árabes tornara-se essencial: havia o Antônio e Fouad El Ters, Hillal, Fouad Chein, os irmãos Hanini, Andraus Bannura, Wadi Badra, Hilmi Husein, Kalil Chiquinho, Maruf e Abdel Salman. Embora de países diferentes, acima de tudo prezavam a origem árabe, um era muçulmano outro cristão, construíram uma amizade que acompanhou o tempo, até a morte de Ismail, no início anos 90. Um característica dos homens imigrantes encontra-se no modo de vida, o trabalho é essencial para sua sobrevivência. Ismail, mesmo doente, não abandonou seu lugar a frente da loja, costumava comentar: *“O dia em que eu parar saberás que é para morrer, enquanto isso sigo trabalhando e vendo meus amigos diariamente, mesmo sabendo que não é mais comercial”.*<sup>35</sup>

<sup>33</sup> Saulo Husein, enviado por email em 23 de agosto de 2015.

<sup>34</sup> Idem.

<sup>35</sup> Ididem.

## Al-Muhajer, o emigrante

O êxito dos pioneiros sírios libaneses pode explicar o estímulo dado ao processo migratório palestino iniciado na região, especialmente no início da década de 60. Após a chegada dessa comunidade e o desenvolvimento e êxito de seus comércios, que traziam uma cultura e estética varejista diferenciada, muitas famílias árabes tiveram que se aprimorar na língua portuguesa e espanhola, ou mesmo noportunhol, observando atentamente a cultura local. As famílias pioneiras, tanto as sírias libanesas, como palestinas, inscreveram-se nos anais do crescimento econômico da região, graças a sua força de trabalho, persistência, perseverança e determinação, e finalmente, a consolidação de um crescimento econômico ímpar. São proprietários de redes e hotelaria, farmácias, comércios tradicionais, *free-shops*, meios de comunicação, mega empreendimentos no comércio de importados, e propriedades rurais, devolvendo a região um vigor somente vivenciado em meados do século passado. Constituíram novos laços culturais na região, sem esquecer sua cultura e a resistência política, em busca de justiça para a terra tomada de seus pais e avós. Por último temos que lembrar que esse processo imigratório árabe que aconteceu no

Uruguai e Brasil, no final do século 19, foi diferente do processo diaspórico que ocorre atualmente nos países árabes. Os primeiros deixaram suas casas, suas famílias, seus filhos, suas raízes, sua terra amada, a maioria deliberadamente. Por diversos motivos viajaram para a terra que **escolheram para viver**, a maioria pode escolher seu destino, muitos podem retornar a sua pátria. Os palestinos que emigraram após 1948, e principalmente após 1967, foram **obrigados a deixar suas casas, suas vinhas, seus familiares, sua terra**.<sup>36</sup> A emigração forçada ou deliberada não é tarefa fácil para nenhuma nacionalidade. Conforme definiu de maneira brilhante a escritora palestina *Sahar Khalifeh*, referindo-se às novíssimas ondas de imigração do Oriente Médio, "façam o que quiserem para limitar a imigração e intensificar os controles, sempre encontraremos um meio de chegar a vocês, superar os obstáculos e afirmar nossa presença. Na realidade, já estamos aí. Vocês podem negar nossa presença, mas estamos ao seu redor, somos parte do seu mundo"<sup>37</sup> Desde sempre, os sírios libaneses e palestinos que escolheram a região para formar uma nova vida perpetraram suas origens árabes no cotidiano da população, seja pelo nome de suas lojas, seja pelo linguajar e costumes estranhos ao lugar, manifestaram sua presença e suas origens orientais em meio aos costumes do pampa gaúcho e uruguaio.

<sup>36</sup> Os grifos são meus.

<sup>37</sup> Sahar Khalifeh, escritora palestina e autora, entre outros livros, de *Un printemps très chaud* [Uma primavera muito quente] (Seuil, 2008). Este texto foi adaptado de uma conferência pronunciada no SOAS (Centro de Estudos Palestinos da Escola de Estudos Orientais e Africanos), na Universidade de Londres, em 05 de março de 2015. \*\* Texto publicado originalmente pelo site do Le Monde Diplomatique Brasil.

*M. Cruz - Ficava com us oio arregalado e o cornono que nem cavalo desbozado...*

## Fontes Bibliográficas

- ASEFF, Liane Chipollino. Memórias Boêmias, histórias de uma cidade de fronteira. Santa Cruz do Sul: Edunisc, 2008.
- BOSI, Ecléa. Memória e Sociedade. Lembranças de velhos. São Paulo: Cia das Letras, 1994.
- BARTHES, Roland. Mitologias. 9ª ed. Trad. Rita Bueno e Pedro de Souza. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1993.
- CECÍN Antonio Seluja Dib. Los Libaneses em el Uruguay. Montevideo: Arca, 2002.
- GIBRAN, Khalil, Gibran. O Profeta. Trad. Mansour Challita. Rio de Janeiro: Record-ACIGI, 1984.
- FARAH, Daniel Paulo. Árabes e descendentes no Brasil: das primeiras presenças no país á renovação cultural na América Latina In Presença Árabe na América Latina. (ORG.) FARAH, Daniel Paulo. São Paulo: BibliASPA/Ministério da Cultura.
- GATTAZ, André. Do Líbano ao Brasil, história oral de imigrantes. 1ª Edição, São Paulo: Gandalf, 2005.
- KARAM, John Tofik. Um outro arabesco, etnicidade sírio-libanesa no Brasil neoliberal. Tradução Denise Bottmann, São Paulo: Martins Fontes, 2009.
- MARTINS, Marisângela. O domínio do presente sobre o passado. Memória e espaço de experiência entre militantes comunistas de Porto Alegre. Méti. História e Cultura, v.6, n. 12, jul./dez.2007
- MARTINS, Maria Helena (Org.) Fronteiras Culturais, Brasil, Uruguai, Argentina. Cotia: Ateliê Editorial, 2002.
- MONTENEGRO, Silvia. Comunidades Árabes no Brasil. In ABDE-LUAHED, Akmir (Coord.) Los árabes em América Latina. História de una emigración. Madri: Biblioteca de Casa Árabe- Siglo XXI, 2009.
- NAVARRO, Waldemar Rodriguez. Villa Ceballos, Los que pusieron los cimientos. Tomo I, Rivera: Atlántida, 1981.
- NAHUM, Benjamín. Manual de História del Uruguay. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1995.
- PESAVENTO, Sandra Jatahy. República Velha gaúcha: frigoríficos, charqueadas e criadores. Porto Alegre: IEL/Movimento, 1980.
- RECAREY, Hipolito Zas. Rivera, Fronteriza y Romântica. Montevideo: Taller de Comunicación, 1987.
- \_\_\_\_\_ Aleluya Rivera! Montevideo: Amauta, 1995.
- SAID, Edward. Reflexões do Exílio.
- ZAIDAN, Assaad. Raízes Libanesas no Pará. 1ª edição, Belém: Secult/Governo do Pará, 2001.
- Jornal La France, 1901, 1902, Rivera.
- O Republicano, 1930 -1940, Santana do Livramento.
- Revista Cidadela. A fórmula do Sucesso. Porto Alegre, setembro 1981, Ano I, n 01.
- Revista História da Biblioteca Nacional. Árabes somos nós, As origens que o Brasil desconhece. Rio de Janeiro, Julho 2009, Ano 04, nº 46.

## Entrevistados

- Antonio Dib Seluja Cecín, 81 anos, uruguaio, escritor, no dia 29 de julho de 2010, em Montevidéu, Uruguai.
- Antonio Iskandar Ters, 82 anos, libanês, comerciante, no dia 06 de fevereiro de 2008, em Santana do Livramento, RS.
- Beatriz Hannini, 47 anos, comerciante, em Santana do Livramento no dia 28 de julho de 2010, RS.
- Fouad Chein, 94 anos, libanês, naturalizado brasileiro, comerciante, no dia 18 de janeiro de 2008, em Santana do Livramento, RS.
- Fouad El Ters, libanês, 78 anos, comerciante, no dia 06 de fevereiro de 2008, em Santana do Livramento, RS.
- Ibrahim Tarabay, 85 anos, libanês, comerciante, no dia 06 de fevereiro de 2008, em Santana do Livramento.
- Isabel Najas, 90 anos, uruguaia, dona de casa, no dia 15 de fevereiro de 2010, em Rivera, Uruguai.
- Yesmín Sesín Normey, uruguaia, 84 anos, professora, no dia 04 de fevereiro de 2008, em Rivera, Uruguai.
- Jesus Echeveste Aseff, Santana do Livramento, em agosto de 2015.
- Juan Jose Reyes, uruguaio, 68 anos, comerciante, no dia 28 e 29 de julho de 2010, em Montevidéu, Uruguai.
- Laura Salim, brasileira, comerciante, no dia 14 de janeiro de 2008, 2009 em Santana do Livramento, RS.
- Luis Sesín Normey, 67 anos, uruguaio, professor aposentado e comerciante, no dia 08 de fevereiro de 2008, em Rivera, Uruguai.
- Luis Miguel Sainún Nozar, uruguaio, aposentado, agosto, 2015, em Florianópolis.
- Maria Echeveste Aseff, brasileira 90 anos, comerciante aposentada, em 2007, 2008, 2009, 2010 em Santana do Livramento, RS.
- Maria Echeveste Aseff, Santana do Livramento, entre 2000 e 2015.
- Nacyr Bulmini, uruguaia, 65 anos, comerciante, no dia 29.07.2015 em Santana
- do Livramento, RS.
- Nedi Sesín Normey, uruguaia, 90 anos, cantora lírica e professora de música, no dia 06 de fevereiro de 2008, em Rivera, Uruguai.
- Saulo Husein, enviado por email em 23 de agosto de 2015.
- Samir Yossef Khazzaka, libanês, 68 anos, comerciante, em 2008, 2010 em Santana do Livramento, RS.
- Sônia Maluf, brasileira, antropóloga, 2008, 2009, 2010, em Florianópolis, SC.

Saúl Ibargoyen - El espíritu grande fala por cualquier boca,...

# La cortesía verbal en los hablantes del portugués del Uruguay: una cuestión de imagen

Alejandra Rivero Ramborger

## Introducción

La sociedad uruguaya es heterogénea. La escasa dimensión territorial del país no ha sido un factor determinante para estipular su homogeneidad, como muchos actores políticos y sociales así lo quisieron en los distintos momentos históricos que atravesaron el panorama social y cultural del Uruguay (Behares, 2003). Asimismo, esta pequeña sociedad latinoamericana aún se construye ideológicamente como una sociedad monolingüe y “monocultural” que adolece, a veces, de una miopía exagerada cuando el asunto se desvía hacia axiomas como “cultura nacional” o “lengua nacional”.

A la luz de ese marco ideológico la reflexión que aquí se plantea desarrollará el trato de la cortesía en el ámbito discursivo. Dentro del nivel teórico y de los cuatro enfoques en que se define la cortesía (Álvarez 2007) –a) sistema de normas para el mantenimiento del equilibrio o la concordia social, b) visión de las máximas de conversación relacionadas con el principio de cooperación, c) supuesto de que contribuye a la construcción de la imagen personal de *ego* y de *alter* y d) representación de un continuo balance para guardar y mantener la imagen en dos niveles, nivel funcional y formal, que generalmente se mezclan– esta reflexión se basará en aquel que establece una estrecha relación entre la cortesía y la identidad personal como construcción del yo en

la interacción social. Lo que se pretende fundamentar aquí es de qué manera los discursos lógicamente estabilizados (Pêcheux, 1990), provenientes de un centro de poder ideológico y social específico, han determinado la constitución lingüística (social y personal) de los habitantes de la ciudad uruguaya fronteriza, Rivera, y de qué manera esos discursos atañen al imaginario ideológico personal relacionado con lo correcto e incorrecto en su vínculo con la cortesía como normativización moral implícita.

Siguiendo a Van Dijk (1998), la construcción de la identidad es una representación mental que se hace a través del discurso y está íntimamente ligada a la ideología. Este autor define a la ideología como el conjunto de aquellos esquemas que determinan los criterios de pertenencia a un grupo, constituyentes de la identidad social del mismo. La construcción de la identidad personal, a su vez, es también social y adopta dos formas: una representación mental personal de sí mismo (en la que se encuentran todas aquellas manifestaciones relacionadas con la biografía personal) y una representación mental social (la que manifiesta la pertenencia a un grupo determinado) y que influye determinantemente en la manera cómo los demás miembros del grupo nos ven, nos definen y nos tratan. En este sentido, el

hablante fronterizo se debate, en la construcción de su identidad personal, con las fuerzas internas y externas que, en el contexto social en el que se desarrolla, han determinado un conflicto. Para esa construcción, el ciudadano de la frontera se enfrenta con discursos con una fuerte carga histórica que lo determinan como individuo escindido y, en la mayoría de los casos, autoconvencido de que su realidad lingüística es un error. Para Álvarez 2007 (en base a lo expuesto por Parelman y Olbrechts 1989), la cortesía se sitúa en el *topos*<sup>1</sup> de la esencia por lo que, y como lo expresa Álvarez (2007), “es notoria la importancia que tiene, para la cortesía, la construcción de una autoimagen favorable y la *distinción* que esta confiere” (Álvarez 2007). Por lo tanto, y como lo veremos a lo largo de este trabajo, el ciudadano fronterizo se construye de manera desfavorable en lo que se refiere a su autoimagen ya que tal imagen dista de los parámetros que el discurso ideológico dominante ha determinado como bueno, correcto, admirable y querible. Veremos de qué manera el hablante de portugués del Uruguay ha generado una suerte de rechazo profundo y cómo ese rechazo contribuye a la construcción personal en la que la cortesía juega como discurso también proveniente del poder y también como ideal a ser alcanzado.

## Breve descripción de la situación sociolingüística de la frontera Rivera-Livramento

Históricamente, la presencia del portugués en la zona de frontera antecede en muchos años a la presencia del español (Behares, 2003). El portugués se encontraba aquí como lengua hablada por la población nativa, coexis-

tiendo con el guaraní. La zona fronteriza uruguayo-brasileña se encontraba prácticamente ignorada por las autoridades del Uruguay hasta que determinados actores políticos, en determinados contextos históricos e imbuidos en concepciones ideológicas basadas en el desconocimiento de las diferencias, vieron la necesidad de defender la nación de los avances de las fuerzas extranjeras portuguesas. Por ese motivo la zona fronteriza pasó al discurso de lo nacional como un lugar de choque y conflicto entre dos países en el que la identidad nacionalista se vio cuestionada por la presencia, en su mismo territorio, de una cultura que marcaba la diferencia. Por lo tanto, la presencia del español en la frontera se hace de una manera institucionalizada (principalmente a través de la escuela pública), coercitiva y, por ende, impuesta. A partir de ese horizonte histórico, la sociedad fronteriza se ha conformado en lo que es hoy, principalmente en lo que atañe a su bilingüismo diglósico.

Esta característica diglósica de la sociedad riverense se ha mantenido durante su historia, pasando por varias etapas que desarrolla Behares (2003) de la siguiente manera:

- a) la matriz diglósica **clásica**, de los inicios del Estado uruguayo, caracterizada por el encuentro del portugués del Uruguay con el español enseñado en la escuela (lengua a la que se debía acceder para lograr la calidad de uruguayo y para ser considerado como un integrante de la creciente clase media),
- b) la matriz **autoritaria** propia del período de la dictadura militar (en la que se refuerza la prohibición del portugués del Uruguay al considerarlo una

<sup>1</sup> Álvarez (2007) define *topos* como “marco referencial que impone sus propias normas y sus propias formas de entender las cosas”.

manifestación patológica del lenguaje provocada, según los supuestos ideológicos de esa época, por la penetración idiomática de la televisión brasileña, planteo que constituyó un ataque a los derechos lingüísticos regionales) y

c) la matriz **nueva** (“a falta de mejor nombre”) en la que, aunque siga persistiendo el rechazo a la nombrada lengua vernácula (principalmente por parte de sus propios hablantes) para muchos habitantes de la clase media es reivindicada como un valor cultural regional.

Esta situación lingüística <sup>2</sup> ha conformado una serie de discursos relacionados con la identidad nacional que contribuyeron al prejuicio con respecto a las hablas locales fronterizas. Dichos prejuicios, como todo acto de simpatía o aversión que tiene como causa la falta de conocimiento fiable (Álvarez, 2007), se han arraigado en la conformación ideológica de los propios hablantes del portugués del Uruguay que hacen como suyas las afirmaciones impuestas desde el centro del poder, o sea, Montevideo. Estos discursos son denominados por Pêcheux (1990) como “lógicamente estabilizados” pues son aquellos cuyos enunciados reflejan propiedades estructurales independientes de su enunciación. O sea, dichas propiedades determinan una descripción adecuada del universo pues la realidad está construida discursivamente a través de esos mecanismos. Se dice que dichas propiedades estructurales son independientes a su enunciación pues este tipo de discursos no consisten en una

elaboración a la que el hablante llega a través de su propia observación de la realidad que lo circunda y de la que infiere reflexivamente, dándole su interpretación. Esta concepción de la realidad proviene de un aprendizaje que a través de la tradición, institucional o social, fue determinando un lugar común, una “región homogénea” encubridora de una heterogeneidad, que produce una falsa apariencia de normalidad. El mismo fenómeno es visto en el discurso, muy recurrente en la zona de frontera, de que, como estamos en Uruguay, debemos hablar el español y asignar la erradicación al portugués del Uruguay. Pero dicha “opinión personal” proviene de la campaña idiomática realizada en el período de la dictadura militar a través de los medios de comunicación de masas en aras de la defensa de la identidad nacional en la que el factor lingüístico jugaba un peso considerable (Barrios, 2004).

Por lo tanto, el hablante fronterizo construye su identidad personal y social en base a la necesidad de negar su verdadera conformación lingüística en pos de la aceptación social, pues dicha conformación ha sido construida, en la sociedad uruguaya, como desfavorable y perturbadora en lo que respecta a la configuración del Uruguay como nación, en la necesidad de diferenciarse de dos grandes, Argentina y Brasil. Por eso, las actitudes de burlas, desconocimiento, discriminación han sido moneda corriente en estos años de historia. Los indicios de discriminación en el propio suelo fronterizo (enmarcado, claro está, en las políticas lingüísticas tácitas que se sucedieron a lo largo de los años) fueron <sup>3</sup> los siguientes (Elizaincín, 1980):

<sup>2</sup> Podemos afirmar, a modo de hipótesis, que la matriz autoritaria es la que domina aun las actitudes lingüísticas, tanto del ciudadano fronterizo como del ciudadano uruguayo en general.

<sup>3</sup> Digo “fueron” pues, de unos años hasta ahora, se ha desarrollado una ola favorable con respecto al portugués del Uruguay que se ha estado haciendo patente en algunos sectores de la sociedad fronteriza, principalmente en lo que atañe a la literatura y más recientemente a la música, aunque aún persiste el rechazo y la discriminación. Asimismo se ha manifestado una actitud positiva por parte de la institución educativa (Brovetto, Geymonat, Brian, 2007), aunque son discutibles los resultados que se esperan de acuerdo al marco político, económico y social en que se inscribe.

- a) prohibición absoluta de usar el PU en la escuela;
- b) mayor posibilidades de trabajo para personas que hablan el español sin interferencias del PU;
- c) negación sistemática de las personas de conocer y hablar el PU;
- d) actitudes peyorativas hacia el PU por parte de la población culta;
- e) sentimiento de inferioridad y hasta vergüenza de quien admite hablarlo.

Este estado de cosas aun persiste, aunque se detectan algunas mejoras con respecto a las actitudes lingüísticas de los hablantes y no hablante del PU.

## Los diferentes rostros de la cortesía

Como ya se dijo anteriormente, el enfoque sobre la cortesía adoptado para este trabajo es la que se relaciona con la conformación del yo vinculada a las actitudes lingüísticas de los hablantes del PU con respecto a su lengua materna y que configuran una forma de ver y estar en el mundo relacionada con la imagen que se realizan de sí mismos y que se encuentra en estrecha relación con los discursos proferidos por el poder.

El corpus utilizado es el de entrevistas realizadas a alumnos del cuarto turno (nocturno) del liceo N° 1 de Rivera que cursaban tercer año del ciclo básico en el año 2005. Dichos entrevistados poseen ciertas características particulares: desde el punto de vista educativo, forman parte del sector de la sociedad que ha quedado fuera, en menor o mayor

cantidad de tiempo, del sistema educativo y que buscan una reinserción al mismo por cuestiones sociales y económicas. Desde el punto de vista social, podrían ser considerados, en su mayoría, de clase media baja que intentan una posición mejor en la sociedad, hecho este en el que juega un papel muy importante el aspecto lingüístico. Sus edades oscilan entre los diecisiete y los treinta y nueve años y son de ambos sexos.

Las entrevistas tomaron la forma de conversaciones en dos grupos de cuatro personas, dos de sexo femenino y dos de sexo masculino, para que las opiniones e impresiones de lo preguntado no estuviesen tan condicionadas por una situación de entrevista individual. Se buscó con esto un marco natural y coloquial para el entrevistado con la intención de que pueda emitir su opinión lo más libre posible. La finalidad de la entrevista fue detectar las diferentes actitudes lingüísticas con respecto al PU y, en el marco de este trabajo, relacionarlas con la cortesía en su aspecto de cuidado de la imagen personal.

En esta postura se fundamenta la cortesía basándose en que los hablantes adultos de una sociedad tienen una imagen o rostro y saben que los demás también lo tienen. Para Goffman (1967 en Álvarez, 2007), es del interés personal de los hablantes el mantener mutuamente la imagen por lo que esta se entiende como una serie de deseos que se satisfacen solamente a través de las acciones de los otros. Lo que se hace es una suerte de cooperación en la interacción social en el sentido en que uno intenta el mantenimiento del rostro del otro (Brown y Levinson, 1987 en Álvarez, 2007).

La imagen es una construcción social, una máscara que abarca, además de nuestra apariencia física, nuestra historia, nuestras creencias, nuestros sentimientos y actitu-

des, nuestra existencia y nuestro ser en sociedad (Álvarez, 2007). Esta imagen tiene dos aspectos (Goffman, 1967 en Álvarez, 2007):

- a) la imagen negativa, que consiste en el deseo de cada uno de no ser invadido en su espacio personal, y
- b) la imagen positiva, contraria a la anterior, cuyo deseo es obtener el aprecio de los demás.

Álvarez (2007) afirma que es en esta distinción donde la cortesía entra a jugar su papel, pues las reglas de cortesía tratan de evitar la violación de la imagen personal, de manera que es un contrato de conservación de la imagen de cada uno. Reproduzco las diferentes clases de amenazas a las imágenes positiva y negativa de un individuo:

1. Amenazas a la cara negativa del oyente: *órdenes, consejos, amenazas.*
2. Amenazas a la cara positiva del oyente: *quejas, desacuerdos, tabúes.*
3. Amenazas a la cara negativa del hablante: *aceptar una oferta, aceptar las gracias.*
4. Amenazas a la cara positiva del hablante: *disculpas, cumplidos, confesiones.*

Con respecto a la situación que nos compete, es necesario determinar en qué marco ideológico se encuentran los hablantes a los que se ha realizado la entrevista. El mismo está determinado por lo que se ha dicho anteriormente con respecto a las diferentes etapas de la diglosia, siendo la

segunda la que domina el discurso de los encuestados. Veamos este ejemplo: a la pregunta de la encuestadora sobre qué lengua se debería hablar, este hablante responde:

**Carlos:** Ah, yo creo que se tendría que hablar sólo el español, netamente, tratar de erradicar un poco, porque... el portuñol por ejemplo, como decía ella, o bien hablás una cosa o bien hablás la otra. Porque por ejemplo, yo hablo portuñol porque me crié, pero así la verdad es que no me gusta.

Luego se desarrolla el siguiente diálogo:

**Carlos:** En ese caso yo pienso que nosotros como Uruguay tenemos que tomar conciencia...

[...]

**Carlos:** ... tomar lo que es nuestro. Por eso yo te digo, a mí no me gusta hablar portuñol...

**E:** ¿Y el portuñol no es tuyo?

[...]

**Carlos:** El portuñol es mío porque lo heredé, pero no porque me guste [no se entiende] ...mis hermanos...

**E:** Y, en parte, al español, ¿no lo heredaste?

**Carlos:** Tá, en el sentido, aprendí en la escuela porque no creo que fuera en casa.

**E:** ¿Y por eso es tuyo?

**Carlos:** Claro, yo lo tomé como mío, pero como que... como te digo, en el ambiente en que vivo hablar español queda como tirarle piedra a la luna."

Aquí, el hablante está determinando el marco ideológico en el que se mueve prácticamente todo hablante del PU en la ciudad de Rivera: la demarcación de la frontera política determina la frontera lingüística, por lo tanto, el uruguayo debe hablar el español. Este prejuicio determina, por ende, la cortesía como la defensa de la imagen personal: hablar el PU es síntoma de descortesía, o sea, la evaluación favorable surge cuando una acción es congruente con la norma y desfavorable (en este caso) cuando la acción es contraria. Esta postura hasta determinará, en los ámbitos más profundos del ser, las concepciones principales sobre la moral y la decencia (Álvarez, 2007). En este sentido, la cortesía es la encargada de señalar socialmente a aquellas personas que la poseen como bien educadas y, por ende, los que hablan el PU no entran en este rubro. Al contrario, formarán el "otro" grupo, los vulgares, indelicados y sin distinción.

Lo que este trabajo pretende demostrar es que los hablantes del PU intentan defender su "imagen negativa" frente al otro. Esto se ve notoriamente en las encuestadas mujeres, las que insisten en demostrar que nunca en sus vidas hablaron el PU ni nunca lo harán, y más aun: jamás permitirán que sus hijos lo hagan. Pues el PU no puede invadir sus esferas lingüísticas y morales. Pongamos algunos ejemplos:

**Rita:** Yo me crié... En mi casa no se habla portugués porque no dejo, pero... yo me crié en familia pero hablando en portugués portugués o español español.

[...]

**Virginia:** ¡Ah! Queda horrible, vamo a hablar la verdad. [...] Muy lindo porque es la cultura y todo. Pero, es horrible. A mí no me gusta." [...] Yo escribí también en el cuento de la deriva que hicimos, yo escribí una palabra en portugués que ahora no me acuerdo, me quería acordar y no me acuerdo... [...] No, y después que ella me corrigió me dio vergüenza porque realmente, si vos leías te dabas cuenta que aquello no tenía nada que ver, que yo sabía en español.

Las hablantes hacen hincapié en su rechazo con respecto al PU pues lo consideran sinónimo de bajeza y mala educación. En otra ocasión Rita afirma que habría que reconocer ese tipo de habla popular pues forma parte de la cultura fronteriza, pero su actitud para con sus hijos, no permitiéndoles hablarlo, demuestra que no quiere formar parte de esa cultura. Con respecto a Virginia, en otro momento de la entrevista afirma que considera una "falta de respeto" que alguien se dirija a ella hablando el PU. Su reacción de sentir vergüenza frente a la corrección de la profesora sobre una palabra escrita en portugués determina su actitud de salvaguardar su imagen frente a los demás.

Otros ejemplos muestran cómo la máscara del hablante deja "escabullir" lo que se pretende ocultar. A la pregunta de qué lengua se habla en el hogar, la informante responde:

**Lourdes:** Sí, español cerrado, no se habla otro idioma. [...] No, ahora con mi novio que él es brasilero y que tengo que hablar una cosa así si no me entreviero yo (ríe) porque es la primera vez que estoy

hablando así en... en... [...] Yo nunca me he equivocado pero de unos días pa cá... [...] Nunca hablé en portuñol. [...] A mí me pasó eso, y no me acordaba y no me acordaba y no me acordaba de la palabra en español y quedé traumada...

Goffman (1967 en Álvarez, 2007) define el término “rostro” como el valor social positivo que una persona efectivamente reclama para sí misma a través del guión que otros asumen que ha representado durante un contacto determinado. Es una imagen de sí mismo delineada en términos de atributos socialmente aprobados. Esta imagen positiva lleva en sí el deseo de ser apreciado, lo que se logra cuando la imagen que se forja coincide con las normas del grupo. Pero puede darse una imagen deteriorada, como la de aquellos que llevan alguna marca no aceptada, un estigma social (Goffman, 1963 en Álvarez, 2007). Aquí, Lourdes lo que hace es forjar su imagen positiva a la luz de los presupuestos que valora el grupo que es hablar correctamente el español, evitando el “estigma” del PU.

Aquí se estima que lo que hace la informante es crear una *cortesía positiva* con la construcción de una imagen favorable relacionada con el ideal de persona que este grupo social específico considera. Pero esa imagen no es igual en las diferentes culturas, sino que se modifica según las metas a las que se dirige el grupo en cuestión (Álvarez, 2007). En el caso de los hablantes del PU de Rivera, el ideal de persona es aquel que está más alejado de la cultura fronteriza y del habla popular que emerge de ella.

Podemos comparar esta situación sociolingüística con la descrita por Álvarez y Freite (2003). Los autores lle-

gan a la conclusión de que los hablantes del español andino consideran su variante lingüística como la de mayor prestigio y poseen con respecto a ella una relación de cariño y de aceptación. Esto puede estar relacionado, también, con el estatus social que dicha provincia tiene dentro de la conformación del Estado venezolano, su importancia histórica, no sólo para su país sino también para los países aledaños, además de constituir una sociedad con un acervo cultural académico considerable. Pero esto no sucede en Rivera, por el contrario. El territorio fronterizo estuvo, por mucho tiempo, olvidado por las autoridades montevidéanas, en ningún momento poseyó poderío político ni mucho menos universidades, pues Uruguay es un país monolíticamente centralizado. Behares (2003) dice lo siguiente al respecto:

“En los albores de la República Oriental del Uruguay la incertidumbre acerca de la pertenencia “real” de los territorios norteños fue una y otra vez señalada por los actores políticos uruguayos. De hecho, la afirmación de que *al norte del Río Negro todo es brasileño* sigue repitiéndose hasta fines del Siglo XIX y aun bien entrado el Siglo XX”.

Fue muy significativo leer este párrafo de la conclusión de Álvarez y Freites:

Como es usual en numerosos trabajos de actitudes<sup>4</sup>, las hablas propias de los entrevistados aparecen muy bien situadas en rasgos como confianza, simpatía, gracia, familiaridad, etc., aparecen como distintivas de la metrópolis que le sirve de referencia. En el caso de los Andes sus hablas han sido evaluadas positivamente tanto en los aspectos afec-

<sup>4</sup> El subrayado es mío.

tivos (amor, simpatía) como en los cognitivos (educación, cultura, habilidad comunicativa); las hablas foráneas, por el contrario, han sido las peores consideradas en estos aspectos a las que se adjuntan, además, los valores negativos de la encuesta (protesta y regaño, tosquedad y ordinariez). Los dialectos distintos no han sido valorados, pues, ni estética ni culturalmente. (2003)

Aquí, en Rivera, es sumamente usual que en lo referente a los trabajos sobre actitudes lingüísticas, la propia habla fronteriza aparece pésimamente situada, siendo el habla de la metrópoli destacada como positiva, buena, culta, refinada y segura. Esto repercute en todos los sentidos en el nivel de la autoestima del hablante fronterizo y de la construcción de una imagen positiva a partir de su propia idiosincrasia.

## Conclusión

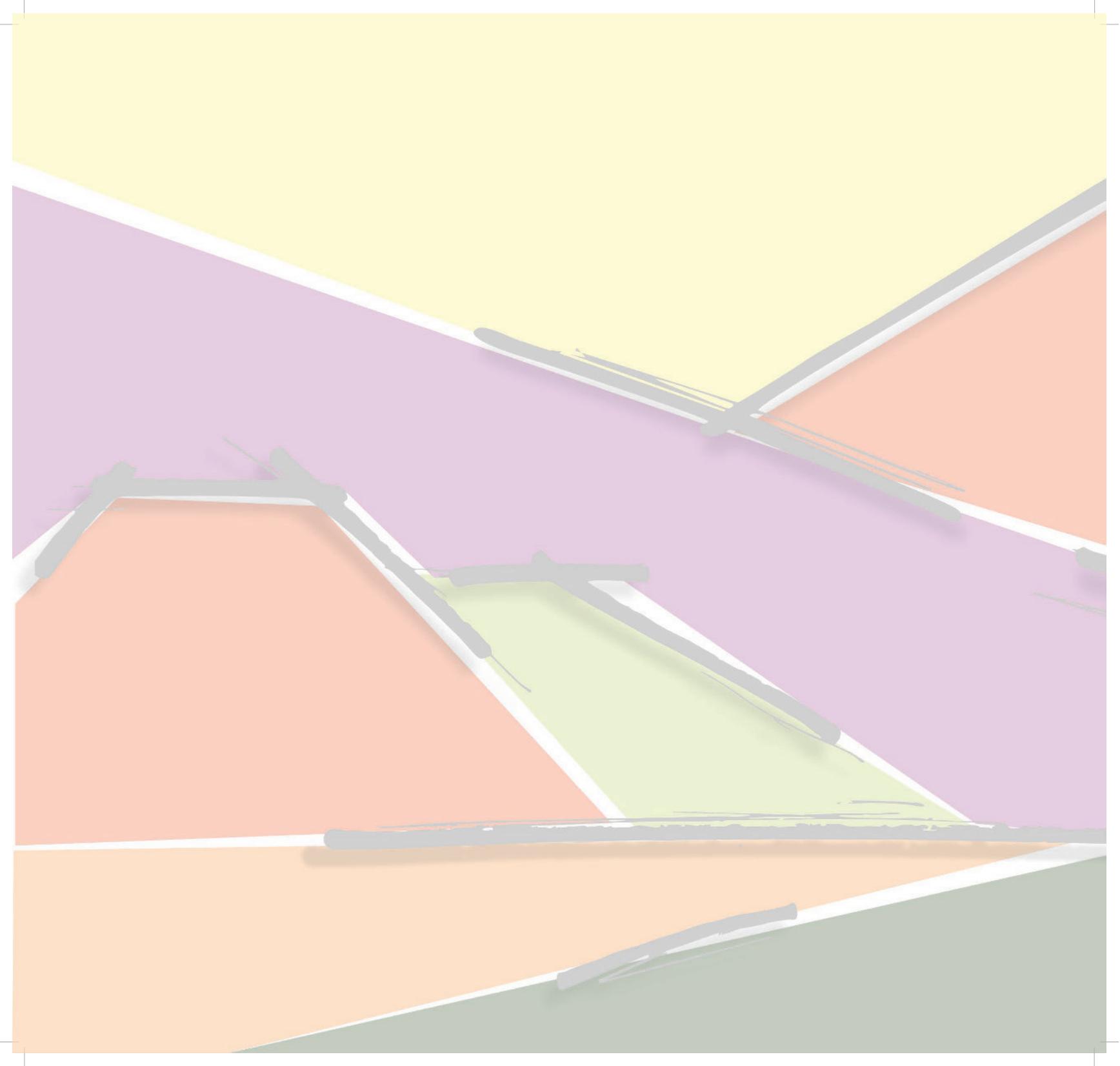
Lo que se pretendió en esta reflexión acerca de la cortesía verbal vista en los hablantes del PU fue mostrar la manera cómo el hablante fronterizo forja una *cortesía positiva* a partir de una construcción negativa de su propia cultura

y su lengua y, por otro lado, de una construcción positiva de la imagen de una cultura foránea, proveniente del sur, cuyo centro irradiador es Montevideo. Esta construcción es vista, más preponderantemente, en los hablantes del sexo femenino, pues se ha observado en las entrevistadas el hecho de hacer hincapié en su condición de hablantes del español (aunque después admitan sutilmente que sí, han hablado el PU alguna vez en su vida) pues en la construcción de esa "cara positiva" es necesario alejarse de todo lo relacionado con lo fronterizo. Esto demostraría lo que afirma Zimmerman (1984 en Álvarez, 2007) que la cortesía es usada para tratar de evitar el fracaso y garantizar el éxito del evento. El éxito es ser reconocido positivamente, que es por lo que el hablante fronterizo lucha día a día.

La cortesía sirve para mantener la unidad del grupo y ello es posible solamente manteniendo la disciplina de cada uno de sus miembros y el respeto hacia los demás, pues su finalidad última es la defensa del grupo social (Álvarez, 2007). En el caso fronterizo, el grupo social al que se adhiere es al del poder, pero no el del poder coercitivo y sí el del poder discursivo "interiormente persuasivo" (Drucaroff, 1995). El nuevo dominio del poder se ejerce a través del lenguaje (Van Dijk, 1997 en Álvarez, 2007).

## Bibliografía consultada

- ÁLVAREZ, Alexandra (2007), Cortesía y descortesía: teoría y praxis de un sistema de significación. Estudios de Lingüística del Español (ELiEs). <http://elies.rediris.es/elies25/alvarez>
  - ÁLVAREZ, Alexandra y Francisco FREITES BARROS, Normas de prestigio y normas de poder: actitudes lingüísticas en los Andes venezolanos en *Oralia*, vol. 6, 2003, págs. 89 -117. Arco/Libros y ILSE Grupo de investigación de la Universidad de Almería. Universidad de los Andes, Venezuela.
  - BARRIOS, Graciela (2004), Proyecto "Lengua estándar y prescripción idiomática en el Uruguay: un problema de actitudes y políticas lingüísticas". Universidad de la República, Montevideo.
  - BEHARES, Luis Ernesto (2003), Portugués del Uruguay y educación fronteriza. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República. Montevideo.
  - BROVETTO, Claudia, Javier GEYMONAT y Nicolás BRIAN (2007), Portugués del Uruguay y educación bilingüe. ANEP-CEP. Montevideo.
  - DRUCAROFF, Elsa (1995), Mijail Bajtin. La guerra de las culturas. Editorial Almagesto. Buenos Aires.
  - ELIZAINCIN, Adolfo (1980), Marginación y discriminación en situaciones de contacto lingüístico. Separata de Simposio Internacional de Lengua y Literaturas Hispánicas. Departamento de Humanidades. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.
  - PÊCHEUX, Michel (1990), O discurso. Estrutura ou Acontecimento. Pontes Editores. Sao Paulo.
-



Ante la postulación del portuñol como patrimonio cultural inmaterial.

# Aspectos teóricos, conceptuales y políticos a considerar en los procesos de patrimonialización

Fernando Acevedo

| Centro Universitario de Rivera,  
| Universidad de la República

## I. Identidad(es) cultural(es)

Corresponde distinguir dos conceptos diferentes, a menudo usados indistintamente y recíprocamente confundidos: el acto de *identificar un objeto* (u «objetivación», propio de una *identidad descriptiva*) y el acto de *identificarse con un objeto* (o «identificación», propio de una *identidad normativa*) (cf. Vidart, 2004, p. 143). El acto de identificar un objeto –la identidad descriptiva (u «objetivación»)– se establece desde afuera, desde el punto de vista de un sujeto que contempla e identifica una persona o una cosa según la configuración de sus cualidades. La identificación normativa, en cambio, no es un acto cognitivo sino un fenómeno de corte existencial: “un acto de (auto)identificación [en el que] opera un elemento voluntarista puesto de manifiesto por quien busca o reclama determinada identidad” (Vidart, 1998, p. 150). En definitiva: “el acto de identificar señala el *cómo* somos [...], en tanto que el reclamo de una identidad se orienta, desde la subjetividad volitiva o [...] del sentimiento social, al *quiénes* somos” (Vidart, 2004, p. 143).

Hecha esa distinción, quedamos en condiciones de asumir que las identidades culturales –entendidas en sentido normativo– son *construcciones* que se fundan en una memoria colectiva y en formas simbólicas compartidas –representaciones, sensibilidades, percepciones– que se configuran y expresan como urdimbre de sentimientos de arraigo (a un espacio físico o *locus*: un lugar o una constelación de lugares) y/o de sentimientos de pertenencia (a un espacio social o *socius*: el grupo o la constelación de grupos humanos que lo habita). Los sentimientos de arraigo y de pertenencia se expresan y actualizan en prácticas y códigos compartidos que fundan la autopercepción de un «*nosotros*» (relativamente homogéneo en contraposición con «*los otros*»): “la identidad social opera por diferencia, todo «*nosotros*» supone un «*otros*», en función de rasgos, percepciones y sensibilidades compartidas y una memoria colectiva común, que se hacen más notables frente a otros grupos diferentes” (Margulis, 1999, p. 140).

Debe tenerse en cuenta, además, que todo proceso de construcción de identidades culturales no es un proyecto social «natural» sino *una estrategia social*, la cual suele ser acometida, no siempre de modo deliberado, para obtener algún legítimo beneficio colectivo: alcanzar una posición ventajosa en el contexto territorial y en la estructura regional de poder, acceder a los privilegios derivados de esa posición, propiciar una cohesión grupal y una solidaridad fraternal que fortalezcan la capacidad de defensa de los intereses colectivos frente a medidas estatales dañinas u otro tipo de agresiones externas. En cualquier caso, para gestar y consolidar los procesos de construcción de identidades locales-regionales, corresponde mantener vivas las expresiones culturales de valor patrimonial mediante el fomento de su revitalización en sus contextos originales y la transmisión entre generaciones... evitando cualquier tentación *folclorizante*.

## II. Patrimonio(s) cultural(es)

La investigación que se piensa y ejecuta para dar cuenta de la identidad de un grupo social y de las condiciones, circunstancias y procesos de su construcción sienta las bases mínimas necesarias –epistémicas, teóricas, políticas– para la identificación, evaluación y determinación del patrimonio cultural de ese grupo. Este patrimonio, una vez identificado, evaluado y determinado –con todas las legitimaciones sociales que tales operaciones requieren–, pasará a participar en nuevos procesos de construcción (o reconstrucción o recreación) de la identidad del grupo en cuestión. Lo que corresponde al investigador es, pues, dar cuenta de los procesos de construcción *identitaria* –y de los de cons-

trucción patrimonial asociados–, con lo cual también contribuye a la *desfetichización* del carácter esencialista que tradicionalmente se le ha atribuido a la identidad cultural y, por extensión, también al patrimonio cultural.

Debe tomarse en especial consideración que para asumir con rigor y consistencia esas complejas tareas de identificación, evaluación y determinación del patrimonio cultural de un grupo –esto es, del conjunto de sus bienes culturales de valor patrimonial– se deben enfrentar agudas dificultades de carácter problemático. Por ejemplo: ¿quién está en condiciones de determinar cuáles son los bienes culturales de valor patrimonial y cuáles no lo son? ¿Sobre la base de qué criterios de pertinencia epistémica o de legitimación social alguien –digamos, cualquiera de nosotros– puede atribuirse la potestad de establecer cuáles son los bienes de valor patrimonial y cuáles no? ¿Puede someterse la declaración de valor patrimonial de un bien a una compulsión popular –con los previsibles riesgos de caer en demagogia populista–, a una suerte de plebiscito entre la población en cuestión? ¿O eso debe quedar en manos de los intelectuales o de los supuestos «expertos», con los previsibles riesgos de caer en elitismo cultural y alimentar complejos de superioridad, científicismos engañosos o hasta veleidades mesiánicas en los pantanosos territorios de la estética, la ética, la cultura? ¿Qué intereses –ya sean bienintencionados y legítimos o malintencionados y espurios– pueden estar en juego detrás de la declaración de un bien inmaterial de valor patrimonial? ¿Qué efectos e implicancias puede tener eso? ¿Corresponde que de eso se ocupe exclusivamente la población actual? De no ser así, ¿quién representa o quién asume la voz de los que ya no están, el eco de los muertos, la “profética memoria” (Borges, 1996)?

### III. La empiria como nutriente de la teorización sobre patrimonio cultural

El principal disparador de esos problemas y dificultades, en aquel momento de carácter marcadamente dilemático, surgió en una investigación desarrollada entre los años 2004 y 2008 («*Minas de Corrales: identidad y patrimonio cultural inmaterial*»; cf. Acevedo, 2009a) y se matizó, reafirmó y actualizó en dos investigaciones más recientes: «*Rotas Turísticas e Heritage Tourism na API Pampa*»<sup>1</sup> (cf. Acevedo, 2012) y «*Estrategia micro-regional de acción en los determinantes sociales de la salud de la población rural del departamento de Rivera*» (cf. Acevedo, 2015).

En el caso de la primera de esas investigaciones, dicho disparador se constituyó al momento de analizar las respuestas aportadas por los habitantes de Minas de Corrales en un censo patrimonial –experiencia investigativa hasta ahora única en América Latina– que se llevó a cabo el sábado 13 de setiembre de 2008. El universo del censo estuvo constituido por todos los residentes mayores de 14 años del área urbana y de las áreas suburbanas de Minas de Corrales que ese día estaban presentes en su domicilio y que accedieron a responder al cuestionario de encuesta correspondiente. En términos de cobertura, su aplicación fue razonablemente exitosa: del total del universo considerado

fueron censadas 1.280 personas, lo cual en ese momento representaba un 52% del universo total (2.464 personas) de esa franja etaria, según lo establecido en lo que en ese entonces era el último censo nacional de población (INE, 2004). La representatividad de la población encuestada en el censo patrimonial estuvo, pues, suficientemente garantizada.

En esa circunstancia, entre la veintena de preguntas presentadas en el formulario de encuesta censal se le solicitó a cada una de las 1.280 personas consultadas que mencionaran tres bienes culturales que, en orden de importancia, a su juicio deberían ser declarados como bienes patrimoniales del departamento de Rivera. Cabe advertir que en Minas de Corrales y su zona aledaña existen sólo tres bienes culturales cuyo valor patrimonial ha sido legalmente establecido por el Estado uruguayo (en la Resolución N° 2163/981 promulgada el 19 de agosto de 1981 bajo el título «*Declaracion de Monumento Histórico Nacional. Rivera*»): “a) Edificios en que funcionaron las oficinas depósito y fábricas de las empresas que procesaron el oro desde mediados del Siglo XIX. b) Torres de hierro del aerocarril que se utilizaban para transportar el material aurífero beneficiado desde las minas de San Gregorio a la planta de molienda del Cuñapirú. c) Puente de hierro sobre el arroyo San Pablo, construido en el siglo XIX por la ‘Compañía de los Establecimientos Franceses de Minas de Oro del Uruguay’ para el tránsito del Ferrocarril Minero que unía Cuñapirú y Santa Ernestina” (IMPO, s/f).<sup>2</sup>

<sup>1</sup> La investigación «Rotas turísticas e heritage tourism na API-Pampa» se desarrolló entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2012. Formó parte del macro-Proyecto URB-AL III («Aglomerados urbanos em área protegida: métodos para promover o desenvolvimento socioeconômico da população com a tutela da natureza»), coordinado administrativa y técnicamente por el Municipio de Borba (Portugal) y co-financiado por la Unión Europea. La investigación la desarrolló un equipo multidisciplinario integrado por Fernando Acevedo, Gisela Menni, Alejandro Gau y Eduardo Carrasco.

<sup>2</sup> El texto introductorio de la citada Resolución es el siguiente: “El Presidente de la República, actuando en Consejo de Ministros, resuelve: decláranse Monumentos Históricos a los bienes culturales ubicados en el departamento de Rivera que a continuación de enumeran: [...] el conjunto de construcciones ubicadas en el paraje Cuñapirú, en las proximidades de la Ruta Nacional N° 29, tramo entre Manuel Días y Minas de Corrales [...], 5ª Sección Judicial, que a continuación se detallan: a) Edificios en que funcionaron las oficinas depósito y fábricas de las...” (IMPO, s/f).

Pues bien, el 40% de los corralenses censados consideró que alguno(s) de esos tres bienes culturales deberían ser declarados como bienes patrimoniales del departamento de Rivera... tal vez ignorando que 27 años antes ya habían sido declarados como tales. Si se pasa por alto esto último, corresponde subrayar que algo más de la tercera parte (36%) de los 1.280 corralenses censados expresó que debería atribuírsele valor patrimonial a la antigua represa y al complejo de edificios contiguos, hoy en ruinas, del decimonónico establecimiento fabril a orillas del arroyo Cuñapirú, mientras que, llamativamente, un porcentaje casi despreciable de los censados (apenas un 3%) mencionó al conjunto de las torres de hierro del antiguo aerocarril. Y, más llamativamente aún, ninguno de los corralenses censados (0%) le atribuyó valor patrimonial al puente de hierro sobre el arroyo San Pablo.

Frente a estos ejemplos férreos de cultura material (las torres del antiguo aerocarril y el puente sobre el arroyo San Pablo) que los «expertos» en patrimonio han considerado, hace ya más de un tercio de siglo, como portadores de altos valores histórico-culturales, debemos preguntarnos por las razones de su tan baja valoración por parte de la casi totalidad de los corralenses. Planteado de otro modo: ¿a qué se debe que las autoridades estatales le atribuyan un destacado valor patrimonial a ciertas manifestaciones culturales, mientras que éstas no son valoradas del mismo modo o en el mismo grado por los pobladores que conviven cotidianamente con ellas? ¿Cómo pueden explicarse e interpretarse las enormes diferencias existentes entre las representaciones, percepciones, opiniones y valoraciones que la tecnoburocracia construye «desde afuera» y aquellas que los lugareños construyen «desde adentro»?

En el caso de la investigación «*Rotas Turísticas e Heritage Tourism na API Pampa*» (cf. Acevedo, 2012), su objetivo general fue contribuir al rescate, valoración y promoción del patrimonio cultural de esa región en su diversidad e integridad, de modo de fomentar en forma consistente y sustentable el turismo patrimonial<sup>3</sup>. En uno de los trayectos de esa investigación se procuró determinar cuáles eran los platos típicos de la culinaria regional, aquellos con los cuales más y mejor se identificaban los lugareños. Los primeros informantes calificados consultados, casi todos reconocidos historiadores locales y regionales, coincidieron en mencionar al guiso carretero (*carreteiro*) y al pirón (*pirão*). Sin embargo, esos platos no fueron los más destacados por los pobladores de la zona, quienes consideraron como más típicos –y además preferían y consumían con una frecuencia mucho mayor– platos con menor *glamour pintoresquista*: ensopados, guisos de arroz, puchero, *feijoada*, fideos, milanesas...

Algo similar se constató durante una investigación cuyo objetivo fue la elaboración de un Plan Estratégico Nutricional para la población rural del departamento de Rivera (uno de los productos del proyecto «*Estrategia micro-regional de acción en los determinantes sociales de la salud de la población rural del departamento de Rivera*»; cf. Acevedo y Ferreira, 2014). En uno de los trayectos de esa investigación se procuró determinar cuáles son los platos típicos de la culinaria regional, aquellos con los cuales más y mejor se identifican los lugareños. En el proceso de dicha investigación se constató que “los platos consumidos con mayor frecuencia en los hogares de la población encuestada (guiso de arroz 23%, arroz con porotos 17,5%, arroz 15%, fideos 7%, ensopado 5%, sopa 2,5%) no coinciden con los que los riverenses –y

<sup>3</sup> API-Pampa (Área de Proteção Internacional do Pampa) es un vasto territorio transfronterizo formado por el Valle del Lunarejo, en el departamento de Rivera, Uruguay, y los sectores de los municipios de Livramento, Rosário do Sul, Alegrete y Quaraí que conforman la cuenca del río Ibirapuitã, en Rio Grande do Sul, Brasil.

unos cuantos investigadores <sup>4</sup>- suelen considerar como los más típicos y predominantes en la frontera noreste de Uruguay: feijoada, ensopado, pirón, puchero, carretero, *mexidos, farofas*" (Acevedo y Ferreira, 2014, pp. 7-8). De hecho, ninguno de los 147 pobladores encuestados a los efectos de esa determinación hizo referencia al pirón ni a los mexidos y farofas, y sólo uno mencionó el puchero y cuatro el guiso carretero, a pesar de ser, todos ellos, platos habitualmente considerados típicos de la culinaria de la región. Tal vez este carácter de *típicos* esté radicado más en el imaginario social regional que en la realidad material, de ahí su apropiación colectiva como típicos –o incluso identitarios– desde una visión más bien tradicionalista a ultranza, pintoresquista o *folclorizante*.

En definitiva, cuando se constatan tales diferencias y divergencias, ¿cuáles son las representaciones, percepciones, opiniones y valoraciones que corresponde tener en cuenta al momento de establecer (incluso legalmente) el valor patrimonial de una manifestación cultural local? ¿Cuáles son, entonces, las tareas que deberían abordar los agentes locales y las autoridades estatales competentes? ¿Determinar los bienes de valor patrimonial y luego difundirlos y promocionarlos como tales en la población local? ¿Convocar a la población local para que asuma esa determinación y luego difundirlos y promocionarlos como tales dentro y fuera de la población local?

En un sentido análogo, si se acepta que la adjudicación de valor patrimonial a un bien inmaterial participa en

el proceso de construcción de identidades colectivas, ¿no resultará más relevante poner el foco de investigación, precisamente, en esas prácticas de producción de identidades colectivas? ¿Es legítimo plantear(nos) que quizás pueda existir algún sentido comercial operando en tales prácticas de producción de identidades colectivas bajo la forma de producción de bienes culturales de valor patrimonial? ¿Es legítimo plantear(nos) que quizá pueda resultar funcional para ciertos sectores sociales producir espacios simbólicos erigidos como patrimoniales? O, dicho de otro modo, ¿habremos de admitir que la memoria "es también un instrumento y una mira de poder" (Le Goff, 1991)?

#### IV. Hacia una nueva conceptualización del patrimonio cultural

Antes de procurar dar alguna respuesta a las preguntas precedentes, resulta conveniente situar conceptualmente la noción de patrimonio cultural. Para empezar, podemos descartar una de las definiciones canónicas aportada hace dos decenios por el organismo rector en la materia: "el patrimonio cultural de un pueblo comprende las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan sentido a la vida. Es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la crea-

<sup>4</sup> La investigación más relevante y sólida al respecto es la realizada por Behares, Díaz y Holzmann (2004).

tividad de ese pueblo: la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte, y los archivos y bibliotecas” (UNESCO, 1982, p. 3) <sup>5</sup>.

Esta parrafada conceptual –el calificativo es de Vidart (2004)–, que tanto le debe a la definición de cultura propuesta hace casi un siglo y medio por Edward Burnett Tylor y abusivamente citada en todo libro que sobre la cultura y cuestiones afines se ha publicado en el último siglo, habla tanto que dice poco. Si el patrimonio cultural de un pueblo comprende el campo total de la actividad humana, incluyendo tanto sus manifestaciones materiales como las inmateriales, entonces todo en una cultura es patrimonio cultural, en virtud de lo cual no existe ninguna manifestación cultural que no lo sea. Si así fuera, se diluiría todo contenido concreto y todo posible sentido de la propia noción de patrimonio cultural. (Evidentemente, todos los bienes de valor patrimonial son culturales, pero no todos los bienes culturales tienen, necesariamente, valor patrimonial.)

Pero la definición *unesqueana* dice, como al pasar, que el patrimonio cultural de un pueblo comprende –también– el conjunto de valores *que dan sentido a la vida*. En el contexto conceptual y preceptivo en el que está formulada, la frase produce perplejidad. El resto de lo que la definición enumera –es decir, todo aquello que según ella el patrimonio cultural de un pueblo comprende– puede ser determinado y evaluado desde afuera, a partir de una operación de

objetivación que está gestada desde “la puerta externa de la identificación” (Vidart, 2004, p. 90), con inequívoca vocación descriptiva. Y de ese modo ha operado la propia UNESCO a lo largo de su historia, así como sus filiales esparcidas a lo ancho de buena parte del mundo, y bajo esa égida han trabajado las Oficinas o Comisiones de Patrimonio nacionales.

Pero esa pretendida objetivación desde afuera, tarea, como es sabido, hasta ahora monopolizada por «expertos» –que por la fuerza de los hechos enseguida se desplaza, unas veces a conciencia, otras inadvertidamente, hacia una subjetivación desde afuera–, nada puede hacer en el caso del conjunto de valores *que dan sentido a la vida*. En este caso esa pretendida objetivación, subjetivamente construida, a todas luces sería, además de fútil, impertinente. (Aun así, me consta, alguna Comisión de Patrimonio lo ha intentado.) Queda en evidencia, pues, que esa retórica florida y de profundidad ontológica sólo aparente ha subsistido únicamente porque las flores son de papel –aunque de buena calidad–.

Planteado de este modo, dos operaciones exigen un lugar de privilegio. La primera, de nítido espesor teórico-conceptual, radica en el establecimiento de una conceptualización de la noción de patrimonio cultural que cumpla cabalmente con los requisitos de rigor, precisión y capacidad heurística, lo cual nos pone a contramano –y a salvo– de lo que generalmente se asume como «políticamente

<sup>5</sup> La definición de patrimonio cultural inmaterial que más recientemente ha publicitado la UNESCO, producida en la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial celebrada en París en 2003, es de similar naturaleza y contenido: “se entiende por ‘patrimonio cultural inmaterial’ los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas –junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes– que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural [...], infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana” (UNESCO, 2003). Advértase que, de acuerdo con esta definición, si bien para que a un bien cultural se le atribuya valor patrimonial debe previamente existir un reconocimiento como tal por parte de las propias comunidades o grupos poseedores o portadores de ese bien, en el texto de la Convención referida nada se dice sobre las circunstancias ni sobre el modo en que ese reconocimiento habrá de producirse. Esta cuestión será discutida en el próximo apartado de este texto.

correcto» –una forma de condescendencia con los detentadores de poder– o bien como «académicamente correcto» –una forma de obsecuencia con las modas intelectuales y con sus inefables modistos–, dos formas emparentadas de comportamiento presuntamente «correcto». Ya la tenemos: es la conceptualización que he tomado, con algún ajuste, del propio Vidart: el patrimonio cultural de un grupo social “está constituido por aquellos bienes y valores que confieren anclaje en el pasado y peculiaridad en el presente a los sentimientos, pensamientos y proyectos históricos propios de [sus] integrantes” (Vidart, 2004, p. 155). La segunda operación, de carácter ideológico-metodológico-pragmático, requiere, precisamente en virtud de ese triple carácter, un tratamiento argumental más exhaustivo y cuidadoso.

## V. Patrimonio cultural: concepto, determinación, protagonistas

Si aceptamos la conceptualización de la UNESCO citada antes, cabe que (nos) preguntemos: ¿quiénes están en condiciones de dar cuenta del conjunto de valores *que dan sentido a la vida* de personas de carne y hueso, seres con nombre y apellido? ¿A quiénes les corresponde hacerlo? ¿A quiénes les corresponde establecer quiénes están en condiciones de hacerlo? ¿A quiénes les corresponde establecer cuáles son esas condiciones? Si, en cambio, nos quedamos con la heredada de Vidart, las preguntas precitadas, como todo lo sólido, de a poco se desvanecen en el aire, y pierden buena parte de su pertinencia y de su sentido... aunque no del todo. En efecto, si asumimos que los bienes y valores patrimoniales de un grupo social son aquellos que confieren anclaje en el pasado y peculiaridad en el presente a los sentimientos, pensamientos y proyectos históricos propios de sus integrantes, es lícito que insista en preguntar: ¿quié-

nes están en condiciones de abonar la existencia del anclaje y de la peculiaridad aludidos? ¿A quiénes les corresponde hacerlo? ¿A quiénes les corresponde establecer quiénes están en condiciones de hacerlo? ¿A quiénes les corresponde establecer cuáles son esas condiciones? Es igualmente lícito que retome un par de preguntas que he dejado planteadas antes: ¿a quién le corresponde determinar que un artefacto cultural es un bien cultural? ¿Sobre la base de qué criterios de pertinencia epistémica o de legitimación social alguien – por ejemplo, cualquiera de nosotros– puede asumir la potestad de establecer cuáles artefactos culturales son bienes culturales y cuáles no lo son?

Si se ajusta la conceptualización de Vidart y se la aplica a cualquier *locus* de investigación, algunas de esas preguntas pierden definitivamente su pertinencia y sentido: el patrimonio cultural de un lugar está constituido por aquellos bienes y valores que, según los propios lugareños, les confieren anclaje en el pasado y peculiaridad en el presente a los sentimientos, pensamientos y proyectos históricos que ellos mismos sienten como propios y constitutivos del *ethos* y del *eidós* en los que se inscriben sus vidas. Planteado así, inmediatamente asoma otra cuestión de compleja elucidación, extensión de las anteriores: ¿están todos los lugareños en iguales condiciones de identificar los sentimientos, pensamientos y proyectos históricos constitutivos del *ethos* y del *eidós* de la colectividad en la que viven? O bien: ¿están todos ellos en iguales condiciones de identificar los bienes y valores que a su juicio les confieren anclaje en el pasado y peculiaridad en el presente a aquellos sentimientos, pensamientos y proyectos históricos compartidos?

Si las respuestas a esas preguntas fueran afirmativas, entonces todo sería bastante fácil: bastaría con someter la identificación de bienes culturales y la adjudicación de su

eventual valor patrimonial a un procedimiento de compulsión popular y luego, con los resultados a la vista, estampar los consabidos «*declárese*», «*publíquese*», etcétera. Pero es altamente improbable que exista alguien que se aventure a proponer una solución de este tipo, tan falaz, ingenua e inconsistente, tan imbuida de populismo demagógico a ultranza; resulta evidente que nadie, desde los lugareños de a pie hasta los expertos más encumbrados, respondería de ese modo. Aun si alguien lo hiciera, se interpondría una insalvable interdicción, tanto conceptual como técnica y pragmática: preguntemos a los lugareños en cuestión, por ejemplo, “con qué o con quién(es) se identifican y obtendremos respuestas muy dispares, en el caso de que todos respondan; cada uno de ellos nos proporcionará una versión diferente, si es que la tiene, acerca de lo preguntado. Y una vez realizado este ejercicio estemos seguros de que al analizar las disímiles contestaciones, nos invadirá un molesto estado de desorientación mental” (Vidart, 2004, p. 121).

Quedémonos, entonces, con la respuesta más plausible: los lugareños no están en iguales condiciones de identificar los sentimientos, pensamientos y proyectos históricos constitutivos de su ser colectivo –de su ser-juntos y de su estar-juntos– ni de identificar los valores y bienes culturales que les confieren mayor anclaje en el pasado y peculiaridad en el presente. En este sentido, en el devenir de la investigación «*Minas de Corrales: identidad y patrimonio cultural inmaterial*» ha resultado muy claro que el anclaje en el pasado de los sentimientos, pensamientos y proyectos de muchos corralenses no se lo proporcionan valores y bienes culturales de Minas de Corrales, sino otros afincados en los lugares en los que transcurrió su infancia y juventud. También emergió con claridad que la peculiaridad en el presente conferida por tales valores y bienes culturales es concebida en forma muy disímil por los lugareños; los más veteranos, por ejemplo, en

su mayoría se inclinaron por considerar que la peculiaridad en el presente conferida por los valores y bienes culturales corralenses remite forzosamente al anclaje en el pasado que ellos dispensan. Como es entendible, en estos corralenses prevalece un *habitus* conservador, nostálgico, proclive a la construcción de la identidad colectiva como glorificación romántica del pasado, con base casi exclusiva en el tipo de historia asociada con tradicionalismos, esa que cabe calificar como *anticuaria*, propia del que conserva y venera, de aquel que, “repleto de confianza y amor, lanza una mirada hacia atrás, al lugar de donde proviene, en donde se ha formado” (Nietzsche, 1945, p. 45).

Y no estarán en iguales condiciones de identificar los sentimientos, pensamientos y proyectos históricos constitutivos de su ser colectivo ni de identificar los valores y bienes culturales que les confieren mayor anclaje en el pasado y peculiaridad en el presente hasta que el sistema educativo público no promueva con eficacia, tanto en ámbitos formales como no formales, el desarrollo de una conciencia cívica y crítica local y regional capaz de solventar los envites de la historia –tanto de la *mito-praxis* como de la *praxohistoria*– y resistir, por esa vía, al travestismo de la memoria.

Si se acepta, entonces, que los lugareños no están, todos ellos, en iguales condiciones de identificar los valores y bienes culturales ni los sentimientos, pensamientos y proyectos con los que se identifican como colectividad, ¿a quién(es) corresponde hoy –hasta tanto no se alcancen aquellas condiciones– esa doble tarea de identificación? «*A los intelectuales expertos*», respondería un intelectual «experto», habituado a ejercicios de identificación pretendida y pretenciosamente objetivista construida desde afuera y, en ocasiones, desde arriba de su pedestal marmóreo o de su lustrosa torre de cristal. «A los intelectuales expertos», res-

ponderaría también cualquier persona acostumbrada a que los asuntos de importancia queden en manos de los «intelectuales expertos», es decir, casi cualquier persona eficazmente domesticada por los sistemas educativos formales tradicionales<sup>6</sup>.

He optado por otra respuesta, distante y distinta de las anteriores, que es la que me ha llevado a proyectar y ejecutar la investigación aludida, y a hacerlo siguiendo los lineamientos teóricos, políticos y metodológicos que le dieron su impronta, forma y contenido. Es, por supuesto, una respuesta provisional, y desde luego que sus derivaciones no quedarán fijadas hasta tanto no obtengan la convalidación de los sujetos *implicados* –en ese caso, los corralenses– y de los sujetos aplicados –los teóricos, los políticos, los metodólogos–. La sintetizo del siguiente modo, en procura de claridad y precisión a expensas de economía y elegancia:

*el patrimonio cultural de un grupo social está constituido por aquellos bienes y valores que, según la opinión de sus integrantes –producida en, y/o inferida de, situaciones de investigación construidas con el máximo rigor, pertinencia, exhaustividad y consistencia–, les confieren anclaje en el pasado y peculiaridad en el presente a los sentimientos, pensamientos y proyectos históricos que ellos mismos sienten como propios y constitutivos del ethos y del eidos en los que se inscriben sus vidas –tal como lo manifestaron en, y/o se infiere de, situaciones de investigación construidas con el máximo rigor, pertinencia, exhaustividad y consistencia–.*

Si bien esta respuesta difiere claramente de las anteriores, en cierta manera también las conjuga. No toma partido por considerar exclusivamente –según una perspectiva *emic*– la (auto)identificación normativa postulada en el ruedo por los sujetos desde la subjetividad volitiva o a partir del sentimiento social y orientada al «quiénes somos»; tampoco, mucho menos, por considerar exclusivamente la identificación descriptiva –o la objetivación– otorgada desde afuera –según una perspectiva *etic*– por un sujeto –el científico, el «experto»– que contempla y define desde detrás de la baranda del ruedo social, y que, desde su saber-poder, señala con autoridad el «cómo son», corriendo el riesgo de que “buscando el árbol de la identidad [se pierda] en el bosque de la identificación” (Vidart, 2004, p. 81). Ni una perspectiva ni la otra; tampoco una a medio camino entre ambas –que sería, seguramente, la peor opción–.

Mi respuesta postula, por una parte, la necesidad perentoria de indagar en torno a las opiniones de los propios artífices o herederos y portadores de los bienes culturales por evaluar, y de tomar en especial consideración esas opiniones como base principal para la determinación de su valor patrimonial; por otra, reivindica la necesidad y conveniencia de garantizar que tales opiniones se produzcan, que sean representativas del grupo social en cuestión y tan genuinas como sea posible. De este modo, son los propios lugareños quienes establecen el valor patrimonial de los bienes culturales de su comunidad –que es lo que la propia UNESCO ha establecido explícitamente en la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial ce-

<sup>6</sup> «A los intelectuales expertos», respondería también algún acólito acrítico de Bourdieu, amparado en la creencia de que los «nativos» son portadores de una «docta ignorancia», es decir, de una “comprensión inmediata pero ciega para sí misma que define la relación práctica con el mundo” (Bourdieu, 1991). Creo, en cambio, que “a la gente no debe juzgársele idiota” (de Certeau, 2000: 189)... a no ser que admitamos, como hace Shakespeare al final de su *Macbeth*, que la vida es un cuento contado por un idiota, lleno de ruido y furia, que nada significa (“life is a tale told by an idiot, full of sound and fury, signifying nothing”).

lebrada en París en 2003 (cf. *ut supra*, nota 5, p. 6)–, aunque para ello resulta ineludible incluir la mediación –si es rigurosa, pertinente, exhaustiva, consistente– del investigador.

Hasta aquí, los «expertos» –en identidad cultural, patrimonio cultural y asuntos afines– quedan afuera del ruedo. Pero esto no debe ser necesariamente así: la opinión de los «expertos» –ya sea la expresada oralmente, por escrito o de cualquier otro modo– podrá ser tomada en cuenta si así lo requirieran los propios artífices o los herederos y portadores de los bienes culturales en cuestión. De tal modo, los «expertos» podrán poner su saber al servicio de los sujetos implicados, lo cual erradicará a aquellos que, autocomplacidos con sus veleidades mesiánicas, se mantengan enquistados en sus pretensiones iluministas y simplemente dejen caer su saber como lluvia benefactora sobre las tierras yermas de las mayorías oscurcidas.

No debemos soslayar que el inventario y la fijación de los antiguos patrimonios así como el rescate, la defensa y la ilustración de los bienes culturales y los actos salvacionistas que implican, siempre han sido asuntos asumidos por algunas instituciones (internacionales y nacionales, aunque estas últimas subsidiarias de las primeras) que han gozado de una legitimación acrítica, pero cuya acción ha puesto de manifiesto más poder que autoridad. Todo esto, ha escrito de Certeau (1999), es “el corolario de un poder sin autoridad. Por cierto, la tradición política reconoce desde hace mucho tiempo que «todo Estado se funda sobre la fuerza» y que supone una dominación, pero afirma que no se establece más que en la forma de un poder legítimo. [...] Esta legitimidad no le viene de los procedimientos que la regularizan o que ordena, sino de la autoridad que se le reconoce y que combina un renunciamento de los individuos (la *Versagun* freudiana) con las capacidades que le ofrece una organización del grupo” (p. 74).

En fin, tenemos derecho y argumentos como para renunciar a ese *renunciamento* y para sugerir que todos lo hagamos.

Planteado esto, y sobre la base del concepto de patrimonio cultural tal como lo he establecido antes, es lícito dar un paso más y ofrecer una síntesis, simplificada y simplificadora, de mi propuesta, sin ocultar su fuerte connotación político-cultural:

*las tareas de identificación de los bienes culturales de un grupo social y de determinación del valor patrimonial relativo de cada uno de ellos no necesariamente les corresponden a sus propios artífices o herederos ni a los investigadores interesados en los procesos de construcción de identidades y patrimonios culturales ni a los teóricos expertos en tales cuestiones... ni tampoco a algún «combo sui géneris» armado con individuos de esos tres tipos de actores. La definición de esas tareas le corresponde a los lugareños, incluyendo, en primer lugar, la determinación de quiénes deberán participar –y en qué circunstancias y de qué modo y con qué peso relativo– en dichas tareas.*

Aún queda algo por decir, por exigencia de un realismo de corte pragmático. Hoy no están dadas las condiciones –por lo menos en Minas de Corrales– para que los lugareños asuman esa definición y esa determinación –posición y disposición– y, al hacerlo, comiencen a reducir la brecha entre hablar y hacer. Todavía falta, además de un proyecto educativo a largo plazo, la deseable consistencia política y cultural: es evidente que “sólo un poder permite tomar la palabra por propia cuenta, y pronunciarla como tal” (de Certeau, 1999, p. 120). Pero habrá que pensar en todo esto, y hacerlo desde un pensamiento que, como postulaba Heidegger, decididamente conduzca a la acción... Queda mucho por hacer.

## VI. La determinación del patrimonio cultural: los juegos de poder

Pues bien, ¿qué rol debe desempeñar el investigador de lo social en eso que *queda por hacer*? Es nuestra convicción que la respuesta a esta interrogante debe partir de la siguiente asunción: “no se puede disociar el acto de comprender el entorno de la voluntad de cambiarlo. No es posible decir el sentido de una situación más que en función de una acción emprendida para transformarla. Una producción social es la condición de una producción cultural” (de Certeau, 1999, p. 169).

En este sentido, cuando un investigador de lo social, sin que nadie lo convoque, pone su interés profesional y su oficio en el estudio de un grupo social que, cultural y *cronotópicamente*, le resulta más o menos próximo –y más aun cuando su aproximación genera afectos y efectos–, no puede evitar cuestionarse, o hasta martirizarse, sobre la legitimidad social y política, o incluso científica, de su misión y, sobre todo, de su *intromisión*: la modalidad de su interacción con los sujetos, sus actividades y actuaciones, los resultados y efectos derivados. Más aun, cuando pone su interés profesional y su oficio en el estudio de los procesos de construcción patrimonial –y en el de los de construcción identitaria asociados– y se cuestiona sobre los efectos que es dable esperar una vez que se publiquen los resultados derivados de su intromisión, la legitimidad social y política –cuando no científica– de aquellos queda puesta en cuestión, ya que los

bienes culturales patrimoniales identificados y valorados como tales se convierten, quiérase o no, en instrumentos de la propia construcción identitaria y patrimonial.

Los bienes que conforman el patrimonio cultural de un grupo social, repito, no son datos de la realidad que la pericia del investigador saca a la luz, sino construcciones de esa realidad que el investigador recrea a través de su praxis de descripción-interpretación-inscripción. Esta praxis pasa a operar inevitablemente como instrumento –investido de cientificidad, de ahí su eficacia política– que interviene en una nueva construcción de aquellas construcciones o, para usar un neologismo poco elegante, en una *patrimonialización* legitimada socialmente <sup>7</sup>. Dicho de otro modo, mucho más directo: el investigador toma algunos bienes culturales y los inviste de valor patrimonial, esto es, produce patrimonio cultural –y, entonces, contribuye en la producción de identidades colectivas–. No es el único que lo hace; también son productores de patrimonio cultural los gobiernos –locales o nacionales, por vía directa o delegada–, algunas instituciones, organizaciones o corporaciones (por ejemplo, y muy especialmente, las vinculadas al sector turístico), algunos agentes políticos e incluso, aunque menos a menudo, ciudadanos o agrupaciones de ciudadanos, en cada caso con criterios y cuantías de legitimación –y de honestidad– diferentes.

Planteado así, las interrogantes formuladas al principio de este texto sufren cierta dilución en su contorno retórico, pero ganan consistencia en su meollo político: ¿qué réditos o intereses –ya sean bienintencionados y legítimos o malintencionados y espurios– pueden estar en juego detrás

<sup>7</sup> La legitimación social de este proceso de patrimonialización suele sustentarse, más que en la pertinencia, rigor y adecuación del aparato epistemológico-teórico-metodológico-tecnológico puesto en juego por el investigador científico, en el prestigio social de la ciencia y de lo científico.

de la declaración de un bien inmaterial de valor patrimonial? ¿Qué efectos e implicancias puede tener eso? ¿Es legítimo plantear(nos) que quizá pueda existir cierto sentido comercial operando en tales prácticas de producción de identidades colectivas bajo la forma de producción de bienes culturales de valor patrimonial? ¿Es legítimo plantear(nos) que quizás pueda resultar funcional para ciertos sectores sociales producir espacios simbólicos caracterizados como patrimoniales?

Existen numerosos y variados ejemplos de operaciones de producción de espacios simbólicos, antesala de la declaración oficial de bienes urbanos de valor patrimonial, llevadas a cabo por gobiernos nacionales o locales <sup>8</sup>. En todos ellos, aunque de diverso modo, las renovaciones urbanas propiciadas (aún en los casos de renovaciones por la vía de un añejamiento artificial y artificioso), además de *producir* patrimonio cultural, dinamizaron la economía urbana implicada: mejoramiento de servicios y equipamientos urbanos, aumento del precio de los inmuebles, crecimiento del flujo turístico y de la actividad comercial, etcétera <sup>9</sup>. En algunos casos, incluso, esa producción se apuntaló en estrategias de “marketing de la memoria” o en tácticas de “comercialización masiva de la nostalgia” (Huyssen, 2002, p. 221).

La producción de patrimonio cultural no es, pues, una operación inocua ni, mucho menos, inocente. El investigador que interviene en estas cuestiones no puede desconocer el carácter y magnitud de aquella operación ni, mucho menos, obviar los previsible efectos que su propia producción produce.

En suma, la definición de patrimonio cultural propuesta es de carácter provisional, y lo seguirá siendo hasta que se someta a la consideración de los sujetos implicados –los lugareños– y a la de aquellos otros que puedan evaluar los lineamientos teóricos, metodológicos y políticos tomados como andamios de la investigación y los dispositivos tecnológicos y procedimentales en ella aplicados. Es provisional, además, porque toda definición lo es –presupuesto gnoseológico– y, sobre todo, porque en el campo de la ciencia todo es provisional –presupuesto epistémico–. También lo es porque la «realidad» a la que se aplica –«el objeto»– es, naturalmente, cambiante, tanto como la «realidad» desde donde se la aplica –«el sujeto»–. Es decir, el patrimonio cultural de un grupo social no queda fijado de una vez para siempre, y tampoco el modo en que se define ese patrimonio, entre otras cosas porque la identidad de un grupo social –el «quiénes somos» producido desde la auto-identificación– está en permanente cambio, por imperceptible que éste pueda parecer, tanto como la identificación –el «cómo son»– otorgada desde afuera.

Pero la provisionalidad tiene, en este caso, otro fundamento. La determinación del valor patrimonial de los bienes culturales se inscribe, quiérase o no, en un juego político. Como en todo juego, aun cuando sus reglas no se modifiquen, las partidas –y/o los partidos– son variadas y variables, tanto como las jugadas y sus jugadores. En ese juego participan los lugareños –cada uno con su propio *quantum* de poder– y quienes, sin serlo, tienen algún interés puesto en él –cada uno con su propio *quantum* de poder–, ya sean

<sup>8</sup> Algunas de esas operaciones de producción de espacios simbólicos, sobre todo las realizadas en la Europa occidental, han sido abundantemente estudiadas. Uno de los casos más conocidos es el de Montpellier, en Francia, donde se creó un nuevo centro “antiguo” como forma de reforzar una identidad cultural de base renacentista. Es muy recomendable la lectura del agudo análisis efectuado por un equipo liderado por Gérard Althabe (Althabe et al., 1984) sobre las operaciones de producción (o invención) patrimonial efectuadas a fines de los años setenta en Bologne y Amiens, también en Francia.

<sup>9</sup> Lo mismo cabe decir con relación a cualquier otro tipos de producción de patrimonio: arquitectónico, industrial, ambiental, etcétera.

intereses legítimos, genuinos, altruistas, egoístas, espurios o fraudulentos. El juego del que hablo es un juego de poderes o, si se quiere, el juego del poder, un juego en el cual “la gente interacciona entre sí para ejercer influencia, control y poder sobre los demás” (LINDBLOM, 1991, p.29). Si uno mira con ingenuidad, ve que esa interacción está orientada a determinar cuáles son los bienes culturales que tienen valor patrimonial. En cambio, si vencemos la ingenuidad y asumimos que esa interacción es constitutiva de un juego del poder, entonces podremos ver que está orientada no a determinar cuáles son los bienes culturales patrimoniales, sino a determinar cuáles deben ser declarados como tales. Estamos, así, en el campo de la política, un campo que “no asegura el bienestar ni da sentido a las cosas: crea o rechaza las condiciones de posibilidad. La política prohíbe o permite, lo hace posible o imposible” (de Certeau, 1999, p. 174).

En suma, debemos asumir con convicción que la declaración del valor patrimonial de un bien cultural es una cuestión política, en la cual la determinación de los bienes culturales que identifican a los integrantes de un grupo social –sobre todo porque éstos se identifican con aquellos– es sólo una pieza del juego y, tal como están dadas las cosas, quizá no sea la más determinante. En este sentido, una doble operación debe efectuarse: el desarrollo endógeno de la capacidad crítica de los sujetos implicados, orientado a propiciar la identificación, ponderación y evaluación de la cualidad patrimonial de los bienes culturales de su grupo de pertenencia, y el fortalecimiento de su capacidad colectiva de incidencia en el juego político, en términos de organización, autogestión, participación y poder <sup>10</sup>.

En cuanto a lo primero –el desarrollo de capacidad crítica local– sólo cabe instalar la problemática de la identidad y del patrimonio cultural en los sistemas de educación formal y no-formal existentes. Los niños, adolescentes, jóvenes y adultos de cualquier localidad deberían tener acceso al conocimiento del pasado y del presente cultural de su lugar y al modo en que ambos se inscriben en el contexto regional y supra-regional, así como al de las herramientas cognitivas que les permitan evaluar, por sí mismos, lo más relevante de su historia y de su paisaje físico y humano. Esta es, sin duda, la vía más privilegiada para posibilitar que esos ciudadanos puedan “concebirse como parte de un continuo (con raíces y con futuro, desde la inserción en una secuencia reconocible); [sin ello] resulta casi imposible que una persona sienta la necesidad de reconstruir el pasado para ‘hacerlo suyo’ y proyectarlo en un futuro ‘imaginable’ o ‘deseable’” (Caetano, 2002, p. 123).

Eso es sólo una parte, necesaria pero en absoluto suficiente. En esa doble operación –en rigor, una única operación bifronte– la educación juega un rol protagónico, siempre que se la conciba en toda su potencia política: como condición para el ejercicio de una ciudadanía plena, sin restricciones ni exclusiones, y, en suma, como una práctica de la potenciación de la libertad y auto-determinación de cada sujeto y del ser social (Freire, 1969).

Demos un paso más en procura de reducir la ingenuidad. Como ya he insinuado, los lugareños no están en iguales condiciones de identificar los sentimientos, pensamientos y proyectos históricos constitutivos del *ethos* y del

<sup>10</sup> Hay una tercera operación, que nada tiene que ver con las otras dos sino con la responsabilidad política y social de los que observan el ruedo desde detrás de la baranda, a quienes les corresponde analizar la dominación y el poder en juego y, por esa vía, desvelar los mecanismos en los cuales se fundan (Bourdieu, 1990, p. 87).

*idos* de su colectividad, ni de identificar los bienes y valores que a su juicio les confieren anclaje en el pasado y peculiaridad en el presente a aquellos sentimientos, pensamientos y proyectos compartidos. Por eso es imprescindible fortalecer las capacidades de acción política de todos los actores. Pero para que ello, al plasmarse, nos ponga a salvo de la aparición de ineficacia, injusticia e inequidad, es menester que nos alejemos de toda actitud voluntarista: es bastante inútil promover la participación ciudadana si antes no se creó la posibilidad de participar y ésta depende, entre otras cosas, de la formación de una actitud participativa y de la profundización de una cultura política que posibilite el ejercicio de una ciudadanía plena (Filmus, 1996, p. 32).

Es aquí –y en otras situaciones análogas– donde “el Estado debe intervenir para establecer con ecuanimidad y firmeza algunas reglas de juego, de modo tal de contemplar las necesidades, intereses y deseos de aquellos actores y grupos que, debido fundamentalmente a razones de índole estructural, no tienen capacidad organizativa ni de presión” (Acevedo, 2009b, p. 22).

Esa debe ser la contribución axial del Estado: establecer las condiciones de posibilidad, esto es, sentar las ba-

ses para que todos los actores sociales puedan desarrollar su pensamiento crítico, conformar una actitud participativa y, en suma, disponer de las mejores armas para poder jugar (en) el juego del poder. Pero la plenitud en el ejercicio de la ciudadanía requiere, además, condiciones de plausibilidad: la recuperación del protagonismo de los actores sociales en tanto sujetos, lo cual implica concebir la acción “no como determinada por normas y formas de autoridad, sino en su relación con el sujeto, es decir, con la producción del actor por sí mismo” (Touraine y Khosrokhavar, 2002, p. 9). De ahí que “la reivindicación del sujeto es esencialmente política y en tanto que tal, revolucionaria, entendiendo la palabra revolución no desde la perspectiva del mero fantasma, sino en el sentido transformador de las reglas del juego con el que juegan con nosotros” (Ibáñez, 1994, p. 179).

Resulta imperioso, entonces, expulsar al fantasma y recrear estrategias de consenso orientadas hacia la utópica, “conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado” (Lechner, 1986, p. 47). Y, desde ahí, reparar en la máxima que la coalición Herri Batasuna tomara de Ibáñez (1994, p. XV): “cuando algo es necesario e imposible, hay que cambiar las reglas del juego”.

## Referencias bibliográficas

- Acevedo, F. (2009a). La producción del patrimonio cultural, las máscaras de la identidad colectiva. Una aproximación socioantropológica al rico patrimonio de los corralenses. Montevideo: Erga e omnes.
- Acevedo, F. (2009b). En torno a la gobernabilidad de los sistemas educativos: la concertación educativa y su inscripción en el juego de poder. *Tópos*, n° 3, pp. 14-25.
- Acevedo, F. (2012). Rotas Turísticas e Heritage Tourism na API Pampa. Disponible en <<http://www.urbalpampa.com>>.
- Acevedo, F. (2013). A determinação do patrimônio cultural. Notas para uma discussão. En Gasparotto, A., de Fraga, H. y Bergamaschi, M. A. (Orgs.), *O Ensino de História no Cone Sul: Patrimônio Cultural, Territórios e Fronteiras*. Porto Alegre: Universidade Federal do Pampa.
- Acevedo, F. (2015). Informe Final del Proyecto «Viví Mejor». Rivera.
- Acevedo, F. y Ferreira, M. (2014). Proyecto Estrategia micro-regional de acción en los determinantes sociales de la salud de la población rural del departamento de Rivera (Viví mejor). Plan Estratégico Nutricional. Rivera.
- Althabe, G., Légé, B. y Selim, M. (1984). *Urbanisation et réhabilitation symbolique*. París: Anthropos.
- Behares, L., Díaz, C. y Holzmann, G. (2004). *Na frontera nós fizemo assim. Lengua y Cocina en el Uruguay fronterizo*. Montevideo: Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2004.
- Borges, J. L. (1996). El otro, el mismo. En *Obra Poética*. Buenos Aires: Emecé.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México, D. F.: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Caetano, G. (2002). Democracia y culturas. Reflexiones en torno a algunos desafíos contemporáneos. En Achugar, H. y D'Alessandro, S. (Comps.). *Global/local: democracia, memoria, identidades*. Montevideo: Trilce, pp. 109-134.
- de Certeau, M. (1999). *La cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- de Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer en plural*. México, D. F.: Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Filmus, D. (1996). Concertación educativa y gobernabilidad democrática en América Latina. *Propuesta Educativa*, n° 17, pp. 31-51.
- Freire, P. (1969). *La educación como práctica de la libertad*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Huysen, A. (2002). Presentes: los medios de comunicación, la política, la amnesia. En Achugar, H. y D'Alessandro, S. (Comps.). *Global/local: democracia, memoria, identidades*. Montevideo: Trilce, pp. 217-239.
- Ibáñez, J. (1994). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI.
- IMPO (Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales). Resolución N.º 2163/981. Declaración de monumento histórico nacional. Rivera. Recuperado el 29 de junio de 2015 de <<http://www.impo.com.uy/bases/resoluciones/2163-1981/1>>.

- INE (Instituto Nacional de Estadística). (2004). Censo 2004 – Fase I. Departamento de Rivera. Síntesis de resultados. Recuperado el 16 de junio de 2015 de <<http://www.ine.gub.uy/documents/10181/34704/informeRivera.pdf/4aa82271-1f88-4d11-bef6-613fe8549554>>.
- Lechner, N. (1986). *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Madrid: Siglo XXI.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Lindblom, Ch. (1991). El proceso de elaboración de políticas públicas. México, D. F.: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Margulis, M. (1999). Cultura y discriminación social en la época de la globalización. En Margulis, M., Urresti, M. et al., *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos, pp. 135-152.
- Nietzsche, F. (1945) [1874]. *De la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos para la vida*. Buenos Aires: Bajel.
- Touraine, A. y Khosrokhavar, F. (2002). *A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto*. Buenos Aires: Paidós.
- UNESCO (1982). Declaración de México sobre las políticas culturales. Conferencia mundial sobre las políticas culturales. Recuperado el 8 de julio de 2015 de <[http://portal.unesco.org/culture/es/files/35197/11919413801mexico\\_sp.pdf/mexico\\_sp.pdf](http://portal.unesco.org/culture/es/files/35197/11919413801mexico_sp.pdf/mexico_sp.pdf)>.
- UNESCO. (2003). Texto de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. Recuperado el 17 de junio de 2015 de <<http://www.unesco.org/culture/ich/es/convention>>.
- Vidart, D. (2004). *El rico patrimonio de los orientales*. Montevideo: Banda Oriental.
- Vidart, D. (1998). *La trama de la identidad nacional. Tomo III: el espíritu criollo*. Montevideo: Banda Oriental.

# La tercera orilla. Frontera como territorio. Del “mercosur fenicio” al “mercosur ateniense”: la ciudadanía activa, la lengua y el cambio cultural.

**Carlos Enrique De Mello**

| *Músico y Compositor*

## **El inconsciente fronterizo está estructurado en “portuñol”.**

Voy a comenzar a hablar desde un lugar de nadie. Desde la frontera, esto es, la tierra de nadie. Quizá con un objetivo abstracto: saber lo que no se sabe. O sea, saber lo que permanece oculto y reprimido en el inconsciente colectivo y solo es capaz de aflorar, de saberse, a través del lenguaje.

Pero ¿de cuál frontera, y de cuál lenguaje estamos hablando? Hay tantas fronteras en el tema propuesto, como variedades de lenguaje en la región. La línea que separa la consciencia de los contenidos inconscientes o subconscientes, por ejemplo, es una línea fronteriza por la cual transitamos permanentemente al hablar... o al soñar.

Yo estoy escribiendo ahora en español, -que es el idioma oficial de estas jornadas- y con ello pensando, estudiando, y sobre todo reflexionando en español sobre mi lengua materna, el portuñol. Pero como dice Jean-Baptiste

Fages siguiendo el pensamiento de Lacán (1987. Pág.46) el inconsciente está “estructurado como lenguaje”. Y si esto es así, podemos afirmar a título de hipótesis -y con la ayuda de Jung-, que el inconsciente colectivo fronterizo está estructurado en portuñol.

Desde antes de su nacimiento, el niño ya viene siendo acunado por las voces externas, en especial la de su madre. Y aunque no haya casi diferenciación entre el embrión y su placenta, ya hay lenguaje. Un lenguaje físico, corporal y potencialmente personalísimo entre madre e hijo. La lengua en cambio, es el producto social depositado en el cerebro del hombre. En consecuencia la lengua materna no es solo la voz de la madre, sino la del contexto íntimo, familiar y social de la madre, que se adquiere oyendo a los otros a través de innumerables experiencias. Desde allí comienza el fenómeno de lo que conocemos por lengua. (Saussure.1994. Pag.40)

Del mismo modo y precisamente por esto, el portuñol en tanto que lengua materna en la frontera, no es solamente un dialecto, un fenómeno meramente lingüístico, sino que más ampliamente es un fenómeno social y cultural asociado a la palabra. La forma de vestirse, el acento o “sotaque”, la forma de cocinar, de hacer humor, de hacer música y bailar, etc. todo ello también es portuñol, cultura de lo portuñol. Que dicho sea de paso ha sido una cultura marginalizada y relegada a los sectores más pobres de la sociedad o al ámbito más íntimo de las familias fronterizas.

Ya en edad escolar el niño fronterizo debió alienar su lenguaje en una segunda identificación imaginaria cuando le fue impuesto el español desde la escuela sobre su lengua materna por más de un siglo. Ya hablaremos de la realidad actual a la luz de la enseñanza bilingüe.

El niño así aculturizado se extrañó de su ser original y adquirió un lenguaje impuesto, “alienado” en el sentido de ajenidad, de extrañamiento de su origen. Entonces le fué dada una lengua nueva que se superpuso a la prohibida: el español, la lengua de prestigio, sobre el portuñol, la lengua estigmatizada y reprimida.

Pero ocurre que según Freud “el discurso consciente es incompleto, tiene lagunas. A saber, en ciertos puntos particularmente marcados como los *lapsus*, o los *chistes*, por ejemplo ese discurso parece quebrarse, perder su lógica lineal...” (Rifflet-Lemaire. 1970. Pág. 311) Esto es notorio especialmente en los sueños donde nada parece tener sentido, hasta que aparece la verdadera palabra: *el inconsciente*.

Y es como esos manuscritos sobre los cuales se ha borrado un primer texto para cubrirlo con otro. Una escritura vieja “apagada” (para decirlo en portugués), donde en las fallas de la nueva superpuesta (en español), se puede

apreciar la antigua, semi oculta por trechos. Es genial esta apreciación de Fages, porque así como en los lapsus y los chistes emerge abruptamente el inconsciente, (“*la verdadera palabra*”) solamente puede emerger en portuñol en nuestro caso, en las fallas o intersticios del discurso consciente en la lengua de prestigio. Es por eso que los chistes en la frontera –por ejemplo- no se pueden traducir del portuñol al español, pues de hacerlo, pierden su gracia.

Al pasar por el “desfiladero radical de la palabra” nos encontramos entonces con un lenguaje alienado que nos lleva a confundirnos doblemente, pues primero nos identificamos con el orden simbólico de la lengua materna y luego en una segunda instancia con un nuevo orden simbólico en español. Ocurre que en esencia no somos nuestras palabras, ni nuestros pensamientos, ni nuestros títulos, ni nuestros roles o personajes. Ni mucho menos nuestro idioma. Todo eso que está del lado de la máscara, como en el teatro griego la persona, no es el sujeto verdadero. *Eso*, es el personaje. El sujeto verdadero está en el reverso de la máscara. De este lado de la escisión, de este lado de la frontera psíquica.

Como dice A. Rifflet-Lemaire “El niño pequeño soporta la sociedad, su cultura, su organización y su lenguaje y solo tiene a su disposición una alternativa trágica: constreñirse a él o naufragar en la enfermedad” (“Prólogo” a J. Lacan. Bruselas: Dessart, 1970, págs. 16-17)

Esa escisión, esa línea divisoria, se instaura y sitúa entre la máscara y el reverso de la máscara. La máscara está del lado del lenguaje, del comportamiento social. “*El Yo prolifera a través de los papeles a que se somete o se otorga. Pero estos papeles no son sino fantasmas, reflejos del sujeto verdadero. Este sujeto verdadero ha de buscarse en el reverso de la máscara, en la parte reprimida, inconsciente...*” (Fages. Amorrtu Editores. 1973. Pag 44.)

## Remedios legislativos para la Educación Primaria. Primer cambio de paradigma.-

La legislación más reciente en la materia (Ley N° 15.739 de 1985, y especialmente la Ley de Educación General N° 18.437 de 2008) ha venido a atemperar esta situación tomando en cuenta el daño psicológico del que era objeto el niño fronterizo por la falta de respeto por su lengua materna. Ya no hay represión del portugués uruguayo a nivel escolar, pero sigue subsistiendo la discriminación social y cultural, y lo que es peor, mediada por la autocensura en la que se embanderan algunos nativos dialectales para criticar al "otro" sin darse cuenta que son ellos mismos. Este factor vergonzante y reprimido del portuñol relegó a esta lengua a un lugar de destrato y humillación.

Desde la Ley de Educación Común de 1877 se había impuesto la obligatoriedad del "Idioma Nacional" (sic) a nivel escolar imponiendo a los niños de frontera a hablar un idioma ajeno al propio provocando en los escolares silencios al extremo del mutismo en la comunicación, llegándose a hablar de graves problemas de "dislexia" a causa de la influencia del portugués de Brasil.

Por supuesto que esta ceguera institucional, entendible en los albores de la construcción del estado nación, pero que duró todo el siglo XX y comienzos del siglo XXI, estaba basado en la ignorancia de la realidad bilingüe de la región. No se entendía que esta forma de comunicación era y es, una variedad del portugués, compleja y completa en si misma (en lugar de una forma "incorrecta" de comunicación) cuyos beneficios cognitivos y sociales supone una mayor flexibilidad en el hablante dialectal y una consciencia metalin-

güística que no existe en el hablante monolingüe. Además de constituir un rico legado cultural construido a través del tiempo por una sociedad con unas características identitarias que la hacen única.

A la luz de esta nueva legislación se propuso un proyecto designado como de inmersión dual (Brovetto, C. Geymonat, J. 2003 "Educación bilingüe por inmersión en escuelas públicas del Uruguay") a fin de enseñar dos lenguas, el español y el portugués como segundas lenguas respecto de su lengua madre, lo que no cambiaba mayormente lo aquí expuesto, pues se seguía viendo al portuñol como un "problema" a superar. Y además el bilingüismo y la diglosia en la frontera preexisten a esta ley. Somos como sociedad, hablantes bilingües, bidialectales y diglósicos desde mucho antes de su sanción parlamentaria.

De todas formas es de reconocer y destacar muy especialmente un cambio paradigmático a nivel educativo para las escuelas de frontera a partir de la Ley 18.437 de 2008, que en su Art. 40, inc. 5 se establece que:

*"La educación lingüística tendrá como propósito el desarrollo de las competencias comunicativas de las personas, el dominio de la lengua escrita, el respeto de las variedades lingüísticas, la reflexión sobre la lengua, la consideración de las diferentes lenguas maternas existentes en el país (español del Uruguay, portugués del Uruguay, lengua de señas uruguaya) y la formación plurilingüe a través de la enseñanza de segundas lenguas y lenguas extranjeras".*

Lo que constituye, más que un esbozo de políticas lingüísticas en el marco de las políticas educativas, un cambio de paradigma desde la mirada del Estado. A propósito,

transcribimos a continuación un fragmento de la investigación llevada a cabo por el programa Flacso-Uruguay, diploma superior, en la escuela N° 36 del paraje "Pintadito" de Artigas en 2012:

*"...después de décadas de políticas monolingües... este programa tiene por objetivo formar niños bilingües y bidualtales, que puedan comunicarse en dos lenguas (español y portugués) y a su vez en dos variedades de portugués, además de la variedad uruguaya se busca que los alumnos tengan la posibilidad de usar con relativa fluidez una variedad estándar de portugués. Los dos idiomas son usados cotidianamente para la instrucción. De este modo, todos los alumnos son modelos lingüísticos en su lengua materna y aprendices de un segundo idioma al mismo tiempo. En esta modalidad se intenta reconocer además que el idioma materno está estrechamente vinculado con la afectividad de un individuo y que incide de forma muy positiva en la elaboración de identidades, consideración y autoestima. Prevé también que la actitud de los alumnos frente al proceso de enseñanza y aprendizaje se vuelva más ágil y positiva dando como resultante, logros más exitosos. Dentro de este marco el bilingüismo supone el respeto por la lengua materna de los niños, especialmente teniendo en cuenta que en el caso que nos convoca se trata de una variedad lingüística de escaso prestigio social. El objetivo es que además adquieran un segunda lengua, al tiempo que conserven y valoren las variedades lingüísticas locales..." (Elhordoy-Blezio.2012) <http://www.uruguayeduca.edu.uy/repositorio/articulos/frontera.pdf>*

Si fuera del caso confirmar nuestra hipótesis de que el inconsciente colectivo fronterizo está estructurado en portuñol, las políticas educativas actuales tenderían a sanar la alienación originaria mediante la toma de consciencia de

la realidad lingüística de nuestra frontera. En el proceso de educación *"el sujeto se dirige a los objetos (otro, o minúscula) en una relación imaginaria y construye un yo alienado. Al hacerlo olvida (y debe recordarlo) que quien lo dirige y constituye es el Otro absoluto del orden simbólico"* (J. Lacan. Ecris. 1966. Pág. 53).

O sea que para restablecer su identidad, es necesario que el sujeto se encuentre en algún momento con un lenguaje liberado, sanador, que mida su distancia personal. El que lo conduzca al significante primero, detrás de la máscara, expresado en la lengua de nuestro deseo: *la lengua madre*. Que nos lleve a encontrarnos con ese gran Otro que es el orden simbólico global, la Sociedad, la Cultura, la Identidad. Es ahí donde nos encontramos entonces con la lengua materna y la necesidad de hacer aflorar lo reprimido inconsciente para sanar esta histórica herida social. Restauración que obliga a poner a resguardo los enunciados que se distinguen del vago parloteo cotidiano, y a rescatar en el sujeto su posición en el discurso desde el que habla.

Hay un lenguaje reprimido, "vergonzoso", que se teme usar en el ámbito público y que sin embargo es la lengua madre de cientos de miles de uruguayos.

## **"Jodido bushinshe. Del hablar al ser". Del ser al hacer. Segundo cambio de paradigma.**

"Del hablar al ser" proponen como subtítulo los organizadores de este ciclo, tal vez por eso me permití este pasaje previo por algunas consideraciones provenientes del psicoanálisis y de la lingüística. Pero el ser es una categoría metafísica superada en el estado actual de la filosofía.

En el momento mismo de pararnos ante este planteo, estamos dando un paso más allá en la construcción de este discurso, a lo que podríamos saltarnos del hablar al ser, y pasar al: "Del ser al hacer", por emular tan solo el título de la obra de Humberto Maturana/ Bernhard Pörksen que nos ubica ante un nuevo paradigma. (Lom Ediciones. 2004)

Nuevo paradigma que pasa por un viraje metafísico desde lo que nuestra cultura patriarcal-matriarcal impone como la preexistencia de un ser independiente de nuestro hacer como humanos. Dice Maturana:

*"Nuestra vida en esta cultura consiste en la búsqueda de "nuestro ser esencial", de nuestro "verdadero yo". El viraje metafísico consiste en cambiar estas búsquedas y estas preguntas. En lugar de preguntarnos cuál es nuestro verdadero ser, nos preguntamos por ejemplo: ¿cómo conocemos lo que reivindicamos conocer? ¿Cómo hablamos lo que hablamos mientras hacemos lo que hacemos como humanos?" (Subrayado nuestro)*

Y más adelante sigue el autor:

*"El observador empieza a existir recién a partir de la observación de sí mismo, vale decir, cuando hace del dominio de su quehacer cotidiano el punto de partida de sus reflexiones" (Maturana 2004. Pag.27)*

Es decir que mientras no hablamos ni reflexionamos sobre nuestra realidad y nuestro lenguaje no existimos. La frontera como realidad diferenciada del discurso hegemónico, fue invisibilizada desde la creación del Estado con el simple expediente de no hablar de ello durante más de un siglo.

O sea que el hablante dialectal, en tanto que observador de su propia realidad socio-lingüística, solo empieza a existir cuando comienza a reflexionar sobre su hacer y sobre su hablar cotidianos. Que no es otra cosa que lo que estamos haciendo ahora en este ciclo de charlas.

*"Este es el punto decisivo. El observador es el tema de investigación que tengo, es el objetivo de la investigación y a la vez -inevitablemente- el instrumento de investigación. De hecho, aquí se trata de una situación circular que suspende la clásica separación entre el observador y lo observado" (Maturana 2004. Pág. 37)*

La clásica dicotomía cartesiana objeto-sujeto queda superada. No existe una realidad independiente del observador. El observador forma parte de su observación. Por eso ha sido tan oportuna como criteriosa la elección de los panelistas para este ciclo puntual y específico con la condición de ser en su mayoría hablantes dialectales y nativos oriundos de esta región fronteriza. Es el plus ultra, el valor agregado a las ya extensas y ricas investigaciones desarrolladas sobre lenguaje, sociedad y frontera en esta región. Hasta ahora habíamos sido objeto de estudio por agentes externos ajenos a la región, que estaban un tiempo y se iban. Ahora somos observadores nativos residentes que se observan a sí mismos en su quehacer diario en una relación circular.

Claro que todo esto ha sido posible en gran medida, gracias a las políticas descentralizadoras del Estado y de la Universidad de la República, que entre otros aciertos aterrizó en el norte del país y especialmente en Rivera un asentamiento universitario (el C.U.R.), una diplomatura en "Lenguaje y Sociedad e Áreas de Frontera" (2001 y 2002) llevada a cabo por la Facultad de Humanidades y Ciencias

de la Educación, y tenemos noticias de que se encuentra en estudio la implementación de una licenciatura en la materia impartirse a nivel local.

## El espacio como continuum. Tercer cambio de paradigma: hacia “la tercera orilla”.

Y si del hacer se trata, empezamos por hacernos las preguntas que nos planteen que es lo que no se sabe y se quiere saber. Que es lo que está oculto y reprimido bajo el inconsciente de la identidad regional. Que es frontera y que es límite.

Primero: ¿existe un espacio? Quiero decir, ¿existe un espacio común a dos países con su propia cultura, con su propia dinámica existencial? Y esto comprende desarrollar la pregunta de si existe un espacio con un idioma común o por lo menos con unas ciertas variedades lingüísticas comunes.

Antes aún de contestar esta pregunta, es bueno insistir en que renunciamos a la postura metafísica de nuestra cultura patriarcal que consiste en presuponer la existencia de una realidad independiente de nosotros como fundamento trascendental de todo lo que sucede.

Somos sistemas vivos autoconscientes que viven en el lenguaje (Maturana, 2004. Pág. 23) El portuñol, o como quiera que decidamos llamar a este “lenguajear”, no es una realidad que vive objetivamente fuera de mí, y que pueda aislarla como objeto de estudio. Solamente “lenguajeando”

entre todos quienes habitamos la zona del lenguaje –si es que existe- podremos ir arrojando alguna luz sobre lo inconsciente reprimido.

Entonces si, me animo a decir con Behares que:

*“Hay un espacio real común a dos países, que tiene su propia cultura, parte de la cual son las diferentes variedades lingüísticas. El discurso oficial niega que exista ese espacio. Instaura una línea de separación en dos partes una brasileña y otra uruguaya atribuyéndole a cada parte una homogeneidad con el resto de cada país que involucra también a la lengua”* (Behares, 1990, pág. 26)) citado en *Segundo seminario sobre Educación y Lenguaje en áreas de frontera. Pág. 67.* Asociación de Universidades Grupo Montevideo. Luis E. Behares, organizador. Universidad de la República, de 22 al 24 de setiembre de 1997).

Cierto es que esta situación ha variado a partir del año 2003 con un comienzo de un programa específico de enseñanza bilingüe en escuelas de frontera, y especialmente como ya lo expresamos, desde el 2008 con la Ley General de Educación N° 18.437 donde por primera vez se hace referencia explícita a la variación lingüística y su inclusión en la educación formal, tomando en consideración *“...el respeto por las variedades lingüísticas, la reflexión sobre la lengua, la consideración sobre las diferentes lenguas maternas existentes en el país (español del Uruguay, portugués del Uruguay)...”*

Pero, la pregunta es ¿existe un tertium genus por encima de la línea divisoria que separa dos naciones como Brasil y Uruguay? ¿Existe una cultura fronteriza -una “tercera orilla”- entre dos naciones y que precisamente por ser fronteriza cabalga por encima de la frontera política?

## ¿Sin fronteras?

### Frontera y Límite. La frontera como espacio de integración y no como línea divisoria.

En su libro "Elogio de las Fronteras" producto de una conferencia en Tokyo, nos dice Regis Debray (Gallimard 2011):

*"hay una idea idiota que encanta a Occidente, y que utilizan los aficionados que hacen del "sin fronteras" el complemento obligatorio de su carta de presentación profesional para parecer serios. Así reporteros, médicos, periodistas, futbolistas, banqueros, payasos, entrenadores, abogados de negocios, veterinarios, bomberos, etc. etc. exhiben la etiqueta "sin fronteras". Ya solo nos falta la etiqueta "aduaneros sin fronteras" para completar las profesiones sinfronteristas". (Javier Elzo. <http://www.deia.com/2015/04/18/opinion/tri-buna-abierta/un-mundo-sin-fronteras>)*

Digamos que el prestigioso escritor francés nunca estuvo en la ciudad fronteriza de Rivera como para encontrarse alguna vez con esta profesión aduanera en la organización de eventos masivos y costosos festivales con esta carta de presentación.

Pareciera que hay un afán desmedido de borrar lo que más nos caracteriza a los fronterizos, que es exactamente nuestra cualidad de vivir en un espacio diferenciado llamado Frontera. Todo ello en aras de un falso afán de mundialización que hace más a los intereses del capital financiero internacional, que a un fenómeno que tenga en cuenta las pluralidades y las diferencias. Siendo que este fenómeno

precisamente es el que nos puede llevar de la mano a una ciudadanía planetaria (Morin.2012) que no pierda de vista las particularidades y las diferencias de cada región, incluso de cada nación, de cada lengua, y especialmente de cada frontera. Que no es otra cosa que lo que nos advierte este gran francés que citamos en segundo término: "la mundialización es un movimiento incontrolado pues está propulsado por una ciencia y una tecnología a su vez incontrolada... que sirve básicamente para esclavizar al hombre. La economía está igualmente incontrolada."

Y llegados a este punto, si podemos decir que estamos instalados en un nuevo paradigma con respecto a los conceptos mismos de "frontera" y "límite". En tanto que límite es la línea imaginaria que separa dos naciones, frontera es la región alrededor del límite. (Mello.1986)

La creación de nuestras ciudades fronterizas (Livramento, 1823/ Rivera 1862) en sus orígenes obedeció a la función clásica de defensa regional. Baste recordar la pretensión de Brasil en lo que fue la demarcación de límites de extender sus fronteras hasta el arroyo Cuñapirú, frente a Santana do Livramento, y la obtención final por parte de Uruguay de llevarla más adelante hacia territorio brasileño obteniendo la posición estratégica del Cerro del Marco en una altura clara de defensa sobre el país limítrofe. El Estatuto Jurídico de la Frontera de 1933 reflejaría aún este espíritu defensivo pues creó un corredor internacional (que por suerte nunca se consumió) caracterizado por alambrados levantados a una distancia de 22 mts. de cada lado de la línea imaginaria desde la Barra del Chuy hasta el Arroyo de la Invernada.

La política lingüística nacionalista que caracterizó a Uruguay desde fines del siglo XIX recrudeció durante la dictadura cívico-militar creándose un ambiente especialmente

propicio para reavivar la lucha contra “lo foráneo” que representaba el portuñol y su matriz portuguesa. Y ello a pesar de que el empuje de la Guerra Fría en las décadas de los sesenta y setenta posicionó a las dictaduras de Brasil (1964-1985) y Uruguay (1973-1985) del mismo lado de la “frontera ideológica” obstaculizándose la descentralización territorial, al presentarse ambos regímenes como bloques monolíticos contra unas presuntas amenazas subersivas.

Hubo en el año 1979 una “campaña purista” impulsada por el Ministerio de Educación y Cultura iniciada a través de la prensa para fomentar el “uso correcto del idioma”. Campaña que duró seis meses y acabó derrumbándose en sí misma. (Barrios y Pugliese 2004 citado por Barrios. 2004. Política lingüística y dictadura militar en Uruguay 1973-1985. <http://infoling.org/elies/36/elies36-20.pdf>)

*“Un lugar protagónico ocuparon “los problemas de la enseñanza del idioma especialmente en las áreas fronterizas con Brasil (donde prospera el “portuñol”)” (El Día 9/8/1978). El evento tuvo una amplia cobertura mediática, con énfasis en la especificidad idiomática de la región fronteriza. Algunos titulares de prensa ilustran la enconada lucha contra el portugués: “Guerra sin cuartel contra el ‘portuñol’” (El País 13/8/1978); “Contra el ‘portuñol’” (El País 16/8/1978); “Preocupa la penetración de TV y radios en países limítrofes” (El País 23/8/1978); “La penetración fronteriza y su incidencia idiomática” (El Día 10/9/1978); “Aumentar las horas de Español contra penetración idiomática” (El País 17/9/1978; entrevista al Inspector Adolfo Rodríguez Mallarini); “El idioma y la desnacionalización” (El País 27/9/1978). En el congreso se discutió “el problema del idioma y su correcta enseñanza” (El Día 10/9/1978), destacándose que la situación fronteriza continuaba siendo un tema de*

*candente actualidad, como lo fuera un siglo atrás en el Primer Congreso de Inspectores. Se consideró que en la frontera la “deformación” idiomática comprometía la comunicación maestro-niño al ingreso a la escuela, porque el alumno “maneja una construcción idiomática y elevado número de palabras en lo que se ha dado en llamar portuñol” (El Día 10/9/1978). También se señalaron carencias importantes en los materiales de lectura disponibles y en la formación docente. Como ilustra el sugerente subtítulo de un artículo de prensa, “El idioma y la soberanía nacional” (El País 13/8/1978), el Congreso tuvo un alto contenido patriótico; bajo la consigna de que “el mantenimiento de nuestra lengua es uno de los pilares de la soberanía y la unidad nacional”, (Barrios. 2004. Política lingüística y dictadura militar en Uruguay 1973-1985. <http://infoling.org/elies/36/elies36-20.pdf>)*

Solamente en las tres últimas décadas se ha cuestionado el concepto de frontera como paracheque de soberanías. Se comienza a rechazar la posición periférica en la cual había quedado relegada la frontera en la formulación de las políticas públicas y en su lugar se reivindican desde allí acciones de gobierno diferenciadas y se propugna la articulación con otros países para encaminar sus demandas específicas desde su fronteridad. Es en este marco que se comienza a hacer visible el portuñol como cualidad identitaria de la frontera.

Es reciente entonces el cambio de paradigma también en materia de integración regional y fronteriza, al empuje a nivel mundial de la globalización que facilitó el acceso de las fronteras a los centros de poder, mientras que a nivel regional y local la creación del Mercosur en 1991 favoreció el reconocimiento del intercambio ya existente remarcando

el concepto de “sinapsis” entre ciudades gemelas por su alto intercambio, precisamente. Las acciones de defensa cedieron a las acciones de integración y aprovechamiento de recursos nacionales compartidos, valorizando a las fronteras como ejes de articulación entre economías vecinas con fines de evitar desequilibrios a cada lado de las líneas divisorias.

La Constitución brasileña de 1937 establece en un ancho de 150 kms. tierra adentro de sus 15.719 kms, de límites terrestres lo que define como “faixa de fronteira” y la reconoce como unidad espacial distinta y sujeta a legislación específica. En el límite con Uruguay en una extensión de unos 1.067 kms. la “faixa” corresponde al segmento de frontera denominado “Mesorregiao da metade Sul do Río Grande do Sul” conocida como “Campanha Gaúcha ou Pampa” y abarca la aproximadamente la mitad sur del territorio de Río Grande del Sur. Del lado uruguayo no tenemos la misma previsión constitucional, pese a lo cual es bastante lo que se ha avanzado en materia de acuerdos de derecho internacional público con el país hermano, cuyo tratamiento excede esta ponencia.

La delimitación del espacio geográfico que genera un área de frontera diferenciada de las dos naciones quedó establecida en el Acuerdo para el Permiso de Residencia, Estudio y Trabajo en la frontera Brasil – Uruguay, que estableció una franja de 20 kms. hacia el interior de cada uno de los Estados medidos desde la línea divisoria.

Del lado uruguayo comprende a los departamentos de Artigas, Rivera, Cerro Largo, Treinta y Tres y Rocha. Del lado brasileño, incluye a los municipios de Barra do Quaraí, Uruguiana, Quaraí, Santana do Livramento, Dom Pedrito, Bagé, Aceguá, Erval, Yaguarão, Santa Vitória do Palmar y Chuí. A lo que se suma la cuenca de la Laguna Merín con una

superficie de 62.250 kilómetros cuadrados, y que incluye en Uruguay a los departamentos de Cerro Largo, Treinta y Tres y Rocha, y parte de los de Lavalleja y Maldonado, con una superficie de 33.000 kilómetros cuadrados.

## **Ciudadanía Activa y Estatuto de Frontera. De un “Mercosur fenicio” a un “Mercosur ateniense”.**

Baste decir que estamos en el centro del desarrollo de políticas públicas encaminadas a promover acciones que favorezcan la integración regional de los países del área y contribuyan a ablandar la lógica de la territorialidad de los estados nación, surgida de las necesidades del naciente estado burgués en el siglo XVI. Prueba de ello es precisamente este ciclo de charlas organizado por el Ministerio de Educación y Cultura (MEC), que debemos ver en el contexto de la relativa homogeneidad política del continente (por cierto amenazada) con raíces en el proceso democratizador de los años 80, la creación del MERCOSUR en la década siguiente y más recientemente con la creación de la UNASUR.

Pero la idea del “Mercosur fenicio” de la década de los años 90 no ha sido suficiente para consolidar la integración regional y resistir a las crisis políticas y económicas. Es necesario que el proyecto pertenezca a los ciudadanos y a las sociedades, a la idea de un “Mercosur ateniense” si se quiere, donde el eje central sean los temas atinentes a la ciudadanía. (Pucci. 2010)

Debemos decir que se avanza en el proceso de creación de un Estatuto de Frontera entre Uruguay y Brasil

(que reconoce su marco lejano en el Tratado de Amistad, Cooperación y Comercio –TACC- de junio de 1975, y que ha sido proyectado formalmente a partir de la Reunión de Alto Nivel de la Nueva Agenda realizado en julio de 2007. Que signifique por un lado el aglutinamiento y la sistematización de las más de doscientas normas, acuerdos y actos jurídicos celebrados entre los dos países desde 1851 hasta nuestros días, pero especialmente en las tres últimas décadas con los acuerdos de cooperación e integración en el área del Derecho Internacional Público.

Y por otro lado la afirmación del concepto de ciudadanía como núcleo legitimador del Estatuto de Frontera, en base a acuerdos direccionados a los derechos civiles: estudiar, residir, trabajar, ir y venir, tratarse la salud, consumir, jubilarse, etc.

Si nos limitamos a esperar por el lado meramente comercial del Mercosur, con una unión aduanera imperfecta entre países asimétricos, nos quedaremos expuestos los uruguayos de la frontera a una mirada excesivamente economicista donde el país se limite a buscar vías alternativas de integración económica con otros países del orbe, (recordar los frustrados intentos del TLC, TIFA) en detrimento de una integración natural con nuestros vecinos en materia de ciudadanía.

Pero no se trata solamente de elaborar un Estatuto bajo el concepto de ciudadanía clásica, pasiva, (Marshall.1950), que tiene que ver con los derechos que el Estado otorga de arriba hacia abajo, sino en un concepto moderno en dirección contraria, en cuanto al origen del derecho, donde el ciudadano logra abrir nuevos espacios de participación política.

Es el concepto que en Ciencia Política se conoce como “ciudadanía activa” que involucra a la ciudadanía fronteriza, donde no solo están comprendidas las identidades, sino las diferencias en función del imperativo democrático de adecuar las necesidades de las minorías y de las regiones más desfavorecidas.

En este contexto, debemos decir que la serie de charlas y reflexiones acerca del portuñol impulsada desde el medio local por diversos actores de la educación y la cultura y el propio Centro Mec Rivera, es expresión de esa ciudadanía. Es de esperar que este ciclo tenga continuidad con la incorporación masiva de actores a nivel sub local, y aterrice en los diversos barrios de la ciudad, así como en las villas y pueblos del interior rural donde la ciudadanía se apropie de este debate.

Esto pasa inevitablemente por el reconocimiento de la diferencia que significa vivir en la frontera y por encontrar los caminos para llegar a tener una ciudadanía crítica montada en la participación popular. Esto es, en la reivindicación de los actores fronterizos del acceso a las deliberaciones de los gobiernos centrales. Existe una ciudadanía a ser protegida e incentivada. Y de la misma forma que ello es la premisa básica del Estatuto de Frontera (Pucci.2010) también es punto de partida para la defensa de lo que entendemos por portuñol, o por cultura de lo portuñol.

Más allá del beneficio que signifiquen por ejemplo las obras de infraestructura, o bien el régimen de free shops en materia de empleo y turismo, siempre estaremos sujetos a las diferencias cambiarias. Al menos hasta que se establezca una paridad de precios en la región, probablemente al igual que en la comunidad europea, vinculadas a subsidios y protecciones. También estaremos sujetos a que estas ac-

ciones no guarden relación con los asuntos de ciudadanía y de cultura. El portuñol entonces, al igual que el Estatuto de Frontera dice respecto del día a día de los fronterizos, de las formas de comunicarse los ciudadanos en la calle, en los comercios, en los medios bilingües. O como el caso de las solidaridades puntuales como el de la pronta ayuda con camiones cisterna de agua de OSE de Artigas a Quaraí cuando recientemente esta ciudad se quedó desabastecida; o la atención médica de parturientas de Livramento en el Hospital de Rivera cuando un conflicto en la Casa de Saúde de Livramento (2012) puso en riesgo la pronta atención de esos partos.

Todo ello y aún otros tantos casos donde la burocracia es un obstáculo a la convivencia y a la cooperación y articulación, y que siempre se resolvieron fuera del marco legal, va deviniendo lentamente funcional a la convivencia entre dos naciones a la luz de los últimos acuerdos vigentes de ciudadanía que son o serán el embrión de dicho Estatuto: el Acuerdo sobre Permiso de Residencia, Estudio y Trabajo en la Frontera, y sus complementarios: el Ajuste Complementario para la Prestación Recíproca de Servicios de Salud en la Frontera y el Acuerdo para la creación de Escuelas y/o Institutos Fronterizos Profesionales y/o Técnicos. Así como aquellos que no son exclusivos solamente de esta región, como el Acuerdo de Residencia del Mercosur, y el de Cooperación Policial en materia de Investigación, Prevención y Control de Hechos Delictuosos que tienen incidencia directa y deberán ser contemplados por el Estatuto.

Es necesario que el Mercosur “se baje de los camiones”, al decir del Embajador del Brasil en Uruguay, José Eduardo Felicio (2008), para que esta frontera que ya es un espacio-piloto de la ciudadanía mercosuriana, sea el anti-

po de lo que será el Tratado de Asunción dentro de veinte años y para que nuestro desafío sea traer al presente el Mercosur del futuro. (Pucci. 2010)

## Uruguay, un país - frontera. El “portuñol”, una marca identitaria de moda, en un sistema de modelización secundario.

Históricamente se dice que el Uruguay fue constituido como un “*Estado tapón*” entre las dos potencias ibéricas. Y aún después de haber sido superada esta condición, la dimensión fronteriza continúa a ser un modo de definir al país:

*“Todo país, toda nación presupone la frontera. Fronteras espaciales, lingüísticas, raciales o culturales. Pero Uruguay es, o ha sido hasta el presente, la frontera misma”*(Achugar,1992) [http://funag.gov.br/loja/download/685-O\\_estatuto\\_da\\_fronreira\\_brasil\\_uruguai.pdf](http://funag.gov.br/loja/download/685-O_estatuto_da_fronreira_brasil_uruguai.pdf))

Por lo tanto, para el tema que nos ocupa, “el portuñol”, no es más que una de las trazas culturales, razgos, o marcas de la cultura y de la identidad del país junto a las demás marcas culturales fronterizas, desde la frontera con Argentina a través del Río Uruguay y Río de La Plata, o las fronteras raciales con las culturas afro-indígenas, o con las que ha dejado la inmigración fundacional. Quizá sea el portuñol la marca cultural de emergencia más reciente a la luz del discurso de integración regional y al amparo de una notoria definición de las actuales políticas públicas en este sentido.

Esta combinación de la lengua castellana y de la lengua portuguesa, algo caótica y a la que se suman otras trazas y que conocemos por portuñol, se inscribe dentro de lo que Lotman llama *"Sistema de modelización primario"*, que remite a sus lenguas matrices. (Lozano. 2011). Sistema que crea y modeliza el mundo en múltiples sistemas culturales de modelización secundarios, desde la culinaria transfronteriza, pasando por los dialectos, hasta la economía cotidiana del contrabando. Dichos modelos actualizan la memoria histórica de estas culturas relacionadas y las distingue de otros sistemas. El portuñol se puede considerar entonces y desde este punto de vista como un sistema cultural de modelización secundario, mucho más amplio y complejo que un simple fenómeno lingüístico.

Entonces tan solo en materia lingüística lo que se aprecia en esta frontera norte de este "país-frontera", es una gran mezcla, y no solo luso-española. El encuentro del español, con el guaraní y el portugués que se da desde el siglo XV en estas tierras con las disputas de límites entre los reinos de España y Portugal nos pone al borde de la criollización lingüística. Si uno mira a este paisano acriollado con el indio guaraní, que se ve en cualquier fiesta de campo en estas regiones, por no ir más adentro, y con la presencia afro-lusitana muy fuerte, especialmente en el departamento de Rivera y el sur de RGS, (Palermo. 2013) siente surgir casi como una música esa gran mistura de dialectos. Tal cual lo ha estudiado la academia, la parte que queda en territorio uruguayo nos da el DPU (Dialectos del Portugués en Uruguay. Eliciaínzin-Behares. 1981) o Portugués Uruguayo (Carvalho. 2000) y la que queda en territorio brasilero nos da el PG y el PGF (Portugués Gaúcho y Portugués Gaúcho de Fronteira, fuertemente contaminados del español). Pero además, de este lado se habla el EF (español fronterizo) cuando el hablante bidual dialectal pretende hablar español. (Apuntes de Diplomatura. 2001)

Sin embargo prefiero hablar del portuñol como sistema cultural y como aglutinante de todas estas variedades. Porque desde este significante se elucida lo que en su origen fue el significado: el estigma del hablante dialectal, una forma de discriminación, que sin embargo quienes vivimos insertos en esta cultura del portuñol y somos hablantes dialectales, en nuestra diglosia asumida queremos resaltar lo que de dignidad tiene esta forma viva y cambiante de expresarnos en esta región. El portuñol como dialecto, quizá comprende todas esas variantes de la cuales hablábamos: el DPU, el PGF, el EF, etc. con marcas guaraníicas importantes, sobre todo en la toponimia. Que también la conocemos por "brasileño" ("Nos falemo brasileiro". Behares) en el caso específico del portugués uruguayo.

Y también en las variantes habladas que por ser lenguaje ágrafo y sin normas, se crean y se recrean a través del espacio y del tiempo sobre todo notorias en el legado de las "modinhas" y versos populares de raíz folclórica transmitidos por tradición oral (tradere, "de mano en mano") y especialmente en la poesía más culta que encontramos ya en la primera mitad del siglo XX en la obra de Agustín R. Bisio (1894 - 1952). Justo cuando la fuerte presencia del discurso nacionalista hacía verdaderamente transgresor y revolucionario hacer poesía en portuñol en el Uruguay de entonces. Al punto de no ser reconocido el poeta riverense entre sus pares de la llamada generación del 900 y posterior generación del 45. Con excepción de Alberto Zum Felde que a manera de prólogo de la edición póstuma de su "Brindis Agreste" (1956) es tomado desde la Revista "Frontera", en diciembre de 1936.

*"He de destacar, sin embargo, a Bisio (que es también un tallista extraordinario), en quien se ofrece el caso original de un intelecto cultivado y un alma de primi-*

*tivo. Como poeta no sería exagerado decir que es el creador de un género de poesía que será preciso hacer conocer y difundir: la poesía fronteriza. Fronterizos los temas, las descripciones, los sentimientos y, sobre todo ese lenguaje fronterizo, mezcla de gauchesco y portugués...” (Brindis Agreste. Edit. Martin Bianchi Altuna.1956)*

Actualmente la poesía y la canción dialectal es bienvenida en ciertos círculos intelectuales. Y además es funcional a las políticas de descentralización del Gobierno Central y de la Universidad de la República, siendo que el portuñol-lenguaje, pasa a ser situación bajo un gobierno de izquierda, o centro-izquierda. No lo era cuando la “campaña purista” de 1979 a la que aludimos más arriba. Y tampoco lo era antes, cuando fruto de la reciente consolidación del batllismo de principios del siglo XX y de la necesidad de establecer un estado nacional homogéneo que desconocía sus realidades lingüísticas periféricas, el portugués uruguayo estaba prohibido a nivel escolar y marginalizado y estigmatizado socialmente desde las cúpulas del poder y desde las clases sociales medias y altas de la región, que miraban hacia Montevideo como modelo.

Y ese es el mérito más grande del poeta riverense Agustín R. Bisio, y luego de sus coterráneos Olintho María Simoes y Lalo Mendonca, entre otros pocos de su generación. Luego el llamado Canto Popular Uruguayo resistente al autoritarismo de los años sesenta y a la dictadura de los años setenta en adelante, -y ciertamente heredero de esta poesía popular-, se fue apropiando de esos espacios y abriéndose a una cultura de fronteras en un país-frontera. Léase a título de ejemplo y en somera lista: Osiris Rodríguez Castillos, Anibal Sampayo, Ruben Lena, Alfredo Zitarrosa; etc. Y más al norte y más cercano en el tiempo y entre nosotros, W.

Benavides, el grupo de Tacuarembó, Tacurusés, entre otros. (Amid Nazabhay. 2013) No nos corresponde analizar aquí el desarrollo de esta corriente cultural, ampliamente estudiado por el citado autor en su obra: “Canto Popular. Historia y Referentes”. (Ediciones Cruz del Sur. 2013)

A la luz de las actuales políticas de descentralización en Uruguay que visibilizan lo periférico y fronterizo, y de las políticas de articulación de Brasil en su mesorregión de la pampa gaúcha fronteriza con Argentina y Uruguay, así como del actual discurso de integración regional, el uso del dialecto y sus variantes se ha visto estimulado, haciéndose fluido en sus múltiples manifestaciones sociales y artísticas, incluidas las artes plásticas.

Digamos que desde el aula, hasta las creaciones literarias y musicales, es hoy por hoy el lenguaje de lo políticamente correcto y ha dejado de ser transgresor como lo fue en tiempos de Bisio. Navega tan cómodamente en esta corriente democratizadora que hasta podríamos hablar de una “marca de moda” en el sentido de Simmel, o “portuñolismo de moda” en algunas expresiones de la producción cultural y hasta de la publicidad radial y de la vida comercial y empresarial más reciente que se hacen en portuñol. Nótese que el ambicioso Mall y Shopping inaugurado en estos días en Rivera, se llama “Melancia” (Sandía) cuyo nombre, destinado obviamente al público brasileño, ha puesto algo incómodos a los fronterizos tan habituados a que lo macroeconómico y de prestigio venga en inglés.

Valga decir entonces, que es una moda -en el sentido de la reflexión de Ortega y Gasset, pasando por Simmel- que proporciona las claves para analizar una época y que no hace otra cosa que convalidar el nuevo paradigma del discurso de integración regional.

En todo caso si, el portuñol como sistema necesita ser visibilizado por el Estado como manifestación de la diversidad cultural de una nación, más que de una lengua en riesgo de desaparecer, en tanto que se trata de una lengua viva. No sería saludable para nada en nuestro concepto, la sistematización del portuñol como lengua, a riesgo de caer en el fenómeno paraguayo donde existe un guaraní en la educación formal, y otro diferente que es el que habla la gente, la lengua viva.

Por lo que saludamos a todas las iniciativas que, como ésta, propendan tanto a la reflexión, en el marco histórico, antropológico y socio-político de acumulación, como a salvaguardar en el contexto de su propia cultura el derecho humano lingüístico más obvio -individual y colectivo- como es el de que cada cual hablará la lengua que quiera.

## Una somera idea del portuñol como parte de la cultura de las pampas.

### Del campo a los suburbios, el tropicalismo.

“La milonga cambia de trote cada veinte leguas” expresaba el gran poeta de “las pampas” Atahualpa Yupanqui. Es por eso que en “os pampas” fronterizos es asimilable esta observación a la siguiente adaptación hipotética: el portuñol como dialecto, cambia de trote cada veinte leguas... y a veces menos. Entre un poblado y otro a menos de cinco kilómetros distantes entre si, es posible encontrar variantes, tanto en la lengua como en el acento. Tanto en el trote como en el canto.

“Durmo na cama do potro, e durmo sem arreceo/ me chamo Adiodato Leite’ i so dono dus meus arreio”. Son versos que recopilé de la memoria popular fronteriza, compuestos por el propio Adiodato Leites, un músico de Moiro nes (6ta. Sección judicial del departamento de Rivera). Un repentista que se acompañaba con bandoneón, según las mentas, allá por finales de la primera mitad del siglo pasado. Diglosiando con el idioma oficial de estas jornadas, debo traducir estos versos al español: “Duermo en la cama del potro y me duermo sin recelo/ me llamo Adiodato Leites y soy dueño de mis arreos” que me evoca claramente a: “los campos con ser ajenos los cruzo de un galopito/ guarida no necesito, yo se dormir al sereno” del mismo payador perseguido.

El portuñol también es parte de la cultura pampeana. Entendiéndose como tal la que va desde la “campanha gaúcha ou pampa” hasta las provincias de Buenos Aires y La Pampa argentinas, propiamente, pasando por todo nuestro territorio nacional. Para el pampeano de a caballo el campo todo es su cama, la cama del potro abierta en las amplias llanuras del americano ágrafo, previo a las líneas demarcatorias y a los alambrados, y previo a las fronteras políticas de los estados-nación.

El espacio continuo,( como *continuus* , la pampa en nuestro caso) es interrumpido por una línea en un determinado momento histórico. El lenguaje ágrafo de los nativos y criollos de estas tierras no conocía de divisiones espaciales. La pampa es una sola. El concepto de “línea divisoria” se da recién con el lenguaje escrito de las bulas papales y los tratados bilaterales.

Y ese *continuus* impacta hasta nuestros días en la psiquis de este paisano que va a comprar nafta a Cerrillada del lado brasilero (Cerrilhada) para venderla en Vichadero

del lado uruguayo, no reconoce que hay una línea. No son perceptibles las seculares prácticas del contrabando... “toleradas desde siempre y hasta podría decirse constitutivas de una economía informal, fuera del control estatal, de fuerte presencia en la zona (y hasta afuera de ella)” (Elizaincin. 1997)

En torno a esa línea imaginaria se han creado varias ciudades gemelas como Rivera-Livramento, Artigas- Quaraí, Río Branco-Yaguarón, Chuy-Chuí, en cuyo seno ha florecido una variedad del portuñol más urbano, que por su represión ha anidado más que nada en los barrios periféricos. Aquí en lugar de una cultura pampeana deberíamos hablar de la influencia de una cultura tropicalista del norte y centro del Brasil, notándose en algunas celebraciones como el carnaval de Artigas una transposición muy similar al carnaval de Río de Janeiro de gran arraigo popular.

## **Porque se habla “en brasilero” en el norte del país, y los brasileños no hablan “en uruguayo” en la frontera.**

Hay una peregrina idea que expresa que los uruguayos del norte hablan “en brasilero” a causa de la penetración de los medios del país norteño, especialmente de la televisión. Esto es falso. Históricamente los “uruguayos del norte” somos en realidad un árbol genealógico de brasileños, hijos de brasileños, nietos de brasileños y portugueses, etc. Aunque con una fuerte conciencia de uruguayidad, baste recordar el poema de Olintho Ma.Simoes: “Ta te bobean-do”.

Decíamos que las líneas divisorias que se establecían en permanente movilidad con la irrupción del lenguaje escrito desde los siglos XV y XVI, establecieron un fuerte predominio de las políticas poblacionales de Portugal, sobre las políticas españolas que poco le interesaban estas tierras carentes de metales preciosos.

*“No es que los españoles fueran más torpes que los portugueses. Es que España en ese período decisivo de su historia, tuvo la mala suerte de estar gobernada por los Borbones, una familia francesa preocupada por vivir la vida de la Corte, un mundo irreal de lujos, superficialidades y vanidades...”* (W. Rodríguez Navarro. 1981)

En estos tiempos quedó demostrada la fuerza palmaria que el Derecho le asigna al “uti possidetis”, al modo de adquirir la propiedad de la tierra mediante la ocupación y la posesión. Para entenderlo es ilustrativa la descripción que Rodríguez Navarro hace y que transcribimos entera por lo gráfica y contundente:

*“Basta mirar el mapa en la segunda mitad del siglo XIX para comprender en qué medida Portugal y Brasil fueron avanzando en la posesión de estas tierras. De este lado de la línea fronteriza las poblaciones de una cierta relativa importancia estaban a más de cien kilómetros de la frontera: Salto y San Fructuoso. Melo, la más cercana a Brasil estaba a sesenta kilómetros de la frontera. Todo lo demás era campo abierto. En cambio, en esa misma época en el Brasil, imaginemos una franja de territorio, a partir de la frontera, con un ancho equivalente a la distancia entre Rivera y Tacuarembó. Dentro de esta franja se ubican entre otras, las siguientes poblaciones: Uruguayana, Quaraí, Rosario*

*do Sul, Santana do Livramento, Alegrete, Dom Pedrito, San Gabriel, Bagé, Itaqui, Erval, Piratiní, Pelotas, Arroio Grande, Río Grande, Yaguarón... De este lado campo abierto explotado en fracciones de grandes estancias por hacendados brasileños; del otro lado poblaciones prácticamente juntas, con caminos y puentes y por donde circulaban carretas y diligencias, con comercios y saladeros, con escuelas, templos y cuarteles."*

Hasta el Tratado de límites de 1852, remite al art. 2° del Acta de Incorporación a Portugal, Brasil y Algarves en 1821, que crea la Provincia Cisplatina. Dicho art. 2° de esta acta establecía los límites de la provincia: "Ao Norte o río Quaraí..." Traduzco: "Al Norte el Río Cuareim, la Cuchilla de Santana, el Yaguarón, la Laguna Merin, el San Miguel y el Chuy. Por el Este, Sur y Oeste el Atlántico, el Río de la Plata y el Uruguay". En resumen, los límites actuales de nuestro país son límites dictados originalmente en portugués.

La matriz portuguesa de lo que actualmente llamamos portuñol impregnó todo lo que hoy es nuestro país, especialmente al norte del Río Negro. Basta hacer un relevo de los apellidos en esta región para saber que en su gran mayoría provienen del Brasil y de Portugal. Por más que los dolores de parto de la resistencia de esta banda oriental –y no el mero artillugio de la diplomacia británica– parió lo que hoy es el Uruguay, segregándonos de las Provincias Unidas del Río de La Plata, y declarando nulos todos los tratados de incorporación, quedó de todas estas luchas una cultura matrerial cisplatina por debajo de la cultura oficial española. Entonces, en esos tiempos de parición y partición ¿en qué otra lengua se iba a hablar en este lejano norte?

*"En estas zonas del ya norte uruguayo con fronteras totalmente abiertas con el Brasil, la penetración era*

*permanente. En 1845 en el parlamento brasileiro en Río de Janeiro el diputado Souza Ferraz, preconizaba al parecer la intervención directa del Imperio del Brasil por lo menos hasta las márgenes del Río Negro y decía: "...pasando el Río Yaguarón hasta el Río Negro, el traje, las costumbres, el idioma, todo es brasileiro... hasta la tierra es brasileira." (W. Rodríguez Navarro. 1981)*

Por eso no es de recibo que la matriz portuguesa del lenguaje en la región sea "culpa" de la penetración de los medios brasileños, especialmente de la televisión en el último cuarto del siglo pasado, como se pensaba hasta no hace mucho. Se trata de un fenómeno histórico:

*"España era desalojada de estas tierras. Las Provincias Unidas divididas en pedazos. Nada impedía a Portugal llegar, ahora si a las márgenes del gran Río de la Plata y ocupar esta zona que algunos llamaban Oriental, y otros Cisplatina. Nada, salvo un gran obstáculo: Artigas." (Rodríguez Navarro. 1981. Pág. 12)*

Más allá de esta inmersión en lo histórico a través de una mitología dotada de una realidad objetiva en términos morinianos, sigue este relato:

*"Todos saben que el obstáculo fue Artigas, un personaje extraño para el medio y para la época; caudillo pobre de un pueblo pobre que libraba batallas y convocaba Congresos; gobernaba como un estadista; hablaba y adoctrinaba como un Patriarca y peleaba como un fanático..."*

Lo que concluye al borde de lo poético: "Lo cierto es que a poco más de cuatro años de su alejamiento, treinta y tres hombres saltaron de los lanchones en el arenal de la Agraciada.

*Hablaban el mismo lenguaje, utilizaban sus mismos métodos, los empujaban sus mismas emociones. Era él el que volvía...* (Rodríguez Navarro.1981)

Esto me hace pensar que ese "lenguaje" de "...el que volvía" (téngase en cuenta que por más que después de su exilio no quiso volver, no invalida lo expresado) tanto de Artigas como de sus generales y sus ejércitos, por su intercambio permanente con brasileros y aborígenes, ya sea en el contrabando o en la guerra, fue el comienzo de un incipiente dialecto de lo que hoy es el portuñol en la vasta zona de contacto lingüístico de los países hispano hablantes americanos con Brasil. Y no solo es mera intuición de mi parte, sino que me remito a algunos indicios y pruebas documentales, como -entre otros- el documento de un escrito mezcla de español y portugués firmado por Artigas, presentado por la Profesora Selva Chírico en este ciclo, en su exposición de fecha 7 de agosto de 2015. (Bertolotti, Caviglia, Coll, Fernández. 2004, pág. 45)

Desde que Artigas desapareció de la escena en 1820, -y luego de la creación del Estado uruguayo diez años después- han transcurrido casi dos siglos donde un discurso nacionalista homogéneo pretendió ignorar las periferias del país y la realidad bilingüe y diglósica de esta frontera. Pero no pudo.

Son tiempos de cambios. Voy a terminar hablando como empecé: desde un lugar de nadie. Desde la frontera, esto es, desde la tierra de nadie. Quizá con un objetivo abstracto: saber lo que no se sabe. O sea, saber lo que permanece oculto y reprimido en el inconsciente colectivo y solo es capaz de aflorar, de saberse, a través del lenguaje.

Quedan abiertas las preguntas: ¿del hablar al ser? o, ¿del ser al hacer? ¿cómo conocemos lo que reivindicamos conocer? ¿Cómo hablamos lo que hablamos mientras hacemos lo que hacemos como hablantes dialectales?

## Bibliografía.

- -Fages, Jean-Baptiste. Para comprender a Lacan. Amorrurto Editores. Buenos Aires, 1987.
- -De Saussure, Ferdinand. Curso de Lingüística General. Alianza Editorial. Madrid, 1994.
- -Rifflet-Lemaire, "Prólogo" a Jacques Lacan. Bruselas Desart.1970. (Lacan. Barcelona: Edhasa, 1971)
- -Lacan, Jacques. Ecrits (Paris: Seuil 1966) Trad. Al castellano en lectura estructuralista de Freud. México: siglo XXI, 1971.
- -Behares, Luis E. (Behares, 1990, pág. 26)) citado en Segundo seminario sobre Educación y Lenguaje en áreas de frontera. Pág. 67. Asociación de Universidades Grupo Montevideo. Luis E. Behares, organizador. Uiversidad de la República, de 22 al 24 de setiembre de 1997.
- -Barrios, Graciela; Política lingüística y dicatadura militar en Uruguay 1973-1985. <http://infoling.org/elies/36/elies36-20.pdf>
- --Brovetto Claudia; Geymonart, Javier. Educación bilingüe por inmersión en escuelas públicas del Uruguay. 2003[http://www.cep.edu.uy/archivos/publica\\_investiga/Publi\\_Portu\\_del\\_Uruguay.pdf](http://www.cep.edu.uy/archivos/publica_investiga/Publi_Portu_del_Uruguay.pdf)
- -Maturana, Humberto; Pörksen, Bernard. Del ser al hacer. Los orígenes de la biografía del conocer. Lom Ediciones. Santiago de Chile, 2004.
- -Morin, Edgar; Tierra Patria. Nueva Visión. Buenos Aires, 1993.
- -Silva Pucci, Adriano. O estatuto de Fronteira Brasil Uruguai.- Imprenta: Brasília, Fundação Alexandre Gusmão, 2010. [http://funag.gov.br/loja/download/685-O\\_estatuto\\_da\\_frenteira\\_brasil\\_uruguai.pdf](http://funag.gov.br/loja/download/685-O_estatuto_da_frenteira_brasil_uruguai.pdf)
- -Bertolotti, Virginia; Caviglia, Serrana; Coll, Magdalena; Fernández, Marianela. Documentos para la historia del portugués en el Uruguay. Montevideo, 2004. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República.
- -Rodríguez Navarro, Waldemar. Villa Ceballos. Los que pusieron los cimientos. Imp. Atlántida. Rivera, 1981.

# JODIDO BUSHINSHE

Seminario  
"Los portuñoles,  
os portunhois"

*del hablar al ser*



# Seminario Jodido Bushinshe

## “ Los portuñoles, os portunhois”

Los días 11 y 12 de diciembre de 2015 Centros MEC Rivera junto al movimiento interdisciplinario Fronteiras Culturais, Fronteras Culturales organiza un seminario binacional sobre cultura de frontera con especial énfasis en el Portuñol como eje central de identidad cultural regional. Tuvo como objetivo ser el espacio donde diferentes profesionales e instituciones aportaran sus conocimientos sobre la cultura de frontera y la variable lingüística como centro de la misma, para poder desarrollar en conjunto una agenda de actividades que le diera continuidad a Jodido Bushinshe.

Fueron co-organizadores del seminario el Comité de Frontera, Museo de Patrimonio Regional, Centro Universitario de Rivera, Universidad Federal de Pelotas, Instituto Federal Sul-Riograndense, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UDELAR, Fundacao Universidade Federal de Rio Grande, Unipampa, Comisión Nacional del Uruguay para la UNESCO, Dirección de Cooperación Internacional, Graciela Barrios docenes investagui y Proyectos del MEC.

Participaron de las mesas, por Uruguay: la profesora Glenda Rondán directora de Centros MEC, Sergio Mautone Director Nacional de Cultura, el arquitecto Nelson Inda presidente de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación, profesor Eduardo Palermo director del Museo del Patrimonio Regional, la arqueóloga Carmen Curbelo responsable del curso de Bienes Culturales en el Centro Universitario de Tacuarembó, Enrique Mazzei de la Casa Universitaria de

Cerro Largo y Graciela Barrios de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Por Brasil, Marcus García del Instituto do Patrimonio Historico e Artístico Nacional; Paulo Henrique Asconavieta directivo del Instituto Federal do Sul; Helyna Dewes docente de Unipampa, Círculo Nayar Oliveira Lourenco del Instituto Federal do Sul, Eliana Sturza docente de Universidad Federal de Santa Maria y Ricardo Almeida asesor del Comité de Frontera.

El seminario que tuvo como sedes el Instituto Federal Sul Riograndense en Santana do Livramento y el Centro Universitario de Rivera, por vía del debate definió los lineamientos generales para la continuidad del proceso generando una serie de posibles alianzas entre instituciones de ambos países.

Pero también, y fundamental, el seminario generó en el equipo que lleva adelante la iniciativa un cambio en el eje del proceso. El debate generado entre el responsable de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación y los demás exponentes, y con las marcadas diferencias de los procesos similares llevados adelante por el IPHAN en Brasil, resulta en una especie de escaneo sobre lo “a patrimonializar”.

Entendiendo que todas las lenguas ya per se son patrimonio de sus hablantes deberíamos volver a definir el suceso cultural a patrimonializar. Allí entonces se manejan construcciones sobre territorios culturales de frontera llamados circunstancialmente “espacio cultural portuñol”, una

extensión geográfica donde se identifican coincidencias de usos y costumbres del dialecto dentro de la riqueza de sus propias variables.

Por otra parte queda clara la necesidad de hacer el registro del Portuñol para continuar con el proceso de postulación. La necesidad de este registro con la mencionada construcción teórica de un espacio nos plantea la necesidad de determinar específicamente que cosa registrar. Definimos 32 localidades a ambos lados del límite territorial de los Estados que consideramos dentro de espacio geográfico y en ellos registraremos la producción literaria, periodística, dramática, discursiva política, musical y de usos sociales del Portuñol.

Las conclusiones llegadas en el Seminario fueron:

- Definir un espacio cultural del Portuñol
- Mapear actividades culturales propias de la zona de frontera que tenga identidad fronteriza
- Instancias con la población de toda la región sobre sensibilización hacia el patrimonio cultural
- Acompañamiento por parte de la Comisión Nacional para la UNESCO
- Aporte metodológico y teórico por parte de la Tecnicatura de Bienes Culturales en el Centro Universitario de Tacuarembó
- Plantearnos coordinar instancias de trabajo en conjunto con el NEISELF del CUR (Núcleo de Estudios Interdisciplinarios sobre Sociedad, Educación y Lenguaje en Frontera del Centro Universitario de Rivera) en búsqueda de conformar un repositorio binacional de la producción académica sobre el Portuñol (todas las universidades del RGS y UDELAR)

- Incluir la cultura de frontera y el portuñol en los debates del Plan Nacional de Cultura de Uruguay del año 2016 – se cumplió en el debate realizado en Rivera
- Frente al anuncio por parte de la Com. del Patrim. Cult. que se realizaría en 2016 el Inventario del Patrimonio Cultural Material e Inmaterial del Uruguay solicitarles el énfasis sobre ese espacio cultural del Portuñol.
- Replicar coloquios similar al de Diálogos sobre Cultura de Frontera en Montevideo
- Incluir a este proceso la Red Uruguaya de Gestores de Patrimonio Inmaterial

El proceso de postulación del Portuñol como Patrimonio Cultural Inmaterial ha generado un debate más amplio que el únicamente lingüístico y nos ofrece la posibilidad de sumar más insumos a la valorización de la Cultura de Frontera. Sin dejar de lado el objetivo inicial de patrimonializar esta variedad lingüística debemos sumar ahora, dadas las posibilidades generadas, el debate y registro de otras manifestaciones socio-culturales con identidad fronteriza.

En los Diálogos sobre Cultura de Frontera se nos aclaró que la patrimonialización de una lengua o dialecto no es viable dadas las definiciones de la Convención de la UNESCO sobre Patrimonio Inmaterial. Aunque debemos apuntar que algunos países de Latinoamérica sin desatender esta convención han declarado en sus orbitas nacionales a varias lenguas y dialectos como PCI.

Aún así se nos abre la posibilidad dentro de las normativas de la UNESCO y a nivel de Uruguay de seguir el proceso de patrimonialización de los conocimientos, tradi-

*Véin pra cá que tinoinêmo*

*Chito de Mello*

ciones y expresiones artísticas transmitidas a través del Portuguol. El Portuguol como medio y no como objetivo.

Esta definición nos marca la prioridad para esta etapa del registro metodológico de toda la producción artística del Portuguol y de todas las actividades fronterizas que tengan como vehículo al Portuguol.

El Jodido Bushinshe en 2015 generó una gran producción teórica que será publicada como parte del futuro repositorio y también como una de las bases teóricas del debate. En los siguientes ha brindado y brindará el necesario debate con la población portuguol-hablañte.

Para eso debemos definir una metodología de acciones, pautadas cronológica y geográficamente. Teniendo en cuenta los procesos de Inventario del Patrimonio de Uruguay y Plan Nacional de Cultura; cubriendo la totalidad de ciudades y localidades fronterizas a ambos lados de los límites nacionales.

## Metodología:

1. Talleres de información y sensibilización sobre el patrimonio y diversidad cultural
2. Mesa de ponencias + presentación artística en Bella Unión, Artigas, Melo y Aceguá.
3. Registro de expresiones socio-culturales del Portuguol

Para esto ya contamos con la experiencia de todos los integrantes de las mesas del Jodido Bushinshe de 2015 que serán el grupo motor de las siguientes etapas del proceso. A ellos deberemos sumar exponentes de cada departamento y expresiones culturales específicas de cada localidad.

## Lugares:

Las localidades abajo citadas serán en las que registraremos el Portuguol desde 2017 con un equipo multidisciplinario e interinstitucional. Esta tarea, la más ambiciosa de todo el proceso, necesita la coordinación entre universidades, institutos de formación docente, coordinaciones departamentales de Centros MEC, direcciones de cultura de intendencias y prefeituras.

- Bella Unión – Barra do Quaraí (Artigas)
- Artigas – Quaraí (centro y barrios específicos a definir)
- Masoller – Vila Albornoz (Rivera)
- Tranqueras (Rivera)
- Rivera – Santana do Livramento (barrios Quintas al norte/ Saavedra/ pueblo nuevo)
- Moirones (Rivera)
- Villa Indart (Rivera)
- Tres Vendas (Rivera)
- Cruz de San Pedro (Rivera)
- Lapuente (Rivera)
- Cerrillada (Rivera)
- Paso Hospital (Rivera)
- Vichadero (Rivera)
- Bagé (Brasil)
- Minas de Corrales (Rivera)

- Aceguá – Aceguá (Cerro Largo)
- Melo (Cerro Largo)
- Isidoro Noblia (Cerro Largo)
- Centurión (Cerro Largo)
- Paso del Centurión (Cerro Largo)
- Rincón de Paiva (Cerro Largo)
- Santa Maria (Brasil)
- Poblado Uruguay (Cerro Largo)
- Paso de las Piedras (Cerro Largo)
- Jaguarao – Rio Branco (Cerro Largo)
- San Servando – Sao Joao do Rincao (Cerro Largo)
- La Charqueada (Treinta y Tres)
- Santa Vitoria do Palmar (Brasil)
- Chui – Chuy (Rocha)
- Ansina (Tacuarembó)

# Expressões inter-culturais e as fronteiras da América do Sul

**Ricardo Almeida**<sup>1</sup>

| Ativista - Assessor - Consultor

| Gestor de Projetos - Tecnologias da Informação e da Comunicação

*Los espejos están llenos de gente.  
Los invisibles nos ven.  
Los olvidados nos recuerdan.  
Cuando nos vemos, los vemos.  
Cuando nos vamos, ¿se van?*

*Eduardo Galeano*

Viajei por onze regiões de fronteira do Brasil com os demais países da América do Sul, percorrendo mais de 54 municípios. Num primeiro momento, como ativista cultural e mais tarde como assessor do Comitê de Fronteira Brasil-Uruguai. Atualmente, também atuei como consultor contratado pela UNESCO<sup>2</sup> para a elaboração de um plano de políticas de integração cultural para as fronteiras do Brasil, junto ao Ministério da Cultura do Brasil. Nesta longa jornada eu aprendi que os territórios culturais não podem ser confundidos com os territórios políticos, pois enquanto os políticos impõem limites legais, os culturais revelam as singularidades de hábitos e costumes comuns de seus habitantes, assim como a unidade das paisagens, os saberes

compartilhados, os sabores mesclados, as memórias vivas e, claro, as linguagens misturadas.

Aprendi que, ao sul da América do Sul, por exemplo, o português misturou-se com o espanhol, com palavras e expressões de origem moura, africana e indígena e acabou gerando fenômenos linguísticos que são conhecidos como “os portunhóis”, “os misturados” ou “os entreverados”. No entanto, seguindo pelas fronteiras políticas, do sul ao centro do continente, outras combinações semelhantes *mezclaran-se* com o Guaraní, uma das línguas oficiais do Paraguai (a outra é o espanhol, ou castelhano), e geraram “os guaranhóis”. E, a partir da fronteira do Brasil com a Bolívia, o português, o

<sup>1</sup> Autor: Ricardo Almeida, brasileiro, nascido na fronteira de Santana do Livramento (Brasil) e Rivera (Uruguai). Ativista do movimento Fronteras Culturales. Assessor do Comitê de Fronteira Brasil-Uruguai. Também atuei como consultor contratado pela UNESCO para elaboração de um plano de políticas de integração cultural para as fronteiras do Brasil com os demais países da América do Sul (convênio Ministério da Cultura do Brasil). Graduado na área de Gestão de Projetos com foco em Tecnologias da Informação e da Comunicação.

<sup>2</sup> United Nations Educational, Scientific and Cultural ou Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura, foi criada em 16 de novembro de 1945, logo após a Segunda Guerra Mundial, com o objetivo de garantir a paz por meio da cooperação intelectual entre as nações, acompanhando o desenvolvimento mundial e auxiliando os Estados-Membros – hoje são 193 países – na busca de soluções para os problemas que desafiam nossas sociedades. É a agência das Nações Unidas que atua nas seguintes áreas de mandato: Educação, Ciências Naturais, Ciências Humanas e Sociais, Cultura e Comunicação e Informação.

espanhol e os “portunhóis”, fundiram-se com as linguagens de diferentes comunidades indígenas, de uma forma bem regional, até a fronteira do Brasil com a Venezuela. Mas foi ao norte do continente que, além de todas essas misturas, consegui ouvir o inglês, o holandês, o francês e também os “criollos”, que são cruzamentos de dialetos africanos com linguagens das comunidades indígenas regionais e possuem palavras do vocabulário português, francês, inglês ou holandês, dependendo da região. Ou seja, em algumas dessas regiões de fronteira uma pessoa pode aprender ou ter contato com até sete línguas diferentes.

De uma forma ou de outra, essas linguagens, juntamente com os biomas naturais, os hábitos e os costumes, acabaram definindo e configurando a abrangência destes diferenciados territórios culturais de fronteira. Grosso modo, na América do Sul podemos identificar alguns territórios de integração cultural, tais como: o Pampa da fronteira do Brasil com o Uruguai e a Argentina, as Missões da fronteira do Brasil com a Argentina e o Paraguai, o Cerrado da fronteira do Brasil com o Paraguai, o Pantanal da fronteira do Brasil com o Paraguai e a Bolívia, e as Amazônias, das diferentes fronteiras do Brasil com a Bolívia, o Peru, a Colômbia, a Venezuela, a Guiana, o Suriname e a Guiana Francesa.

É importante lembrar que quase todas essas fronteiras foram delimitadas a partir de acordos e tratados assinados pelos impérios da Europa e pelos Estados Unidos da América para atender aos interesses de governos e empresas estrangeiras que, paulatinamente, foram se instalando no continente. Na maioria dos casos, essas empresas vieram em busca de carne, prata, ouro, castanha e borracha. E, para alcançar os seus objetivos, utilizaram-se de uma mão de obra abundante e barata. Em algumas regiões, como

na fronteira do estado de Rondônia (Brasil) com o departamento de Beni (Bolívia), instalaram-se empresas de diversos países, passando pelos ciclos econômicos da borracha, da castanha, do ouro, da madeira e, atualmente, da mineração. Agora muitas dessas empresas já montaram suas plantas em solo sul-americano e estão incentivando os governos nacionais a investirem em hidrelétricas, mineradoras e *freeshops* nas regiões de fronteira. Soma-se a isso o fato de que muitos produtores brasileiros compraram terras no Uruguai e no Paraguai, por exemplo, e que, portanto, nesses territórios tornou-se comum as pessoas misturarem os idiomas e os costumes dos seus países.

Neste longo e complexo processo histórico, várias palavras incorporaram-se ao dia-a-dia dos povos, como “futebol” (*football*, do inglês), “açúcar” (azucar, do árabe, via Espanha e Portugal), “bufê” e “croassã” (buffet e croissant, do francês). Todas elas, inclusive, já fazem parte de dicionários nacionais. No entanto, as políticas que separam esses territórios em cidades, comunidades, províncias, estados, departamentos nacionais e/ou países, ainda estão impregnadas de preconceitos nacionalistas e tornaram-se verdadeiros obstáculos para o reconhecimento das culturas singulares de fronteira. Contraditoriamente, em função do processo de globalização, a circulação de pessoas e de mercadorias acentuou-se, e junto com ela a necessidade de formulação de políticas de integração cultural entre os países. As regiões de fronteira assumem um papel estratégico nessas formulações.

Um brasileiro que vai comprar num país vizinho, ou o contrário, dependendo da região, precisa aprender algumas palavras em espanhol, ou em guarani, ou em linguagens indígenas, ou em inglês, ou em holandês, ou em

Vêin pra cá que tinoinêmo

Chito de Mello

francês ou em “criollo”. Na prática, essa pessoa acaba modificando, deformando ou transformando as palavras e criando espontaneamente o “portunhol”, o “misturado” ou outras expressões linguísticas. Em conversa com o compositor e cantor uruguaio Chito de Melo, um estudioso e expoente de um movimento linguístico cultural na fronteira do Brasil com o Uruguai, ele citou o seguinte exemplo para explicar esse fenômeno: um morador de Livramento e Rivera diz “yo dije para el que yo voy de ônibus porque no gusto de andar de moto”. Ou seja, “fala muitas frases em espanhol, mas a sintaxe é brasileira. Somente quando se traduz é que se percebe a confusão”, conclui o compositor.

A toponímia, com nomes indígenas (lugares, rios e até países, como Cuñapirú, Ibicuí e Uruguay), também já foi assimilada pelas culturas regionais. O sentimento de pertencimento a uma ou outra região de fronteira serve de orgulho regional, ou mesmo de discriminação quando se expressam nas capitais. No entanto, quando refletimos sobre as heranças culturais deixadas pelos imigrantes e pelos nativos (do violão às sinfônicas, da erva mate às *paellas* e às *cazarolas*, da arquitetura moura às lojas de produtos importados) os olhares “de fora” começam a compreender aquilo que alguns estudiosos já chamam de alteridade e de multiculturalismo. No entanto, esse ainda representa um olhar “de fora”, acadêmico e distante das realidades fronteiriças, pois, na verdade, nesses territórios comuns também acontece o fenômeno de interculturalismo e de hibridismo cultural, baseado mais na convivência (valorização das semelhanças e do comum) do que na tolerância (reconhecimento das diferenças). Isso ocorre porque um olhar de fora ainda é fortemente influenciado pelos nacionalismos e pelos regionais-nacionalismos, enquanto que as culturas de convivência estão baseadas nos modos de fazer e de viver no dia-a-dia do povo que habita esses territórios comuns.

Como se viu, nessas regiões de fronteira da América do Sul sempre houve relações comerciais e culturais com o resto do mundo. No entanto, somente a partir do final do século 20, com a globalização, as redes de televisão e a internet, acentuou-se significativamente a reflexão sobre a presença do global no regional. As regiões que eram consideradas “periferias” passaram a ser vistas como “rotas de circulação de mercadorias” e, para proteger os seus hábitos e costumes, as culturas locais começaram a refletir e a elaborar novos conceitos, além de criar políticas públicas que fossem capazes de dialogar e/ou disputar com as possíveis agressões ao meio-ambiente (biomas, florestas e áreas de preservação) e às culturas regionais.

O fato é que, neste início de século 21, o reconhecimento das diversidades culturais (linguísticas, artísticas, dos costumes, etc.) assim como a preservação dos biomas (campos, rios e florestas) passou a ser um compromisso estratégico da humanidade como um todo, sendo que, as comunidades de fronteira já iniciaram tais reflexões. Exemplo disso é a iniciativa dos Centros MEC, organização do Ministério de Educação e Cultura do Uruguai, que junto à Udelar – Universidade de la República do Uruguay, ao organizar os seminários *Jodido Bushinshe* sobre “os portunhóis”, e também os roteiros de apresentações poéticas e musicais de artistas fronteiriços. Nesse processo, os poetas e compositores Chito de Melo, Joni de Melo e Michel Cróz (todos de Rivera), Fabián Severo e Ernesto Días (ambos de Artigas), entre outros, expressam aspectos de suas culturas fronteiriças ao percorrerem diferentes centros urbanos e universidades. Entendo que esse processo, juntamente com o seminário binacional, organizado pelos Centros MEC do Uruguai e o Comitê de Fronteira Brasil-Uruguai, no final de 2015, do qual também participaram o IPHAN – Instituto do Patrimônio Histórico, Artístico Nacional, do Brasil, e a Comissão Nacional do Patrimônio do Uruguai, além de várias universidades rio-gran-

denses e uruguaias, tornou-se uma referência coletiva para outras regiões de fronteira, pois aproximou os governos dos dois países (Uruguai e Brasil) e reconheceu a importância das produções artísticas que utilizam os *portunhóis* para expressar-se. Se estivessem vivos, Miguel de Cervantes, Atahualpa Yupanqui, Alfredo Zitarosa, José Hernández, Noel Guarani, Mário de Andrade, Mario Benedetti, Felisberto Hernández, Jorge Luis Borges, Gabriel García Márquez e Alejo Carpentier estariam sentindo-se representados por esse rico processo cultural, político, acadêmico e popular.

É por isso que o modo de vida, as expressões e as linguagens de diferentes regiões de fronteira do mundo estão sendo reconhecidas como fonte de pesquisa por estudiosos de vários países, pois suas expressões artísticas e culturais, com suas complexidades, representam símbolos de pertencimento e de definição de territórios culturais singulares e, por isso mesmo, contribuem para construir novas relações de convivências e de diálogo entre os povos.

Vêin pra cá que tinoinêmo

Chito de Mello

# O longo caminhar: notas sobre a construção da política brasileira de salvaguarda do patrimônio imaterial

Beatriz Muniz Freire<sup>1</sup> e

Marcus Vinicius Carvalho Garcia<sup>2</sup>

A política brasileira de salvaguarda do patrimônio cultural imaterial, instituída no ano 2000, renovou o campo institucional da preservação e trouxe novos desafios para o reconhecimento e a valorização de identidades e promoção da cidadania, num país de dimensões continentais, marcado pela diversidade cultural e pela diferenciação social. Embora os fundamentos dessa política possam ser identificados no anteprojeto de criação do então Serviço de Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (SPHAN)<sup>3</sup>, elaborado em 1936, por Mário de Andrade, foram necessárias seis décadas para que se configurasse um contexto favorável à formalização de noções amplas de preservação, capazes de contemplar

expressões e dinâmicas dos diferentes grupos sociais que formam a sociedade brasileira.

De fato, a ideia de reconhecer e apoiar a continuidade de práticas e processos culturais coletivos, referenciais para a identidade e a memória de grupos e comunidades específicos, como patrimônio cultural, não é nova. Intelectual de múltiplos talentos<sup>4</sup> e um expoente do Movimento Modernista<sup>5</sup>, Mário de Andrade participou intensamente do grande debate sobre brasilidade e identidade nacional que vinha sendo travado, principalmente no campo literário, desde a geração de Silvio Romero<sup>6</sup> (1851-1914), e que fora

<sup>1</sup> Graduada em História, pela UFF/RS e Mestre em Educação, pela PUC/RJ, integra a equipe do Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional/IPHAN no Rio Grande do Sul, desde 2002.

<sup>2</sup> Antropólogo – Departamento do Patrimônio Imaterial/IPHAN.

<sup>3</sup> Hoje Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN), órgão vinculado ao Ministério da Cultura do Brasil.

<sup>4</sup> Mário de Andrade (São Paulo, 1893- 1945) foi poeta, romancista, músico, crítico literário, folclorista e gestor público.

<sup>5</sup> Amplo movimento cultural que renovou a literatura e as artes plásticas brasileiras na primeira metade do século XX.

<sup>6</sup> Escritor, jornalista, jurista e grande polemista, Silvio Romero foi um dos pioneiros da crítica literária brasileira. Considerando a criação literária como um produto social, Romero colocava as reflexões históricas e culturais acima da avaliação estética, identificando as características étnicas e sociais do país como aspectos definidores, que conferiam à literatura brasileira um perfil próprio, distinto da literatura portuguesa. (Enciclopédia Itaú Cultural de Arte e Cultura Brasileiras, verbete Silvio Romero) In: <http://enciclopedia.itaucultural.org.br/pessoa1871/silvio-romero> A respeito das polêmicas culturais que marcaram formação da crítica literária e do pensamento social brasileiro, na segunda metade do s. XIX, ver VENTURA (1991).

ampliado e redefinido pelos modernistas. Para Mário, esse debate deveria considerar, como igualmente importantes, a modernização econômica, social, artística e cultural do país e a preservação do que genericamente chamava de 'raízes culturais brasileiras', o que hoje chamaríamos de cultura popular brasileira.

Como pesquisador, ele realizou, em 1927 e 1928, viagens de estudo e documentação ao interior de São Paulo, do Norte e do Nordeste do país, documentando danças dramáticas, música, poesia oral e religiosidade popular, por meio de entrevistas, fotografia e filmagem <sup>7</sup>. Nesse contato com o Brasil profundo, constatou que várias expressões populares, representativas de modos de vida, estavam ameaçadas de desaparecimento, por diversos motivos, e concluiu que o poder público deveria assumir um papel na preservação dessas expressões, criando formas de apoiar sua continuidade.

Preocupou-se, também, com a formação de pesquisadores para a documentação da cultura popular: como diretor do Departamento de Cultura da Prefeitura de São Paulo <sup>8</sup> promoveu, em 1936, um curso de etnografia, ministrado por Dina Dreyfus Lévi-Strauss <sup>9</sup>, seguido da criação da Sociedade de Etnografia e Folclore. Com o objetivo de criar

uma base científica para o registro de manifestações populares, a primeira iniciativa da Sociedade foi a elaboração e edição do *Estudo Cartográfico de Tabus Alimentares e Danças Populares*, e a organização das *Missões de Pesquisa Folclórica*<sup>10</sup>.

O anteprojeto de criação do SPHAN contemplava oito categorias patrimoniais, propondo a preservação tanto de expressões eruditas, quanto populares e intangíveis, que Mário de Andrade considerava igualmente representativas da brasilidade e, portanto, passíveis de reconhecimento e apoio por parte do poder público.

Avançado demais para sua época, o projeto foi apenas parcialmente aproveitado no texto final, redigido por Rodrigo Mello Franco de Andrade, que resultou no Decreto-Lei nº 25/1937 <sup>11</sup>. Esse Decreto-Lei, bem mais restritivo e ainda em vigor, classifica o patrimônio como sendo histórico e artístico nacional, e o define como "o conjunto dos bens móveis e imóveis existentes no país e cuja conservação seja de interesse público, quer por sua vinculação a fatos memoráveis da história do Brasil, quer por seu excepcional valor artístico ou histórico ou etnográfico."<sup>12</sup> A identificação dos bens a serem reconhecidos como patrimônio nacional é atribuída aos técnicos incumbidos de executar a política de preservação.

<sup>7</sup> Tais viagens estão descritas no livro *Turista Aprendiz*, recentemente reeditado com apoio do Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN), e disponível para download em seu portal: [http://portal.iphan.gov.br/uploads/publicacao/O\\_turista\\_aprendiz.pdf](http://portal.iphan.gov.br/uploads/publicacao/O_turista_aprendiz.pdf)

<sup>8</sup> Juntamente com um grupo de intelectuais do qual faziam parte Paulo Duarte, Paulo Barbosa, Sergio Milliet, Rubens Borba de Moraes e Fernando de Azevedo.

<sup>9</sup> O curso destinava-se à implantação da metodologia de coleta etnográfica e folclórica a ser realizada pelo Departamento (VALENTINI, 2010, p.45). Dina Dreyfus e Claude Lévi-Strauss integraram a segunda leva de professores franceses contratados para inaugurar as atividades docentes na universidade de São Paulo, criada em 1934.

<sup>10</sup> Viagens de pesquisa realizadas em 30 localidades dos estados do Ceará, Pernambuco, Paraíba, Piauí, Maranhão e Pará.

<sup>11</sup> O Decreto-Lei n. 25/1937 instituiu a política nacional de preservação, criando o Serviço de Patrimônio Histórico e Artístico Nacional e seu principal instrumento de atuação, o tombamento. Importante ressaltar que antes da formulação dessa política, houve iniciativas de preservação em âmbito estadual. A esse respeito, ver FERNANDES (2010).

<sup>12</sup> A respeito da criação do SPHAN e da construção da noção de patrimônio que norteou sua atuação, ver LONDRES (2001) e FONSECA (2005).

Vêin pra cá que tino inêmo

Chito de Mello

A atuação de Mário de Andrade como gestor público seria interrompida com a instalação do Estado Novo, contra o qual ele se posicionou, demitindo-se do Departamento de Cultura de São Paulo. Embora seu anteprojeto não tenha se efetivado, sua preocupação com a documentação, a divulgação e a continuidade das expressões populares, preconizando o apoio público aos detentores de práticas identitárias, constituem as bases do atual Programa Nacional de Patrimônio Imaterial.

Nas décadas seguintes à criação do SPHAN, a cultura popular, excluída da política nacional de preservação, continuou sendo objeto de interesse dos estudos de folclore. Esse campo de estudos, que mantinha certa interlocução com a antropologia e a sociologia, então em formação, foi fortalecido, nos anos 1950, com a organização do Movimento Folclórico e a criação, em 1958, da Campanha de Defesa do Folclore Brasileiro, órgão vinculado ao então Ministério da Educação e Cultura <sup>13</sup>.

O Movimento teve grande capacidade articuladora, formando redes de folcloristas organizados em Comissões Estaduais e promovendo congressos nacionais, mas não conseguiu obter o reconhecimento do folclore como saber científico e sua inserção no espaço acadêmico. De fato, a constituição das Ciências Sociais no Brasil foi marcada por uma ruptura com os estudos de folclore, que pode ser atribuída tanto aos embates conceituais, quanto às diferenças no que se refere aos projetos político-intelectuais de seus

expoentes.<sup>14</sup> O acervo etnográfico, bibliográfico, sonoro e audiovisual produzido por estudos promovidos pela Campanha de Defesa do Folclore Brasileiro e as instituições que a sucederam encontra-se sob a guarda do Centro Nacional de Folclore e Cultura Popular, no Rio de Janeiro.

A aproximação da política de preservação com o campo da cultura popular só aconteceu no final da década de 1970, quando o Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional foi fundido com o Centro Nacional de Referência Cultural (CNRC) e com o Programa de Reconstrução de Cidades Históricas, formando o SPHAN/Pró-Memória, uma instituição dupla - a Secretaria do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (que desempenhava função normativa) e a Fundação Nacional Pró-Memória (com função operacional) - presidida por Aloísio Magalhães <sup>15</sup>.

Artista premiado, pioneiro nas artes gráficas e no design, Aloísio Magalhães acreditava que o desenvolvimento brasileiro deveria ser autônomo, baseado na valorização da diversidade regional e combatendo os riscos de homogeneização cultural. Encontrar um caminho original de desenvolvimento demandaria, necessariamente, fomentar o conhecimento da cultura brasileira. Oriundo de uma família de políticos, Aloísio uniu-se a Severo Gomes, então Ministro da Indústria e Comércio, e a Vladimir Murtinho, então Secretário de Cultura do Distrito Federal, para a criação do Centro Nacional de Referência Cultural, em 1975.

<sup>13</sup> Posteriormente transformado em Instituto Brasileiro de Folclore e em Centro de Folclore e Cultura Popular, hoje integrado ao Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN). Esse Centro passou por uma renovação, em meados dos anos 1980, adotando o aparato conceitual e metodológico da antropologia para a documentação e divulgação da cultura popular brasileira, afastando-se da tradição dos estudos de folclore. De 2001 a 2006, desenvolveu o projeto Celebrações e Saberes da Cultura Popular, experiência piloto de política integrada de patrimônio que buscava testar os instrumentos implementados, em 2000, no âmbito do Programa Nacional de Patrimônio Imaterial.

<sup>14</sup> A esse respeito, ver CAVALCANTI e VILHENA (1991) e VILHENA (1997).

<sup>15</sup> Intelectual polivalente, Aloísio Magalhães (Recife, 1927-Pádua, 1982) foi artista plástico, fundador da Escola Superior de Desenho Industrial no Rio de Janeiro, pesquisador e gestor público.

Sediado nas dependências da Universidade de Brasília, o CNRC funcionava como um grupo de trabalho multidisciplinar que, por meio de convênios (com a Secretaria da Educação e Cultura do Distrito Federal e a Secretaria de Tecnologia Industrial do Ministério da Indústria e Comércio) realizava projetos diversos, a partir de quatro linhas programáticas de pesquisa: Artesanato; Levantamentos Socioculturais; História da Tecnologia e das Ciências no Brasil; Levantamentos de Documentação sobre o Brasil.

O Centro tinha grande interesse na documentação de saberes e formas de produção pré-industriais, que estariam em desaparecimento diante das transformações econômicas e sociais que marcavam o período.<sup>16</sup> Sua proposta era intervencionista: mapear processos culturais locais, para conhecer sua dinâmica e, com isso, criar formas positivas de intervir na realidade brasileira. Isto é, valorizar saberes locais como forma de dinamização das economias regionais.

A metodologia utilizada nos projetos do Centro empregava recursos modernos e era participativa, ancorada na noção de *referência cultural*. Os estudos tinham perfil etnográfico, realizando-se junto às comunidades e sendo, depois, devolvidos às mesmas, com propostas de dinamização dos saberes documentados. O foco de atenção do CNRC eram as dinâmicas sociais e não os produtos resultantes dessas dinâmicas.

O Centro também promoveu um importante debate sobre a propriedade intelectual de processos culturais coletivos, defendeu a inclusão da cultura local na educação básica e propôs a criação de formas de reconhecimento de bens culturais indígenas e afro-brasileiros como patrimônio cultural, dentre outras iniciativas.

Sua institucionalização, com a criação do SPHAN/ Pró-Memória<sup>17</sup>, possibilitou a renovação da política de preservação que vinha sendo praticada até então, introduzindo a noção de *referência cultural*, isto é, a ideia de que o reconhecimento e a patrimonialização deveriam abranger bens materiais e bens processuais (como determinados saberes artesanais), tomando-se por base o valor de referência atribuído a esses bens pelos grupos sociais que são os seus detentores. A política de preservação do patrimônio estava focada no bem cultural de excepcional valor, reconhecido por meio do instituto jurídico denominado tombamento. O Pró-Memória propunha deslocar esse foco para os processos de atribuição de valor, por parte dos grupos sociais, o que significava ampliar a proteção do Estado para bens inseridos no cotidiano das coletividades e aceitá-las como sujeitos de escolha.<sup>18</sup>

Para além da política de preservação, os princípios e as metodologias do CNRC influenciaram profundamente o trabalho da Secretaria de Cultura do então Ministério da

<sup>16</sup> Entre 1969 e 1973, o Brasil viveu o chamado Milagre Econômico, período de expansão e internacionalização da economia, baseada em capital estrangeiro, que ampliou a industrialização e aumentou a desigualdade social no país, gerando importantes mudanças sociais, como o intenso êxodo campo-cidade.

<sup>17</sup> Tal fusão possibilitou a diversificação do quadro técnico institucional do SPHAN, até então quase que exclusivamente constituído de arquitetos. A esse respeito, ver BRITO (2014).

<sup>18</sup> Nos anos 80, o Pró-Memória realizou seminários com comunidades das cidades históricas de Ouro Preto e Diamantina (Minas Gerais), Cachoeira (Bahia) e São Luis (Maranhão), seguidos da promoção de importantes ações, como: levantamentos socioculturais em Alagoas e Sergipe; inventários de tecnologias patrimoniais; implantação do Museu Aberto de Orleans, em Santa Catarina; tombamento da Fábrica de Vinho de Caju Tito Silva, na Paraíba; documentação da memória oral das frentes de expansão territorial e de povos indígenas; tombamento de bens representativos da cultura afro-brasileira, dentre outras. (IPHAN, 2006, p. 11 e 12)

Vem pra cá que tuoinêmo

Chito de Mello

Educação e Cultura, sobretudo na elaboração do *Projeto Interação*, executado entre os anos 1981 e 1986. Esse projeto, coordenado por José Silva Quintas, professor de Física da Universidade de Brasília e membro do grupo de trabalho do CNRC, partia da ideia de que o processo educacional é mais amplo do que a escolarização, não se restringindo ao espaço da escola, mas inserindo-se em contextos culturais. Razão pela qual, o Projeto defendia a participação da comunidade e dos professores em todos os níveis dos processos educacionais, a produção de alternativas pedagógicas, de novos materiais didáticos e a inserção de novos conteúdos nas agendas escolares, pautados no fortalecimento das referências culturais locais <sup>19</sup>.

O projeto contou com a participação de diversos órgãos culturais – EMBRAFILME, Fundação Nacional de Artes (FUNARTE), Instituto Nacional de Artes Cênicas (INACEN), Instituto Nacional do Livro (INL) e da Fundação Nacional Pró-Memória - e realizou-se em parceria com secretarias municipais, estaduais e territoriais de educação e/ou cultura, com universidades, com centros de estudos e pesquisas, com grupos de teatro amador e com associações de moradores. Foi uma experiência precursora e um exemplo concreto dos atuais paradigmas de gestão pública que preconizam a articulação entre Estado e sociedade civil.

A ampliação do conceito de patrimônio foi impulsionada, também, pela crise do conceito de nação que marcou tanto o pensamento social acadêmico, quanto a vida política brasileira: na década de 80 o país estava saindo da ditadura civil-militar e os movimentos sociais ganhavam força e

espaço. O movimento negro e o movimento indígena são exemplos da ação organizada de grupos que reivindicavam respeito a sua especificidade e reconhecimento de direitos. Sua ascensão e visibilidade crescentes na cena pública brasileira punham em xeque a ideia de nação como sujeito-coletivo, portador de uma única história e memória, afirmando que a sociedade é composta de diferentes grupos, com trajetórias específicas e com memórias próprias. Impunha-se, assim, a concepção de nação como unidade construída, que contém diversidades e tensões.

No plano internacional, pressionada por representantes de países da América Latina, a UNESCO faria uma série de recomendações no sentido da ampliação do conceito de patrimônio, que passou a ser referido como *patrimônio cultural* e não mais apenas histórico e artístico <sup>20</sup>.

Embora as mudanças não tenham ocorrido de modo integral e não se tenham desenvolvido, naquele momento, estratégias de reconhecimento do que hoje chamamos de bens culturais imateriais, a ampliação do conceito de patrimônio cultural gerou consequências importantes na política de preservação, como a realização dos primeiros tombamentos de bens representativos da presença negra e de imigrantes na formação da sociedade brasileira: a Serra da Barriga, em Alagoas, local de ocorrência do lendário Quilombo dos Palmares, no século XVII; o terreiro de candomblé Ilê Axé Opô Afonjá, em Salvador (BA); o conjunto de casas de imigrantes italianos, em Antônio Prado (RS) e a Casa Schmidt-Presser, em Novo Hamburgo (RS), representativa da imigração alemã para o sul do Brasil, ocorrida na segunda metade do século XIX.

<sup>19</sup> Sobre o Projeto Interação, ver FLORÊNCIO, CLEROT e RAMASSOTE (2012).

<sup>20</sup> Ver Recomendação sobre a Salvaguarda da Cultura Tradicional e Popular, aprovada em 1989.

Aloísio Magalhães morreu precocemente, em 1982, e deixou o SPHAN dividido entre dois grupos, com concepções distintas sobre preservação, que internamente foram apelidados de ‘turma da pedra-e-cal’ e ‘turma das referências culturais’<sup>21</sup>. Tal divisão, resultante dos intensos embates internos que marcaram a trajetória da instituição, não seria facilmente superada, mantendo-se, em novo equilíbrio, até o tempo presente<sup>22</sup>.

Foi nesse contexto de mudanças que a noção de diversidade cultural começou a se impor como característica positiva da formação social brasileira, a ponto de ser consagrada no texto da Constituição Federal de 1988, com reflexos nas políticas públicas que serão elaboradas nas décadas posteriores. O conceito de patrimônio cultural está definido nos artigos 215 e 216 que, resumidamente, dizem o seguinte: *Patrimônio cultural brasileiro é o conjunto de bens culturais, de natureza material e imaterial, que se referem à identidade, à ação e à memória dos grupos formadores da sociedade.*

Ao afirmar que a sociedade brasileira é constituída de diferentes grupos, com identidades e memórias próprias, a Constituição não apenas valoriza a diversidade cultural, mas declara, como critério básico de escolha dos bens culturais que poderão ser reconhecidos como patrimônio cultural, o valor de referência, tal como concebido pelas coletividades detentoras desses bens.

Àquela altura, já estava claro para os técnicos do IPHAN que o tombamento não seria uma ferramenta capaz

de preservar práticas vivas e processuais. Exemplo contundente foi o do tombamento da Fábrica de Vinho de Caju Tito Silva<sup>23</sup>, motivado pelo desejo de preservar-se o processo produtivo, semiartesanal, documentado por ação do CNRC. Quando a fábrica encerrou suas atividades, em 1984, o processo produtivo deixou de ser praticado, preservando-se apenas as estruturas físicas.

No Seminário *Patrimônio Imaterial: Estratégias e Formas de Proteção*, realizado em 1997, em comemoração aos 60 anos de atuação do IPHAN, elaborou-se a *Carta de Fortaleza*, que recomendou a criação de um grupo de trabalho interministerial, com o objetivo de desenvolver estudos para a elaboração de um instrumento legal, voltado especificamente para a preservação de bens culturais de natureza imaterial. O Grupo de Trabalho Patrimônio Imaterial (GTPI), constituído em 1998, desenhou a política de salvaguarda do patrimônio imaterial, formalizada pelo Decreto nº 3551, em 4 de agosto de 2000, que instituiu o Programa Nacional de Patrimônio Imaterial (PNPI) e suas ferramentas de aplicação: o Registro de Bens de Natureza Imaterial e o Inventário Nacional de Referências Culturais (INRC).

O Registro é o ato formal de reconhecimento de um bem cultural como patrimônio imaterial, mediante sua inscrição em um ou mais Livros de Registro: o das Celebrações, o das Formas de Expressão, o dos Lugares e o dos Saberes. O INRC é uma metodologia de documentação de práticas culturais, elaborada com assessoramento do antropólogo

<sup>21</sup> A esse respeito ver FONSECA (2005).

<sup>22</sup> Ver BRITO (2014).

<sup>23</sup> Fundada pelo jornalista Tito Henrique da Silva, em 1892, na cidade de João Pessoa, Paraíba, a Fábrica de Vinhos de Caju Tito Silva, era a mais antiga e a maior produtora nacional do vinho de caju, bebida popular no Nordeste brasileiro, por longo tempo. Seu vinho chegou a ser comercializado em várias regiões do país, na Alemanha e nos Estados Unidos. Na década de 1970, o CNRC pesquisou a técnica de produção do vinho de caju, ressaltando sua importância no contexto socioeconômico e cultural da região (CANTARELLI, 2013).

Antônio Augusto Arantes. Inspirado no método etnográfico, o INRC se realiza com participação ativa dos detentores das práticas a serem documentadas, buscando construir um entendimento dos processos de atribuição de valor que as tornam referenciais de identidade e memória, do ponto de vista das coletividades praticantes.

O PNPI propõe valorizar e dar visibilidade à diversidade cultural brasileira, por meio de ações de identificação, documentação e salvaguarda de referências culturais, reconhecendo-as como patrimônio cultural imaterial. O foco dessas ações são os grupos sociais, seus saberes e fazeres: o Programa visa apoiar e melhorar as condições sociais e materiais de produtores e detentores de bens culturais de natureza imaterial, por meio de Planos de Salvaguarda.

A execução desse Programa demanda, necessariamente, a participação ativa dos atores sociais (que produzem, mantêm e transmitem os bens culturais) nos processos de identificação, reconhecimento e salvaguarda. Demanda, também, a atuação de profissionais de diferentes perfis, em especial antropólogos e historiadores.

O conceito central do Programa é o de *referência cultural*, que diz respeito a práticas e processos culturais considerados pelos grupos detentores como especialmente importantes, não porque sejam raros ou excepcionais, mas sim porque têm uma forte relação com a sua trajetória como grupo, portanto com sua memória e seu autorreconhecimento.

São práticas coletivas, portanto têm base social, e, em geral, fazem parte do cotidiano dos grupos ou estão fortemente marcadas em sua memória, mesmo que já não tenham ocorrência no presente. São práticas dinâmicas, processuais, que se mantêm vivas porque se transformam. São práticas transmitidas por gerações, portanto têm sentido de tradição, entendida como continuidade no tempo. Um bem cultural precisa ter pelo menos três gerações de ocorrência (75 anos) para ser reconhecido como patrimônio imaterial.

Essa visão ampliada de patrimônio cultural está expressa, também, na Convenção da Salvaguarda do Patrimônio Imaterial, celebrada pela UNESCO, em 2003, que foi ratificada pelo Brasil em 2006<sup>24</sup>.

O termo patrimônio imaterial vem se popularizando e hoje, para o senso comum, designa quase qualquer prática cultural. Mas, para efeito da aplicação da política de preservação, patrimônio imaterial é a referência cultural que foi documentada e formalmente reconhecida, isto é, foi Registrada em um ou mais dos quatro Livros de Registro do Patrimônio Imaterial.

Partindo do princípio de que aos bens registrados como patrimônio imaterial não cabem fiscalização e proteção, (como ocorre com os bens materiais), pois são bens dinâmicos, que se renovam, o PNPI preconiza o acompanhamento e apoio às condições de produção e de transmissão desses bens, por meio de ações organizadas em Planos de Salvaguarda. A salvaguarda dos bens culturais imateriais

<sup>24</sup> "São os usos, representações, expressões, conhecimentos e técnicas – junto com os instrumentos, objetos, artefatos e espaços culturais que lhes são inerentes – que as comunidades, os grupos e em alguns casos os indivíduos reconheçam como parte integrante de seu patrimônio cultural. Este patrimônio cultural imaterial, que se transmite de geração em geração, é recriado constantemente pelas comunidades e grupos em função de seu entorno, sua interação com a natureza e sua história, infundindo-lhes um sentimento de identidade e continuidade e contribuindo assim a promover o respeito à diversidade cultural e à criatividade humana"

deve orientar-se para a valorização dos grupos sociais detentores, para a melhoria das condições sociais, culturais e ambientais em que as práticas Registradas ocorrem, para que tenham continuidade, de modo sustentável. Fazer salvaguarda significa contribuir para que o bem cultural tenha continuidade, porque as pessoas que são suas detentoras terão condições e autonomia de vivenciá-los e transmiti-los às próximas gerações.

Não há modelo sugerido de Plano de Salvaguarda. Cada Plano deve responder às dificuldades que cada grupo de detentores encontra para dar continuidade ao bem Registrado. Dificuldades detectadas durante a fase de documentação do bem cultural.



Imagem Acervo IPHAN/Dossiê de Registro do Samba de Roda do Recôncavo Baiano

O Samba de Roda do Recôncavo Baiano foi registrado no Livro das Formas de Expressão em 2004. Sua salvaguarda tem sido realizada em parceria com prefeituras de municípios da região do Recôncavo, envolvendo ações

como: o apoio à criação da Associação de Sambadores e Sambadeiras da Bahia, a recuperação de instrumentos musicais, como a viola machete, a produção de documentação sonora, a realização de oficinas de repasse de saberes e a implantação da *Oficina de Luteria Tradicional Clarindo dos Santos*, dentre outras ações.



Mestre Zé da Lelinha, Imagens Acervo IPHAN/Dossiê de Registro do Samba de Roda do Recôncavo Baiano



O Registro da *Tava Guarani*, ocorrido em dezembro de 2014, reconheceu os sentidos e significados atribuídos pelos indígenas *Guarani-Mbyá* ao Sítio Histórico de São Miguel Arcanjo, um dos remanescentes de aldeamentos missioneiros preservados em solo brasileiro. Trata-se de um bem cultural tombado pelo IPHAN, como patrimônio nacional, em 1938, e declarado Patrimônio da Humanidade, em 1983, pela UNESCO.



Imagem Acervo IPHAN/Dossiê de Registro da Tava Guarani

Após a realização de Inventário Cultural junto às comunidades *guarani* das Aldeias *Koenju*, *Porâ*, *Yryapu* e *Anhetenguá*, diversas ações de salvaguarda foram demandadas e realizadas, antes mesmo da conclusão do Registro da Tava. A realização de oficinas de audiovisual, ministradas pela Organização não Governamental Vídeo nas Aldeias, possibilitou a aquisição de uma tecnologia não-indígena, que vem sendo utilizada pelos jovens cineastas *guarani* para a produção de documentação sobre assuntos de seu interesse e necessidade.

Imagem Acervo IPHAN/Dossiê de Registro da Tava Guarani



O filme *Mokoi Tekoá, Petei Jeguatá* (Duas Aldeias, uma Caminhada), realizado ao final da Oficina foi distribuído a todas as escolas públicas dos quatro municípios em que se situam as aldeias que participaram do INRC. Essa distribuição foi acompanhada de palestras para os professores, ministradas por técnicos do IPHAN e por um dos autores do filme, o cacique *guarani-mbyá* Sandro Ariel Ortega. Novos Inventários Culturais vêm sendo realizados com os *Guarani* residentes em outros estados brasileiros.

A execução da salvaguarda em associação com outras políticas do próprio Ministério da Cultura (MinC) e de outros ministérios, bem como com a participação de entidades da sociedade civil, tem sido buscada, como forma de responder à diversidade de demandas. Um exemplo bem sucedido foi a implantação de *Pontões de Cultura*, em 2007, contemplando diversos bens culturais registrados: o Ofício das Baianas de Acarajé, o Samba-de-Roda do Recôncavo Baiano, a Arte Gráfica *Kusiwa* dos índios *Waiãpi*, a Cachoeira de *Iauaretê*, o Jongo e o Círio de Nazaré.

Até o presente, 38 bens foram Registrados como patrimônio imaterial do Brasil, seis dos quais integram a Lista Representativa do Patrimônio Cultural da Humanidade.

## A Diversidade Linguística no campo do Patrimônio Cultural

A diversidade linguística não foi contemplada enquanto assunto de patrimônio cultural pelo Decreto 3551/2000, quando da instituição do Programa Nacional do Patrimônio Imaterial. Entretanto, a mobilização e ação articulada de setores da sociedade civil e governamentais interessados pelo tema pressionaram o IPHAN a buscar uma

forma adequada de reconhecimento voltado à diversidade linguística. Isso resultou na criação de um Grupo de Estudos e na edição do Decreto nº 7387, em dezembro de 2010, instituindo o Inventário Nacional da Diversidade Linguística (INDL).

Trata-se de uma proposta de política voltada para a identificação, documentação, reconhecimento e valorização das línguas faladas pelos diferentes grupos formadores da sociedade brasileira. Em coerência com a natureza transversal das línguas, que estão presentes em diversas dimensões da vida social, o Decreto foi assinado por cinco ministérios<sup>25</sup>, de modo a incluir um amplo rol de agentes governamentais na responsabilização sobre a preservação da diversidade linguística. Até o presente, o IPHAN e o Ministério da Cultura reconheceram como Referência Cultural Brasileira a língua *Assurini*, da família linguística *Tupi-Guarani*, cujos falantes habitam a Terra Indígena Trocará, localizada às margens do rio Tocantins, em Tucuuruí (Estado do Pará); a língua *Guarani-Mbyá*, identificada como uma das três variedades modernas da língua *Guarani*, também do tronco linguístico *Tupi*; e as línguas *Nahukuá*, *Matipu*, *Kuikuro* e *Kalapalo*, de família linguística *Karib* e faladas na região do Alto Xingu (MT). Além dessas, foi reconhecido o *Talian*, uma das autodenominações para a língua elaborada por grupos de imigrantes oriundos de diferentes regiões da Itália, que se fixaram em áreas específicas, nos estados do Rio Grande do Sul, Paraná, Santa Catarina, Mato Grosso e Espírito Santo<sup>26</sup>.

Estima-se que, no Brasil, são faladas, atualmente, cerca de 250 línguas. Entre elas há aproximadamente 180 línguas indígenas, 50 línguas de comunidades descendentes

de imigrantes (japoneses, italianos, sírio-libaneses, alemães, entre outros) e, ainda, línguas de sinais, línguas crioulas, línguas afro-brasileiras, bem como toda gama de fenômenos linguísticos relacionados às variedades da língua portuguesa. O IPHAN vem trabalhando na concepção de um sistema de informações sobre essa diversidade linguística, de modo que seja possível estabelecer critérios e diretrizes para atuação na salvaguarda e no apoio às comunidades cujas línguas estão em risco de desaparecimento. Veja-se, por exemplo, a situação das línguas indígenas no Brasil, apresentada na tabela abaixo, cujos dados advêm do Censo do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística/2010:

Porcentagem	Número absoluto de falantes
15%	Mais que 1000
10%	Entre 501 e 1000
18%	Entre 251 e 500
25%	Entre 101 e 250
8%	Entre 51 e 100
24%	Menos que 50

Aproximadamente 1/4 das línguas indígenas no Brasil são faladas por menos de 50 indivíduos e é provável que grande parte destes falantes seja de pessoas idosas e que não tiveram oportunidade ou condições suficientes de transmitir este legado. Essa realidade torna urgente a definição de prioridades em relação à implementação de ações de preservação que contribuam para despertar o interes-

<sup>25</sup> Ministérios da Cultura (MinC), Educação (MEC), Planejamento e Gestão (MPOG), Justiça (MJ), Ciência Tecnologia e Inovação (MCTI).

<sup>26</sup> Informações do Portal do IPHAN, in: <http://portal.iphan.gov.br/pagina/detalhes/140> .

Vêin pra cá que tinoinêmo

Chito de Mello

se dos jovens indígenas em aprender e em repassar suas próprias línguas maternas. E mesmo em relação às línguas que possuem número mais expressivo de falantes, percebe-se que muitas se encontram sob ameaça, justamente por serem faladas por populações com níveis drásticos de vulnerabilidade social, muitas vezes inseridas em contextos nos quais o ato de se comunicar em outra língua que não o português causa estigma, preconceito e desprestígio. De qualquer forma, esse universo de falantes de línguas indígenas constitui uma minoria, com menos de 1% da sociedade brasileira, que é hegemonicamente monolíngue em português. Ou seja, a língua oficial do país é provavelmente o principal fator de ameaça à diversidade linguística indígena. Fenômeno similar ocorre em relação às línguas de comunidades de imigrantes, sobretudo àquelas que estão assentadas no Brasil há mais de duas gerações.

Um pressuposto central para a proposta de política da diversidade linguística sob a ótica do patrimônio cultural imaterial é a convicção de que tal política não é prerrogativa somente dos especialistas da ciência linguística. É, sobretudo, fruto da mobilização e interesse das comunidades linguísticas em serem protagonistas da preservação de suas línguas, em especial na interlocução com as distintas dimensões do Estado. Essa é a lição oferecida, por exemplo, pela grande comunidade falante do talian no Brasil.

O talian é uma variante dialetológica surgida no Brasil no contexto de contato entre comunidades de imigrantes advindas de diferentes regiões da Itália, a partir de meados do século XIX. Reunidos em associações espalhadas por vários municípios, tais comunidades promovem encontros, publicam livros e produzem programas radiofônicos falados em talian. Essa visibilidade e militância dos próprios falantes impõem uma agenda às instituições públicas, para que sejam implementadas políticas inclusivas.

É possível supor que a situação dos falantes das línguas de fronteira, notadamente na região limítrofe entre Brasil e Uruguai, onde se encontram o português e o espanhol, seja similar ao caso dos detentores do talian. Trata-se de um fenômeno cuja historicidade se confunde com a ocupação dessas regiões meridionais e seus processos peculiares de demarcação de marcos simbólicos, que distinguem as experiências cidadãs em ambos os lados. A população adaptou-se, elaborando uma estratégia específica de comunicação e negociação de suas realidades. Essa peculiaridade linguística, bem como as produções culturais elaboradas sob sua égide, conformam uma identidade que negocia sua existência diante dos poderes constituídos e da própria realidade institucional, formada pelas línguas oficiais no Brasil e no Uruguai.

Assim, um processo de patrimonialização dessa língua de fronteira deverá ser tributário de organização e *empoderamento* dos grupos falantes, no sentido de se fazerem presentes como donatários de uma competência linguística, que surge enquanto um fenômeno de confluência de duas realidades civis.

Enfim, a realização da política de salvaguarda do patrimônio imaterial envolve muitos desafios, como a diversidade e complexidade dos bens culturais; a articulação de detentores que, em muitos casos estão dispersos em territórios extensos ou divididos por interesses contraditórios; a construção de parcerias com outras instituições e poderes públicos e o enfrentamento de grandes questões, como a defesa de direitos coletivos e embates com outras políticas públicas. Apesar das dificuldades, sua aplicação tem proporcionado o empoderamento de grupos sociais, além de incentivar iniciativas e práticas de preservação desenvolvidas pela sociedade.

## Bibliografia

- -BRITO, Diogo de Souza (2014) – A Invenção da Patrimonialização das Culturas Populares no Brasil: a SPHAN/Pró-Memória (década de 1980). SP: USP, VII Simpósio Nacional de História Cultural.
- -CANTARELLI, Rodrigo - Fábrica Tito Silva (2013). Pesquisa online. Fundação Joaquim Nabuco, Recife. Disponível em <<http://basilio.fundaj.gov.br/pesquisaescolar/>>
- -CAVALCANTI, Maria Laura Viveiros de Castro e VILHENA, Rodolfo (1990) – Traçando Fronteiras: Florestan Fernandes e a marginalização do folclore. Estudos Históricos, Rio de Janeiro, vol. 3, n. 5, p. 75-92.
- -FERNANDES, José Ricardo Oriá (2010) – Muito antes do SPHAN: a política de patrimônio histórico no Brasil. Disponível em <http://culturadigital.br/politicaculturalcasaderuibarbosa/files/2010/09/18-JOS%C3%89-RICARDO-ORI%C3%81-FERNANDES.1.pdf>.
- -FLORÊNCIO, Sônia R.; CLEROT, Pedro e RAMASSOTE, Rodrigo (2012) – Educação Patrimonial: Histórico, Conceitos e Processos. IPHAN.
- -FONSECA, Maria Cecília Londres (2005) - O Patrimônio em processo: trajetória da política federal de preservação no Brasil. 2ª Edição. Rio de Janeiro: UFRJ/MinC-IPHAN.
- -FUNARTE (1983) - Mário de Andrade e a Sociedade de Etnografia e Folclore, 1936-1939. Rio de Janeiro: FUNARTE, Instituto Nacional do Folclore; São Paulo: Secretaria Municipal de Cultura. Série Folclore/Memória, 2.
- -IPHAN (2006) – Os Sambas, as Rodas, os Bumbas, os Meus e os Bois. A trajetória da salvaguarda do patrimônio cultural imaterial no Brasil.
- -LONDRES, Maria Cecília (2001) – A Invenção do Patrimônio e a Memória Nacional. In: BOMENY, Helena Constelação Capanema: intelectuais e políticas. Organizadora Helena Bomeny. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- -VALENTINI, Luísa (2010) – Um laboratório de antropologia: o encontro de Mario de Andrade, Dina Dreyfus e Claude Lévi-Strauss (1935-1938). Dissertação, PPGAS em Antropologia Social da USP/SP.
- -VILHENA, Luiz Rodolfo (1997) - Projeto e Missão. O Movimento Folclórico Brasileiro, 1947-1964. Rio de Janeiro: Funarte/Fundação Getulio Vargas.
- -VENTURA, Roberto (1991) – Estilo Tropical. História Cultural e Polêmicas Literárias no Brasil. SP: Companhia das Letras.

*Vêin pra cá que tino inêmo*

*Chito de Mello*

# Portuñol es Uruguay

## Un reconocimiento imprescindible para un país progresista

Roberto Elissalde

En un pasado no muy remoto, el portugués era la lengua común al norte del Río Negro: en los comienzos de la vida independiente esto era así. La escuela pública, como principal institución socializadora del estado uruguayo, comenzó en el siglo XIX su tarea de dar unidad lingüística a los habitantes de la república, expandiendo el uso del castellano. Una zona de confluencia de las dos lenguas ibéricas más extendidas fue escenario del surgimiento del “portuñol”, conocido académicamente como Portugués de Uruguay (PDU).

No fue fácil lograr que esa variante fuera considerada como una lengua de pleno derecho. La negación oficial de cualquier diferencia interna entre los ciudadanos de la república, sea de origen étnico, religión u otra también comprendía al portuñol, una no-lengua, una forma de hablar mal, un “dialecto” (dicho esto en sentido peyorativo).

Fue importante el esfuerzo realizado desde la Facultad de Humanidades y Ciencias (posteriormente de Humanidades y Ciencias de la Educación) para estudiar y comprender la lengua fronteriza del norte. Al darle un estatus formal, se hizo necesario considerar al portuñol al menos como una forma minoritaria de hablar en el país.

El advenimiento de los gobiernos de izquierda a partir de 2005, logró que al menos el portuñol no fuera considerado una variante vergonzante del castellano o del portugués y sugirió que debía ser convidado al diálogo con las diferentes variantes lingüísticas del país. Importante fue también el surgimiento de expresiones artísticas que no sólo no tuvieron temor de usar el portuñol como lengua sino que lo convirtieron en orgullo y estandarte.

Diez años atrás entonces, cambiaron algunas de las condiciones que mantenían al portuñol en una situación vergonzante y se tendieron puentes con sus hablantes y los artistas que lo usan como herramienta de comunicación y como soporte de su arte.

### No alcanza con las condiciones objetivas

Si bien la consideración del portuñol por parte de las autoridades empezó a cambiar, la reacción no fue ni unánime ni inmediata. El reconocimiento y el respeto al que tiene derecho la población que habla portuñol no se gana con

alguna declaración de aceptación o consideración por parte de un ministro o una jerarca de la educación pública.

La identificación del portuñol como un estigma, asociado a la ignorancia y la pobreza no es más que un marcador de clase, que señala pero que además condena: se trata de un pobre, un marginado de “la sociedad” y quien lo habla termina considerándolo como un error, un defecto o una deficiencia propia. Y la comunidad de los hablantes se constituye como un grupo de gente que no puede hablar en los medios, que no puede discutir a las autoridades, que no puede expresar lo que siente cómo lo siente.

Estos cambios objetivos en el ambiente respecto al portuñol no llevan a un reconocimiento merecido. El cambio en la visión de algunos sectores del gobierno no es suficiente como para aceptar la verdad de que vivimos en un país con más de una forma lingüística. Y tampoco es suficiente para darle a quienes hablan en portuñol el orgullo de ser quienes son, cómo son. Un país que excluye a parte de su población por consideraciones de clase, de género, de religión, de opción sexual, de lengua, no hace más que recortarse y empobrecerse. Recuperar a todos los excluidos, los marginados, los rechazados es una tarea histórica que requiere políticas activas. Y esas políticas no pueden basarse sólo en el voluntarismo: cambiar la sociedad requiere una teoría del cambio. Y una práctica adaptada a la consecución de esos fines.

## Teoría para el reconocimiento

Los cambios respecto al reconocimiento del portuñol deben habilitar la creación de políticas que hagan conocer la lengua, que quienes tienen prestigio y poder en la sociedad reconozcan su valor y el de sus hablantes y romper

la identificación con los sectores de la sociedad que no merecen ser escuchados.

Siguiendo a Antonio Gramsci, para que los cambios en las estructuras pasen a integrar el sentido común, es necesario dotarlos de una expresión simbólica que sea comprensible no sólo a nivel teórico o racional sino a nivel sensible en la población. La construcción simbólica puede –y tal vez deba– ser diferente a la realidad, ya que puede proyectarse en ella la situación a donde nos gustaría llegar.

Así como el historiador británico Eric Hobsbawm describe la creación reciente de prácticas o puntos de vista que se han convertido en “tradiciones” y hoy nos parecen milenarias, también es posible pensar lo que habría que hacer para que la tradición del uso del portuñol pase de ser un marcador negativo a una señal de riqueza cultural.

Si existiesen políticas para fortalecer o debilitar tradiciones e incluso revivirlas o inventarlas como parte de políticas públicas activas, las consecuencias serán culturales, políticas e históricas. Muchos países han tenido políticas en este sentido y muchas veces, después de grandes cambios políticos, fue posible reinventar rituales del pasado para darles nuevo sentido en el presente.

## ¿Es posible operar en el futuro?

La vida social tiene un anclaje en las condiciones materiales, pero la interpretación es lo que convierte la realidad en conocimiento y sentimiento. Y así como es posible imaginar una comunidad como el ámbito de acción de las políticas, es posible inventar tradiciones que reflejen la mejor parte de una comunidad (o la que más nos interese que florezca).

Véin pra cá que tinoinêmo

Chito de Mello

Una tradición que celebre la diversidad y reconozca la riqueza del portuñol no solo es posible sino que es deseable. Una celebración en la que participen figuras de la cultura, el deporte, la política, la economía y que trasmitan una valoración positiva sobre la lengua madre de decenas de miles de uruguayos sería un acto simbólico de reconocimiento y también de reparación de ofensas y humillaciones.

¿Cómo debe pensarse un cambio de esta magnitud en el sentimiento de la gente? A pesar de nuestras diferencias, los uruguayos nos sentimos parte de un mismo colectivo. El profesor Benedict Anderson demostró que la comunidad nacional es un sentimiento construido sobre la voluntad de un pueblo que se imagina viviendo la misma peripecia. Se trata de una construcción cultural y de una operación de imaginación: nadie conoce a todos los integrantes de la comunidad nacional, pero a todos le asigna características o experiencias que son distintivas. Y los límites de esa comunidad no son necesariamente los que la historia, la biología o el idioma podrían dibujar sino que son los que la mayoría (o el sector hegemónico) de esa comunidad desea.

Este punto de vista nos permite imaginar una estrategia para cambiar los sentimientos y las interpretaciones profundas de los pueblos. No es cierto que el sentimiento negativo respecto al portuñol y sus hablantes sea inmodificable. Es posible trabajar política y culturalmente para cambiar esa realidad. El sociólogo húngaro Karl Mannheim, en su libro *Ideología y utopía* (de 1941), dice: "Bien miradas las cosas, es un error decir que el individuo aislado piensa. Habría que decir más bien que participa en el pensamiento de otros que han pensado antes que él. Encuentra una situación heredada, con modos de pensamiento que se adaptan a dicha situación y con tentativas de mejorar las respuestas heredadas o de sustituirlas con otras que permitan enfrentarse mejor con las alteraciones y los cambios de esa situación."

La apuesta entonces debe ser a la creación de tradiciones inventadas que moldeen la realidad a la imagen del futuro al que queremos llegar. Hobsbawm define a las "tradiciones inventadas" como "un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. (...) Inventar tradiciones (...) es esencialmente un proceso de formalización y ritualización, caracterizado por la referencia al pasado, aunque sólo sea al imponer la repetición."

El historiador menciona entre otras tradiciones inventadas recientemente, la pompa de las celebraciones de la monarquía británica (que data de fines del siglo XIX y comienzos de XX), la decisión de usar un modelo gótico para la reconstrucción del edificio de Westminster, sede del parlamento británico, en pleno siglo XX, el uso de polleras de tartán a cuadros de los "típicos" escoceses no pertenecen a los tiempos remotos sino a creaciones conscientes del siglo XIX.

## Tradiciones uruguayas

Sin el glamour de las tradiciones europeas, con su pasado aristocrático, o las provenientes de Estados Unidos, con sus castillos construidos como imitación de los europeos y sus brillos de neón, los uruguayos también tenemos algunas tradiciones indiscutidas, tanto en el plano de la alta cultura como en el de la vida cotidiana. Las tradiciones y la posibilidad de operar sobre ellas abarcan tanto las cuestiones domésticas como las reglas que guían los encuentros masivos, dándoles un significado.

Una lista sin jerarquía ni con carácter exhaustivo de tradiciones podría incluir:

- En verano vamos a la playa y en Turismo al campo
- En Turismo los hombres salen para pescar, cazar y tomar vino
- Campamento con fogón
- Milanesa con papas fritas
- Mate de tamaño mediano, uso de yerba sin palo
- Fiestas de San Cono y la Virgen del Verdún
- El Carnaval de Artigas
- Tortas fritas con lluvia
- El padre se sienta en la cabecera de la mesa
- Los hombres hacen el asado y las mujeres la ensalada
- La fiesta de lemanjá en febrero (en la capital y algunas zonas costeras)
- La semana Farroupilha
- La presentación de niñas en sociedad

En esta lista se mezclan tradiciones familiares, encuentros masivos, prácticas cotidianas y cosas sin explicación (como el agujero de la torta frita). En la mayoría de los casos es difícil conocer el origen de la tradición; en otros se pueden rastrear hasta sus primeras apariciones públicas. Pero todas ellas nos parecen enraizadas en el pasado de nuestra historia.

Pero qué pasa si en la lista de tradiciones “bien nuestras” incorporamos:

- La noche de la Nostalgia
- Vigilias del Bicentenario
- Cabildos Canarios (y ahora montevideanos)
- Baby showers
- Mac día feliz
- Halloween
- El día de: el amigo, los animales, la secretaria, el cine, etc.
- Viajes de 15 a Bariloche
- “La previa” a la salida nocturna del fin de semana

Estas son “tradiciones” recientes en el país y ni siquiera tienen un alcance nacional. Pero no caben dudas de que para algunos sectores forman parte de las actividades naturales de su vida. En varios lugares del país, la noche del 24 de agosto es una noche de bailes y salidas desde el pasado sin memoria. Eso demuestra que tanto las empresas como los gobiernos –pero también los ciudadanos– son capaces de implantar en la población nuevas tradiciones.

## Identidad

A lo largo de su (relativamente) breve historia, el país ha ido creando sus expresiones colectivas, muchas de las cuales hoy tienen carácter de “tradicionales”. Un libro publicado por el Ministerio de Educación y Cultura y la Oficina

Véin pra cá que tinoinêmo

Chito de Mello

de Planeamiento y presupuesto recoge en una “Guía de fiestas uruguayas”, con cerca de 200 encuentros para celebrar fiestas, tradiciones de lucha, o fechas significativas. Varias de ellas tienen reconocimiento nacional y amplísima convocatoria de público. Pero al conocer sus fechas de origen es fácil decir que las sociedades –y entre ellas la uruguaya– tienen la costumbre, más o menos consciente, de crear tradiciones:

- Desfile de Carnaval de Montevideo (IM-desde la “modernización” del siglo XIX)
- 1° de mayo (Movimiento sindical 125 años)
- Rural del Prado (ARU, 110 años)
- Semana Criolla del Prado (IM, 90 años)
- Desfile de Llamadas de Montevideo (IM-DAECPU, 70 años)
- Carnaval Internacional de Rivera (IMR, 1970)
- Carnaval de Artigas (IMA, 1986)
- Patria Gaucha (IT, 29 años)
- Fiesta de Iemanjá (organizaciones religiosas, masiva desde los 90)
- Marcha del silencio por los desaparecidos (organizaciones sociales, desde 1995)
- Marcha por la diversidad (organizaciones sociales, desde 2006)

## Invitación a tradicionalizar

La idea de una “conspiración creadora de tradiciones” puede sonar absurda, pero no descartarse. Tarea tanto para un gobierno con intenciones de influir en la convivencia como para organizaciones sociales o políticas que quieran

hacer avanzar sus programas, la creación de nuevas tradiciones nos permitiría trabajar mirando más hacia dónde queremos ir que hacia un pasado inmutable.

Las mejores tradiciones –provenientes del pasado o creadas en el presente– son las que satisfacen una necesidad (algunas veces inconsciente) de determinadas comunidades. Y –excluyendo a aquellas que pretenden manipular a los ciudadanos–, las mejores también son las que responden a las necesidades de felicidad de una sociedad.

Esta invitación a crear tradiciones es una invitación a reinventarnos como país. Uruguay debe dejar de ser en el imaginario colectivo una sociedad amortiguada, homogéneamente descendiente de europeos (españoles e italianos preferentemente), castellanoparlante, originalmente cristiana y partidaria de la pareja heterosexual como centro de la relación familiar. Ese país nunca existió y si al menos fue un modelo mayoritario para la población, ya dejó de serlo hace muchos años.

El Uruguay del siglo XXI es mestizo, habla portugués, sus familias son diversas, se enorgullece de sus carnavales con trío eléctrico, samba, llamadas de tambores candomberos y murgas y es capaz de divertirse con un rally de carretillas como el de la ciudad de Aiguá (Maldonado).

Uruguay no puede ser más un país que busque reflejarse en la imagen de Montevideo, que a su vez intentaba ser la imagen de una Europa que ya tampoco existe. La sociedad avanzó bastante en estos últimos 10 años, pero es imprescindible darle anclas simbólicas a la nueva situación. Algunas son coincidentes con el crecimiento de la sensibilidad progresista de los últimos años, como la Marcha por la Diversidad o la Marcha del silencio.

Pero hay muchas cosas que hoy el país acepta de sí mismo que no tienen una representación simbólica. Para entender a partir de la experiencia, es necesario generar símbolos, hitos, monumentos, reconocimientos. Éstas son imprescindibles para que el reconocimiento a los nuevos modelos de convivencia pueda ser “sentido”, además de aceptado.

## Propuestas para el reconocimiento del portuñol y otras diversidades

El primer supuesto es que todos somos ciudadanos con iguales derechos. Que nuestros gustos, opiniones, creencias y construcciones culturales son tan parte del acervo del país como cualquier otra. Y esa igualdad tiene que verse reflejada en las cosas que celebramos y en cómo nos presentamos como país. El portuñol tiene que ser uno de los pilares de la construcción de esa nueva imagen de país: él solo probaría que no somos homogéneos y que la representación que teníamos de nosotros mismos no representaba la realidad.

## Nuevas marcas de identidad

Uruguay del siglo XXI tiene que ser un país de portuñol, tango, candombe, murga, solidaridad, justicia, derechos de los trabajadores, las mujeres, los niños y adolescentes, las diferentes opciones sexuales y arreglos de familia, de creencias varias, que acepte el catolicismo, el ateísmo, la religión del terreiro, el espiritismo y el agnosticismo, las cometas y las pandorgas.

## Portuñol = Uruguay

El reconocimiento del portuñol no debe verse como una causa del Norte. Debe verse como un pilar más en la construcción de un país con nuevos valores. La Marcha de la Diversidad, la Marcha del Silencio, la consagración legal del derecho de la mujer a decidir sobre su cuerpo, de casarse a las parejas que quieran hacerlo, de tener un tope de horas de trabajo para las tareas rurales, el reconocimiento del tango y el candombe como patrimonio de la Humanidad son parte de la misma operación.

Pero para ser reconocido, aceptado y disfrutado, el portuñol debe tener también una expresión simbólica concreta. Fomentar la publicación de libros, de canciones y de otras actividades artísticas que reflejen el entorno sociocultural desde donde nace el portuñol es sólo el comienzo. El reconocimiento y el prestigio se logran a través del contacto, a través de la oportunidad de convivir con otras expresiones consideradas exitosas, con artistas y políticos populares y aceptados que lo identifiquen con una tradición uruguaya de la que nos debamos sentir orgullosos.

Está en manos de los norteros y de quienes promueven valores progresistas en todo el país, que la convivencia del futuro se asiente en nuestras ricas diversidades y ya no más en una supuesta homogeneidad inventada. Sería además una excelente oportunidad para demostrar y demostrarnos que es posible crear nuevas tradiciones que nos aten no ya a un pasado que fue peor sino al futuro que queremos.

*Véin pra cá que tinoinêmo*

*Chito de Mello*

# Portunhol: língua *da* e língua *de* fronteira

Eliana Rosa Sturza – UFSM

| [listurza@gmail.com](mailto:listurza@gmail.com)

*“el portuñol no precisa que los artistas lo defiendan, en realidad es lo contrario. Yo preciso del portuñol para poder componer y decir lo que quiero decir”.*

(Fabián Severo)

## Resumo:

**Portunhol**, língua da mistura; língua do entremeio; entreverado, Língua da Fronteira. Todas estas maneiras de como se forma e de como funciona como língua de contato entre Português e o Espanhol mostra como essa prática linguística vai se constituindo como a língua de uma comunidade específica, na fronteira Brasil-Uruguai. Embora sem uma gramática estável, mas já em processo de gramatização, vai se fixando na escrita literária, nas letras de música, nos textos publicados na internet, entre outros. Esta prática linguística se relaciona à identidade dos fronteiriços que vivem nessa fronteira. Por outro lado, estudos e pesquisas sobre este fenômeno linguístico são realizados de diferentes perspectivas teóricas, e a designação **Portunhol**, para esta mistura das línguas, quando é usada nem sempre refere-se a mesmas situações e sobre os mesmos objetivos comunicativos. Enquanto prática linguística carece de definição para que se compreenda como ela se torna língua de um grupo social, de comunidade linguística. Observa-se, por exemplo, que ela apresenta variedades ainda que não seja reconhecida como uma língua. Deste modo, o seu reconhecimento como patrimônio cultural decorre de um projeto de tornar o

**Portunhol** um símbolo identitário e de cultura, da fronteira Brasil – Uruguai, de sua expressão mais genuína e na sua particularidade.

## Introdução:

**Portunhol**, esta língua do entremeio Português–Espanhol é, constitutivamente, uma Língua da fronteira e uma Língua de fronteira. Língua da fronteira porque é usada e reconhecida por seus falantes como uma prática linguística cotidiana e contínua, praticada em comunidades localizadas nas fronteiras geográficas entre o mundo português e o mundo hispânico. Interessa-nos, neste capítulo, abordar a questão do **Portunhol** como prática linguística nas fronteiras do Brasil com os demais países da América do Sul. Essa prática linguística caracteriza-se por uma mescla das duas línguas, sem uma gramática estável e, sobretudo, com objetivos comunicativos bem imediatos. Ou seja, tem um forte apelo nas relações de interação social.

O **Portunhol** como Língua da fronteira se define pelo apagamento dos limites geopolíticos, pelo transpassar de uma língua para território da outra e vice-versa. Logo, **Portunhol** é bem mais uma língua de zonas fronteiriças e não uma língua praticada em áreas restritas às linhas demarcatórias (mesmo sendo essas imaginárias), que remetem aos limites territoriais entre estados nacionais com línguas oficiais diferentes. (Sturza, 2004).

Uma prática linguística como **Portunhol** se estende para dentro do território da faixa de fronteira. É praticado pelos falantes fronteiriços nas suas comunidades sejam elas urbanas ou rurais, localizadas ao longo da zona de fronteira. Muitas dessas comunidades são courbanadas<sup>1</sup>, e a dinâmica da vida cotidiana, permeada por um contato intenso, favorece ao uso de uma mescla das línguas. Neste sentido, essa prática linguística identifica quem habita ou é da fronteira.

Por outro lado, Língua de fronteira não é necessariamente uma língua que se pratique exclusivamente nas fronteiras geopolíticas, como entre as do mundo português com as do mundo hispânico. Ela funciona em um espaço simbólico, constitui-se no ato de enunciação; cada vez que é praticada ela não se apresenta igual, pois depende de quem fala, onde, quando e com quem se fala. Caracteriza-se pela presença de uma outra língua na língua nacional do sujeito falante, da qual o enunciador lança mão para produzir um enunciado e ser entendido. Escolhe a língua de acordo com situação comunicativa e de como se identifica ou não com seus interlocutores.

A Língua de fronteira, neste sentido, ao funcionar como prática linguística pode significar muito mais dividir do

que unir, pois há uma escolha política de quem as pratica. As condições sócio-históricas condicionam a sua prática, a sua permanência e sua temporalidade. Ou seja, não há um espaço e tempo específico onde e quando ela vai ser praticada, por exemplo, o uso do **Portunhol** por turistas brasileiros fazendo compras na Argentina.

O **Portunhol**, portanto, é uma língua **da** fronteira ou é uma língua **de** fronteira. A diferença que se propõe discutir aqui decorre de que, enquanto língua, ele carece de muita investigação que trate, por exemplo, do seu processo de gramatização e, por consequência, o de sua normatização. Nos últimos anos, as pesquisas acadêmicas têm produzido um conjunto de trabalhos tendo-o como objeto e abordando-o com variados enfoques teóricos, descrevendo suas ocorrências, características linguísticas e buscando definições. A distinção entre uma e outra forma, língua **da** fronteira ou língua **de** fronteira é abordada a partir de como este **Portunhol** se constitui, onde e quando funciona. Entende-se que, antes de se definir que língua é esta, é necessário produzirmos uma caracterização dos diferentes funcionamentos do Portunhol como uma prática linguística. Identificar suas funções pragmáticas, já reconhecíveis pelos próprios falantes, bem como mapear em que espaços ela é usada e quando se pratica.

Em relação às Línguas de fronteira há um vasto campo de pesquisa, visto que existem línguas em contato que são praticadas em um espaço e tempo distintos da sua relação com o geográfico/geopolítico. Não são línguas praticadas em comunidades fronteiriças tal como conhecemos. Pois a fronteira também ocorre fora da sua relação com os limites territoriais. As fronteiras também estão no território nacional e não exclusivamente entre territórios nacionais.

<sup>1</sup> Courbanadas refere-se às cidades fronteiriças que conformam um centro urbano comum. Por exemplo, Sant Anna Livramento – Rivera; Ponta Porã-Pedro Juan Caballero.

## Portunhol: uma língua do nem lá e nem cá.

Uma das problemáticas identificadas nesses trabalhos acadêmicos sobre o **Portunhol** é, claramente, a ausência de uma definição de que língua é essa, não que haja necessidade premente de se definir uma língua. A língua é do falante, é ele que a coloca para funcionar e a faz existir como tal.

Grande parte das pesquisas centra suas discussões na descrição do **Portunhol** como objeto, abordando a história, a constituição e aquisição dessa língua. Ao trazer estes dois modos de localizar a natureza de seu funcionamento político e identitário – língua **da** fronteira e língua **de** fronteira - busco discutir os limites semânticos que este “da” e “de” nos impõe para dizer o que é esta língua. Desde já, não há aqui pretensão alguma de se produzir uma definição para o **Portunhol**, se língua de contato, se dialeto, se mescla, se pidgin etc.... Tomo-o aqui como uma prática linguística altamente significativa para seus falantes. A diferença semântica que tais preposições – **de** e **da** – estabelecem, é um gesto interpretativo com objetivo de situar o **Portunhol** como um fenômeno linguístico que ocorre em situações de fala variadas, marcadas pelo espaço e tempo onde se pratica. Considera-se que estabelecer essa diferença é também um exercício de contribuição para compreendê-la na sua natureza constitutiva, apresentando essa língua características tão complexas como as que nos apresenta.

Portanto, é preciso historicizar essa prática a partir das suas condições de aparecimento como prática linguística e de como ela é reconhecida pelos seus falantes. Tal reconhecimento importa, sobretudo, neste momento em que

o **Portunhol** vem sendo reivindicado como patrimônio cultural por um movimento de agentes culturais locais na fronteira Brasil-Uruguai, evidenciando-se assim sua importância e seu valor cultural e identitário como uma língua própria das zonas fronteiriças.

Deste modo, uma língua da fronteira está relacionada à natureza geopolítica que se impõe a ela, pela sua relação com o espaço; pelo estabelecimento dos limites entre dois ou mais estados nacionais, com línguas oficiais diferentes. Neste caso, podemos dizer que o **Portunhol** é uma língua de contato, própria de um lugar onde as condições geográficas facilitam e favorecem o contato entre sujeitos falantes dessas línguas. O **Portunhol** é uma prática linguística que identificamos como uma língua da fronteira à medida que não só funciona como um “instrumento de comunicação imediata” como, sobretudo, significa para seus falantes uma marca da sua região, do seu espaço, da sua identidade. Em um estudo do pesquisador Pasi Punaren (1999), da Universidade de Helsinki, sobre atitudes linguísticas na fronteira Brasil-Uruguai, há vários registros em que se destaca a relação que os falantes fazem da língua com uma identidade fronteiriça, como em:

- a) “... puedo hablar fronterizo para destacar mejor mi región;”
- b) “...porque es el idioma que nos identifica como fronterizos.”

É importante mencionar que as fronteiras são zonas periféricas. Tal como já afirmei anteriormente, elas são “preenchidas de conteúdo social” (Sturza, 2005) e acrescentaria, neste momento, em que está curso uma reivindicação de elevá-la a patrimônio cultural, preenchidas também de

conteúdo cultural, cada vez mais materializado em produções em **Portunhol** como as de Fabián Severo nas obras: *Noite du Norte*; *Viento de Nadie* e *Viralata*.

Em outras fronteiras como as do Brasil com o Paraguai, encontramos as obras de Douglas Diegues, escritas no que ele nomeia **Portunhol Salvaje**, acrescentando a esta mescla de línguas, a língua guarani. Ainda que nesse caso o **Portunhol Salvaje** seja bem mais um recurso estético, ele traz para bojo da nossa discussão de língua da fronteira e língua de fronteira, a variedade lingüística que o Portunhol apresenta, levando-nos à hipótese de que o **Portunhol** como língua dos fronteirões não é a mesma língua em cada fronteira onde ele é praticado. Há variedades lingüísticas do **Portunhol**.

Como exemplo, incluo aqui um recorte da entrevista publicada no Jornal La Diaria<sup>2</sup>, realizada com o escritor português José Luis Peixoto. A percepção do escritor sobre o **Portunhol** mostra como a mescla que produz esta língua da fronteira não é igual em outras fronteiras do Português-Espanhol e nem se pratica nas mesmas situações e com os mesmos objetivos comunicativos.

*¿Recién llegás de Rivera?*

*-Sí, estuve en una escuela y en un centro de formación [docente]. No tenía idea de que existía un lugar en el mundo donde el portuñol se hablaba de una manera tan sistematizada. En Portugal, cuando hablamos de portuñol es como un chiste, que en el fondo quiere decir que la gente no habla bien español pero lo inten-*

*ta, y por eso los mezcla. Pero en Rivera es toda una cultura plasmada en esa mezcla de la frontera. Me impresionó muchísimo, sobre todo porque yo nací en un pueblo a 60 kilómetros de la frontera [con España]. Ya tengo para leer la novela Viralata [de Fabián Severo].*

A história do contato lingüístico nas fronteiras de Portugal e Espanha se deu em outras condições. Os dialetos fronteirões que aí se produziram segundo Carrasco (2006), na sua maioria, foram desaparecendo pela intervenção político-lingüística da língua oficial, que produziu efeitos pela sua hegemonia nos espaços formais como a escola. Esses dialetos sobrevivem na fala das gerações mais velhas e em comunidades muito pequenas. O desaparecimento dos dialetos fronteirões decorre ainda de fatores econômicos, com saída dos jovens para trabalhar ou estudar em centros urbanos maiores.

*A penetração da língua oficial foi muito mais rápida mais profunda nas localidades maiores, onde foi determinante a presença de diferentes instituições da administração (câmara municipal, tribunais, Guardia Civil, paróquias...) e da educação (escolas e liceus), bem como o facto de serem centros de atracção para numerosa população vizinha de fala castelhana. Nestes casos (como acontece com Olivença ou Cedillo) o bilinguismo instalou-se no uso quotidiano dos próprios habitantes nativos, se bem que nem sempre originasse o desaparecimento do falar local: em Xalma, por exemplo, mantém toda a vitalidade apesar do bilinguismo completo que se verifica nos nossos dias. (Carrasco, p.53, 2007)*

<sup>2</sup> <http://ladiaria.com.uy/articulo/2016/9/hoy-se-presenta-la-novela-cementerio-de-pianos/>

Embora não haja uma gramática estabilizada, a escrita nessa língua nas produções de textos literários, letras de música, cartazes, história em quadrinhos, assim como a existência de uma variedade do **Portunhol** em funcionamento, amplia as perspectivas para o debate sobre uma tendência a estabilização de uma gramática do **Portunhol** e por consequência uma normatização dessa língua decorrente da sua fixação pela escrita.

Uma escrita em curso vai também possibilitando a elaboração de instrumentos linguísticos, tais como glossários, dicionários e gramáticas. Um processo de gramatização, tal como define Auroux (1992), ocorre na criação de tecnologias para as línguas, que permite estabilizá-las como língua através de uma gramática ou dicionário.

Um caso interessante de mencionar é do Mirandês em Portugal, que é uma língua da fronteira, com grau elevado de similitude com Leonés, mas que já distanciada no tempo e no espaço do seu lugar de procedência, território espanhol, é uma língua da região portuguesa de Miranda. De acordo com Ferreira (2005), a escrita era o modo de prestigiar a língua dando-lhe instrumentos, ela descreve que:

*Também no início dos anos oitenta chegavam a Portugal as notícias sobre a movimentação internacional europeia a favor das línguas minoritárias. Então, novamente alguns linguistas portugueses, entre os quais me incluo, consideraram que não se podia continuar a ignorar uma outra língua de raiz histórica que existia no país, para além do português. É certo que se tratava de uma língua sem tradição literária, mas desconhecer, por esse motivo, o seu direito ao qualificativo de*

*língua era o mesmo que negar essa qualidade a todas aquelas que nunca tiveram escrita. E, finalmente, nos anos noventa verificou-se uma fantástica coincidência de vontades entre falantes e professores mirandeses, linguistas portugueses e autoridades locais de Miranda. Estávamos todos do mesmo lado na convicção de que havia dois modos essenciais de prestigiar a língua: primeiro, dotando-a de instrumentos que pusessem em evidência a sua diferença relativamente ao português, a sua individualidade e a sua gramaticalidade; e em seguida, através dessa evidência, conseguir a aquisição de um estatuto legal que lhe permitisse afirmar-se livremente. (Ferreira, p.13/14, 2005).*

Ainda que não institucionalizado, o **Portunhol** já apresenta exemplos de instrumentalização, quando circulam listas de palavras, glossários como os do **Portunhol Salvaje**, divulgados na imprensa<sup>3</sup>. Em outros casos, páginas em redes sociais como os de *Lingua Mae*, oferecendo um espaço alternativo para expressão escrita em Portunhol e que reúne vários poemas, textos e ilustrações e se nomeia *Nu ceu num tem frontera*.

De acordo com os organizadores:

*Nu Ceu Num Tem Frontera, recorre los barrios periféricos de Rivera, de donde salimos. Introduce como una pintura o una foto, en su primer capítulo, a nuestra forma de vida fronteriza, nuestras costumbres, nuestros sonidos, paisajes, clima; y críticas a un Uruguay centralizado e indiferente a su norte lejano. Rescata dichos y costumbres populares heredadas de nuestros abuelos.”<sup>4</sup>*

<sup>3</sup> <http://oglobo.globo.com/cultura/um-glossario-basico-de-portunhol-selvagem-3212593>

<sup>4</sup> <http://www.derivera.com.uy/portunhol-lingua-mae/>

Em relação à Língua de fronteira, a defino como aquela em que o funcionamento de uma prática linguística como o **Portunhol** se realiza em outros espaços que não aqueles que remetem às fronteiras geográficas, embora permaneçam nele as fronteiras linguísticas. Neste sentido, o **Portunhol** é Língua de Fronteira, quando na sua materialidade lingüística e discursiva, funciona para o falante como uma estratégia de aproximação ao outro. Enquanto enunciador, o falante realiza sua enunciação projetando um interlocutor falante de uma língua que ele não domina ou então incorpora elementos linguísticos, discursivos e pragmáticos de uma língua que não é a sua, para se adequar ao que a situação comunicativa lhe exige. Um exemplo de língua de fronteira, que não é a da mescla português-espanhol, é a praticada pelos falantes de Talian<sup>5</sup>. Também se aplica ao caso do **Portunhol** do turista, do comerciante, do funcionário, do viajante, do vendedor. É aquela língua da qual lançamos mão, sobretudo, a que brasileiros usam ao mesclarem o português com o espanhol para se comunicarem com um uruguaio, argentino, paraguaio, fora do contexto das zonas de fronteira. Para exemplificar, língua de fronteira, no caso Português-Espanhol, a seguir um cartaz da prefeitura de Curitiba, ilustrado com personagens “los tres amigos”, de três cartunistas brasileiros: Angeli, Laerte e Glauco.



Fig. 1

Língua de Fronteira se define, então, não pelo lugar onde ela é uma prática linguística cotidiana; Língua de fronteira é a língua que coloca as fronteiras na língua, resultado da inabilidade de um falante ser proficiente em português ou espanhol, lembrando que um falante de espanhol pode também usar esta língua de entremeio, no mesmo sentido e com os mesmos objetivos que um falante de português tentando se comunicar em espanhol.

Vale destacar, que não me refiro aqui às situações formais ou formalizadas e intencionais de aprendizagem de uma dessas duas línguas. Esta língua “misturada,” a partir da maneira como se dá o processo de aquisição de uma língua, é uma fase intermediária na qual o aprendiz ainda produz erros porque não alcançou o grau de proficiência adequado da língua que está aprendendo. Esta fase é designada pelos pesquisadores como “Interlíngua”.

Para Alvarez (2012, p. ) apoiada em Almeida Filho (1995), a transparência das línguas leva a uma vantagem enganosa, pois

*“... nessa proximidade há vantagens caso sejam combinadas à capacidade de risco, segurança e extroversão, sem quais espera-se a ocorrência de tentativas de fluência e de disponibilidade vocabular, o aparente meio-sucesso leva ao estacionamento desta interlíngua denominada portunhol”. Este estacionar é uma fossilização no processo de aprendizagem relacionado à permanência de “erros” no aprendizado de espanhol por parte de aprendizes brasileiros, por exemplo.*

<sup>5</sup> Língua brasileira de imigração, falada por descendentes de imigrantes italianos, que resulta do contato entre diversos dialetos italianos com português do Brasil.

Esta definição advém dos estudos sobre o processo de aprendizagem de uma língua alvo, ou seja, àquela que o sujeito se dispõe a aprender. Caracteriza-se por uma interferência da língua materna sobre construção do aprendizado da língua alvo, e ocorre durante o exercício de aprender uma língua estrangeira, em geral, em situações formais: na escola, nos cursos livres, na universidade, no intercâmbio. Sendo assim, ela é uma Língua de fronteira, do mesmo modo que a praticada ocasionalmente por um turista, ou a que vimos acima no cartaz. São práticas do **Portunhol** não produzidas por falantes que vivem nas zonas de fronteira.

Vale ressaltar, Interlíngua é um conceito advindo da Linguística Aplicada, definindo este tipo de ocorrência no processo de aprendizagem, presentes nas diferentes habilidades linguísticas e também nas diferentes competências; Quer dizer, pode ocorrer a interlíngua relacionada a um aspecto pragmático, quando esse não funciona de modo eficiente no ato comunicativo. **Portunhol** como interlíngua é esta língua de quem está no meio do caminho da aprendizagem de uma língua estrangeira ou segunda língua.<sup>6</sup>

## Português do Uruguai e/ou Portunhol

A partir da metade do século XX, iniciam-se as pesquisas linguísticas sobre a situação de contato linguístico entre o Português e o Espanhol nas fronteiras do Português e do Espanhol na América do Sul. Destaco as pesquisas pioneiras de José Pedro Rona (1965) que afirmava haver no norte do Uruguai um dialeto predominantemente de base

portuguesa. Desde então, os estudos sobre a presença do Português no norte uruguaio tornaram-no um importante objeto de investigação linguística.

Posteriormente, outros lingüistas deram continuidade na descrição e interpretação sobre este Português e a respeito de sua presença no território uruguaio. Trataram essa situação do contato linguístico com diferentes enfoques teóricos, metodológicos e analíticos. A variedade de enfoques, para abordar esta situação linguística, possibilitou que os pesquisadores atribuíssem diferentes designações para esta língua mesclada, que é praticada, sobretudo, pelos habitantes da região norte do Uruguai, fronteira com extremo sul do Brasil. Deste modo, esta mescla, de base portuguesa com influência significativa do Espanhol, foi designada de: *Dialecto Fronterizo*; *Dialecto Portugués del Uruguay*; *Portuñol*; *Portugués Uruguayo*.

Portanto, de modo a sintetizar, para tais pesquisadores a situação linguística na fronteira Brasil-Uruguai mostra a existência de uma língua de contato, resultado de anos de convivência intensa entre falantes de Português e Espanhol, em uma zona particular e com uma história também muito particular, vinculada ao processo de ocupação luso-brasileira do território dessa região. Pode-se concluir que esta foi também uma ocupação linguística, marcada pela presença hegemônica do português desde século XVIII no norte uruguaio. (Sturza, 2006)

Retomar a cronologia desses estudos nos permite esclarecer uma questão recorrente quando se trata de identificar o **Portunhol** como língua dessa região. Duas

<sup>6</sup> Refiro-me a segunda língua porque, do mesmo modo quando um aprendiz está imerso em uma língua que não sabe, ele também passa pelo estágio da Interlíngua.

questões estão relacionadas a essa identificação: Primeiro, o Português falado no Uruguai, de acordo com próprio Rona (1965) apresenta uma similitude com português falado na zona meridional do Rio Grande do Sul. Ou seja, é uma variedade do português brasileiro, falado por sujeitos que vivem majoritariamente no meio rural, pouco letrados e muitas vezes analfabetos, o que condiz com a realidade escolar no Rio Grande do Sul até meados do Séc. XX.

Nos anos oitenta Elizaincín, Behares & Barrios (1987) publicam *Nos falemo brasileiro: Dialectos Portugueses del Uruguay* (DPUs), obra intitulada já com uma designação para esta língua do norte uruguaio (ainda que chamem de Dialeto). Apresentam uma descrição da situação linguística desses dialetos bem como descrevem suas características. Estudos mais recentes como os de Carvalho (2003) definem claramente esta variedade como *Português do Uruguai* (PU).

Ainda que este PU seja identificado por parte dos falantes como uma língua da “mistura”, estudos acadêmicos atuais, por outro lado, afirmam que essa língua nada mais é que uma variedade do português que se fala no norte do Uruguai. Entende-se que os falantes a reconheçam como uma mistura ou um Português mal falado, mais do que uma variedade da língua portuguesa. Na percepção dos falantes é uma mescla para qual se aplica a designação **Portunhol/Portuñol**.

A palavra **Portunhol** que designa tal mistura já determina na sua forma um lugar determinante do português, pela posição do segmento inicial **Port**; pela direção que toma já implica por si mesmo o predomínio do português na constituição dessa língua da mescla, evidenciando que a afirmação de Rona (1965) procede, quer dizer, essa mescla é de base portuguesa. Ou o *Fronterizo*, como próprio Rona registra.

No entanto, é crucial para ampliar o debate sobre que língua é essa, questionar e analisar se ela é uma prática lingüística restrita aos falantes fronteiriços do lado Uruguaio. Sendo assim, tal condição nos levaria a afirmar que **Portunhol** é, portanto, sinônimo de DPU ou PU. Se não é, estaremos então tratando de uma língua com outras implicações, considerando-a um fenômeno lingüístico que transpassa essa fronteira geográfica e que ocorre em outras tantas fronteiras em que o Português e o Espanhol se encontram.

Notadamente os estudos sobre **Portunhol** como esta Língua da fronteira e do Uruguai, são realizados por linguistas uruguaio e pesquisadores de outros países, interessados neste fenômeno lingüístico, e como já afirmamos anteriormente, é muito extenso no território norte do Uruguai. Por outro lado, na fronteira brasileira este **Portunhol** é entendido como um recurso por parte dos falantes brasileiros para ser usado em situações comunicativas eventuais. É comum verificar brasileiros comentando que o **Portunhol** dos Uruguaio nada mais seria que um Português mal falado. E não há pesquisas que identifiquem a extensão geográfica do uso deste **Portunhol** do lado brasileiro: Em que regiões? Em que comunidades? Quais falantes?

Essas duas situações de uso do **Portunhol** mostram que ele realmente não apresenta o mesmo funcionamento nem é compreendido pelos falantes como o mesmo fenômeno lingüístico. Não que o **Portunhol** não seja resultado de uma mescla lingüística, “a língua da mistura”, é que ele provém de histórias de formação diferentes e é praticado por falantes com histórias diferentes. Isto por si só estabelece uma diferença considerável sobre o que é **Portunhol** para um Uruguaio e o que é **Portunhol** para um Brasileiro como Língua da fronteira.

Vêin pra cá que tinoñemo

Chito de Mello

Veja o exemplo de uma “mistura” das duas línguas no uso de palavras de uma língua e outra em um anúncio de restaurante, na cidade Jaguarão, fronteira com cidade uruguaia de Rio Branco. Esta “mistura” não representa por si mesma que estejamos tratando do mesmo fenômeno linguístico que academia designa de *Dialectos Portugueses del Uruguay* – DPU, ou *Português do Uruguai* – PU.



Fig. 2

Em relação à produção acadêmica sobre tema, ainda existe no Brasil poucas pesquisas realizadas, entre as já realizadas se destacam as problemáticas do contato lingüístico abordando-se as interferências linguísticas do Espanhol sobre o Português; o contato das gramáticas; empréstimos lingüísticos; alternância de códigos e interlíngua. As pesquisas de um modo geral centram-se no **Portunhol** como um problema do ponto de vista da aquisição, ou trata da presença do Espanhol na variedade do Português da fronteira.

Por outro lado, há um campo amplo a ser pesquisado que, por exemplo, identifique este fenômeno do lado brasileiro como um recurso, do qual os falantes se apropriam como estratégia comunicativa. Por isso, neste caso, nem chega a ser uma Interlíngua, pois os falantes fronteiriços estão praticando sua língua, sem intencionalidade explícita de aprender. Além disso, não há estudos descritivos ou mapeamentos sociolingüísticos que permitam maior

detalhamento das similitudes e das diferenças desta língua, em ambos lados da fronteira, o que certamente contribuiria para uma melhor definição do que é o **Portunhol**. Inclusive para fundamentar uma solicitação de que esse seja um patrimônio cultural binacional.

Passado o estigma que o uso do **Portunhol**, como uma língua da mistura ou de um Português mal falado por parte dos Uruguaios, de uma língua vinculada à falta de instrução, hoje o **Portunhol** é visto como uma riqueza lingüística e cultural da região fronteiriça entre Brasil-Uruguaí. Especialmente no território uruguaio.

## Portunhol: patrimônio cultural

No norte uruguaio estar identificado com o **Portunhol** é marcar-se como fronteiriço e definir-se com tal. É um modo de territorializar-se pela língua com a finalidade de valorizar uma região tradicionalmente à margem. Neste sentido, reivindicar uma língua própria como elemento simbólico de uma cultura particular tem um sentido político importante.

A proposta do tornar o **Portunhol** um patrimônio cultural tal como vem sendo pensado e articulado pelo Movimento do *Jodido Bushinse* demanda uma série de questionamentos sobre como abordar sua patrimonialização.

A primeira questão que se coloca é: esta reivindicação se constitui como uma proposta binacional? Visto que este **Portunhol**, ainda que diferente nos dois lados da fronteira ou nela mesma enquanto zona fronteiriça; ainda que com outros objetivos comunicativos; ainda que indefinido, ainda que instável, seria assim mesmo um patrimônio re-

querido por Uruguai e Brasil? Um patrimônio Binacional que representasse uma cultura fronteiriça comum? Ou, por fim, ele só seria um patrimônio cultural do Uruguai?

Todas estas perguntas evidentemente relacionam-se ao que há por se saber do **Portunhol**. É evidente a necessidade de se estabelecer critérios para subsidiar uma solicitação de patrimônio cultural. Falantes e agentes culturais locais reconhecem este potencial e o valor que essa língua tem como elemento identitário de um grupo com manifestações culturais próprias e um território bem definido, onde ela funciona como língua local e símbolo de pertencimento.

No entanto, para torná-lo patrimônio coloca-se um objetivo político. Como estabelecer critérios para proceder aos registros do **Portunhol** na oralidade e na escrita desse patrimônio. Tal como ocorreu no Brasil com Guarani Mybiá e com Talian, como patrimônio imaterial nacional, para inscrevê-los como patrimônio abriu-se um livro de registro, de tal forma que se pudesse incluí-los em um inventário da diversidade lingüística brasileira.

De acordo com Morello & Oliveira (2008):

*..... uma política de registro implica discutir os sentidos de registro: registrar o quê? Como? Para quê? Ela inclui, assim, a elaboração de formas possíveis para realizar os registros - considerando formatos impressos e em multimídia - visando os produtos desejados (ainda que provisórios) e a produção de condições para sua significação. O manuseio e a construção de equipamentos necessários ao registro fazem parte do trabalho. Por*

*isso, o registro significa, em princípio, produção e vinculação do saber lingüístico.*

O registro por si só não garante as políticas posteriores em respeito ao patrimônio. Segundo esses mesmos autores, é preciso articular ações entre as representações sociais e as comunidades lingüísticas, o que em um primeiro momento o *Jodido Bushinse* vem promovendo junto à comunidade uruguaio-brasileira. Também, a manutenção deste patrimônio requer uma política de difusão, de valorização, de tecnologias, para que os espaços de circulação e os saberes produzidos fortaleçam a comunidade de falantes.

## Considerações Finais

A distinção Língua da fronteira e Língua de fronteira que se propôs aqui é um modo de contribuir para compreender este mundo em **Portunhol**, o qual precisa ser desvendado e reconhecido enquanto prática lingüística de um grupo social; é símbolo cultural e identitário, sobretudo das comunidades fronteiriças uruguaio-brasileiras, mas que não é a designação de uma língua exclusiva deste território fronteiriço.

Designar **Portunhol** para esta língua misturada, nesse caso, demanda mapear suas especificidades, sua gramática em formação, seus gêneros escritos, sua comunidade de falantes, para então instituí-lo como patrimônio, justo por sua diferenciação em relação a outras mesclas lingüísticas português-espanhol. Ou seja, o **Portunhol** falado nessa fronteira deve se tornar patrimônio cultural por sua especificidade e na sua particularidade.

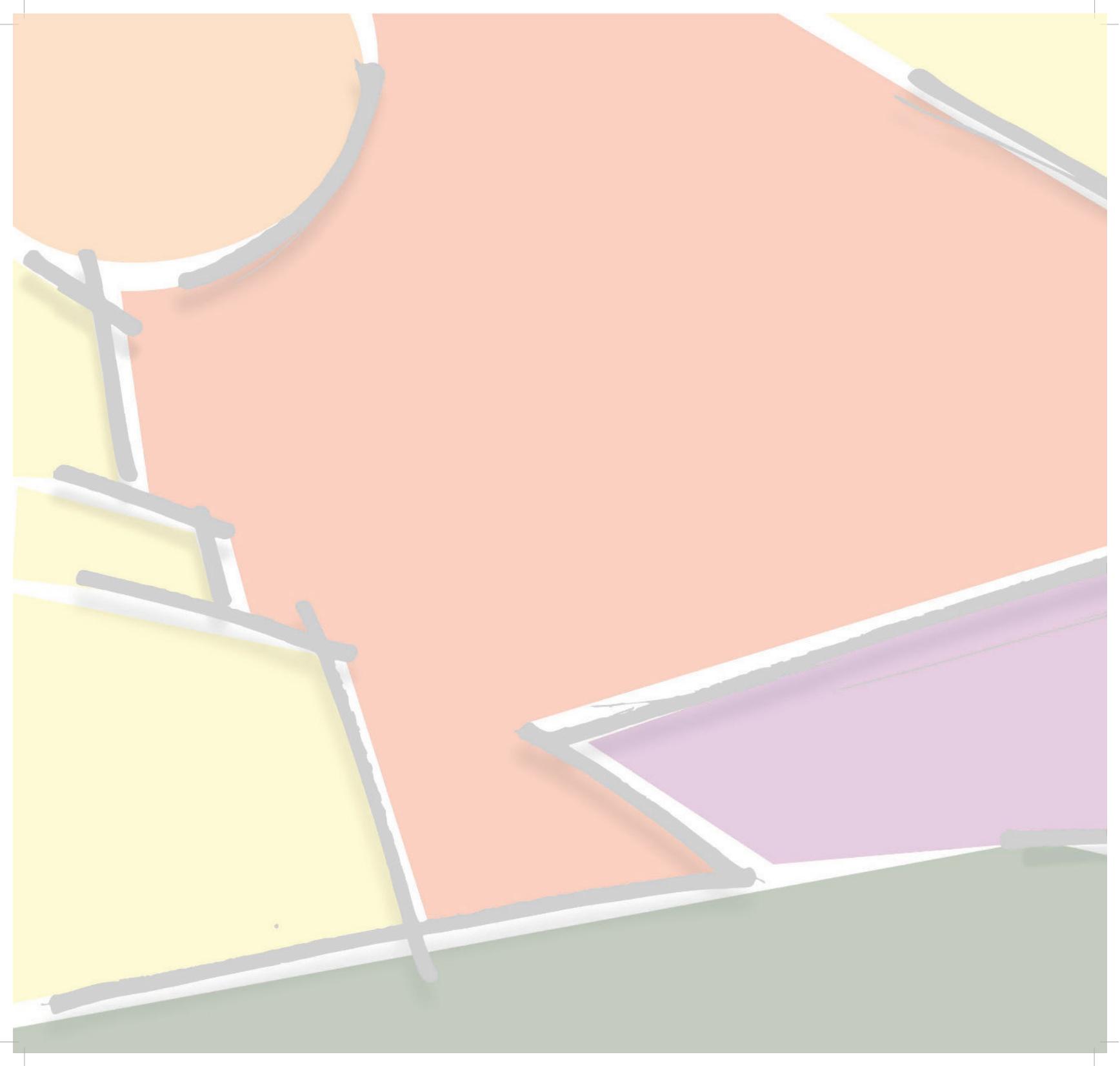
*Vêin pra cá que tinoinêmo*

*Chito de Mello*

*Arlindo Coitinho ... porque me achicar, nao sã mas bichicone*

## Referências Bibliográficas:

- ALVAREZ, M. L. (org.), (2012). Línguas Novas. Novas Línguas, Campinas – SP: Pontes Editores.
- AUROUX, S. (1992) A Revolução Tecnológica da Gramatização. Campinas –SP: Editora Unicamp
- CARRASCO, Juan G. (2007) Falantes Dialectos Fronteiriços de Extremadura Espanhola no último Século, In Revista Limite, V.1, p. 51-69.
- CARVALHO, Ana M. (2003). “Por uma definição do Português uruguaio”, In Revista Internacional de Linguística Iberoamericana (RILI), Volume I, (2). Madri: editorial Vervuert. P.125-149.
- ELIZAINCÍN, A., BEHARES, L. & BARRIOS, G. (1987) Nós falemo brasileiro. Dialectos Portugueses del Uruguay. Montevideo: editorial Amesur.
- FERREIRA, M. (2005). “A Formação da Escrita Mirandesa”, In ALAZET, 17.
- MORELLO, R. & OLIVEIRA, G.M., (2008) “Uma política patrimonial e de registro para as línguas brasileiras”, In Revista Linguagem. UFSCAR
- RONA, José Pedro. (1965), El Dialecto Fronterizo del Norte del Uruguay. Montevideu: Librería Adolfo Lunardi.
- STURZA, Eliana. (2004) “Fronteiras e Práticas Linguísticas: um olhar sobre o Portunhol”, In Revista Internacional de Linguística Iberoamericana. RILI, volume I (3) Madri: editorial Vervuert. p.151-160.
- STURZA, Eliana. (2006) Línguas de Fronteira e Política de línguas: uma história das Ideias Linguísticas.Tese (Doutorado Linguística), IEL/UNICAMP. Campinas.



# Os Portunhóis no sul do Brasil: possibilidades de comunicação na sociedade, na universidade e na mídia.

Helyna Dewes<sup>1</sup>

| *Pró-Reitoria de Extensão e Cultura da  
Universidade Federal do Pampa  
UNIPAMPA, Brasil*

| *helynadewes@unipampa.edu.br*

## Resumo

O presente trabalho resgata as reflexões realizadas para o *Jodido Bushinshe – Diálogos sobre cultura de fronteira*, que abordou nessa edição *Os portunhóis: identidades e culturas populares*. Em uma tentativa de reunir e apresentar as contribuições da UNIPAMA para a temática do portunhol em seu âmbito acadêmico, no artigo são abordadas algumas considerações sobre linguagem e língua, sobre identidade cultural, sobre os aportes acadêmicos curriculares que tratam do portunhol e das questões de fronteira nos diversos cursos da Universidade e a representação do portunhol na mídia brasileira.

## Introdução

O presente artigo traz algumas reflexões que foram apresentadas durante a realização do *Jodido Bushinshe – Diálogos sobre cultura de fronteira*, sob a temática *Os portunhóis: identidades e culturas populares*, evento realizado nos dias 11 e 12 de dezembro de 2015, nas cidades de Santana do Livramento (Brasil) e Rivera (Uruguai). As ideias apresentadas sobre a constituição do portunhol enquanto linguagem formam parte do trabalho final de graduação<sup>2</sup> da autora e contemplam também as ações realizadas pela Universidade Federal do Pampa (UNIPAMPA) em seu âmbito institucional.

<sup>1</sup> Produtora cultural na Pró-Reitoria de Extensão e Cultura da UNIPAMPA. Possui graduação em Comunicação Social hab. Publicidade e Propaganda pela UFSM, especialização em Gestão Cultural pelo SENAC e em Cidades e Empreendimentos Criativos pela UNC. Atualmente cursa mestrado em Comunicação Midiática na UFSM, cuja dissertação aborda a configuração da identidade cultural da América Latina em uma série de documentários. Em seu trabalho final de graduação abordou a produção de sentido em uma campanha publicitária que tinha o portunhol como linguagem. Desenvolve na UNIPAMPA o projeto de extensão Desafio do Patrimônio, cuja temática é o patrimônio histórico e cultural da cidade de Bagé.

<sup>2</sup> Cabrón, qué música tri! "Portunhol" e enunciação na produção de sentido da campanha de assinaturas de ZH. Monografia de conclusão de curso realizada em 2009, pela Universidade Federal de Santa Maria (UFSM).

A UNIPAMPA, criada a partir da política de expansão do ensino superior no Brasil, iniciada no ano de 2003, está distribuída em dez municípios da metade sul do estado do Rio Grande do Sul. Com uma atuação abrangente e muito próxima das fronteiras com os países que formam a divisa do extremo sul brasileiro (Argentina e Uruguai), a Universidade, desde sua criação, busca dialogar com as realidades locais, cumprindo seu papel social de ente responsável pela circulação do conhecimento nessas comunidades.

Especificamente, em sua relação com a fronteira do Uruguai, a UNIPAMPA conta com câmpus nas cidades de Jaguarão e Santana do Livramento, cidades irmãs de Rio Branco e Rivera no Uruguai, e Bagé, distante apenas 60 km dessa divisa, próximo a Aceguá. Destaca-se que, por essas peculiaridades, a relação da Instituição com essa fronteira é cotidiana, pois muitos alunos e servidores fazem parte da comunidade acadêmica desde a sua criação. A circulação da linguagem e da cultura de fronteira, portanto, ocorre em um movimento contínuo e reflexivo, ora partindo da sociedade, ora partindo da Universidade.

Além disso, há que se considerar o papel da mídia no desenvolvimento, manutenção ou exclusão de comportamentos, modos de fala, culturas. Como uma substância em constante contato com a sociedade, a mídia também se caracteriza por esse movimento reflexivo, onde muitas das vezes é impossível determinar qual instância influencia e qual é influenciada. Juntando-se à sociedade e à universidade, a mídia configura-se como uma instância extremamente relevante quando se pensa em difusão de cultura e de linguagens.

Desse modo, no presente artigo propõe-se a apresentação de alguns conceitos sobre o portunhol, uma pequena mostra do desenvolvimento dos estudos sobre essa

forma de linguagem e alguns desdobramentos sociais e culturais originados nessas práticas orais. Ademais, a temática da identidade cultural é abordada, construindo-se um marco teórico que colabora com a compreensão do reconhecimento de características e práticas semelhantes entre os habitantes dessa região. Após a composição desses marcos teóricos, são apresentadas as atividades desenvolvidas no âmbito do ensino, da pesquisa e da extensão na UNIPAMPA, as quais contemplam e valorizam a existência do portunhol como uma forma de linguagem que merece atenção do meio acadêmico, contribuindo na formação dos discentes do curso de Letras. Por fim, o portunhol na mídia brasileira é apresentado a partir de campanhas publicitárias veiculadas nos últimos anos, evidenciando que a circulação dessa linguagem ultrapassa territórios geopolíticos e estudos científicos.

## O portunhol como linguagem

A linguagem é o fator que determina e que permite a comunicação humana. É um sistema de símbolos que estabelece as relações entre os sujeitos que precisam interagir. Permite a construção de referências a partir de textos, imagens e diálogos, contribuindo para a formação de uma memória social e de um sistema cultural. Permite, também, a identificação dos sujeitos enquanto componentes de um determinado grupo. Do mesmo modo, como propõem Ferreira e Orrico (2002, p.8), “utilizamos da língua e de outros sistemas de significação socialmente construídos para elaborar os significados, as representações que dão sentido à nossa existência. É na linguagem que se constroem as culturas humanas, ou seja, que se constroem as narrativas e os discursos que orientam as nossas ações”. Ou seja, fazer uso de uma linguagem ou especificamente de

*Vêin pra cá que tinoinêmo*

*Chito de Mello*

uma língua posiciona os sujeitos de acordo com um sistema de representações, o qual se manifesta nas suas práticas cotidianas e insere-os em territórios imaginários edificados pelas culturas.

O conceito do termo “portunhol”, em um primeiro momento, pode significar a simples mistura das línguas portuguesa e espanhola. No entanto, muito além da união de dois idiomas parecidos ou da junção arbitrária de seus elementos fonológicos, léxicos e estruturais, seu significado reside nas práticas sociais e linguísticas que ganharam atenção a partir de estudos realizados após a segunda metade do século XX, principalmente por autores como Rona, Hensey e Elizaciín, Behares e Barrios. Esses pesquisadores investigaram, sobretudo, a influência do português e do espanhol na divisa entre Brasil e Uruguai, onde o estado do Rio Grande do Sul e os departamentos do norte uruguaio se encontram em uma fronteira que possui uma considerável parte seca, onde muitas vezes o que separa essas nações é uma linha imaginária. Pode-se citar como exemplos de cidades gêmeas ou irmãs: Quaraí e Artigas, Santana do Livramento e Rivera, Jaguarão e Rio Branco, Chuí e Chuy, Aceguá e Acegua.

Ao se considerar a mistura entre português e espanhol, como é frequentemente avalizado pelo senso comum, especialmente no Brasil, tem-se o que María Teresa Celada considera como “língua imaginária” (ORLANDI, 1988 apud CELADA, 2002). Constata-se que “tal é a força imaginária do portunhol neste país que ele chega a tornar-se ‘original’ da produção de paródias na mídia, espaço que, evidentemente, contribui a dar-lhe visibilidade e fama” (CELADA, 2002, p. 43). A autora cita como exemplos as histórias em quadrinhos,

as propagandas e, principalmente, a interpretação de hispano-americanos nas novelas da Rede Globo <sup>3</sup>.

Como a semelhança entre português e espanhol são facilmente evidenciadas, permite-se acreditar que a adaptação do vocabulário para uma ou outra língua torna a condição de comunicação facilitada. Um exemplo prático desse fato ocorre no contato de turistas uruguaio ou argentinos com os brasileiros, quando aqueles vêm para o litoral gaúcho ou catarinense no verão. É comum ouvir pelas ruas das cidades litorâneas nessa época o “portunhol” como tentativa de comunicação, o que muitas vezes gera resultados insatisfatórios para ambas as partes. Isso demonstra que a mistura entre os idiomas pode não ser tão simples como parece.

Juntamente, a designação “portunhol” é utilizada entre os estudantes de espanhol que se encontram em um estágio intermediário de aprendizado da língua estrangeira: surge, então, uma interlíngua, a qual se caracteriza pela mescla das estruturas das duas línguas (NETA, 2000). Esse modo de portunhol difere-se do anterior na medida em que o estudante tem conhecimento da língua, mas sofre interferências de seu idioma materno no momento em que precisa se comunicar.

Os relevantes estudos linguísticos realizados a partir de 1965, na fronteira sul-rio-grandense com o Uruguai, todavia, são profundamente opostos a essas simplificações geradas pelo imaginário social. Considera-se, inicialmente, a origem comum das línguas aqui tratadas, a qual se localiza na península Ibérica, no período de formação e consolidação das nações portuguesa e espanhola. Posteriormente, essas

<sup>3</sup> Emissora de televisão brasileira com maior abrangência no território nacional.

nações foram mais importantes no período nas grandes navegações, resultado da política mercantilista do século XV.

A ascendência dessas línguas reside no tronco Indo-Europeu, de onde resulta a família itálica, genitora do latim e seus respectivos romances que originaram o português e o espanhol. No caso específico do espanhol, por consequência da necessidade de unificação dos diferentes reinos que pertenciam a Espanha e também de seu idioma, ocorre a imposição da língua de Castela (castelhano). Foi preciso que uma língua se tornasse a principal dentre as demais para que houvesse a unificação da nação espanhola, o que não gerou a extinção dos demais dialetos que continuaram sendo falados, situação que pode ser verificada atualmente nesse país.

Com as grandes navegações, o mercantilismo, a necessidade de matérias-primas, ocorre a descoberta da América. Os reinos de Portugal e Espanha, por serem as potências econômicas da época, dividem o mundo em duas áreas correspondentes aos seus territórios, respectivamente, e assim inicia-se a colonização dessas áreas. Chegando ao continente americano, tanto o idioma espanhol como o português entra em contato com as línguas indígenas e, posteriormente, com os dialetos africanos, o que acrescenta elementos à estrutura e ao léxico das línguas de dominação, diferenciando-as das línguas faladas na Península Ibérica. As fronteiras então surgidas colocam novamente esses idiomas em contato. De norte a sul, nas fronteiras a oeste do Brasil, português e espanhol se encontram, perpassados pelas línguas americanas nativas, nos falares dos indivíduos que aí residem.

Com mais ou menos influências indígenas, africanas e de outras línguas, o encontro das línguas ibéricas nas fronteiras brasileiras produz um espaço de enunciação úni-

co, onde essa mescla conduz a uma terceira variedade de língua que pode ser falada pelos habitantes dessa região. No espaço de enunciação, onde línguas e falantes se relacionam, entende-se que os “sentidos são constituídos no interior de um embate, que é determinado pelo lugar político que as línguas tomam ao se confrontarem, ao se mesclarem, ao serem contidas e interditadas, na configuração de um espaço próprio, significadas enquanto línguas, dadas à existência pela existência de seus falantes” (STURZA, 2006, p. 59).

O contato entre duas ou mais línguas nem sempre desencadeia uma mudança ou uma mescla entre elas. A língua portuguesa e a espanhola encontram-se em contato justamente onde se originaram, na península Ibérica, mas isso não implicou em uma nova língua ou dialeto significativo. Existem casos isolados como o *barranqueño*, por exemplo, falado na cidade de Barrancos, em Portugal, o qual se desenvolveu pelo isolamento do restante do país e pela proximidade com a Espanha (STEFANOVA-GUEORGUIEV, 2000). Assim, é possível observar que os diferentes contextos históricos e geográficos, juntos, possuem um peso determinante para que se origine ou se modifique uma língua pelo contato de outras.

No caso da região da bacia do Rio da Prata, o contato entre os dois idiomas iniciou-se com a expansão das duas coroas, portuguesa e espanhola, dentro do continente e intensificou-se com as posteriores disputas de território. Tanto a área onde se localiza o Rio Grande do Sul como onde se localiza o Uruguai, foram colonizadas primeiramente por espanhóis e, posteriormente, por Portugal e Brasil.

Os tratados de Madrid (1759) e de Santo Ildefonso (1777) deslocaram a linha divisória do continente, fazendo

Vêin pra cá que tinoinêmo

Chito de Mello

Arlindo Coitinho ... porque me achicar, nao sô mas bichicone

com que as terras pertencessem ora a Portugal ora a Espanha (BEHARES, 2003). Juntamente, como lembra Lipski (2004), o processo de independência da Argentina e do Uruguai, em 1810, aumentou o contato entre esses povos. Os habitantes da banda oriental lutaram ao lado dos argentinos. José Artigas, comandante uruguaio que lutou pela independência da Argentina, interveio pela independência do Uruguai. Assim, o Uruguai, localizado entre Brasil e Argentina, mesmo em desacordo com as duas nações, acaba sendo anexado como província brasileira e passa a ser denominado como Província Cisplatina. Tal fato *“tuvo importancia en la posterior solidificación del portugués en la parte norte del Uruguay”* (LIPSKI, 2004, p. 370). A Argentina passa a disputar o Uruguai com o Brasil e o conflito é resolvido somente em 1828, sob intermediação da Inglaterra, tornando o Uruguai uma nação. O resultado desse acordo, segundo Sturza (2006, p. 47), acarretou que na *“fronteira Brasil-Uruguai, a transgressão dos limites ocorreu, sobretudo, para dentro do território uruguaio. Primeiro se instalaram os portugueses e, posteriormente, os brasileiros, de tal modo que isso possibilitou a manutenção da língua portuguesa e determinou a sua importância no próprio processo de ocupação da região norte do Uruguai”*. Originou-se daí o portunhol conhecido atualmente nessas regiões por *carimbao, fala misturada, baiano, fronterizo* e conceituado formalmente Elizaiçín, Barrios e Behares (1987) como *Dialectos Portugueses del Uruguay* (DPU).

Os DPUs, ao contrário do que se pode imaginar, não são facilmente compreendidos nem por hispanos nem por luso-falantes. São dialetos próprios, que se desenvolveram justamente pela questão histórica das disputas de fronteira entre Brasil e Uruguai. Dessa forma, esses DPUs são práticas primordialmente orais, situadas nas relações informais de contato entre os falantes nativos e que, de acordo com Sturza (2006), é uma língua que não pertence nem aos nativos, nem aos imigrantes e nem ao Estado.

Dentre os vários autores que se dedicaram à pesquisa do portunhol no interior do Uruguai, Meirelles (2006) faz um breve recorrido cronológico naqueles trabalhos mais expressivos e que são relevantes para essa temática. Iniciando por Rona (1965), que denomina o dialeto portunhol encontrado como *fronterizo*, o qual possui diferentes graus de interferência do português, dependendo da localidade onde é falado, destacando-se que tal dialeto não pode ser considerado nem português nem espanhol, mas que sua base é constituída preponderantemente pela língua portuguesa.

O segundo autor é Frederik Hensey (1972), cuja pesquisa concentra-se nas cidades gêmeas da fronteira, especialmente Santana do Livramento e Rivera, considerando a questão do portunhol também dentro do Brasil. Assim, Hensey pode constatar que o bilinguismo é mais facilmente encontrado do lado uruguaio, pois é mais comum usar o português com os familiares. Já do lado brasileiro, essa característica bilíngue não se repete.

Já para Elizaiçín, Barrios e Behares (1987), o trabalho resume-se na conceituação dos DPUs e nos aspectos morfológicos sintáticos das estruturas, pois os estudos anteriores já abarcariam a fonologia. Assim, para os autores, nesses dialetos ocorre a mistura dos idiomas em uma base de língua portuguesa, com simplificação e variabilidade, mas sem homogeneização entre os mesmos.

Posteriormente, Elizaiçín (1992), redireciona suas pesquisas para o contato entre línguas, tanto nas fronteiras de Portugal e Espanha como nas do Brasil e Uruguai. As conclusões a que chega tratam tanto da aproximação desses dialetos, que possuem as mesmas matrizes, quanto das suas diferenças, visto que os DPUs foram originados de um contato bem maior do português com o espanhol e, por se-

rem falados nas classes menos escolarizadas e por não possuírem uma norma, acabam por serem formas de oralidade desprestigiadas.

Finalmente, chega-se aos trabalhos de Behares (2001), o qual aborda as discussões acerca da necessidade de uma língua única para o Uruguai, o que acarreta a negação dos demais modos de falar, entre eles o portunhol, e explica a necessidade do uso do espanhol pelos habitantes de Rivera e a colocação de obstáculos para que se ensine português naquelas escolas.

No lado brasileiro, como foi citado anteriormente, existem estudos mais recentes que os desenvolvidos no Uruguai. Dentre os autores abordados neste trabalho, citam-se Celada, Sturza, Mota e Irala. Contudo, são ainda em menor quantidade e contemplam também as outras fronteiras do Brasil com países de língua espanhola.

Ademais de todas essas colocações, não se pode esquecer que as línguas, dialetos ou quaisquer formas de oralidade estão estreitamente relacionadas com a identificação e, conseqüentemente, com a identidade desses sujeitos que enunciam nesses espaços específicos. Desse modo, enuncia a partir de si, do seu imaginário sobre o outro, das suas relações e da sua língua – ou da mistura – para poder atingir o seu interlocutor, o qual se encontra na mesma situação.

Assim, o portunhol e outros dialetos surgidos do contato entre duas ou mais línguas e que servem para a comunicação entre populações com poucos recursos financeiros, como o spanglish na fronteira do México com os EUA,

acabam por adquirir um caráter marginalizado e desprestigiado. Como lembra Lipski (2004, p. 377), *“Por definición, el fronterizo como forma de habla es propio de las clases socioeconómicas más bajas, con poca educación formal en español o portugués, mientras que el bilingüismo fluido es característico de hablantes más cultos”*.

Entretanto, ocorrem movimentos contrários, no sentido de valorizar essas linguagens que são facilitadoras do convívio dessas regiões. Pode-se citar o movimento encabeçado pelo escritor Douglas Diegues, denominado por ele mesmo de “Portunhol Selvagem” e que mescla português, espanhol e guarani – línguas da fronteira entre Brasil e Paraguai, onde Diegues reside. O escritor utiliza seu blog<sup>4</sup>, publica livros e realiza exposições e ventos com outros autores com a temática do portunhol.

Na fronteira entre Uruguai e Brasil, podem-se citar iniciativas como a do músico Chito de Mello e da banda Língua Mãe, de Rivera, os quais, mesmo com estilos musicais diferentes, cantam o portunhol das ruas de sua cidade. Citam-se também o escritor artiguense Fabián Severo, que juntamente com o compositor Ernesto Díaz, apresentou o recital *“Noite nu Norte”*, com poemas e canções em portunhol.

## A identidade cultural em relação com a linguagem

A linguagem permite o reconhecimento do sujeito enquanto tal, através da aquisição de um sistema de significação. Entretanto, os conteúdos que preenchem a vivência e

<sup>4</sup> [HTTP://portunholselvagem.blogspot.com](http://portunholselvagem.blogspot.com)

trazem significado para a experiência desses sujeitos estão intrinsecamente ligados ao meio onde se desenvolvem: sua casa, sua rua, seu bairro, sua cidade, seu país.

Mas como é possível considerar uma unidade nacional se “as nações modernas são, todas, híbridos culturais” (HALL, 2006, p. 62)? Enquanto comunidades imaginadas, constituídas de memória, herança e práticas culturais, essas nações estão sofrendo um deslocamento das suas identidades culturais devido à globalização. O “híbrido cultural” refere-se ao conceito de identidade que sugere uma fragmentação. Deixa-se de lado o sujeito sólido, unificado e estável do Iluminismo para a emersão do sujeito pós-moderno: fragmentado e descontínuo.

Para Rajagopalan (in FERREIRA e ORICO, 2002) no Iluminismo a lógica centrava-se no indivíduo e na possibilidade da autoemancipação do sujeito pela razão, onde, dentro da epistemologia cartesiana, a identidade não gerava conflitos e era imutável. Dentro do pensamento racionalista, a identidade dos sujeitos era, assim, acabada, e o mundo real era algo alheio à vontade humana.

A questão da fragmentação das identidades pode ser elucidada a partir dos descentramentos da identidade, bem como do sujeito moderno. De acordo com Hall (2006), o primeiro descentramento relaciona-se às tradições do pensamento marxista, às relações não determinantes entre homem e história; o segundo ocorre na descoberta do inconsciente por Freud, acarretando em uma identidade não fixa; o terceiro refere-se aos estudos de Saussure, com relação às mudanças de sentido que um signo pode desenvolver; o quarto, às teorias de Foucault; e o quinto descentramento relaciona-se ao feminismo.

As identidades culturais, mesmo que fragmentadas e heterogêneas, possuem ainda um fator que as torna comuns no sentido de partilharem características semelhantes. A nação é a substância exterior que preenche as identidades com conteúdos de mesma procedência, através de algumas práticas comungadas por seus sujeitos. São instituições, representações e símbolos que compõem um “discurso” (HALL, 2006, p. 50) norteador e que embasa a construção dos sentidos e as ações dos indivíduos, além de interferir na constituição e na própria concepção destes enquanto sujeitos.

“No mundo moderno, as culturas nacionais em que nascemos se constituem em uma das principais fontes de identidade cultural. Ao nos definirmos, algumas vezes dizemos que somos ingleses ou galeses ou indianos ou jamaicanos. Obviamente, ao fazer isso estamos falando de forma metafórica. Essas identidades não estão literalmente impressas em nossos genes. Entretanto, nós efetivamente pensamos nelas como se fossem parte de nossa natureza essencial” (HALL, 2006, p. 47)

Assim como as identidades nacionais, as identidades culturais não são determinadas de forma biológica. A identidade “é realmente algo formado, ao longo do tempo, através de processos inconscientes, e não algo inato, existente na consciência no momento do nascimento” (HALL, 2006, p. 38). No momento em que diferentes identidades culturais entram em contato, elas podem produzir outras que possuem conteúdos pertencentes às suas matrizes.

A linguagem e a cultura de fronteira constituem-se, assim, de elementos pertencentes a ambos os países que estão em contato, tendo em vista que, mesmo com a existência de limites físicos (marcos, muros, cercas), as pessoas

convivem, vivem e partilham seus cotidianos, seja pelo comércio, seja pelas relações familiares, por exemplo. As identidades culturais fronteiriças, assim como as demais, são construídas pelo discurso e pela forma que utilizam sua linguagem para a construção desse discurso.

O portunhol, nesse contexto de contato entre duas nações compostas por conteúdos culturais diversificados, representa a possibilidade de coexistência de identidades, de discursos e de realidades que, na prática, já são vivenciados pelos habitantes dessa região há muito tempo. Além disso, essa linguagem circula social e culturalmente, sendo encontrada e reconhecida também em outros espaços que proporcionam a sua visibilidade, como a universidade e a mídia.

## Portunhol na universidade

A Universidade Federal do Pampa, desde a sua fundação, além de proporcionar ensino superior gratuito e de qualidade, busca a construção de espaços de diálogo, de fortalecimento e reconhecimento acadêmico de práticas sociais e culturais da região. Instalada em dez cidades da fronteira sul e oeste do Rio Grande do Sul, a criação da UNIPAMPA foi possível através de uma política de expansão do ensino superior ocorrida no Brasil a partir da primeira década dos anos 2000.

Como consta no histórico de implantação do seu Plano de Desenvolvimento Institucional 2014-2018<sup>5</sup>, a UNIPAMPA surgiu “marcada pela responsabilidade de contribuir com a região em que se edifica – um extenso território, com

problemas no processo de desenvolvimento, inclusive acesso à educação básica e à educação superior – a ‘Metade Sul’ do Rio Grande do Sul. Veio ainda para contribuir com a integração e o desenvolvimento da região de fronteira do Brasil com o Uruguai e a Argentina”. Desse modo, a criação da Universidade traz também o compromisso com a sociedade, e não apenas a oportunidade de instrução e qualificação dos alunos que nela ingressam.

Especificamente, evidencia-se essa aproximação com a região na formação dos futuros docentes de línguas estrangeiras, espanhol e inglês, graduados pela Universidade, através da inserção do portunhol no currículo do curso de licenciatura em Letras – Línguas Adicionais. Conforme Mota e Irala (2014), trabalhar em aula a linguagem usada na fronteira, o portunhol, é algo que se faz sem receios e se configurou como uma série de atividades nas quais os alunos se envolvem e ampliam a sua compreensão sobre a língua.

Na disciplina Fronteira e Sociedade, a qual é um componente curricular obrigatório do eixo de formação interdisciplinar, abordam-se as relações sociais, culturais e históricas da fronteira. São realizados estudos em torno do conceito de fronteira, com o intuito de promover a sensibilização da questão fronteiriça em inter-relação com a futura atuação docente do aluno. Juntamente, a literatura de e da fronteira é estudada através de produtos artístico-verbais fronteiriços, ou seja, poemas em *portuñol* e demais produtos textuais. Como exemplos de produções analisadas estão *Un lugar donde el agua no toca la tierra* de Javier Etchemendi, *Transliteraciones fronterizas* de Luis Ernesto Behares e *Noite nu Norte*. Poemas em *Portuñol* de Fabián Severo.

<sup>5</sup> [http://porteiros.r.unipampa.edu.br/portais/consuni/files/2010/06/Res.-71\\_2014-PDI.pdf](http://porteiros.r.unipampa.edu.br/portais/consuni/files/2010/06/Res.-71_2014-PDI.pdf)



Fig. 1: Recital de poemas realizado no campus Bagé com Fabián Severo e Ernesto Díaz.

No âmbito de atuação institucional, a UNIPAMPA, desde 2012 vem participando do Programa Escolas Interculturais de Fronteira (PEIF). Realizado através do Ministério da Educação (MEC), o PEIF foi desenvolvido entre universidades, escolas e secretarias de educação brasileiras e escolas e instituições de gestão educativa dos países vizinhos. Seu objetivo é a integração dos países do Mercosul, bem como a mobilização das comunidades escolares como espaços de interculturalidade. Através da Pró-Reitoria de Extensão da UNIPAMPA (PROEXT), foram proporcionadas ações de formação continuada para docentes em escolas de Jaguarão e Aceguá.

Ademais das ações relacionadas aos cursos de Letras, são ofertadas na UNIPAMPA como componentes curriculares as disciplinas Desenvolvimento em Regiões de Fronteira, Direito Fronteiriço, Sociologia das Relações

Fronteiriças do Brasil, no curso de Relações Internacionais; História e Cultura da Fronteira, Linguagens da Fronteira, no curso de Produção e Política Cultural; Turismo de Fronteira, História e Cultura da Fronteira no curso Superior de Tecnologia em Gestão do Turismo; Linguagens e Cotidiano de Fronteira, no curso de História. Também se relacionam à temática da fronteira os grupos de estudo, de pesquisa e os projetos: Fronteira e Linguagem no Espaço Platino (FLEP), no campus Bagé; Fronteiras e Leituras Discursivas, no campus Jaguarão; A formação de um espaço de fronteira através da arqueologia da paisagem, no campus Jaguarão; A contribuição da comunidade árabe-palestina na região de fronteira Santana do Livramento-Rivera, no campus Livramento; A fronteira policiada: um estudo sobre Polícia e Prisão na cidade de Jaguarão, no campus Jaguarão; Lazer na fronteira: compreensões a partir do *couchsurfing*, no campus Jaguarão; Desenhos pedagógicos na fronteira Brasil/Uruguai, no campus Bagé, Acompanhamento das agendas de trabalho dos comitês binacionais de fronteiras Brasil-Uruguai, de intendentes, prefeitos e alcaldes e outras lideranças, no campus Santana do Livramento.

Em nível de pós-graduação, citam-se a Especialização em Desenvolvimento de Regiões de Fronteira, no campus Santana do Livramento; a Especialização em Culturas, Cidades e Fronteiras e Especialização em Educação Integral em Região de Fronteira, no campus Jaguarão.

## O portunhol na mídia brasileira

As funções mais comumente atribuídas à mídia são o entretenimento e a informação. Entretanto, é necessário refletir com mais profundidade sobre as consequências da repetição de algumas representações por ela realizadas.

Tanto os produtores, os atores, como as emissoras utilizam-se de ideias, estereótipos e narrativas circulantes no senso comum, visto que essas pessoas não estão descoladas dessa realidade em que vivem.

Desse modo, constata-se que “a comunicação é um processo cultural. Mais explicitamente, a linguagem humana é um produto da cultura, mas não existiria cultura se o homem não tivesse a possibilidade de desenvolver um sistema articulado de comunicação oral” (LARAIA, 2008, p.52). Ao contrário, também a linguagem, a oralidade e as diferentes formas de comunicação humana auxiliam na constituição da cultura, em um processo de mão dupla, onde esses elementos estão sempre em relação.

Especificamente, existe algo entre a comunicação e a vida social que, por seu caráter complexo e permanente, torna-se objeto principal: a vinculação. Não se trata apenas de interação social, mas sim da integração e inserção da sociedade no imaginário da comunicação onde o “vínculo entre o ‘si’ genérico e o ‘si mesmo’ singular, mediado pela transcendência do Outro – está no cerne do problema comunicacional” (SODRÉ, 2002, p. 223), fazendo com que a comunicação social não seja algo exclusivamente realizado pela mídia, mas também pela sociedade. A vinculação torna-se, então, o elemento maior que abrange os demais objetos da comunicação, uma vez que integra esses dois componentes, mídia e sociedade, que são tanto produtores como receptores de influências. O caráter de permeabilidade entre mídia e sociedade, refletido pela vinculação, é transposto por uma instância que regula e controla tanto a primeira como a segunda: a cultura.

A indústria cultural e a mídia constroem, então, representações da cultura e das identidades e, segundo Silveira (2001, p. 34), realizam uma “modernização das iden-

tidades”, atualizando e difundindo algumas características culturais através de representações que evocam e que servem-se de recordações e ideias da memória coletiva que já não circulam mais entre os sujeitos. Ocorre, assim, o resgate de alguns conteúdos culturais retirados de circunstâncias que os originaram, a fim de reapresentá-los como contemporâneos.

Os conteúdos veiculados na mídia, constituídos por essas representações muitas vezes estereotipadas e simplificadas, são geralmente compostos por aspectos pertencentes à memória e à herança das identidades culturais. Como exemplos para o presente artigo, citam-se uma campanha do jornal Zero Hora e o comercial para a televisão do xampu *Head and Shoulders*.

Esses dois produtos de comunicação compartilham uma característica comum: utilizam como língua o portunhol. Seja cantado ou falado, o idioma aparece como uma mistura arbitrária do português com o espanhol, a fim de criar situações de humor, pois é perfeitamente constatável que a língua ali falada se trata de uma paródia, de uma imitação da língua espanhola, mantendo os traços do português, a fim de que o público continue compreendendo a mensagem.

A campanha de Zero Hora, veiculada entre os anos 2007 e 2009, direcionava-se inicialmente para as assinaturas do jornal no período de verão, quando os assinantes podem solicitar o recebimento do jornal no endereço onde se encontrarem no litoral. Foram realizados sete comerciais para a televisão, todos em formato de animação, com personagens que representavam elementos comuns da época de veraneio (sol, milho, caranguejo, churros, etc.) e com músicas cantadas em portunhol. Tendo em vista a relação dos gaúchos com os turistas do Uruguai e da Argentina que tam-

*Vêin pra cá que tinoinêmo*

*Chito de Mello*

bém vão aproveitar o litoral do Rio Grande do Sul, a campanha utilizou-se de personagens de animação e música empolgante, com as letras em um portunhol muito próximo ao falado nas praias gaúchas no período do verão, quando ocorre o contato entre os turistas argentinos e uruguaios com os brasileiros.

Já o comercial do xampu *Head and Shoulders* traz pessoas reais, personalidades da TV brasileira: os apresentadores e modelos Sabrina Sato e Rodrigo Faro, e o técnico de futebol Joel Santana. A temática utilizada faz alusão à novela mexicana, estilo de telenovela muito popular no Brasil e geralmente associado à cultura das classes com menor instrução escolar. Intitulado “Maria sem caspa”, o comercial conta com música em ritmo semelhante à salsa, encenações marcadas, danças exageradas e uma narração que alude ao universo dessas telenovelas. O tom de humor utilizado através do portunhol é reforçado pelo personagem de Joel Santana. O técnico de futebol é famoso no Brasil por episódios em que precisou falar inglês, não sendo muito bem sucedido. Desse modo, depreende-se que o portunhol ali falado não seja uma língua correta, pois acaba sendo colocado ao lado do personagem que fala inglês de forma insatisfatória.

Esses exemplos servem apenas para ilustrar que, para além da sociedade, o portunhol circula também na mídia, não sendo rara a sua aparição em publicidades, em músicas, em personagens de novela ou de programas de humor.

## Considerações finais

No presente artigo buscou-se trazer algumas considerações sobre o portunhol enquanto linguagem circulante na sociedade, sua relevância no meio universitário e como

é realizada a sua representação na mídia brasileira. Antes de tudo, é necessário recordar que o portunhol, enquanto língua materna de muitos cidadãos fronteiriços pode ser identificada como a língua dos que não frequentaram ou frequentaram pouco a escola.

Em geral, indivíduos alfabetizados, em uma ou em outra língua, tendem a dominar gramaticalmente as línguas que aprendeu, priorizando o idioma que for lecionado na escola ou mais praticado no âmbito familiar. Desse modo, o portunhol falado pelas ruas das cidades de fronteira resulta do contato histórico entre espanhol e português, e, nesse caso, provem das classes que não tiveram oportunidade de iniciar ou continuar seus estudos.

Na mídia brasileira, por exemplo, o portunhol é retratado na maioria das vezes como uma língua fácil, mistura simples entre elementos léxicos e fonéticos do espanhol e do português, como se não houvesse a necessidade de estudar o espanhol. Essa caracterização, além de ser simplista e ser a responsável pela criação de estereótipos, não contribui para que se veja o portunhol como uma forma de comunicação original e proveniente de indivíduos que não tiveram contato com outras formas de expressão.

Algumas iniciativas refletem a riqueza e a importância do portunhol para a região onde ele se origina e para os seus falantes. Realizadas principalmente por meio da cultura, essas ações conseguem mostrar os matizes e a bagagem sócio-histórica dessa língua. Como nos poemas, músicas e diferentes textos dos artistas fronteiriços, onde são contemplados os falares, as práticas cotidianas, as recordações, os problemas da região e as vantagens de se viver em um território onde os limites são apenas teóricos.

O papel da universidade em meio a essa complexa relação é de investigar, buscar compreender e oportunizar aos seus alunos o contato com essas distintas realidades. Especificamente, na UNIPAMPA, como o seu processo seletivo ocorre no âmbito nacional, muitos alunos que a escolhem

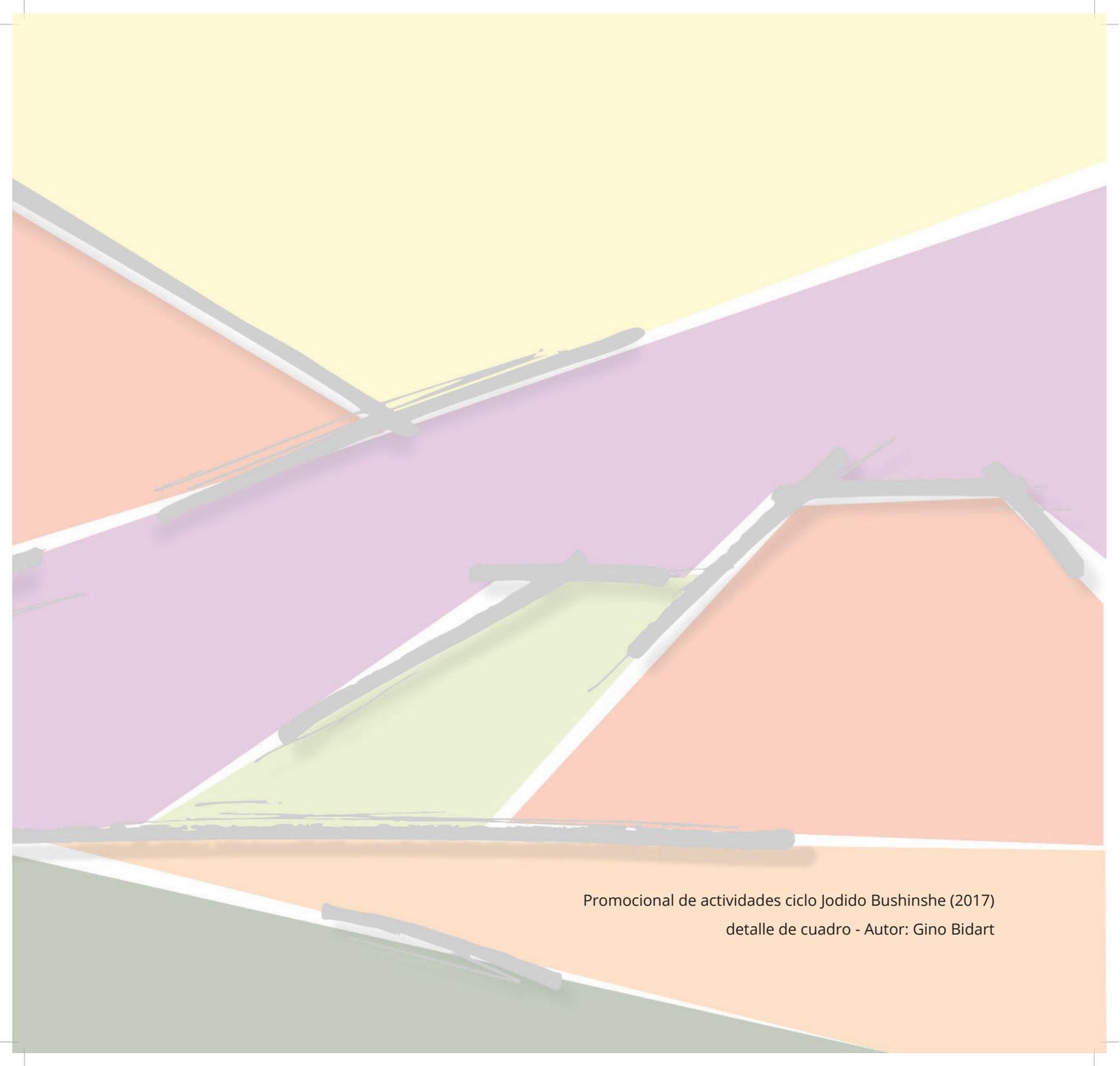
não são das cidades onde estudam, sendo provenientes em grande número de outras partes do Brasil. Desse modo, é dentro da Universidade que esses sujeitos terão a oportunidade de vivenciar esse contato, conhecer novas formas de comunicação e de sociabilidades particulares dessa região.

*Véin pra cá que tinoinêmo*

*Chito de Mello*

## Referências

- BEHARES, L. E. La relación lenguas-educación en la frontera Uruguay-Brasil. Una lectura discursiva. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria FHCCE, 2001. Revista Encuentros.
- CELADA, M. T. O espanhol para o brasileiro: uma língua singularmente estrangeira. Campinas, 2002. Tese (doutorado em Linguística). Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Estudos da Linguagem. Disponível em: <http://www.biblioteca-digital.unicamp.br/document/?code=vtls000289750>
- ELIZAICÍN, A. Dialectos en contacto. Español y Portugués en España y América. Montevideo: Arca, 1992.
- ELIZAICÍN, A.; BARRIOS, G.; BEHARES, E. Nos falemo brasileiro. Montevideo: Amersur, 1987.
- FERREIRA, L. M. A.; ORRICO, E. G. D. (Orgs). Linguagem, identidade e memória social. Rio de Janeiro: DP&A, 2002.
- HALL, S. A identidade cultural na pós-modernidade. Rio de Janeiro: DP&A, 2006.
- HENSEY, F. G. The sociolinguistics of the Brazilian-Uruguaiian border. Haia: Mouton, 1972.
- LARAIA, R. B. Cultura: um conceito antropológico. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2008.
- LIPSKI, J. M. El español de América. Madrid: Ediciones Cátedra, 2004.
- MEIRELLES, V. A. G. Aspectos fonológicos do contato entre o português e o espanhol na cidade de Santana do Livramento-Rivera. Dissertação. Universidade de Brasília. Dezembro de 2006. Disponível em:
- <http://repositorio.unb.br/bitstream/10482/3284/1/Dissertacao%20Virginia%20Andrea%20Garrido%20Meirelles.pdf>
- MOTA, S. S. ; IRALA, Valesca Brasil . O portunhol na formação de professores de espanhol como língua adicional. In: Lucielena Mendonça de Lima. (Org.). A (in)visibilidade da América Latina na formação do professor de Espanhol. 1ed.Campinas: Pontes Editores, 2014, v. 34, p. 91-110.
- NETA, N. A. Aprender español es fácil porque hablo portugués: Ventajas y desventajas de los brasileiros para aprender español. In: Cuadernos Cervantes de la lengua española, nº 6, nº 29. ELR Ediciones: 2000. p.46-55.
- ORLANDI, E. P. A linguagem e seu funcionamento: as formas do discurso. Campinas: Pontes, 1987.
- RAJAGOPALAN, K. A construção da identidade e a política de representação. In: FERREIRA, L. M. A.; ORRICO, E. G. D. (Orgs). Linguagem, identidade e memória social. Rio de Janeiro: DP&A, 2002.
- RONA, J. P. El dialecto "fronterizo" del norte del Uruguay. Montevideo: Universidad de la República, 1965.
- SILVEIRA, A. C. M. [et al]. Comunicação e Sociabilidades. Santa Maria: FACOS-UFSM, 2001.
- SODRÉ, M. Antropológica do espelho: uma teoria da comunicação linear. Petrópolis: Vozes, 2002.
- STEFANOVA-GUEORGUIEV, I. Español y portugués en la Península Ibérica y en América Latina: dos situaciones de contacto lingüístico. Dissertação. Simon Fraser University, Canadá. Maio de 2000. Disponível em:
- [HTTP://www.analitica.com/bitbliblioteca/irena\\_stefanova/tesis.asp](http://www.analitica.com/bitbliblioteca/irena_stefanova/tesis.asp)
- STURZA, E. R. Línguas de Fronteira e Política de Línguas: uma história das idéias linguísticas. 2006. 169 f. Tese (Doutorado em Linguística) - Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2006.
- UNIVERSIDADE FEDERAL DO PAMPA. Projeto Pedagógico de Curso: Licenciatura em Letras – Línguas Adicionais: Inglês, Espanhol e respectivas literaturas. Bagé. jun. 2012.



Promocional de actividades ciclo Jodido Bushinshe (2017)

detalle de cuadro - Autor: Gino Bidart

*F. Severo - Tua terra vai cuntigo por mas que tu cruce u puente*

## Conclusiones a principios de 2017

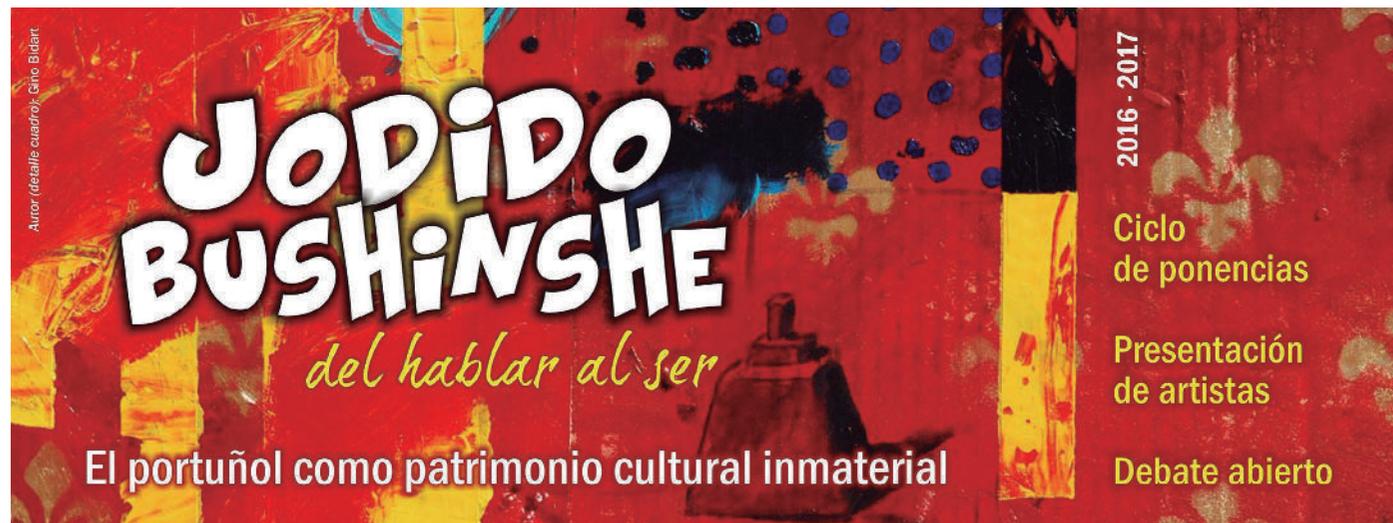
# Un largo proceso llega a su etapa de inflexión.

Desde la Coordinación Departamental de Centros MEC Rivera elegimos ex profeso al comienzo de este proceso iniciar el debate por la intelectualidad local, para conquistar en ellos los compañeros de ruta imprescindibles.

A lo largo del 2015 y 2016 hemos realizado acercamientos a otras instituciones buscando en ellas socios para llevar adelante el registro del Portuñol, para que aporten desde lo económico, lo logístico o desde las investigaciones

ya realizadas anteriormente que nos adelantan caminos ya descubiertos transitados.

Es así que coordinaremos con proyectos puntuales de la UDELAR en la frontera norte, con el MIDES en los centros poblados de mayor porcentaje de población afro aprovechando para difundir las políticas afirmativas hacia esas poblaciones, con la Tecnicatura de Bienes Culturales en Tacuarembó formando para la tarea, con proyecto ganadores



de los Fondos Concursables que tengan como eje memoria y tradición, con el grupo académico del portal universitario brasileño UNBRAL, etc.

Pero todo el acervo que podamos registrar no servirá de mucho si este proceso no es tomado por los directamente involucrados que son los portuñol-hablantes.

Es por ello que previo a cada llegada a una población se harán instancias de difusión e información del proyecto, donde acordaremos el modo de registrar con los pobladores y serán ellos los que definan la importancia de su lengua materna en la construcción de su identidad. Y si la patrimonialización abona a esa construcción de identidad.





